



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE LETRAS
DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ARTE Y CULTURA

DISCURSO HISTÓRICO DE LA NEGRITUD POR
AIMÉ CÉSAIRE: POESÍA QUE SE CONVIRTIÓ EN
DOCTRINA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE DOCTORA EN ARTE Y CULTURA

PRESENTA
MTRA. PATRICIA MONSERRAT LAGUNA GÓMEZ

DIRECTOR
DR. JUAN CARLOS GONZÁLEZ VIDAL

Morelia, Michoacán, septiembre 2025



Es verdad que hay algo en ti
que nunca ha podido someterse,
una cólera, un deseo,
una tristeza, una impaciencia,
un desprecio,
en suma, una violencia...
He aquí, que tus venas llevan oro, no barro;
orgullo, no servidumbre.
Rey has sido, Rey desde siempre...

Y así, lanzaré el fuerte grito negro con tal rigidez
que se estremecerán los cimientos del mundo.

Aimé Césaire
Las armas milagrosas

ÍNDICE

	Páginas
Agradecimientos	5
Resumen / Abstract / Palabras Clave	7
Introducción	8

CAPÍTULO PRIMERO: BREVE HISTORIA DE ÁFRICA: EL PASADO ESCLAVO Y SU ABOLICIÓN

1.1 Crónica de su historia general	17
1.2 Entre colonizaciones y explotación	30
1.3 Discusiones y dificultades sobre el fin de la trata de seres humanos como esclavos y la abolición	51
1.4 Segunda Guerra Mundial y reconfiguración mundial: El conflicto interno africano y la toma colectiva de conciencia	70

CAPÍTULO SEGUNDO: AIMÉ CÉSAIRE, INTELECTUALES NEGROS Y MOVIMIENTOS ARTÍSTICOS

2.1 Martinica: dónde y por qué se hizo Aimé Césaire	87
2.2 El discurso que lo representa no se construyó solo: Senghor, Damas y Leiris	91
2.3 Entre Breton, Sartre, existencialismo, surrealismo y anticolonialismo	99
2.4 Negritud: su primer significado y valor	124

CAPÍTULO TERCERO: ÁFRICA PARA EL MUNDO

3.1 Césaire en el centro del proceso de la aceptación de pasado histórico, toma de conciencia colectiva y reivindicación africana	142
3.2 Movimientos de reivindicación de los Derechos Civiles para los negros dentro y fuera de África	169
3.3 Modificaciones políticas, económicas, sociales y jurídicas en favor de los negros	181
3.4 El negro fundamental empieza a producir	210

CAPÍTULO CUARTO: LA NEGRITUD COMO POESÍA, LA NEGRITUD COMO DOCTRINA

4.1 Cuaderno de retorno al país natal	220
4.2 Discurso sobre el Colonialismo	224
4.3 Cultura y Colonización	229
4.4 La doctrina de Negritud	231

Conclusiones	237
--------------	-----

Fuentes de Información	243
------------------------	-----

Anexos

Cuaderno de retorno al país natal	255
-----------------------------------	-----

Discurso sobre el Colonialismo	299
--------------------------------	-----

Cultura y Colonización	348
------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Es indiscutible que los conocimientos e ideas no se adquieren en solitario, muchas son las personas que permiten que estas vayan llegando o te acercan a encontrarlas convirtiéndolas en parte de la identidad que como personas repartimos también a nuestro paso.

To my Matushka, I would have made a terrible doctor, mom. People would have died. Thank you for holding me when the current scares me. LuvYa.

Mi cabeza es un mundo caótico en el que convergen ideas extremadamente buenas e inmensamente estultas por igual, llegan en una avalancha frenética como si el tiempo pudiera correr muy a prisa y de repente paran en picada causando bloqueos que atrasan el camino ganado previamente, la guía que de forma infinitamente gentil, paciente y cariñosa que recibí de mi asesor, el Dr. Juan Carlos González Vidal, aunado a la dedicación que puso en atender, resolver y encaminar cualquiera de mis ideas, su infinita benevolencia al observar mis errores y además, soportarme en las largas jornadas de minuciosa examinación para ir guiando mi investigación, las guardo con infinito cariño y agradezco en demasía. Aunque sigo creyendo que Niki Lauda es mejor que James Hunt y bueno, la afirmación de que Mario del Mónaco es el mejor tenor de la historia la acepto sin rechistar.

Me tomo la libertad de considerar esta tesis como el último bastión a construir, permitiéndome llegar al más alto esfuerzo académico/administrativo como estudiante. No hubiese podido seguir adelante sin la experiencia, sugerencias y por demás abundante conocimiento de quien ya llevo conmigo y formó parte de este proceso: amor – odio y martirio que llega a causar el trabajo de investigación, el Dr. Jaime Hernández Díaz, cuya guía, constante escrutinio y sutileza al sugerirme todo aquello que nutriría mi conocimiento y mi trabajo de investigación, además de la gentileza, sencillez y generosidad con la que recibe y resuelve mis dudas con su infinito valor intelectual, me hacen guardarle el más profundo respeto, cariño y admiración.

Aunque en muchas ocasiones no logramos estar de acuerdo y seguramente estando mucho tiempo a solas terminaríamos como cuervo y loro arrancándonos el plumaje, (a menos claro que hablásemos de autos antiguos veloces), la vitalidad,

franqueza y el refinamiento con el que el Dr. Arturo Morales señaló las deficiencias de mi argumentación y las lecturas para mejorar aquello que a mi trabajo de investigación podría faltarle, me enseñaron el pío compromiso que para con el conocimiento y la formación de sus pupilos significa.

Podría llevarme la vida agradeciendo a todos los que de muchas formas han contribuido a este trabajo de investigación, pero sobre todo al día a día que se puede volver tedioso, las hojas no alcanzarían, así que, a mí hermana de otra madre Vale Castro, a la alegría vuelta cafeína Samantha Vargas, al apoyo de Aníbal García, Joel Tapia y Liz Pérez, la constante Rita Sedano, así como a las palabras de aliento y cariño tanto de mi adorado Pedro Carreón como de José Manuel Huerta; las ocurrencias de Carlos Alcaraz, la gracia sarcástica de Cristina Solís, la mente abolicionista de Shanteri Méndez y quien me relaja con sórdidos pero interesantísimos comentarios sobre Bundy, Alejandro Salinas; a Juan Pablo Alvarado siempre sonriente con la deferencia de una palabra de aliento, café y pan para esta becaria; para cada maestro que creyó en mí y en mis trabajos previos siendo el cimiento de numerosos de los argumentos que aquí presento el Dr. Luis Fernando Anita Hernández, la Dra. Rosa María de la Torre Torres, el Dr. Alfonso Villa y con especial cariño eterno a el Dr. Humberto Urquiza Martínez quien fuera el primero en confiar en mí en este largo camino de investigación...

¡GRACIAS!

RESUMEN

El presente trabajo de investigación aborda las circunstancias socio – históricas y personales que llevaron a Aimé Césaire a crear la noción de Negritud, primero como un término de autoreconocimiento hasta transformarse en una doctrina de reivindicación revolucionaria como resultado de una evolución que comienza en la poesía surrealista. Tres textos fundamentales en la emergencia de tal noción fueron: *Cuaderno del retorno al país natal*, *Discurso sobre el colonialismo* y *Cultura y colonización*, a los que se suman otros pequeños escritos sin tanta envergadura crítica, además de sus propias vivencias, de su vida política y de su proceso de deconstrucción; así se construye el itinerario de su maduración epistemológica y desalienación como negro educado por Francia.

ABSTRACT

The present research work is about the socio-historical and personal circumstances that led Aimé Césaire to create the notion of Négritude, first as a term of self-recognition until it became a revolutionary vindication doctrine as a result of an evolution that begins in critical surrealist poetry. Three fundamental texts in the emergency of that notion are: *Notebook of the return to the native country*, *Discourse on Colonialism* and *Culture and Colonization* (*Cuaderno del retorno al país natal*, *Discurso sobre el colonialismo* y *Cultura y colonización*), added to other small writings without so much critical scope, his own experiences, his political life and his deconstruction process, resulting in an epistemological maturation and desalination as a black man educated by France.

PALABRAS CLAVE: Aimé Césaire, Negritud, Doctrina, Historia, Descolonización.

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación se encuentra fraccionada en cuatro capítulos. Constituye un recuento documental - histórico que echa mano de la semio – antropología como perspectiva de análisis para indicar las circunstancias socio-históricas de emergencia de los textos *Cuaderno del retorno al país natal*, *Discurso sobre el Colonialismo* y *Cultura y colonización* cuyo autor es Aimé Césaire. De estas obras se desprende la más grande aportación de Césaire, el término Negritud como una doctrina que es el resultado de una evolución que inicia con su poesía surrealista, haciendo hincapié en la dimensión epistemológica del concepto, así como su evolución, repercusión y alcances.

Se sigue una línea de tiempo que de manera muy puntual va entrelazando el contexto histórico en el que los negros habían tenido que vivir, para así desglosar de dónde y cómo surgen las ideas del que sería el padre del movimiento de la Negritud: Césaire; para ello por medio del método mencionado se analizarán los textos: *Cuaderno de retorno al país natal*, *Discurso sobre el colonialismo* y *Cultura y colonización*, y algunos otros muy pequeños que coadyuvan en la construcción tanto de su ideología, discurso y trama política que viene implícita, ya que con su poder de intelectual criticó desde la palabra escrita de su poesía surrealista (que más adelante no podría ser encajada en ningún sitio por su forma tan única de reivindicación por sí sola), para dar clara cuenta de la alienación del negro, las bases que se construyeron para lograr preservar y reconstruir la memoria histórica y el impacto que esta reconstrucción tuvo al dotar a los negros de una nueva forma de reivindicación, primero solo con escritos de protesta desde el surrealismo que gustaban de señalar la injusticia, el menoscabo y la abierta brecha de segregación que sufrían los negros, hasta crear la Negritud como una doctrina de reivindicación, liberación y memoria histórica colectiva que rápidamente se extendió como arma discursiva, primero por poner a Europa frente a sí mismo para criticarse su propia barbarie e hipocresía y después al mundo entero, logrando hacer

nacer una nueva concepción de civilización libre, no solo para los negros franceses, sino para los negros desde la entraña africana y su diáspora en el mundo.

Con una cronología bien delimitada, el capítulo I nos lleva por los siglos en los que la esclavitud fuera el pilar de la economía mundial impulsada por las potencias conquistadoras de Inglaterra, Francia, España, Portugal y Holanda, cuyos proyectos de expansión implantaron regímenes como el imperialismo y el capitalismo basados en la explotación por medio de la colonización. El territorio que más ha sufrido esta explotación en aras del desarrollo y la mejoría de otros a costa de su propia destrucción es África; George Orwell diría que “la desigualdad es el precio de la civilización”.

El debate humano al que África fue sometido repercute hasta hoy día, ya que, su gente, cultura e ideales se han repartido por todo el mundo, como consecuencia directa de la trata humana en condición esclava. El uso de moneda humana es constante en la historia, pero existe un factor importante dentro de su desenvolvimiento y es la degeneración en su estructura, en un principio dentro de África, las tribus se disputaban de manera constante el control de los territorios, y era muy común observar que los propios caciques vendían, regalaban y/ o negociaban con sus ciudadanos para llegar a acuerdos de paz, mejorar las condiciones de trabajo de los suyos, generar mayor ganancia para sus comunidades o tender la mano a otros para su mejoría, claro que también, si la toma resultaba violenta, las tribus que se consideraban vencidas, pasaban a formar parte inferior de las tribus ganadoras, pero no se sometía a los nuevos a vejaciones, trabajos extenuantes, ni en todo caso, perdían su humanidad, sus “derechos” de una libertad simulada, es decir, si bien pertenecían ahora al nuevo territorio no se les encadenaba o prohibían sus decisiones libres, siempre y cuando informaran de ellas; se les consideraba esclavos por estar al servicio de otros, más no por sufrir a manos de quienes los acogían. Fue hasta descubierto el “nuevo” continente americano, colonizado por diversas potencias y sometido a la

producción mundial, que la vida del hombre de ébano pasó a medirse en monedas y cantidad de días que produjera.

En muchos apartados jurídicos, sobre todo en los franceses, ingleses y holandeses, el negro era inscrito en el apartado de las *res* o de las cosas, donde claramente se les atribuía el estatus jurídico de pertenencia, cuyo único fin era satisfacer la necesidad de enriquecimiento de quien lo poseyera, con una rápida inspección, eran enviados a la muerte segura.

Esta situación fue una constante sin variaciones durante casi cinco siglos, siendo tres los momentos clave, los cuales trazaron el cruel destino de África; el primero fue cuando las potencias españolas y portuguesas descubrieron tierras al otro lado del Atlántico, y la necesidad de saqueo humano se volvió necesario para trabajar la nueva región; el segundo a partir del año 1652, cuando los holandeses llegaron a las costas del Cabo, imponiendo sus estructuras políticas y económicas, erradicando todo rastro de africanidad, aunado a ello la llegada de los franceses en 1685, también imponiendo su modelo propio a las ciudades que conquistaron, provocando la aculturación y sistemas segregacionista que mellan hasta hoy día; y el tercer momento, cuando la conciencia colectiva de los negros africanos va tomando forma después de la Segunda Guerra Mundial y se inicia un duro pero fructífero camino en torno a la reivindicación no solo del negro africano, sino de todos los negros a nivel mundial.

Aunque el preludio de los movimientos en amparo de los derechos de los negros se ve en el siglo XIX con duros golpes al sistema económico mundial, que generaron la abolición de la trata y después el fin a la propia esclavitud, como una victoria innegable, no dejó más que nuevos retos para la población negra diseminada por el mundo y un duro proceso desde la entraña africana para luchar por la reivindicación de su raza, cultura y sistema tanto político como económico, ya que, se veía como nunca la necesidad de emancipación de las potencias económicas mundiales que aún escarbaban a fondo la riqueza africana, ya no solo humana, sino de recursos naturales.

El fin de la Segunda Guerra Mundial presentó consigo la necesidad de estudiar temas como el extremismo, la explotación por raza y el antisemitismo que se había vivido, nacen con ello términos como racismo, segregación, xenofobia y pone su foco de atención en África y la forma en cómo se ha tratado, menoscabado y saqueado al territorio y abre la brecha para cuestionar la forma en la que se ha implantado un sin número de sistemas tanto jurídicos, como políticos y económicos, atendiendo a los colonizadores de cada parte africana, sin medida alguna, es así como el tema de la reivindicación por los derechos de los negros va tomando forma y escala mundial.

Las causas y consecuencias de la alienación y la invisibilización, así como la evolución de pensamiento de los sometidos, se convirtió en un problema epistemológico tal, que después de dos siglos de estructuración económica apoyada en la superioridad racial, el mundo entró en una reconfiguración emergida de la Segunda Guerra Mundial, así el capítulo II nos presenta al autor en análisis.

Para el desarrollo del presente trabajo, partimos de la siguiente hipótesis. Con este panorama, la palabra del martiniqués Aimé Césaire tomó una fuerza no antes vista a nivel mundial, sus textos, dotaron tanto a los negros dentro de África como a los negros fuera de ella de un nuevo modelo discursivo, primero de aceptación y orgullo sobre su pasado histórico, después de una autoidentificación colectiva y por último del valor necesario para reclamar su autonomía cultural respecto a sus colonizadores.

La concepción que durante siglos había reinado sobre los negros y negras a nivel mundial era de opresión, y Césaire hizo hincapié durante toda su carrera sobre la necesidad de reconocer el color, ya que es por medio de él por lo que inicia la opresión, así, después de una dura batalla personal para entender tanto su propia alienación como opresión, inicia una serie de textos que rehacen la palabra francesa e inicia su proceso de cambio desde la literatura hacia la sociología política, ya no sólo como un recurso literario sino como un cambio de registro discursivo que será el inicio de toda una doctrina reivindicatoria.

El proceso de desalienación no solo fue francés o europeo, para el momento histórico en el que inició fue para el mundo entero, partiendo desde las diferentes conquistas y las colonizaciones, los negros y negras fueron de a poco acercándose al análisis de la evolución en las medidas legislativas, hasta la abolición de la esclavitud junto a las consecuencias y la invisibilización sistemática, estructurando las fases sobre el reconocimiento de sus derechos y su adscripción a todas las legislaciones a nivel mundial. Contestándose ¿Por qué la poesía de Césaire se convirtió en doctrina? ¿Cómo nace la Negritud? ¿Qué significados discursivos ha tenido la Negritud? ¿De qué manera afectó la toma de conciencia negra a África? ¿Cómo se diseminó y aceptó la Negritud fuera de África? De esta forma su rescate histórico socio-cultural fue tomando una necesidad prioritaria

En el capítulo III es donde deconstruir, cimentar y erigir un nuevo sistema discursivo que, a su vez repercute directamente en diversos campos como: el derecho, la cultura, la historia y la sociología es, sin duda alguna una hazaña que merece la pena ser analizada. Aunque, el mismo Césaire, sus allegados y más adelante quienes han escrito sobre él, defienden la idea de que, sus opiniones nunca fueron hechas para crear una doctrina, pero si coinciden en que lo hizo, la Negritud, tomó la forma de memoria colectiva que, reivindicaba años de exclusión, explotación e invisibilización hacia los negros. Su palabra escrita tanto en poemas como en obras teatrales y discursos repercutieron de tal manera en los cimientos tanto políticos, legales, discursivos como en la reconstrucción histórico – cultural de los africanos, que logró desdibujar las líneas que durante siglos habían mantenido a los hombres y mujeres negros al servicio de sus amos colonizadores y de manera tajante crear una consciencia colectiva que cimentó la lucha para reclamar sus derechos: memoria, autoidentificación, la aceptación sobre sus propias capacidades, territorios, forma de autogobierno, explotación de sus recursos naturales así como el rescate de valores

antiguos y cosmovisión, no sólo dentro de África, sino para sus descendientes fuera de ella también, ya que, entendieron que fueron víctimas de un sistema de opresión.

Todo este fue un proceso que duró casi cien años, pero, en la época de Aimé Césaire, después de la Segunda Guerra, las áreas del conocimiento estaban mucho más abiertas a las reivindicaciones ya que, el sistema de exclusión y explotación siempre había sido hacia los “otros”, fue sorprendente que, esta guerra rompiera por completo con este paradigma: la regla del “nuevo mundo ilustrado” era someter a los negros por experiencia aprendida, pero, el nuevo horror fue que, los blancos humillaban a los blancos. Es por ello que, al cierre total de este conflicto bélico, el sistema convulsionara y flaqueara de tal manera que los estudiosos y el mundo se preguntaran ¿Cuál había sido el verdadero problema? Pero, aún mucho más importante ¿Qué lo había provocado? Colonialismo, antisemitismo, racismo, colorismo, xenofobia, discriminación racial, étnica y de género, así como explotación y reivindicación se convierten en serios estudios, desde casi todas las ramas del conocimiento a nivel mundial los negros toman por vez primera las riendas sobre su propio discurso y destino e inician una serie de luchas sociales que repercuten en los campos político – económicos; ganadas sus reivindicaciones, con sus independencias y emancipaciones, comienzan el duro proceso de la descolonización y así su reconstrucción de memoria histórica colectiva que, les dota de autoidentificación, aunque no creando una sola cultura africana sino un mosaico cultural que, extrae los valores originarios más puros que su memoria les alcanza a rescatar; después de ello y hasta ahora intentan sobrevivir y hacer notoria su cultura dentro de cada espacio al que fueron insertados de forma violenta, ocasionando el sesgo que los deja en una situación muy vulnerable, expuestos al racismo, discriminación y comentarios xenofóbicos.

Sin embargo el objetivo es abordar y entender claramente el alcance de las palabras de Aimé Césaire creador de la Negritud como una palabra que contenía el recuerdo, la aceptación, la historia y el valor de la cultura africana y como su

significado se convirtió en una doctrina que modificó desde sus cimientos todo lo concebido entorno a los negros hasta ese momento, enfocándonos en el nuevo mosaico de identidades culturales, su importancia histórica y el enriquecimiento cultural- discursivo para el mundo desde una perspectiva teórica metodológica.

Al investigar sobre la Negritud, cualquiera deberá comulgar con los múltiples estudios que se han erigido a la palabra de Césaire en manos de teóricos como: Leopold Senghor padrino y amigo íntimo, además su principal defensor; León – Gontran Damas también amigo y defensor no solo de Césaire sino del término Negritud y su creación; y su amigo Michel Leiris que, desde una perspectiva de etnología moderna e historicidad, versaban sus discusiones. Ahora que, desde el área artística André Breton en calidad de estudioso, amigo, defensor y primer crítico de las reflexiones de Césaire, nombrándolo *un gran poeta negro* y Jean Paul Sartre, utilizando su gran influencia como el poeta más escuchado, se convirtió en el elogiador mundial de Césaire presentándolo como "el negro fundamental" en su texto el *Orfeo Negro*. Immanuel Wallerstein analista de Césaire desde la perspectiva sociológica del colonialismo - comunismo y el sistema mundo; Samir Amín que estudia a Césaire como ayudante del proceso de descolonización política, epistémica y económica; Homi Bhabha teórico postcolonialista que crea el termino colonización – cosificación, incluyendo a Césaire como un precursor de su postulado y Derek Walcott ensayista que contempla en Césaire la necesidad mundial de un nuevo orden, analizaron al autor desde una perspectiva sociológica, política, epistémica y económica que, los lleva a coincidir en la importancia teórica de necesidad de un nuevo orden mundial respecto a la descolonización del negro; Langston Hughes como la plataforma previa a la Negritud que uso el color de su piel como base del renacimiento del Harlem en Estados Unidos y Claude McKay que creía en los derechos identitarios; Benjamin Peret francés que reconocía con los textos de Césaire, la deuda histórica hacia los negros; René Ménéil que sostuvo que la Negritud creaba identidad; Nicolás Guillén principal

estudioso cubano de los procesos de mestizaje - transculturación y negrismo que se apoyó en Césaire para crear sus estudios; Edward Wilmot Blyden y William Edward Burghardt Du Bois, padre y defensor del panafricanismo respectivamente y Martin Luther King siempre tienen presente a Césaire y su Negritud como un sistema capaz de dotar de sentido identitario, reivindicatorio, emancipatorio y de señalamiento a la deuda histórica que el mundo tiene hacia los negros. Más recientemente, Enrique Dussel, en sus grandes conferencias, menciona a Césaire como constructor de una primera parte de la teoría de la descolonización cultural.

Por otra parte, los detractores de la doctrina de Negritud que, con sus nuevos estudios, desde perspectivas muy distintas, logran también enriquecer de maneras significativas el conocimiento de Césaire, es por ello que, sus textos, sobre todo *Cultura y colonización* escrito a finales del año 1956 y vuelto a publicar en 1969, van resolviendo problemas epistemológicos que el mismo autor ha tenido con el paso de los años. Edward Said que siempre ha sostenido que las culturas son permeables, por ello todos toman de todos y el renacimiento de identidad negra es, en general, un mito; René Hénane y Michel Hausser siempre se mantienen en una delgada línea entre apoyar a Césaire, pero atacar fuertemente las ideas que tanto Senghor como Damas han ido cambiando con los años, ya que, al parecer van estructurando nuevas formas de ver Negritud de manera que convenga en el discurso, además de que, creen que la doctrina como teoría no hace más que homogeneizar de nuevo al negro. Patricio Lumumba, Gerald Felix "Tchicaya U'Tam'si" y quizá el más controversial Frantz Fanon, propugnan por señalar a Negritud como un término fantasioso que, oprime, crea en el negro una condición de víctima y no de un ser capaz de comprender por sí solo su condición y modo de mejoría, además de que, la visión es auténticamente francófona. William Emmanuel Abraham, Thomas Melone, Wole Soyinka, Lewis Nkosi, Ezequiel Mphanlele, Janheinz Jahn y la lingüista Lilyan Kesteloot, coinciden en que, Negritud solo puede verse en un espacio y tiempo determinados, Césaire termina aceptando

que es completamente cierto, Negritud solo puede ser utilizada referenciada únicamente entre los años 1930 a 1970, ya que se estaría muy cerca de crear una apología, y así lo muestra la puesta en escena de Muhammad Ali como referencia viva subversiva del discurso de toma de conciencia negra.

De muchas formas lo anterior podría sonar bastante sencillo, pero el proceso ha pasado de ser complicado a abrumador, en primer lugar porque la aceptación de los mismos negros sobre su condición de oprimidos fue tardada por las mismas ideas separatistas que cada sistema colonizador les había implantado; segundo por la entera ignorancia a la que habían sido sometidos, aunado a la pérdida de sus valores culturales antiguos, y por último el discurso de inferioridad racial que a nivel mundial se manejaba cuando hablando de personas de color se tratara.

El capítulo cuarto, cierra todas las ideas que enlazadas se dieron en inicio en la poesía surrealista de Césaire y fueron tomando forma de maduración epistemológica conforme el paso de los años. *Cuaderno del retorno al país natal* se lee como prosa dispersa con un vastísimo contexto histórico presente en toda la investigación, culminando con un Césaire listo para cuestionar a Francia incansablemente sobre su pasado esclavo y su alienación e invisibilización negra. *Discurso sobre el colonialismo*, es un texto mucho más académico de dos partes en continuación una de la otra con treinta años de diferencia, más informativo y de talante escolar, muy alejado de la ira contenida y desparramada en *Cuaderno* y, como último *Cultura y Colonización* que presentado como un texto para un Congreso, lleva a hacer preguntas con respuestas a tiempo real del autor y muestra sin lugar a dudas el arduo trabajo que la desalienación le ha permitido desarrollar para académicamente hilvanar todo un conglomerado de ideas ya caducas que necesitaban repercusiones tanto jurídicas como políticas.

Tanto Aimé Césaire como su legado encontrado en Negritud, representan una transgresión ideológica que no debe ni tomarse a la ligera y mucho menos olvidarse.

CAPÍTULO I

BREVE HISTORIA DE ÁFRICA: EL PASADO ESCLAVO Y SU ABOLICIÓN

Durante un puñado de siglos, la economía de las potencias europeas dependía intrínsecamente de la esclavitud humana. Cada ser humano hecho esclavo provenía del corazón de África, arrancado, insertado y sometido a las nuevas formas de cada conquistador, aquellos que no eran trasladados al otro lado del Atlántico, encementaron con su sangre los ladrillos de cada una de las casas europeas. Aceptar pues, que, los cimientos de las actuales naciones más poderosas se han construido a costas del sometimiento, abuso y violencia, costó al mundo un proceso que duraría casi 200 años. Todo este bagaje histórico se aprecia de forma indiscutible dentro de los primeros escritos de Césaire, que, con su carácter de protesta, hacen hincapié en las atrocidades de cada entidad conquistadora.

1.1 Crónica de su historia general

En la actualidad, varios de los defensores de la eugenesia se irían de bruces al analizar atentamente la conjetura que hizo Carlos Darwin en 1859: “Alta es la probabilidad que nuestros primeros padres hayan vivido en África”,¹ esa sugerencia tan arriesgada en su época de enunciación, es hoy en día una verdad comprobada por la Pontificia Academia de Ciencias del Vaticano por el catedrático presidente del área de genética del Sacro Cuore de Milán, Angelo Serra, quien secunda al investigador John D. Morris de la Universidad de Oklahoma, quien desmitificó la narración bíblica: “...los llamados “descendientes de Adán y Eva” en El jardín del Edén, emigraron del sureste de África, desde Tanzania y Sudáfrica, hace unos 200.000 años”.²

¹ Darwin, Carlos, *El origen de las especies*, México, Editorial Porrúa, 2017, p. 60.

² Vidal, César, “El paraíso estaba en África. Adán y Eva entre Sudáfrica y Tanzania”, El mundo, 1998.

El homínido *Erectus* partió de África llegando a la isla de Java en Asia hace un millón y medio de años, siendo esta la Primera Gran Diáspora humana³, comprobando nuestro origen de una misma rama genética y abandonando los efectos de la llamada pureza racial o sanguínea como una forma de explicación viable sobre la melanina única causante biológica de la coloración de la piel: “África estaba ocupada por los antepasados de los cuatro tipos raciales: bosquimanos, pigmeos, negros y caucasoides (*hamitas*).”⁴ Estas etnias son con seguridad las mescolanzas que engendraron las agrupaciones modernas de la humanidad.⁵

África custodia 54 países dentro de sus litorales.⁶ Lejano a la creencia popular, África no es un puñado de tierra en ebullición solar, ni un terreno de paisajes tristes, mucho menos un espacio carente de historias que contar, “África tiene la historia más longeva porque es la cuna de la humanidad.”⁷

Normalmente al leer sobre África, nos encontramos con la llamada África Subsahariana, esta se formó cuando dos grandes fracturas, la del Valle del Rift que va de Etiopía a Mozambique creó la parte oriental del continente, dejando otra fractura, la que contenía la cuenca hidrográfica más grande del mundo que reunía el agua de todo el continente, esta cuenca se dividió y formó así las líneas que nutren el Congo, al Níger y el Nilo; la división que nutrió al Nilo, causó que la cuenca principal se secase y de esta manera nació el desierto del Sahara, de ahí el nombre de esta enorme barrera ecológica de separación, esta parte continental es también conocida como “el África negra” y comprende las regiones que fueran más saqueadas de capital humano.⁸

La historia de África se documenta a partir de las crónicas del historiador griego Heródoto, donde relata que la expedición Fenicia, comandada por el Faraón Neco

³ García Moral, Eric, *Breve historia del África Subsahariana*, España, Editorial Nowtilus, 2017, p. 28.

⁴ *Ibidem*, p. 60.

⁵ Davidson, Basil, *La historia empezó en África*, Barcelona, Editorial Garriga, 1963, p. 41.

⁶ Izquierdo Croselles, Joaquín, *Geografía Universal Asia-Oceanía-África-América*, España, Editorial Prieto, 1971, p. 86.

⁷ García Moral, Eric, *op. cit.*, p. 18.

⁸ Curtin, Philip, *Mercanti commercio e cultura dall'antichità al XIX secolo*, Monte San Pietro Italia, Editorial Laterza, 1988, p. 76.

II fue la primera en circunnavegar el continente, descubriendo así a los pobladores.⁹ La fundación de la colonia de *Neucratis*, cuyo fin era iniciar la comunicación comercial entre el Mar Mediterráneo y el Mar Rojo, gestó los primeros atisbos del comercio esclavo, ya que, los mercenarios griegos que acompañaban la expedición, recibieron su pago con *amaseos*, nombre otorgado en los libros contables a los esclavos negros.¹⁰ Neco creó esta red, sin saber que duraría siglos y sería no solo de importancia económica sino jerárquica - geográfica política, ya que fue la principal vía para el naciente Imperio Romano.

Roma, por medio de las Guerras púnicas como su proceso expansionista, tomó el control alrededor del *Mare Nostrum* (el Mediterráneo), derrotaron en la batalla de Zama al ejército Cartaginés del general H-ánibal Barca y debilitada la fuerza repelente africana, se establecieron en la Provincia Romana de África actual Túnez.¹¹

El pasaje anterior gesta el proceso que llevó a la comercialización de los cuerpos. La esclavitud era la forma de economía. La expansión exigía mano de obra barata y el carácter conquistador de Roma, permitía que aquel vencido en batalla se sumara a sus ciudades, pero nunca a su metrópoli en calidad de ciudadanos, entonces, quedaban a merced de alguien que los comprase para sobrevivir en el Imperio, a menos claro que, con trabajo, lograrán su libertad, cambiando su estatus jurídico de esclavos, sinónimo de trabajo forzado, pero justo a *libertos*, donde pertenecían al control de la metrópoli. Las extensiones comerciales causaron la proliferación de esclavos, así como la del transporte de mercancías como el marfil, los animales, el incienso y las especias.

Para África, la esclavitud no era una imposición griega o romana, es decir, no era una actividad comercial nueva, la esclavitud existía como dominación doméstica, los esclavos como producto para exportación dentro de los límites africanos, así como para las potencias europeas, resultaba un negocio de cuantiosas ganancias, que impuso

⁹ Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, México, Editorial Porrúa, 2016, p. 133.

¹⁰ Hubeñak, Florencio, "Hacia un África en la antigüedad europea", Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, núm. 6-7, 1979.

¹¹ Paulme, Denise, *Las civilizaciones africanas*, Universidad de Buenos Aires, 1964, p. 20.

la esclavitud de africanos sobre africanos, ya que se organizaban en tribus divididas y no en un solo imperio con mandatario único, las más fuertes o con más ciudadanos buscaban la apropiación de terrenos y los vencidos se tomaban como esclavos, eran vendidos a otras tribus y algunos se quedaban como mano de obra y / o participantes del ejército.¹²

Los árabes invadieron África del Norte en algún momento del siglo VII y eso marcó el inicio de una serie de guerrillas por el control del comercio esclavo. El crecimiento del Imperio Egipcio gracias a Ramsés II, quien en sus crónicas jeroglíficas menciona su primer contacto con los negros de dentro de África¹³, provocó una mestizaje racial que otorgó tres de las más grandes metrópolis de la época: Cartago aliado mercantil de Etiopía y los pueblos del Norte Africano, Etiopía habitada por Árabes y *Kush*, cuya capital era *Napata* (en la actualidad Nubia, en Sudán), se volvió la capital negra por excelencia y después de siglos en los que, sus minas de oro eran explotadas y ellos no veían una real ganancia sobre de ello, decidieron iniciar su independencia de Egipto, unificándose con pequeñas ciudades libres, derrocando al gobierno, nombrando el propio con el Faraón *Piankhy* a la cabeza quien, tomando Tebas, se nombró legítimo sucesor de Ramsés, comenzando la *edad oscura* de la *Tierra de los faraones negros*. Pronto, la defensa contra Siria que fuera una de las más grandes de la historia, costó el descuido hacia el ascenso persa, que con una alianza asiria y negociación romana causaron el ocaso del imperio egipcio. Los *Kushitas* vencidos, se unieron al imperio Etíope de *Aksum*, la primer sociedad compleja de África, cuyo poder se sentaba en su alianza con Persia, Roma y China que duró casi 1000 años.¹⁴

De estos conflictos se desprendió la etnia *Kanuri* que fundó el imperio de *Kanem* – *Bornu*, existiendo desde el siglo VIII hasta el año de 1840, tomando ventajas sobre las rutas de comercio ya establecidas que, al aliarse con los árabes, expandieron sus

¹² Ferro, Marc, *El libro Negro del Colonialismo, Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, Ediciones: Robert Laffont, 2005, pp. 125 - 126.

¹³ Davidson, Basil, *op. cit.*, p. 40.

¹⁴ Hubeñak, Florencio, *op. cit.*, p. 68.

fronteras. Su rey *Mai Dunama Dibbalemi* primer convertido al islam se lanzó a la guerra contra las tribus contiguas, al ganar, fundó la primera capital conocida de África: *Njimi*, exportando inmensas cantidades de sal, cobre, armas, oro, diamantes, telas, perlas, minerales, caballos y esclavos, que eran trasladados con fines de trabajo del hogar, cambiando este régimen cuando volvieron los europeos, “la trata de esclavos fue el negocio más lucrativo de la época”.¹⁵

La armonía entre africanos, árabes y romanos se desquebrajó cuando *Mai Dunama* murió, los ciudadanos se volvieron a distribuir en tribus y las antiguas disputas resurgieron, así, el vasto imperio construido empezó a desmoronarse, tardando cerca de 150 años en volver a la estabilidad, gracias a un nuevo rey *Mai Ali Gaji*, la segmentación imperial se terminó y recapturó *Njimi*, la caída de la metrópoli provocó la desaparición del imperio *Songhai* del occidente africano, y sobre de esas ruinas estableció una nueva capital, *Ngazargamu* (actual Nigeria), comenzando la época más complicada de África: la esclavitud y el comercio esclavo en masa.¹⁶

Portugal y España, como nacientes naciones expansionistas, vertieron su vista hacia las orillas africanas, cuando su debilitamiento interno, provocado por el fallo del sistema feudal, así como el del sistema político - eclesiástico en el cual se sentaban los poderes monárquicos, verbigracia la crisis económica de toda Europa, cuya riqueza se gastaba en expansiones y no en inversión interna, sumado a que los territorios para saquear escaseaban porque las fronteras estaban ya legalmente delimitadas y reclamadas, nació indefectiblemente la *Triada del Esclavismo* compuesta por África, Europa y América.

Sería el año de 1492, cuando, como enviado para crear una nueva ruta especiera, Cristóbal Colón haría el descubrimiento de nuevas tierras para los europeos. Así se trasladaría el sistema esclavista a través del océano, anunciando el que sería un proceso

¹⁵ Cruz Martínez, Lizbeth Jesika, *África: escenario de la colonización, esclavitud e imperialismo*, Rebelión, 2016, p. 5.

¹⁶ Morton Stanley, Henry, *My African travels*, Inglaterra, Universidad de Cambridge, 2009, p. 54.

expansionista primero marítimo y después geográfico sin precedentes.¹⁷ El proceso iniciado por España, lo replicarían Portugal, Inglaterra y Francia dentro del mismo territorio.

Inglaterra con sus campos algodonereros, dependía directamente de manos negras ensangrentadas, infectadas, bajo marchas forzadas al hirviente rayo de sol, siendo el precio a pagar para nutrir los telares de Massachusetts. Los aristócratas sureños y el trabajo de sus esclavos en las plantaciones vinculaban el mercado mundial, ya que, su mano de obra proporcionaba a las hilanderías europeas el 80% de algodón, producción duplicada los próximos diez años, hasta abolida la esclavitud en el país¹⁸. Su fuerte base naval entre Boston, Providence y Newport que era el centro del comercio de esclavos recibía el azúcar y la melaza, acompañado de esclavos negros que producían el ron antillano favorito de las mesas inglesas: *West Indian Rume*. Amén a este tráfico de seres humanos negros, en Providence, los hermanos Brown¹⁹, fabricaron el horno de fundido que proporcionó los cañones para librar la Guerra de Independencia al General George Washington.²⁰

Portugal, que nombraba a los negros como “piezas de indias”, pedía negros exclusivos de las playas de Whydah, ya que, habían creado el mito de que esos negros eran tan mágicos que olían el oro, explotando así las minas dentro de África; en su terreno americano: Brasil, sus extensas plantaciones de azúcar y tabaco eran atendidas solamente por negros; fue justo en estos terrenos ingleses y portugueses, donde la defunción del esclavo fue más constante que en todo el demás territorio. Siendo generosos, eran siete años de servicio forzado e ininterrumpido el que soportaban esos cuerpos, que para Portugal y España, eran considerados como sirvientes a sus

¹⁷ S Klein, Herbert, *El tráfico atlántico de esclavos*, Perú, Editorial Fundación Bustamante de la Fuente, 2011, p. 33.

¹⁸ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Editores Siglo XXI, 2015, p. 263.

¹⁹ Brown Brothers Harriman & Co. Banco privado más antiguo de los Estados Unidos, con recaudación diaria de 13 millones de dólares.

²⁰ Cowley-Malcom, Mannix, *A history of the Atlantic Slave trade: black cargoes*, Editorial Penguin Books, 1977, p. 109.

coronas, por tanto, al desembarcar, eran bautizados y obligados a ir a misa cada domingo.²¹

Francia, era controlador de todo aquello que navegaba el Misisipi, dueño de Luisiana cuyas salvajes plantaciones²² de caña de azúcar, algodón y naranjas en Nueva Orleans le han valido durante siglos su incursión en la parte sangrienta de la historia. Aunados sus terrenos de las Antillas: Santo Domingo, Guadalupe, Martinica, Dominica, Santa Lucía, Tobago y su inacabada presencia sobre la Guayana y Canadá.²³ Y España cuyo sistema económico fue la hacienda, mantuvo la esclavitud negra vigente, pero, en un modo mucho menos agresivo.

Lo anteriormente descrito era gloria para cada entidad conquistadora, pero, una llaga que, con el paso del tiempo volviase una herida profundamente abierta para África. Las potencias emergían como monstruos que arrasaban todo a su paso. El severo imperialismo²⁴ al que África y los negros estaban siendo sometidos, destrozó por completo su cultura y tradiciones, su economía y sus variados sistemas políticos. Las tribus peleaban entre ellas para protegerse de la esclavitud europea, muchas de ellas decidieron internarse hacia las grandes barreras naturales que ofrecían una incomunicación, pero también una barrera ecológica que impedía a los no conocedores el acceso a sus geografías. Los caciques preferían ya, ver morir de hambre a su gente antes que entregarlas a las manos de los demonios que los arrancaban de sus hogares, los trataban como animales, los embarcaban y los sometían.²⁵

África, con la multiplicidad de problemas internos, se enfrentó también a las guerras Otomanas, iniciadas desde el siglo XV. Los turcos luchaban primero contra

²¹ Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p. 77.

²²Ver, VisitUsa, *La región de Plantaciones de Nueva Orleans: Historia y Cultura de Luisiana*.

²³ Galeano, Eduardo, *op. cit.*, p. 93.

²⁴ El vocablo es vinculado al resultado de la expansión económica europea del siglo XIX consecuencia de la Revolución Industrial, desde una perspectiva Marxista – capitalista, el imperialismo es una fase que permite las condiciones mecánicas para la división del trabajo y el capital. Otra forma académica de este concepto es la presente en este texto, donde el imperialismo actúa en forma de dominación para explotación de un Estado consolidado sobre la debilidad de otro, siendo la colonización una estructura de dominio que incluye aculturación y explotación económica, por lo anterior, el imperialismo africano inició mucho antes que el de la expansión de Europa.

²⁵ García Moral, Eric, *op. cit.*, p. 112.

el imperio Bizantino, después de siglos contra los restos de Roma y ahora buscaban controlar todo el pasaje húngaro, aunque, muy por encima de África, las líneas de comercio se veían afectadas y el traslado de mercancías era mucho más complicado, aunado a que la creciente necesidad de esclavos impedía su sano arribo a los puntos de venta. Esto se prolongó hasta entrado el siglo XIX, las múltiples guerras con Bosnia, Montenegro, ruso-turca, el conflicto de Crimea disuelto por el Tratado de París de 1856, la rebelión de Creta iniciada en 1866 y la rebelión búlgara, formaron parte de una constante decaída económica para África. Estas batallas aunque más espaciadas terminarían hasta muy entrado el siglo XX, en el año de 1922, cuando acabada la Primera Guerra Mundial, se declarará oficial la disolución del imperio Otomano.²⁶

Todos estos conflictos llegarían al reinado de *Mai Idris Alooma*, quien reestableció el control de la capital *Ngazargamu*, aquella que había ganado el rey *Mai Ali Gaji* unos 100 años antes. Aunque todo el terreno estaba ocupado por los otomanos, *Mai Idris* negoció y se volvió musulmán, así, inició una serie de campañas para esparcir su fe (muy a la usanza de la evangelización católica), salvaguardando a la mayoría de poblados africanos. Este astuto e infalible plan para acabar con las invasiones otomanas, resultó en los cimientos africanos del sistema político – administrativo que duró los siguientes 200 años imperiales.²⁷

El imperio africano se alzaba orgulloso, de a poco había vuelto a erigir sus estructuras diversas y aunque sus luchas internas volvían a estar a la orden del día, se veían involucrados en una semi – paz, ausentes por el momento de los españoles y portugueses que seguían envueltos en una lucha negociante vaticana por el control de las ciudades marítimas de África y el comercio que ahí se gestaba. Más ausentes estaban de las intenciones holandesas, que enviaron al marino comandante Jan Van Riebeeck, quien con cinco naves tocó tierras africanas en el año de 1652, fundando la

²⁶ Romero, Eladio y Romero, Iván, *Breve historia del Imperio Otomano*, Madrid España, Editorial Nowtilus, 2017, p. 336.

²⁷ *Ídem*.

Ciudad del Cabo, fortificándola para las rutas comerciales más extensas y fructíferas de los Países Bajos.²⁸

La llegada holandesa, hizo que España y Portugal por el momento, dejaran de lado su propia disputa e intervinieran jurídicamente reclamando parte del comercio y terreno africano; Inglaterra y Francia, cansados de quedar relegados, hicieron también sus peticiones y el conflicto por los almirantazgos comenzó.

Si bien es cierto que, la economía mundial dependía intrínsecamente de los seres humanos esclavizados, nadie se preocupó por intentar rescatar su rica cultura, esto por considerarse que, tanto sus lenguas, así como su condición menospreciada debían ser erradicadas. Todos estaban al servicio de sus padres conquistadores y tenían que ser agradecidos por ello. Los viejos sabios africanos, dentro de una cosmovisión milenaria lo único que podían hacer, era pasar de boca en boca sus historias y el tiempo rendía las cuentas al irseles olvidando de a poco. La costumbre de tradición oral, prevaleció, pero, las historias cambiaban, se modificaban, se olvidaban. La prohibición jurídica tanto inglesa, como española - portuguesa de no dejar hablar a los esclavos fue matando en todos ellos la visión africana.²⁹ El activista por la tradición oral africana Amadou Hampâté Bâ, lo dijo: “la muerte de un anciano en África, es como ver una biblioteca en llamas. Cada anciano que muere se lleva consigo un conocimiento que se pierde para siempre. Estamos olvidando nuestra propia historia”.

Sus estructuras político – administrativas consideradas inferiores por la Europa ilustrada de la época, su economía de canje y sus sistemas jurídicos terminaron por permearse, amén de sus colonizadores, las raíces identitarias que compartían los africanos se perdieron o se olvidaron para bien de cada terreno al que llegaban. África fue muriendo, muriendo en su terreno, muriendo en su estructura, muriendo en la mente de aquellos que estaban al otro lado del mar soñando con volver, muriendo

²⁸ Denegri, Gerardo, “Sudáfrica: su difícil camino hacia la libertad”, Revista de Relaciones Internacionales, Argentina, núm. 49, 2015, p. 2.

²⁹ García Moral, Eric, *op. cit.*, p. 20.

para la propia gente que se quedó. Pequeña, asustada, lejana, saqueada y violada, África se volvió un alma solitaria, relegada y estructuralmente inoperante, o eso les hicieron creer.

Inglaterra, negándose a controlar a los nativos africanos, siguió con el modelo de acuerdos por intercambios comerciales, enviando emisarios que, en buena lid hablaran con los líderes nativos, tratando de evitar la captura de esclavos, pero, la constante presencia británica en las tierras nativas y la pérdida de varios comisionados negociantes, les impulsó a crear protección jurídica para sus enviados, declarando en el año de 1822 por oficial el idioma inglés, prometiendo condiciones laborales magníficas para todos los ingleses que mantuvieran una esclavitud moderada hacia los negros, así, ya no los trasladarían fuera del terreno, sino que, los explotarán ahí mismo, reduciendo así sus costos operativos.³⁰

Aunque tardó un puñado de siglos, la África antigua, sucumbió. En el año de 1840, el imperio africano de las dinastías *Mai* fue vencido por África del Sur, que se erigía como protectorado 100% variado colonizado. Quien absorbió todo vestigio del antiguo África fue el reino *Wadai*, cuyas crónicas conocidas como el *Divan* son las únicas escritas que aún se conservan intactas en Alemania, ya que su relator Heinrich Barth, las sacó del continente para verlas perdidas.³¹

Para este momento, tras la caída del África imperial antigua, la creciente industrialización mecanizada que se extendía por Europa y fuera de ella, por la sustitución de los animales de tracción por el carbón en maquinaria de vapor, maximizaba la producción, pero, como lo predijera Carlos Marx, se requeriría mano de obra, aunque no calificada sí más barata para que las ganancias fueran por mucho elevadas, al final se generaba mucho más producto del que se vendía.

³⁰ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 3.

³¹ Ver Barth, Heinrich, *North Africa expedition: Travels and Discoveries in North and Central Africa. Being a Journal expedition undertaken*, Inglaterra, Universidad de Cambridge, 2011, p. 243.

El interés por África era meramente de explotación económica, pero, las grandes potencias, inverosímiles en admitirlo, justificaban ahora su nueva intromisión con exploraciones científicas y militares para “estabilizar” el terreno.

Este nuevo poderío y la creciente efervescencia capitalista, gestaron las bases para la nueva época de explotación minera y de forma muy desafortunada de nuevo se volteó a ver a África, ya que, el explorador británico- estadounidense Henry Morton Stanley, enviado por Leopoldo II de Bélgica, volvió con toda la cuenca del río que atraviesa el Congo (un estado situado en lo que ahora se conoce como Angola) completa y detalladamente cartografiada, mostrando que era la zona más rica en piedras preciosas, metales y carbón naturalizado.³²

Sin miramientos inicio el proceso conocido como *la repartición de África*, donde las grandes potencias europeas, nuevamente, negociaban diferentes tratados que les permitieran más o mejores terrenos para explotar.³³ Este periodo de tratados y negociaciones imperialistas, se vio extendido hasta iniciada la Primera Guerra Mundial.

En su viaje, Morton Stanley, se convirtió en el negociante con jefes tribales, bajo engaños logró que muchos le cedieran concesiones de sus terrenos, así como gente y mano de obra. Gracias a ello, Leopoldo ir introduciendo ciudadanos que fundaron una colonia belga, sin tener que enfrentar en campo de batalla a los pobladores originales y tampoco a las demás potencias europeas, con la excusa de que los caciques africanos le habían otorgado permiso y derecho para estar presentes. Firmó para sí mismo la *Asociación Internacional del Congo*, que le concedía derechos jurídicos sobre la exploración y riquezas de la cuenca del río del Congo, pero, esta zona jamás llegó a ser parte de Bélgica ya que ningún otro país soberano reconoció su tratado como legal, por el simple hecho de que, jurídicamente convenía mucho más que siguiese siendo

³² Morton Stanley, Henry, *op. cit.*, Prólogo, p. 2.

³³ Ver Hochschild, Adama, *El fantasma del rey Leopoldo: Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, México, Editorial Malpaso, 2017, p. 528.

de los pobladores primitivos, así, negociarían directamente con ellos todo el oro y metales preciosos que el río ofrecía.³⁴

Mientras Francia, tomaba control de Túnez, encomendó al explorador y militar Pierre Savorgnan de Brazza, tomar posesión directa de la parte Occidental del Congo. Por su parte, Portugal, que había dejado sus diferencias con España, después de que, el rey Carlos V se lanzará a un proceso de unificación que nunca logró, pero desposase a la portuguesa Isabel, y su descendencia fuese marcada como soberana de ambas coronas, pasando a ser “el mismo reino” por linajes tanto sanguíneos como matrimoniales, y al final, como amigos de legalidades y batallas compartidas, veía en Leopoldo II de Bélgica un peligro para la geografía africana ya que, entraba casi 200 años tarde a la contienda por su repartición, haciendo entonces un frente común con España de nuevo para evitar que Bélgica extendiese más sus rutas comerciales y si era posible, exterminarlas por completo. En 1882, Reino Unido logró reclamar Egipto como parte soberana de su nación al derrocar a su gobierno cuando se armada desembarcó en Sudán y Somalia, culminando con la toma de Guinea.³⁵

África aún tenía dos territorios completamente independientes que lo habían logrado gracias a que la mayoría de sus habitantes eran cristianos, ya que, desde el año 333 d. C. pactaron reiteradamente con Italia la liberación de sus rutas comerciales, siempre y cuando no reclamaran como suyo el terreno, es por ello que Etiopía y Liberia, libres de ciertas ramas coloniales, al siglo XIX habían firmado, aunque de mala gana, el envío de negros a Estados Unidos asegurando así su protección de otras potencias.³⁶

En consecuencia, a la decisión unilateral de Leopoldo sobre África, y como la peor etapa del proceso de repartición, entre el año de 1884 y 1885, cuando, para tratar el fondo de la expansión colonial y la organización sobre qué y en qué cantidades se

³⁴ *Ídem.*

³⁵ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 7.

³⁶ Fernández Moreno, Nuria, “África en el siglo XX: una historia de la deconstrucción- reconstrucción en el trazado de fronteras e identidades”, *Antropología y colonialismo en África subsahariana: Textos Etnográficos*, Madrid, p. 56.

dividirían cada terreno africano, Francia y Reino Unido convocaron a la llamada *Conferencia de Berlín*, donde Bélgica solo debía formar parte como escucha y ya no como parte activa del terreno. El destino de África estaba ligado directamente a quien lo hubiese conquistado, así, arrastrado a los yugos de la miseria y la explotación, continuó su marcha forzada.

La Primera Guerra Mundial, un fenómeno estallado por la muerte del archiduque Fernando de Austria, puso en tensión a todo el sistema colonial, que ya desde hacía 50 años había empezado su deterioro. Este proceso envalentó a un sin número de africanos que, viendo la distracción de los colonizadores, comenzaron revueltas independentistas. Al término de la Primera Guerra, con economías melladas, egos heridos y desmoralizados, los países europeos empezaron a replantearse sus estructuras jurídico – administrativas.³⁷

Los africanos acostumbrados ya a la injerencia europea, a la multiplicidad de estándares jurídicos y comerciales, así como a la aculturación reinante, siguieron los regímenes coloniales que conocían. El nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas, así como el cambio de paradigmas legales que dejó la Segunda Guerra y el naciente conflicto entre la URSS y Occidente, permitió a África reclamar su plusvalía.

Liberia, Sudáfrica, Egipto y Etiopía serían los primeros libres después de 400 años. Les seguiría Ghana, quien, en un arrebato violento, reclamó los terrenos que por culpa de los colonizadores había perdido, desatando así las demás guerrillas internas que más tarde serían condenadas a nivel mundial. África volvía a pelear entre ella, pero, después de lo vivido, es necesario aclarar que peleaba por ella misma.³⁸ Libia resultó un terreno difícil de negociar, ya que, perteneciente a Italia, más grande aún que la propia dueña, mostraba ser el destino de todo aquel que quisiera salvaguardarse de la guerra, así, de forma muy desinteresada, la liberaron, convirtiéndose en la primer

³⁷ Ver Cortes López, José Luis, *Historia Contemporánea de África, desde 1940 a nuestros días*, Madrid, Editorial Negro Mundo, 1995, pp. 170 - 171.

³⁸ *Ídem*.

colonia independiente de África. Ahora iniciaba el proceso de crearse un mundo en el que no solo se imaginasen ser libres, sino de vivir un mundo en el que fueran libres.

Las ambiciones europeas transformaron por completo a África, sus tradiciones, sus creencias y costumbres, así como sus sistemas pre coloniales, su equilibrio cultural autóctono, fueron sustituidos por estructuras en las que no se reconocían ellos mismos. Cada parte de África se vio sometida al fin que dispusiera su conquistador, sus sistemas tradicionales fueron sustituidos a sistemas coloniales trayendo consigo una crisis identitaria que hibridó y desequilibró las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales. Los europeos los hicieron caer en el más grande olvido de ellos mismos. Dependían de toda estructura hecha y dejada por las conquistas. Su entrada internacional se vio opacada por la creencia diseminada de que no tenían absolutamente nada que ofrecer, ya no volverían a ser para sí mismos, ahora, aun cuando ya no estuvieran bajo el yugo colonizante, seguirían trabajando para el desarrollo de Europa.³⁹

Aquella África golpeada, sometida y vejada, sigue trabajando por su reconstrucción, rencontrarse con su identidad, luchar por su valorización y peor aún, comulgar callados con las grandes naciones que los humillaron y ellos ayudaron a hacer crecer nos habla del duro camino que han tenido que soportar. África aún intenta unir los pedazos que Europa le arrancó de tajo en tajo.

1.2 Entre colonizaciones y explotación

Encontrar tierras al otro lado del mar, en los años de 1500, fue una nueva mala noticia para el ya golpeado África, desafortunadamente la nueva mirada echada sobre el continente por parte de los europeos ya no solo fue para su saqueo de recursos naturales, sino humanos. Ahora, los hombres y mujeres esclavizados, en lugar de ser

³⁹ Algora Weber, María Dolores, “La historia contemporánea en África y sus efectos sobre la mujer en la sociedad subsahariana”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, España, núm. 179-190, 2003, p. 53.

movidos de terreno, eran arrancados de su lugar de origen para ser embarcados y aquellos que sobrevivían al viaje, eran sometidos a trabajos forzados con una cortísima esperanza de vida al tocar tierra.

Los cien años del periodo XVI serán los nombrados como: “Siglo de las colonizaciones”. Europa, bajo la efervescencia de adueñarse de América, afianzando sus poderíos sobre de los otros, se encontraba en una catarsis legal, teológica, económica y filosófica. Sus discusiones gubernamentales versaban sobre el derecho de reclamar una porción de territorio, así, mientras España y Portugal se disputaban la legalidad de ciertas islas y costas mediados por el Vaticano; Inglaterra y Francia buscaban forjar alianzas que les permitieran una porción del llamado “nuevo mundo”.

La antigüedad, sostenida bajo dos premisas elementales: la ley del más fuerte, que mantenía dominio sobre de otros y, la supremacía del saber cómo bandera de la justificación, suprimía las identidades primarias, es por ello que para España, el proceso esclavista representó uno de los debates teológico – filosóficos más discutidos y transgeneracionales del mundo, ya que, cuando Colón volviese a informar su descubrimiento con la sorpresa de habitantes no identificados, la Reina Isabel, se encontraría en un conflicto interno, propio de su raciocinio ético – moral a la vieja usanza cristiana, causándole una crisis de legalidad sobre su derecho a esclavizar indígenas, ¿era correcto esclavizar a los nativos de las zonas conquistadas? ya que, eran pobladores naturales, e independientemente de la respuesta, ¿qué harían?

Si bien es cierto, que el anterior debate duró muchos años, la Reina Isabel no conocería el desenlace y para las demás potencias causaría una apertura de nuevos horizontes en el tema. Sin existir Bulas Papales, se inició una campaña de mediadores para sus dudas morales, éticas, teológicas, aunado a la notoria tasa de mortalidad que los indígenas tenían, ya que las enfermedades que traían consigo los europeos y la falta de costumbre de trabajos forzados, comenzó el ciclo llamado *protección indigenista*, que dejaba un enorme vacío legal sobre de los negros, la mano de obra por excelencia.

Por ende, las llamadas “piezas de indias”, empezaron a trasladarse para jugar el papel de construir el nuevo mundo, al que no tenían derecho.⁴⁰ Aunque España se encontraba en una encrucijada, siempre tuvo de su lado un cuerpo legislativo que ninguna otra potencia tenía: La gracia Papal. El palacio del Vaticano, cuyo poder aún inacabado había fortificado la base del mundo durante siglos, le otorgó a España los *justos títulos* sobre terrenos de América y para mantener a raya a Portugal, con quienes se disputaban el comercio africano, mediante el Tratado de Tordesillas de 1494 les otorgó “libre” acceso a aquellos terrenos que aún no tocaban los españoles, es por lo anterior que, Portugal desembarcó en Brasil y este al final engrosaría su larga fila de tierras.⁴¹

Esta desleal jugada española, en la que dejaba a Portugal como dueño de los restos que España no quería y / o relegaba por no estar “a su altura”, sería a la larga algo de lo que los españoles se arrepentirían ya que, los esclavos africanos eran principalmente extraídos por el mercado portugués, así las negociaciones debían ser directamente con ellos y adquirirían esclavos a precios mucho mayores que para las otras potencias.

La primera justificación de la conquista española sería la palabra escrita. La Europa Renacentista, hija dependiente de la cultura en palabra escrita, notó su ausencia en los indios de la Nueva España, por tanto, poniendo en duda la capacidad de estos para dirigir sus vidas tomarían las primeras medidas: jurídicamente no conquistaban, sino, evangelizaban, y la evangelización era progreso.⁴² Una nueva era sobre la esclavitud iniciaba y el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda incorpora *la guerra justa*, una figura jurídica del siglo XIII, creada por dos vertientes: el pensamiento Aristotélico y el derecho natural, donde la esclavitud como institución justa y natural,

⁴⁰ Andrés Gallego, José, “Los argumentos esclavistas y los argumentos abolicionistas: reconsideración necesaria”, *Revista del Cesla*, No. 7, 2005, p. 66.

⁴¹ Zavala, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la Conquista de América*, México, Editorial Porrúa, 1971, p. 33.

⁴² Oriz Bes, Alberto, “Los indígenas en el proceso colonial. Leyes jurídicas y la esclavitud”, *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, N°. 21, pp. 189 - 206, 2015.

encontraba sus cimientos en la superioridad de un pueblo sobre de otro conquistado en batalla, no utilizado para someterlo, sino para enseñarle mejores formas y avance en sus regímenes, la guerra por tanto era benéfica y la esclavitud el resultado de ella, pero, todas estas “mejoras” solo se verían sí, de acuerdo al derecho, los indios eran nombrados serviles a la corona.⁴³

La intervención papal se hizo más obvia que nunca, concediese Bulas con el principio jurídico de *el derecho del primer ocupante*, con una ligera justificación marítima de superioridad sobre de los otros que disputaban América, así España, se aferró a la tierra. Los españoles llegarían a la conclusión de que la tierra y los pobladores de ella, les fueron concedidos como súbditos por el papa Alejandro VI por tanto, era su deber cristianizar no esclavizar, en consecuencia, la prohibición de esclavitud de los indígenas vio la luz en el año de 1504, así, los negros, no comisionados a evangelización por ningún papa, fungieron como la fuerza económica.⁴⁴

Sin sopesar mucho sobre el conflicto de mezcolanza de razas y de aculturación, los españoles se lanzaron a comprar esclavos en demasía, inaugurando así la trata negrera. La “nueva” esclavitud, alejada de la tradición antigua, se vio evolucionada a una en la que el negro era tomado como una raza inferior y estando confeccionada para servir no poseían derechos, sino, quedaban atados a quien portara los papeles de su compra en propiedad. Inicio así, lo que más tarde llamaríamos la estructuración del racismo.

Para el mayor control y, en consecuencia de que Inglaterra, potencia marítima por excelencia, empezaba a trazar su plan sobre del nuevo territorio, España instauró dos figuras: La llamada *casa de contratación de indias* y los *especulados mercantiles*, la primera destinada a agilizar y vigilar el comercio esclavo y los segundos que, cuidaban la atención de mano de obra barata, acomodo, venta y sano arribo de los negros a sus

⁴³ Ginés de Sepúlveda, Juan, *Tratado sobre las Justas Causas de la Guerra contra los Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

⁴⁴ Sánchez-Barba Hernández, Mario, *Las cortes españolas ante la abolición de la esclavitud en las Antillas: Opinión institucional ante un tema de política social*, España, Universidad Complutense, 1985, p. 15.

lugares de trabajo.⁴⁵ Ahora, iniciaban con su conquista sobre de los terrenos ultramarinos, tomando las islas Canarias como puerto de reabastecimiento, imponiendo la esclavitud en toda la península ibérica.

En el año de 1504, cuando la reina Isabel feneció, España mantendría su misma administración sobre las órdenes de cuidado de los indios y la trata negrera. Los conflictos internos españoles sobre la división de sus reinos se heredarían hasta el reinado de Carlos I, que, casado con Isabel de Portugal, mitigarían la lucha constante entre ambos países por la trata de esclavos negros, pero, el ahora rey del conocido Sacro Imperio Romano Germánico, unificado por todos los reinos españoles antes en pugna y las coronas de Castilla y Navarra, aunado a sus territorios de Sicilia, Cerdeña, Borgoña, Países Bajos regularmente citados como neerlandeses y más adelante conocidos simplemente como Holanda y Austria, volvería sobre la duda teológica – moral de su abuela la Reina Isabel.⁴⁶

La duda daría inicio a la segunda era española sobre el tema de la licitud de la esclavitud y con ello llegarían tres de los mejores juristas teológicos más conocidos a nivel mundial: Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria y Vasco de Quiroga.

Hasta el momento, España, bajo el previo cuerpo jurídico sobre la legalidad de la esclavitud y la orden de cristianización, sentaba su base en la mediación de la iglesia, que defendía la esclavitud con una condición divina impuesta por Dios, ya que, la interpretación del pasaje bíblico de génesis 9, relata que Chus, bisnieto de Noé descendía de esclavos egipcios negros. El rey Carlos, no se creía del todo ese cuento, y pidió a los tres juristas iniciar estudios nuevos.⁴⁷

Vitoria, de las Casas y Quiroga, siempre estarían de acuerdo en que, aunque los indios no presentaban palabra escrita como Europa, si tenían un orden y funcionamiento adecuado a sus capacidades, por tanto, educar al indio a las maneras

⁴⁵ Andrés Gallego, José, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁶ Zavala, Silvio, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁷ Andrés Gallego, José, *op. cit.*, p. 69.

españolas, haciéndoles entender que sus costumbres paganas e infieles eran “malvadas”, al civilizarlos entenderían razones y justificarían su arribo. Esto cimentó el paternalismo indígena. Bartolomé abogaba por una tutela que se imponía sobre el no cristianizado para rescatarlo de sus conductas infieles, para ello, debía permanecer lejos de la esclavitud. Vitoria, creía firmemente en que, esclavizar al indio no era del todo una mala costumbre, debía claro de existir una razón y era la desobediencia a la imposición española. Ambos, de pensamiento Tomista (Santo Tomás de Aquino) recaerían de nuevo en el derecho natural y el principio de *la guerra justa* de Sepúlveda.⁴⁸

Por su parte, se diferenciaría Quiroga de los dos anteriores porque su pensamiento era concebido desde la teoría humanista de Tomás Moro, además de que su trabajo de cerca con los indios, propugnaba por la pacificación y el fin de la esclavitud en todos los sentidos, en algún momento, justificaba que los negros fueran esclavos divinos, pero, para el final de su vida y luego de trabajar en Orán, el puerto mercante africano magnánimo del noroeste de Argelia, defendía el trato justo y humano al indio y la necesidad de mejorar las circunstancias jurídicas de los negros, otorgándoles también, ante la iglesia católica y los cuerpos legislativos españoles, la capacidad de entender, por ende, podían también convertirse en serviles de la corona, creando por vez primera la duda sobre la concepción que se tenía sobre los africanos.⁴⁹

Volverían a coincidir en la necesidad de que, por medio de trabajos, servilismo fiel, conversión cristiana y buen cumplimiento de sus labores, al menos, en la Nueva España, los esclavos, fuesen indios o negros, pudiesen comprar su libertad. Con esas ideas en mente, se reviviría la *manumisión*, el acto jurídico romano por el cual se liberaba a un esclavo, así solo aquel que portara un *alborría*, era considerado legítimo liberto.⁵⁰

El debate seguiría por años, pero, mientras este se desarrollaba necesitan asegurar su libre acceso marítimo a sus colonias en América, España tomó Cuba en el

⁴⁸ Ver De las Casas, Bartolomé, *Los Indios de México y la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2016.

⁴⁹ Arce Gargollo, Pablo, “Vasco de Quiroga: Caballero del Derecho en Orán”, *Letras libres*, 2017.

⁵⁰ Zavala, Silvio, “Ideario de Vasco de Quiroga”, *Información en Derecho, biografía e ideario: Vasco de Quiroga*, UMSNH, Michoacán, 1992, pp. 275 - 308.

año de 1511 al mando de Diego Velázquez de Cuellar; aunque Colon ya había tocado la isla en el año de 1493 en su segundo viaje con Diego a bordo, no podrían vaticinar la tremenda importancia que, un joven Velázquez tendría. España lo nombraría gobernador de Cuba, luego de que, en una gran hoguera quemará al cacique Hatuey, como símbolo del fin de la infidelidad de la isla. Cuba entonces, en manos españolas se volvería el paso marítimo más grande de la historia y con Francisco Hernández de Córdoba al mando, se iniciarían las incursiones a Yucatán en el año de 1517, y la riqueza generada por la isla fue fundamental para que Juan de Grijalva y Pedro Alvarado iniciaran las nuevas expediciones a México, pero, sin permiso ni de su capitán Velázquez, ni de la corona española y mucho menos de los demás exploradores, quien se llevaría el crédito de la historia por tomar Veracruz y sentar ahí su fuerte colonizante sería Hernán Cortes. Y justo sería Cortes, quien introduciría un negro por vez primera a la Nueva España, su hombre de servicio Juan Cortés, sus demás forajidos traerían unos cuantos más, entre ellos Juan Garrido, el primero en sembrar trigo en México, además de, uno, cuyo nombre se ha olvidado para bien, quien venía con viruelas y las introdujo al país.⁵¹

En tangente, Portugal, dependiente por el matrimonio de sus coronas, de las leyes, códigos y Bulas papales que se ordenaran para España, sentía la constante inclinación por asirse a las otras formas europeas, por tanto, en América se establecieron dos sistemas de explotación: Los portugueses, ingleses y franceses con las *plantaciones* y los españoles con la *hacienda*, ambos para el cultivo de cacao, café, caña de azúcar y tabaco, demandaban grandes cantidades de mano esclava, así, los negros y su esclavitud eran la base económica del mundo y Portugal, su principal proveedor. El conflicto legal que causara la elección esclava de la compra de su libertad, creciente actividad jurídica sobre la creación de códigos y la multiplicidad de ordenamientos, vio gestar los primeros inconvenientes sobre el cumplimiento de los cuerpos legales.

⁵¹Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México: Estudio Etnohistórico 1519-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 19 – 20.

Nadie nunca pensó en el gran desgaste africano, la protección indigenista, gracias a la avanzada actividad estudiosa española, estaba a la vanguardia, pero como vimos, el posicionamiento papal, que comandaba tanto a España, como a Portugal y en gran medida a Francia, sobre la ilicitud de la esclavitud negra tardaría aún 300 años. Al alcanzar los negros el estatus de base económica para las colonias devinieron los conflictos legales por los derechos de la propiedad privada.⁵²

Para las cuatro potencias que se disputaban el derecho sobre territorios americanos, la propiedad esclava reflejaba el nivel del dueño en la sociedad, por ello, sus cuerpos jurídicos, sin importar país, incluían un artículo o enmienda, donde, los negros éranse vistos como propiedad, bien inmueble que tenía que ser incluido en los testamentos y solo si era deseo del dueño, se agregaba una cláusula con las medidas para su liberación.⁵³

África temblaba desde sus cimientos, primero estaba siendo saqueada para servir a Europa, pero ahora, estaría siendo consumida para ser trasladada casi por completo al otro lado del mar. A partir del encuentro y conquista de América, la trata de negros fue el principio esencial “de todo lo demás”.

Ahora, la regulación jurídica tanto de la trata como de la misma esclavitud, se volvió una necesidad imperante, ya que, más o menos sentadas las bases sobre territorialmente qué le correspondía a cada potencia en disputa sobre América, la economía debía ahora regresar a sus bolsillos en Europa.

Francia inició sus viajes a través del Atlántico casi al mismo tiempo que España y Portugal. En los principios del año de 1524, el rey Francisco I, conocido en la historia por ser un gran pensador, culto y en extremo inteligente, encomendó a Giovanni da Verrazano explorar los pasajes marinos que rodean Florida, para ver si existía una ruta que lo conectara con el Océano Pacífico y aunque la tierra hasta el momento no había sido reclamado por nadie, los franceses huían del conflicto jurídico ya que, se

⁵² Cowley-Malcom, *op. cit.*, p. 66.

⁵³ Montiel, Luz María, “Trabajo esclavo en América: La Nueva España”, *Revista Cesla*, no. 7, 2005, Varsovia, p. 145.

encontraba sin la gracia papal por estar perdiendo Hungría y la litoral de Viena ante los Otomanos.⁵⁴

Varrazano, fue el primer europeo en cartografiar la litoral marina atlántica desde Canadá hasta terminados los Estados Unidos, volvió a Francia triunfante, pero, los conflictos internos sobre el avance Otomano, limitó al rey Francisco en pagar una nueva expedición, tuvieron que pasar 10 años cuando se envió una nueva incursión al mando de Jacques Cartier. Las verdaderas intenciones de Cartier eran descubrir si la leyenda del reino de *Saguenay*⁵⁵ era real, y aunque jamás lo encontró, tuvo un violento acercamiento con los Iroqueses, la confederación nororiental de nativos americanos que en la actualidad, aunque ya reducidos en números, comprenden los pueblos *Mohawk*, *Onondaga*, *Oneida*, *Cayuga*, *Seneca* y, cuando casi extintos en 1722 los *Tuscarora*, conocidos más tarde como las seis naciones originales.⁵⁶

Cartier secuestraría a los hijos del jefe Capo: *Donnacona*, *Domagaya* y *Taignoagny*, llevándolos con él a través del Atlántico, devolviéndolos al año siguiente como “hombres civilizados” y parlantes franceses, en consecuencia, sus marinos tuvieron que enfrentarse a la furia Iroquesa y fueron replegados a otras partes del continente, fundando el fuerte *Charlesbourg-Royal* en la actual Quebec. Después de defender su asentamiento, salió del palacio con una pequeña escolta a circunnavegar para localizar un terreno mejor abastecido para sus expedicionarios, y al volver, el fuerte había caído a manos de los Iroqueses, tomando la decisión de volver a Francia en el año de 1542.

Tras el debilitamiento de Cartier, Jean-François de la Rocque de Roberval embestido con el mando de las juntas expedicionarias, retomó la fortaleza como Teniente General de la Nueva Francia, perdiéndola poco después a manos de los

⁵⁴ Havard, Gilles y Vidal Cécil, *Histoire de l'Amérique française*, Flammarion, Francia, 2003, p. 106.

⁵⁵ Historia francesa que creía en la existencia de un terreno habitado por semi-gigantes rubios que eran tremendamente ricos. Aunque nunca se encontró vestigio de este reino, se cree que pudo ser el asentamiento vikingo de Vinlandia entre Nueva Escocia, Florida y Canadá, perdido en la historia alrededor del año 1000 D.C.

⁵⁶ Ver Fenton, William, *The Great Law and the Longhouse: A Political History of the Iroquois Confederacy*, University of Oklahoma Press, 1998., y Jennings, Francis, *The History and Culture of Iroquois Diplomacy: An Interdisciplinary Guide to the Treaties of the Six Nations and Their League*, N.Y, Syracuse University Press, 1985.

Iroqueses que, por ningún motivo dejaron de asediar a los pocos colonos que habían llegado con Roberval. Ante la inminente pérdida de más hombres y el crudo invierno, declararon perdido el terreno y volvieron a Francia.⁵⁷

El nuevo rey francés, Carlos IX veía una enorme ventaja en tener cartografiada gran parte de lo que él creía un terreno pequeño, por ello impuso al Almirante Gaspar de Coligny y al oficial naval Jean Ribault trasladar un reducido número de *hugonotes*⁵⁸, evitando a toda costa que, el Vaticano interfiriera con alguna bula papal, prohibiéndoles la incursión. Entre los años de 1562 y 1564, al mando del militar y navegante René Goulaine de Laudonnière, los franceses tomaron parte de Carolina del Sur y formaron una defensa llamada *Fort Caroline* en el río *Sant Johns* en Florida. Los españoles, sumamente molestos, informaron al papa sobre la incursión francesa, y considerándose dueños también de Florida, dieron efecto de retirada a la fuerza francesa porque, los colonos que llevaban eran no católicos. En un intento infortunio por resistir la llegada española, Ribault planeó atacar a la flota española, pero una tormenta lo atrapó y cuando logró volver a la costa, el fuerte había caído. Los españoles masacraron a los ocupantes y al oficial naval.⁵⁹

Francia, tenía problemas en su propia casa, el rey Luis XIII ferviente católico, no apoyaba abiertamente las incursiones infructuosas sobre terreno americano, decidió enviar un grupo de jesuitas y justificaron sus nuevas incursiones con la excusa del comercio de pieles, fundando el puesto de *Tadoussac* en Quebec, bien conocido por su avistamiento de ballena, lobo y oso blanco. Samuel Champlain ya se encontraba en el terreno, enviado por el rey francés Enrique IV, hizo relaciones con los grupos de indios americanos y logró así introducir a Pierre Duga de Mons, hábil colonizador que instauró por vez primera el puesto permanente francés de *Port – Royal*, que más

⁵⁷ Havard, Gilles, *op. cit.*, p. 131.

⁵⁸ Término francés referenciado para aquellos protestantes de origen calvinista: Sistema teológico protestante basado en el cristianismo reformado de Juan Calvino.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 134.

tarde se volvería oficialmente Quebec: “ahí, donde el río se estrecha”, la nueva capital fuera de Francia.⁶⁰

La Corona Francesa negociaría con el grupo de indios americanos, ahora indios franceses: los Outaouais, que estarían en contra y repelerían eficazmente a los Iroqueses. El trato fue que al obtener el monopolio de comercio de pieles por medio de La *Compagnie des Cent-Associés de la Nouvelle-France* (Compañía de la Nueva Francia), centrada en el valle del golfo de San Lorenzo, los 4000 colonos defenderían el territorio y preservarían a los indios, dándoles trabajo y manteniéndolos a salvo de los Iroqueses. Champlain se mezcló rápidamente con los locales y aprendió a usar la canoa, así exploró mucho más terreno e hidrografió las cuencas de varios ríos, extendiéndose hasta Luisiana.⁶¹

Para que estas incursiones fuesen mucho más rápidas y aseguraran el buen arribo de los franceses, decidieron tomar las islas del Caribe, conocidas como las Antillas Francesas. En el año de 1624 fundarían *Saint Kitts*, hoy San Cristóbal y Nieves, 10 años más tarde ocuparían Martinica y Guadalupe, además las Islas de los Santos, los islotes Marie Galante, Deseada, San Martín y San Bartolomé, creando una perfecta ruta marítima para el traslado de sus pobladores, esclavos y la escala comercial de caña de azúcar.⁶²

La supremacía sobre el terreno estaba en disputa, pero ahora iniciaba el conflicto por los mares. En el año de 1606 el rey Jacobo I junto a la administración marina británica inició sus incursiones a territorio americano para establecer sus asentamientos en las costas de América del Norte.

Para ese momento la Compañía de Virginia de Londres y la Compañía Virginia de Plymouth que, operaban con bases idénticas, pero para diferentes territorios, realizaron el acuerdo de que, en terreno nuevo no interferirían el trabajo una de otra,

⁶⁰ *Ibidem*, p. 51.

⁶¹ Jacques, Mathieu, *La Nouvelle France*, Presses Université Laval, France, 2001, p. 271.

⁶² Maso, Dolores, *Antillas Francesas*, EcuRed, 2011.

Plymouth nunca cumplió sus acuerdos, llevó a la ruina a la Compañía de Virginia de Londres que nunca pudo formar asentamientos duraderos. Inglaterra que ya dominaba los mares formó sus primeras colonias en Virginia, donde la Compañía Plymouth sería la encargada de formar las 13 colonias inglesas. Su primer asentamiento fue *Jamestown* en la bahía de *Chesapeake*. Los ingleses mucho más ricos, poderosos y con una enorme experiencia en la vida naval, no encontraron rivalidad y con el desembarco del *Mayflower* formaron Nueva Inglaterra, conformada por los estados de Maryland, Nuevo Hampshire, Pennsylvania, Rhode Island, Georgia, Connecticut, New York, Carolina del Sur, Nueva Jersey, Massachusetts, Delaware, Virginia y Carolina del Norte. Con ello inició también la entrada de esclavos negros, aunque, por el momento, no en gran cantidad ya que, en sus terrenos originales, el ascenso y revuelta de los *hugonotes* causarían un conflicto de religiones que marcó los siguientes cien años.⁶³

Al otro lado del Atlántico, en el año de 1627, la guerra anglo – francesa estalló, con Luis XIII al mando francés y Carlos I de Inglaterra. El conflicto era por los monopolios de operaciones navales. Por un lado, Carlos, había estado comprometido con la infanta española María Ana, pero, al negarse a convertirse al catolicismo, España le pidió mantenerse lejano. Pronto desposaría a Enriqueta María de Francia una también católica, cosa que molestó ligeramente a España, igualmente a Francia, que creía que la unión, aunque fructífera era una emboscada para utilizar sus riquezas navales, no se diga al parlamento inglés que, por miedo a que Carlos levantara la imposición del protestantismo como única religión, se negaron a coronar a Enriqueta, siendo solo Carlos I llamado a la abadía de Westminster. El reinado de Carlos se vería marcado por la constante preocupación de la política externa.⁶⁴

A la corona inglesa le molestaba el creciente poderío francés en tierras americanas, por tanto, Carlos I ordenó una expedición a la colonia de Quebec para

⁶³ Rayner, Robert, *Short History of Britain*, Longmans, Green and Co, Londres, 1951.

⁶⁴ Grudemi, *Guerra de los 30 años*, Enciclopedia de Historia, 2020.

apoderarse de ella. Los hermanos Kirke, serían los correctos para la tarea. Lewis, Thomas, John, James y su líder, David, los aventureros favoritos del rey Carlos, tomarían Quebec bajo la capitulación de la colonia, luego de asediarla y cortarle el suministro de alimentos. Champlain fue vuelto prisionero y esto provocó que la Compañía de la Nueva Francia quebrara.⁶⁵ Firmado el Tratado de *Saint-Germain*, acabada la guerra, Francia reconquistó la colonia de Nueva Francia en 1632.

Es de suma importancia este pasaje histórico ya que, Champlain, fue el primero en introducir a los negros a terreno ultramarino francés. Su intérprete Mathieu Da Costa, fue el primer negro libre y letrado registrado en Canadá. Fue el negro más valioso de la corona francesa. Hablaba *fáng* su lengua natal de Guinea, portugués, francés, inglés, holandés, español y más tarde, algunas lenguas de los micmas (cheyene, mohicano y lenguas de las tribus algoquinas). Al morir Champlain, Da Costa se unió a las tribus locales. Los hermanos Kirke, adquirieron a Olivier Le Jeune, el primer negro esclavo comprado en el valle de San Lorenzo. Oriundo de Madagascar, fue un esclavo servil, ilustrado y hábil maestro navegante que, después de pasar de varios dueños, cayó en manos del jesuita Le Jeune, quien le daría su apellido y su libertad, volviéndolo un servidor doméstico.⁶⁶

Recordemos que Francia e Inglaterra ya habían estado en pugna, primero por la falta de protección frente a los vikingos, después 100 años, entre 1337 y 1453, por los mismos conflictos: la economía y gane de territorios, la diferencia de religiones y el monopolio naval. Ahora, remontaban asperezas antiguas, cuando, un rey cristiano se imponía sobre uno protestante, ya que, el papado no había podido jamás someter a Inglaterra que, sería un gran puerto naval para España, Portugal, Italia, Alemania, Hungría y gran parte de la civilización, que, para ese momento ya era católica, pero ahora sus coronas estaban unidas, siguiendo la tradición jacobina, Carlos I firmó un

⁶⁵ Gold Thwaites, Rubén, *Las relaciones jesuitas: y documentos afines: Viajes y Exploraciones de los Misioneros Jesuitas en Nueva Francia 1610—1791*, Sociedad Histórica de Wisconsin, 2003.

⁶⁶Gómez Barrios, Pablo, *La historia de los negros en Quebec*, Radio Canadá Internacional, 2017.

tratado secreto y por tanto no aprobado por el parlamento inglés, donde, acordaba con su cuñado Luis XIII de Francia relajar las restricciones hacia los católicos.⁶⁷

Esto los volvería aliados en este trecho histórico, con la firma del *Saint-Germain* que declaraba ilegal la toma de tierras entre dos países que se firman la paz, aparte de afianzar la avenencia entre ellos, devolvía Nueva Francia tomada por los hermanos Kirke, a Francia, así mismo, convenían que irían juntos a la guerra por Europa. El cuñado de Carlos I, Federico V, elector palatino, que era, hasta ese momento un principado servil para el Sacro Imperio Romano Germánico formado por Carlos, rey V de España y ahora regido por el emperador Fernando II de Habsburgo, despojado rápidamente de su investidura convirtiéndose en el llamado “rey de un invierno”, provocó que tanto los protestantes como los calvinistas fueran perseguidos y quemados, perdiendo la completa hegemonía católica / protestante que ya llevaba años pendiendo de un hilo.

Carlos I se lanzó a la guerra contra Felipe IV de España, pensando que así forzaría al Emperador a devolver el Palatinado. Ya sea como pretexto o como real causa, el mundo conocido se dividió en dos bandos: la Coalición Anti-Habsburgo y protestante que mantendría en sus filas a los reinos de Dinamarca y Noruega, Suecia, Francia, Inglaterra, Escocia, Sajonia, Palatinado, Brandeburgo – Prusia, la República de Venecia y Transilvania; siendo su contraparte los católicos asociados a la de la familia Habsburgo, compuestos por el Sacro Imperio Romano Germánico: España, Borgoña, Hungría, Austria, Croacia, la Italia española, Países Bajos Españoles entre ellos los neerlandeses, más tarde Holandeses, Alemania, Portugal y los estados papales.⁶⁸

Este conflicto marcaría la convulsión de todos los sistemas legales hasta el momento impuestos, ya que, estarían las potencias ocupadas con sus miras en la guerra. Inglaterra se enfrascaba en gastar una enorme suma de dinero, pensando que,

⁶⁷ Guizot, Francois, *Historia de la Revolución de Inglaterra: Desde Carlos I hasta su muerte*, Biblioteca de Historia, España, 1986.

⁶⁸ *Ídem*.

si lograba capturar a las tropas españolas, sería la riqueza del nuevo mundo quien solventaría el arca financiera de la guerra. Por otra parte, Venecia había capturado al eunuco negro jefe del harén más valioso para los Otomanos *Al Cadi*, mientras se dirigía al Cairo, con la esperanza de entregarlo a los turcos para formar una tregua.

Los Otomanos crearon un momentáneo acuerdo de paz con los turcos y aprovechando los reducidos números de hombres que custodiaban Venecia, navegaron hasta sus litorales, pero serían los turcos quienes, finalmente declararían la guerra hacia el territorio, por el pasaje de Creta, en el mar Egeo. Al final del asedio que duró 3 años, Creta cayó, pero los turcos, con el pasaje de Egipto ganado, renunció al imperio Otomano la isla, rompiendo así con el fugaz intento Veneciano de entrar en el comercio esclavo.⁶⁹

Esta Guerra de 30 años, causaría en sí misma una reformulación del mundo. La caída del Sacro Imperio Romano Germánico y la costosa victoria de las potencias no católicas, demostraría por vez primera que las ideas de que Dios confería el poder real sobre de la tierra, las aguas y las personas, estaban equivocadas, pues, si Dios permitía que los infieles ganarán, ¿por qué tenían derecho sobre todo lo demás? Nacieron así multiplicidad de nuevas concepciones, entre ellas el afamado *Leviatán* de Hobbes donde se gesta la división administrativa necesaria de estado – iglesia, idea que tanto Lutero como Moro ya habían tratado de plantear 100 años antes. El Tratado de Westefalia, que terminaría con esta guerra, sería el primer texto en contener el principio de la soberanía de una nación y una escueta noción de Estado - Nación, por ello, cada participante de la rendición que convenía el tratado emitiría sus propias leyes que les permitieran una organización interior sin injerencia hacia el orden que las demás potencias eligieran para sí mismas.

Empezando la era de los nacionalismos y acabando con la era medievalista, así como también el recelo hacia el control que ejercía la iglesia católica sobre ciertos

⁶⁹ Finkel, Caroline, *Osman's Dream: The Story of the Ottoman Empire 1300–1923*, London: John Murray, 2006, p. 227.

asuntos. Alemania se volvió una potencia libre de las demás, Inglaterra solidificó su protestantismo y ahora estaba empeñada en su parte de las colonias en Nuevo Mundo, España volvía a su espacio pequeño con la necesidad de reedificar su economía, Portugal estaba en la cúspide de la trata negrera y el crecimiento de su economía por la cruda explotación que mantenía en Brasil y sus puertos, Holanda y gran parte de los países bajos ahora, se mantendrían a la periferia de los nuevos conflictos que tanto Francia, España, Portugal o Inglaterra quisiesen iniciar.⁷⁰

Al perímetro de la reedificación europea estaba Francia, aunque compuesto principalmente por católicos combatía con los Habsburgo, sus regimientos se sumaban en miles y durante toda la guerra se mantuvo al derredor de las batallas, mientras que su administración interna se preocupaba por sus territorios ultramarinos que, hasta el momento eran los únicos que proveían economía para sobrevivir la guerra. Francia entonces fue la única potencia que promulgó leyes dirigidas exclusivamente hacia los negros esclavos ya que para ellos el único ser capaz de ser sujeto a la esclavitud, eran los negros.⁷¹ Así en el año de 1642, el rey Luis XIII legalizó el comercio de esclavos y su sucesor, Luis XIV, lo alentó aún más al otorgar un subsidio por cada esclavo que fuera introducido a las colonias a partir del año 1672.⁷²

El rey Luis XIV promulgó el *Code Noir* (Código Negro) en el año de 1685, donde señaló que el esclavo siempre debía ser negro y bien inmueble sujeto a la regulación del derecho a la propiedad; para los negros esclavos el matrimonio les estaba prohibido pero, atendiendo a la violencia sexual reinante, si la esclava negra gestaba un infante de su “dueño”, este debía liberarla y matrimoniarse con ella, en consecuencia, un puñado de esclavas buscaban el concubinato para permitirse su liberación anticipada y así, evitar heredar por maternidad la condición de esclava.⁷³

⁷⁰ Schmidt, Georg, *La Guerra de los Treinta Años*, Beck'sche, 2006, p. 65.

⁷¹ Sala-Molins, Louis, *Le Code Noir ou le calvaire de Canaan*, Francia, Editorial Puf, 1987.

⁷² Régent, Frédéric, *France and its slaves: From colonization to abolitions (1620 – 1848)*, Francia, Arthème Fayard, 2010, p. 3.

⁷³ Lobo Cabrera, Manuel, “Las partidas y la esclavitud: reminiscencias en el sistema esclavista canario”, *Genèse de l'État moderne en Méditerranée. Approches historique et anthropologique des pratiques et des représentations*, Roma, Publications de l'École française de Rome, 1993.

Los negros fueron adscritos como ciudadanos franceses hasta mucho después de la Revolución, así que el *Code Noir* y las futuras leyes, prohibirían tajantes su acceso a un apellido francés, así como también su invalidez jurídica de declarar en juicio. El cimarronaje, tan presente en la Nueva España, Francia lo tomaba como un ataque directo a su corona, así, cada esclavo que intentara huir sucumbía en la horca. Las obligaciones del amo francés, en mucha diferencia de las normas que Inglaterra tendría sobre sus colonias, tenía que alimentar sanamente al esclavo, cuidarlo, bañarlo, procurarle espacios para dormir y horas definidas de trabajo, otorgarle ropa y en caso de tener un esclavo en la vejez retirarlo de sus labores, así como también en caso de enfermedad y embarazo de las esclavas. Los domingos eran días semi libres, ya que, eran llevados a la iglesia, también se les procuraba el bautismo y entierro cristiano.⁷⁴

Este código se hizo efectivo en todo su territorio dentro de Europa, así como en sus sitios marinos y en la Nueva Francia, fueron entonces encomendados Jacques Marquette y Louis Jolliet, a explorar a fondo el río Misisipi antes hidrografiado por Champlain y junto a René Robert Cavelier de la Salle, recorrieron toda su delta hasta desembocar al Golfo de México, que sabían era parte española, regresaron hasta la orilla del Arkansas, esto provocó malos trazos que se notarían cuando a su vuelta de Versalles, no lograrán volver a situar la locación de la cuenca del Misisipi y fueran masacrados por los indios *Sioux*. Francia no desistió, envió una nueva compañía, tomó la delta a la fuerza formando la Luisiana Francesa, que se mantendría desarrollada culturalmente a sus amos durante toda la siguiente historia, aunque fuera capitulada para los españoles en 1762, como compensación por perder la Florida española. Hacia 1800, con el Tratado de San Ildefonso, que cedía el ducado de Parma en Italia, que había servido a Napoleón durante su invasión europea, España rindió de nuevo a Francia el Misisipi y Luisiana.⁷⁵

⁷⁴ Matuk, Patricia, “Francia y la esclavitud: necesidad de la memoria”, 2006.

⁷⁵ Bourbon, Luis, *Memorias del Rey Sol*, España, Editorial Renacimiento, 2018.

La codificación normativa francesa terminó por romper toda gracia papal que cayera sobre Francia. El Rey Sol lo publicó sin la autorización eclesiástica, provocando que el Vaticano iracundo legislara emitiendo fueros papales que impedían a los reyes coronados en presencia católica actuar sin un documento de *decisiones del rey*⁷⁶, además de publicar la Carta de los Derechos de los Negros 1687, un cuerpo de derecho canónico que abogaba por el trato digno y humano, libre de violencia o crueldad, hacia los esclavos.⁷⁷

Si bien es cierto que el Código Negro y su contraposición la Carta de los Derechos de los Negros resultaron ser el eje precursor para la creación de cada nuevo cuerpo legislativo que nacerían durante el siglo XVIII, también abrieron el debate tanto jurisdiccional como de trato humanizado en defensa de los esclavos negros, potenciando la idea sobre la abolición de la esclavitud.⁷⁸

Ya bien entrada la llamada *guerra de las religiones*, Francia y Holanda se hicieron más que aliados comerciantes, logrando, después de varios años de propugnar por sus propios intereses, su total liberación de España y su avance católico, convirtiéndose en un explotador mercante mucho más bárbaro que antes para África. Mientras todas las potencias se disputaban Europa central, Portugal volviase cada vez más fuerte en el comercio esclavo y logró reforzar el conocido *triángulo del oro*, método que consistía en arrebatarse a los negros del continente africano, insertarlos en América y volverlos mano de obra productiva que enviara materia prima a Europa, perpetuando la industrialización de las mismas, provocando ahora la explotación de europeos obreros.⁷⁹

El Mundo ultramarino era ya económico, político y militar. Willem Usselinx, autoproclamado fundador de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, se

⁷⁶ Quintín, Aldea, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Instituto Enrique Flores, Madrid, 1993, p. 196. Derecho de patronato: facultades especiales que otorgaba el Papa a los reyes monárquicos para audiencia privada antes de una sentencia papal.

⁷⁷ Gorlich, Ernest Joseph, *Historia del Mundo*, Barcelona, Editorial Martínez Rocha, 1971.

⁷⁸ Carlé, María del Carmen, *La sociedad Hispano medieval: Sus estructuras*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.

⁷⁹ Fernández Moreno, *op. cit.*

lanzó a operar nuevos puestos comerciales tanto en el Norte de América como en el Caribe, en 1633 tomó Nueva Guinea, y eliminando de a poco la competencia, se empeñó en una pequeña pero feroz guerra contra Portugal por el control de Brasil, perdieron esa colonia pero lo tomaron como una excelente experiencia, además mientras se volvían Nueva Holanda, crecían como pequeña potencia y tomaron enorme fuerza que les permitió la Colonia del Cabo. Así la Compañía Neerlandesa aunque efímera en América se volvió instrumental con su experiencia previa para conservar todo lo que de África tomaría.⁸⁰

Holanda, instalada a perpetuidad en ciudad del Cabo, utilizó la colonización directa, donde se termina con todo rastro de la cultura y administración del territorio que se invade. Esta modalidad sería replicada por Francia sobre terreno africano a partir del año de 1794. No así lo hicieron Inglaterra, España y Portugal que, de forma indirecta, buscaron una dominación más tenue, manteniendo las estructuras africanas originales, negociando directamente con los caciques africanos la compra constante de esclavos.⁸¹

Con Holanda asentada; Francia enmendando el *Code Noir* desde 1685 hasta el año de 1724; Inglaterra más atenta en sus codificaciones y cartas marinas; España iniciaría su codificación legal, preocupados por la unión indio – esclavo: Las Leyes Burgos, Leyes Nuevas, Las leyes de Indias, sus múltiples Bulas Papales, así como también el sin fin de cédulas reales y reglamentos causaron una convulsión en su sistema tanto jurisdiccional como de aplicación, derivado en el conocido *sistema de castas*⁸² que consistía en reglamentar cada mezcla racial que estaba presente en sus terrenos, así como el *cruce de barrera de color*⁸³, que no era más que burlar al sistema de castas impuesto, permitiendo mejorar la calidad de vida y acceso a las calidades

⁸⁰ Captivating History, *La Compañía Holandesa de las Indias Orientales: Una fascinante guía sobre la primera verdadera corporación multinacional y su impacto en la guerra de independencia de Holanda de España*, Inglaterra, 2020.

⁸¹ Williams Eustace, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Editorial Traficantes de sueños, 2011, p. 33.

⁸² Navarro García, Luis, *Historia General de España y América: Los primeros Borbones*, Madrid, España, 1989.

⁸³ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México: Estudio Etnohistórico 1519-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 52.

jurídicas de los indígenas, ya que la pureza de la sangre los dejaba arriba en el sistema de estratificación mundial, el blanqueamiento europeo era la medida de todas las cosas.⁸⁴

Para el siglo XVIII, muchos de los terrenos americanos se enfrentaban a los esclavos negros huidos, masiva mestolanza racial y a la discordancia sobre la aplicación de sus reglas, Carlos III de España trató, sin éxito, de unificar sus codificaciones y publicó una serie de cédulas reales donde instauraba el sistema de *negro coartado*, única institución jurídica implementada tanto en la Nueva España como en Cuba, donde se pactaban varias formas en las que el esclavo pudiera obtener su libertad por medio de su trabajo donde abonaba de a poco el gasto total de su valor inicial⁸⁵, pero Cuba como imperio ultramarino y una potencia económica en sí misma para el triunvirato España – Francia – Nuevo Mundo, se rebeló y el rey Carlos III, tuvo que reemplazar sus previas órdenes con la muerte de todos los esclavos.⁸⁶

La sustitución jurídica fue el Código Negro Carolino. El gran avance para el año de 1784 dentro de este mandato era la prohibición del castigo físico a los negros. Nueva España se enfrentaba a una creciente tensión ya que, los indios, negros y diversas castas empezaban a gestar el inicio de la revuelta. Muchos indígenas estaban ya casados con negros, sus hijos libres crecían y la deserción en las haciendas para mejorar sus circunstancias económicas mellaban en la producción que de tanto dependía el terreno. El cimarronaje era un frente muy difícil de contener, gestando la rebelión.⁸⁷

Carlos III murió en 1788, dejando en manos de su hijo Carlos IV la sucesión del trono español. El nuevo reinado buscó reformular la economía española que venía arrastrando estragos desde la caída del Sacro Imperio, pero, poco sabía el nuevo rey de enfrentarse a la política exterior que le valió delegar muchas de sus

⁸⁴ McCaa, Robert, “Class and marriage in Colonial México”, *Hispanic American Historical Review*, 1984, pp. 477-478.

⁸⁵ Lucena Salmoral, Manuel, “El derecho de coartación del esclavo en la América española”, *Revista de Indias*, 1999.

⁸⁶ Fernández Díaz, Roberto, *Carlos III, la Reforma de España*, España, Editorial Espasa Libros, 2016, p. 79.

⁸⁷ Montiel, Luz María, *op. cit.*, p. 210.

responsabilidades tanto a Manuel Godoy, gran amigo de su esposa María Luisa de Parma, nieta del rey francés Luis XV.⁸⁸

El código negrero, en realidad nombrado Cédula de Aranjuez, fue expedido por el Consejo de las Indias (órgano supremo en cuanto a leyes españolas se trataba) con la esperanza de que mantuviera estable la economía, se convirtió en letra muerta al llegar a la Nueva España, por contener una cláusula que les concedía derechos de libertad laboral.⁸⁹ Los propietarios al enterarse de su expedición rogaron a la autoridad española que no se aplicara por miedo a que los esclavos los mataran por la noche, la súplica no fue tan fructífera, el incumplimiento del nuevo orden fue a causa del estallido francés en revolución.⁹⁰

Para este momento, Portugal había ido perdiendo su gran monopolio esclavo por dos razones: la primera fue que Inglaterra y Holanda se encontraban ya en pleno apogeo de sus economías y eran mucho más grandes que Portugal en sí misma, y la segunda, y mucho más importante: el nacimiento de las Compañías navales de cada potencia.⁹¹

La *Casa de contratación de indias española*, cuya función regulatoria, se esforzaba por inscribir y enlistar todo negro que se trasportaba a nuevo mundo, veía su competencia en la *East India Company*, compañía inglesa creada para mejorar la ruta naval hacia las Indias Orientales (Asia) aún sin reclamo de dominación. Este órgano soberano de la Corona Británica, extendió sus larguísimos tentáculos por casi todo el mar, dotando así al mundo de la era pirata; su mayor y mejor capitán Edward Teach, mejor conocido como Barba Negra, fue el encargado por orden real de saquear y hundir la flota española, pero, al volver a las oficinas de la *East* y al no recibir el pago

⁸⁸ Ortiz, Fernando, *Los negros esclavos*, España, 1987, p. 334.

⁸⁹ Carranca y Trujillo, Raúl, “El estatuto jurídico de los esclavos en las postrimerías de la colonización española”, *Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 1958, pp. 25 – 26.

⁹⁰ Torres Revello, José, “Origen y aplicación del Código Negrero” *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, 1962, pp. 35 – 40.

⁹¹ Zubeldía Pérez, Germán, *La abolición de la esclavitud en España. Una aproximación comparada a los casos británico y francés*, 2016, pp. 7 – 8.

completo por su trabajo, inició el filibusterismo, volviéndose la figura mítica más nombrada de la época, así como el constante dolor de los mares para Inglaterra y su colonia de Carolina del Norte, ya que fue el único capaz de tomar la zona, extorsionar a la corona, llevarse la riqueza de un año y conseguir el retiro por medio de un perdón de la Corona, condición para liberar la casa del gobernador de Carolina, poco le duró el perdón, ya que mucha de su tripulación sobrevivió y encontró su muerte en un bar por los mismos hombres a quienes había comandado por el mundo, después de 30 años de terror en los mares.⁹²

Ya que Francia se negaba a crear una Casa naval y siempre se reguló por las tropas navales, se alió a la *East India Company*, creando la Federación del África Occidental Francesa y la Federación del África Ecuatorial Francesa, que perpetuaba sus comercios tanto dentro de Europa como en el Caribe.⁹³ La Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales había terminado sus funciones, pero aún extendía órdenes de almirantazgo hacia los puertos africanos, llegando a un acuerdo con las demás compañías para evitar conflictos político jurisdiccionales; nacía una nueva época de comercio que, seguiría explotando África, pero provocaría a la larga el estallido primero de la guerra de Independencia americana de Inglaterra, así como el inicio de la Revolución Francesa, conflictos bélicos que, una vez más reformularían el mundo.

1.3 Discusiones y dificultades sobre el fin de la trata de seres humanos como esclavos y la abolición

Siendo finales del siglo XVIII, el mundo europeo confería el 90% de su economía con la mano de obra de negros y negros esclavos a lo largo y ancho de todos sus territorios, sin importar de que potencia fueran, los esclavos se cifraban en un estimado de 12 y 15 millones tan solo en islas españolas, otros 8 millones en terrenos ingleses, 11

⁹² Gall, Francois, *El filibusterismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 252.

⁹³ Molinero Gerbeau, Yoan, *El gobierno de la diferencia: repertorios de poder del imperio colonial francés en África Subsahariana*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2013.

millones para los franceses, Holanda comandaba un total de 18 millones. Portugal ya veía su ocaso.⁹⁴

El esclavo iniciaba la toma de conciencia sobre su propio poder y atizaba una serie de revueltas que causó su huida masiva. Las nuevas rebeliones que no podían sofocarse, el sin número de negros mezclados ahora vestidos con poderes militares, el movimiento económico mellado por la pérdida de mano de obra y la excesiva saña, hacia los esclavos, sobre todo mujeres y ancianos que se quedaban atrás por la incapacidad de huir, ponía en peligro la base económica, además de ser notorio en demasía la nula moralidad de la que tanto había echado mano la iglesia para ponerse en el centro del funcionamiento del mundo. La sobrevivencia de cada poder sobre de sus terrenos fuera de Europa estaba en juego. España, se adelantó y llamó a Antonio Porlier,⁹⁵ el mejor jurista de la época, quien era experto en legislación esclavista para redactar un reglamento que fungiera como base española pero también como ayuda de regulación para las demás administraciones.

Aunque experto, para Porlier fue un reto, se ayudó del agente fiscal Antonio Romero con quien hizo un recuento de todas las leyes, reglamentos, ordenanzas, cédulas reales, mandatos tanto de ayuntamientos como de casas de contratación, así como de compañías navales, expedidos, puestos en funcionamiento o no, sumado a los convenios económicos entre naciones, las bulas papales y las regulaciones jurídicas tanto de Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal e incluyó de forma muy novedosa los estudios que entorno a la esclavitud las academias de la época tenían. Entendió el fin que atendía cada uno, y, constato, que sin importar que ordenamiento, ni de que potencia fuera, su núcleo estaba fuertemente inspirado en el *Code Noir*, despachado por Luis XIV, casi 100 años antes de este momento de revisión.⁹⁶

⁹⁴ Zubeldía Pérez, Germán, *op. cit.*, p. 5.

⁹⁵ Rípodas Ardanaz, Daisy, *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana: Antonio Porlier, Marqués de Bajamar*, Buenos Aires, Editorial Prhisco-Conicet, 1992.

⁹⁶ *Ídem.*

Porlier descubrió también que, de acuerdo al conocimiento de cada estado, sus regímenes y su cultura atendieron desde su perspectiva tanto la repartición, como la conquista y barrido cultural en las geografías que reclamaban, por tanto se enfrentaban a una ya inminente desestabilización política en sus colonias, ya que, si se embarcaba un negro desde Francia hacia colonia francesa, este era interceptado cambiado de régimen y puesto a disposición de nuevas leyes, no era problema del esclavo no entender quién era su amo, sino de las leyes tan diversas cuyo fin ya no tenía sentido para el trasladado. Otro problema que nadie había considerado antes, lo vio gestado en el antiguo archivo de las Ordenanzas para Santo Domingo expedidas a mitad de siglo XVI, donde se pretendía evitar el enfrentamiento entre esclavos y naturales, ya que los negros esclavos habían empezado a tener manifestaciones culturales propias que molestaban a los indios nativos, estas ordenanzas por tanto prohibían cualquier reunión, asociación o junta entre negros.⁹⁷

Dos códigos más fueron severamente estudiados por Porlier, el Código Negro de Hispanoamérica, aquel que fue expedido por Carlos III donde se nombraba al *negro coartado* y el Código negro de Luisiana, que tenía una historia doble, ya que primero fue territorio español y después colonia francesa, siendo terreno francés más redituable ya que, sus campos algodonereros generaban el 65% total de su economía, además que sus esclavos, considerados los de más calidad en todo el mundo eran vendidos hasta 6 veces más caros que cualquier esclavo de otro terreno. Por estas razones Francia comandó la creación de un código que regulara el puerto de desembarque, así como a los esclavos que reclamaba como únicamente suyos, sin derecho de pasar a otra categoría o potencia, es decir, el esclavo francés siempre, sin importar quien lo poseyera, sería reclamado para y por Francia. Este código fue un ajuste del Segundo Código Negro de Francia, firmado en el palacio de Versalles en 1724, cambiando solo el rey que lo expedía y añadiendo una cláusula que mantenía a

⁹⁷ *Ídem.*

sus esclavos por 15 años de servicio forzoso antes de buscar su libertad, está la calificaremos como un engaño legislativo francés, ya que en todas sus islas los esclavos vivían solo de 3 a 5 años, 7 si hacia trabajo del hogar.⁹⁸

Después de apuradas 6 semanas y la organización más adecuada sobre de todas las ordenes que revisó, Porlier redactó la Real Cédula sobre la Educación, Trato y Ocupaciones de los esclavos. De forma increíble este ordenamiento fue el primero y único en su clase, ya que, abría la tercera era española sobre el tema esclavista, verbigracia al texto donde su primera orden confería el estatus de humanidad a los y las negras en todas las colonias españolas, además de otorgarles el derecho de iniciar, comparecer y declarar en juicio y solicitar audiencia ante el Consejo de las Indias como cualquier otro ciudadano español y/o de la Nueva España. El derecho a la real audiencia provocó que los antiguos errores y los nuevos fueran evidenciados, así como la capacidad de raciocinio legal para atender más justamente las faltas cometidas contra sus esclavos, su mano de obra que de a poco, a los oídos sordos españoles ya hacía sonar la revuelta inminente.⁹⁹

Aunque el trabajo de Porlier fue excepcional, la unificación de las leyes en materia esclava nunca se logró para ninguna potencia europea, pero dieron pie a que las nuevas colonias inglesas, recelosas de que los demás otorgarán derechos a sus esclavos, formaran la suficiente conciencia exigiendo lo mismo para ellos dentro de sus colonias, por tanto desarrollaron una serie de cuerpos legales llamados *black codes* donde disponían reglas muy estrictas sobre sus esclavos, restringiendo y limitando derechos, para evitar a cualquier costo la dispersión jurídica y la huida esclava a las haciendas de Nueva España.

Aquí tendremos el inicio del engranaje que cambiaría al mundo. Las 13 colonias inglesas, fueron formadas bajo el prefijo de la libertad de culto y la idea de que se podía vivir sobre la misma tierra, regulados solo por su buena cooperación.

⁹⁸ Hoffman, Paul, *Louisiana*, Louisiana University, 1992, p. 336.

⁹⁹ Castañón González, Guadalupe, "Legislación negra: El afro Caribe Colonial", *Revista del Cesla*, No. 7, 2005, p. 120.

Afirmémosle eso a los indios americanos que para mediados del siglo XVIII estaban casi exterminados y los negros eran tratados como animales cuyo único fin era servir a las formas económicas inglesas. Las trece colonias, ya hartas del Reino de Gran Bretaña, pidieron ayuda a Francia, que, si separaba su economía de los británicos, podría llegar a acuerdos económicos directos con las hilanderías y campos algodoneros de América. La conspiración Colonias - Francia, llegó a oídos ingleses, provocando que el día 19 de abril de 1775, soldados británicos fueran apostados en el depósito de armas más grande en la ciudad de Concord, Massachusetts. Nadie sabe quién abrió fuego, pero esto provocó la pérdida de 8 mil soldados para el ejército británico, y solo 70 colonos, que bien armados estaban preparados para el asedio con un total de 10 mil hombres. La suspensión de las cartas navales, la constitución británica y la rendición inglesa de varios terrenos antes de la llegada del basto ejército colono, además de la tardanza de llegada de más hombres por mar, hizo que los colonos, comandados por el general George Washington hacendado virginiano, veterano de varias guerras, fuera declarado Comandante en jefe provisional. Esta historia es larga y truculenta, así que, terminaremos anticipadamente diciendo que, la derrota fue para el lado Británico en el año de 1781 con la batalla de Yorktown, obligados a autografiar el tratado de París de 1783 que confería libertad inequívoca a los terrenos ingleses ahora llamados Estados Unidos de América, así como el monopolio de los mares a Inglaterra.¹⁰⁰

Aunque la declaración de Independencia de Estados Unidos se realizó mientras se estaba en guerra, el 4 de julio de 1776, se aprobó por el consejo provisional y después por el Congreso electo que no dejó sus funciones en ningún momento, estableciendo el único precedente jurídico donde, en plena guerra, no se disuelve el poder legislativo. Su principal premisa: “Todos los hombres son creados iguales..” en

¹⁰⁰ Rayner, Robert, *op. cit.*, p. 404.

la primera enmienda se inscribía la apertura a considerar la liberación esclava, pero aún se necesitaba su mano de obra para la construcción de su nueva vida liberal.¹⁰¹

Francia, con su inacabado imperio ultramarino, habíase vuelto una corona arrogante con Luis XVI en la cúspide. Reconocerán esta parte de la historia por la infanta reina María Antonieta de Austria, cuya vida ha sido contada muchísimas veces, poniéndola como una bruja libertina que despreocupada por la vida, endeudó a la corona de su marido y provocó su caída. No fue así, la conspiración por la toma de la corona venía naciendo desde muchos años atrás y en nada ayudó que los nuevos reyes coronados fueran niños faltos de experticia con pésimos consejeros políticos. El pueblo estaba desgastado por el pago inconmensurable de impuestos que, no lograban mantener ya los años de arcas vacías, tampoco la mano de obra negra y los telares algodoneros de Luisiana o Massachusetts lograban enmendar el gran problema que Francia enfrentaba.

La sociedad francesa vivía dividida en *estamentos* desde hacía décadas y provocaba un desajuste visiblemente complicado, los pobres eran verdaderamente pobres, la clase media no tenía ya para invertir y los ricos, solo unos cuantos al servicio del rey aprovechaban toda entrada de dinero para subsistir, solo la clase alta tenía acceso a la corona, a puestos gubernamentales, a bendiciones religiosas y por supuesto los puestos militares debían ser heredados de clase alta a clase alta, aunado a que, la iglesia católica de nuevo reclamaba sobre las relajadas reglas entorno a los *hugonotes*, confiriendo así que el Rey le otorgara libre poder y supremo sobre sus súbditos, muy lejanos a la idea que había gestado la guerra de las religiones muchos años atrás, dejando la soberanía del país en manos de Dios, por tanto sin división de poderes.

En nada sirvió tampoco que surgieran grandes figuras intelectuales como lo fueron Voltaire, Montesquieu o Rousseau que ponían en duda las verdaderas intenciones religiosas y su efectividad, para echar leña al fuego la fricción en la política

¹⁰¹ Cowley-Malcom, *op. cit.*, p. 111.

externa que el matrimonio con Austria había provocado con España, Portugal e Inglaterra, alistando las condiciones perfectas para que Napoleón Bonaparte, comandante experto, harto de las imposibilidades políticas, la desestabilización y la injusticia, en un acto legítimo, llamara al pueblo a la toma de la Bastilla en 1789, estallando así el cambio para Europa y el mundo.¹⁰²

La Revolución Francesa acabaría en gran medida con la forma en la que los pilares del mundo se sostenían. Una nueva era de ilustración que pondría al mundo a cuestionarse en torno al hombre, al negro y a su condición esclava, pero sobre todo al humano, desafiando los límites de la razón.¹⁰³

El cese de actividades económicas por varios años, (se dejó de hacer pólvora, la *East India Company*, principal manufacturera de esclavos se veía en la necesidad de cerrar sus puertas) relajó el cuidado esclavo y provocó el enliste militar de negros a los ejércitos, ya sin importar la tan cuidada distinción basada en la pureza de sangre, la mescolanza étnica cuyo grado de honor desdibujaba ya la diferenciación en los hombres, estimuló un conglomerado mundial variado en donde indios, negros, mulatos o cuales fuere la mezcla convivían y se les reconocía igual que a los hombres que antes los esclavizaban.

La noticia del estallido revolucionario que por emergencia concedía la libertad al esclavo, provocó una serie de revueltas en la Nueva España que no serían contenidas y mucho menos perseguidas ya que, la búsqueda y captura de esos esclavos costaba tiempo y dinero que Europa ya no tenía. Pasó lo mismo en los ex terrenos ingleses al norte de Estados Unidos de América, los terrenos franceses, así como el inició del que sería el gran golpe a Portugal: perder Brasil. La sedición esclava inicio en masa por todos los terrenos de cada potencia europea.¹⁰⁴

¹⁰² López Caba, David, *La revolución francesa*, Economipedia, España, 2020.

¹⁰³ Zubeldía Pérez, Germán, *op. cit.*, p. 5.

¹⁰⁴ McAlister, Lyle, “Militares”, Soberanes José Luis, *Los Tribunales de la Nueva España*, UNAM, 1980, p. 251.

Una de las intenciones de la revolución era el fin de la monarquía absoluta que sucedió con la toma de la Bastilla, esto inauguró la construcción de la era de la monarquía constitucional donde dos grandes momentos ocurrieron: primero se puso fin al feudalismo con la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano (su creación sin mencionar a las mujeres dio inicio a los movimientos feministas por la reivindicación de sus derechos), en dónde se enmarcaron todos los derechos y obligaciones para los ciudadanos pero, también para quien tuviese el poder, el segundo momento se dio cuando llegó el fin del poderío papal sobre Francia ya que, se legisló sobre la separación iglesia – estado, sentando así las bases de la división de poderes y la administración monopolista que ahora se dividía en departamentos. Este es el conflicto bélico liberal que más ha trascendido en la historia.¹⁰⁵

Es importante señalar que esta reformulación fue benéfica para Francia y para el mundo, pero no para los esclavos. La orden de suspensión de la trata y la esclavitud, ceso sus efectos una vez terminada la guerra y volvió a levantarse cuando el nuevo gobierno se instauró, una vez más, el esclavo era la base de la economía y necesitaban echar mano de cualquier área que restituyera todo lo gastado. África, ya sin estructura interna era de nuevo desgastada.

Llevar el discurso hacia el fin de la esclavitud y la trata humana, representaba también ponerle fin a la economía mundial. La abolición representaba un escándalo, ya que, forzosamente si se abolía la esclavitud, también debía cesar la compra y el traslado de esclavos, por tanto, se debía renunciar a todos los territorios que reclamaba cada potencia como propios y si el vecino no imponía el mismo tipo de leyes, sería mucho más rico y poderoso, dejando un problema tanto jurídico – legislativo, como económico.¹⁰⁶

¹⁰⁵ López Cabla, *op. cit.*, p. 3.

¹⁰⁶ Zubeldía Pérez, Germán, *op. cit.*, p.2.

Inglaterra sesionaba en el parlamento sobre los conflictos que la independencia de su terreno le habían traído, la más inmediata era la perdida de lo que ellos creían era el 40% de su economía. Trajeron al administrador colonial William Devaynes, quien en ese momento fungía también como presidente administrador tanto de la *East India Company* cuyas funciones volvían a la normalidad, de la Compañía de África, del hospital francés y de la Compañía general de seguros navales ingleses, así como también miembro parlamentario, informó que Inglaterra estaría en quiebra al final de 1791, ya que, la esclavitud no era el 40, sino el 82% de toda su economía, no ayudaba en mucho que la India siguiera repeliendo a sus emisarios y mostrara una ferocidad a esta nueva potencia que como a África intentaba colonizarla. (La India ya había sido francesa, portuguesa, neerlandesa, austro – noruega).

William Wilberforce propuso replantear las políticas económicas inglesas aboliendo tanto la trata negrera como la esclavitud. Se rieron de él.¹⁰⁷ Los principios del abolicionismo estaban ahí desde iniciado el siglo XVIII, ya tocando la puerta del final del milenio, tendrían su inicio a gran escala gracias a Wilberforce. Todo el siglo XIX sería marcado por el fallecimiento del feudalismo y el nacimiento de estados libres, o al menos, democráticos. El abolicionismo no se desenvolvería uniformemente por los países implicados, pues cada uno representaba estructuraciones ideológicas políticas, económicas, sociales y culturales muy distintas entre sí, pero ya había iniciado la desestructuración de la maquinaria se encontraba ya gastadas todas sus piezas.

A pesar de la primera negativa, Wilberforce, siguió trabajando, y aunque enfrentado a La *East India Company*, que como leviatán comercial y político quiso evitar por completo la entrada en discusión parlamentaria del proyecto abolicionista, en el año de 1807, el parlamento abolió la trata de esclavos, pero no logró liberar a todos, porque muchos ya habían llegado en condición esclava, sujetos a la liberación legal en

¹⁰⁷Welton, Mark, “El derecho Internacional y la esclavitud”, *Military Review*, Mayo – Junio, 2008, p. 57.

el territorio. Un cansado Wilberforce, se retiraría de la vida política en el año de 1825. El 28 de agosto de 1833 el Parlamento y la Cámara de los comunes, rara vez vistas actuar al mismo tiempo, aprobaron el Acta de la Abolición de la esclavitud, quedando libres todos los esclavos de las colonias británicas, también prohibiendo su captura y tráfico. Wilberforce no conocería el desenlace de su trabajo de 26 años desde aquella primera aprobación en 1807, ya que murió el 29 de julio del mes anterior a la aprobación.¹⁰⁸

Análogamente, España enfrentaba la misma lucha para su desvinculación de la trata esclava, aunque su proceso empezó mucho antes que cualquier potencia europea, no olvidemos que su corpus teológico – filosófico ya había propugnado por el servilismo en lugar que la esclavitud y sus esclavos eran los menos violentados, además que sus aflojamientos jurídicos habían incrementado al paso del tiempo. Para España, la abolición fue un proceso de casi 100 años, desde sus iniciados debates en las Cortes de Cádiz, cuando, las mismas condiciones que a Gran Bretaña le habían germinado.¹⁰⁹

Con la Nueva España en guerra de independencia al mando del cura Miguel Hidalgo y Costilla y el sacerdote José María Morelos y Pavón, que percibieron a tiempo el declive del poder político europeo, (Inglaterra ya había perdido al país vecino y España iniciaba sus debates para abolición esclava) aunado al altísimo pago de impuestos que los mantenía hundidos en la pobreza, la esclavitud era más reinante que cualquier otra casta: “La Nueva España, compuesta por 21 mil africanos, de 9 mil europeos, un millón 540 mil indígenas, 266 mil afroestizos, y 249 mil indomestizos”¹¹⁰, advinieron el descontento general de la población, y, tanto Hidalgo como Morelos junto a un número de adeptos ilegitimaron la presencia española.¹¹¹

¹⁰⁸ Ver Belmonte, Kevin, *William Wilberforce: A hero for humanity*, Zondervan Editions, New England, 2009 y Hochschild, Adama, *Enterrad las cadenas: Profetas y rebeldes por la liberación de los esclavos de un imperio*, España, ediciones Península, 2006.

¹⁰⁹ García Gimeno, Jorge, “La esclavitud ante las cortes de Cádiz. El abolicionismo temprano en España”, *XV Congreso Internacional: América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*, Asociación Española de Americanistas, Universidad de Deusto, Bilbao, 2012.

¹¹⁰ Serna Moreno, Jesús María, La “tercera raíz en México”, México, *Afroamérica México*, A.C, p.112.

¹¹¹ Palacio, Vicente, *Historia de la Dominación española en México desde 1521 a 1808*, Barcelona, Editorial Espasa y compañía, 1971.

México, como Nación libre, soberana e independiente del yugo español, enfrentó gobiernos provisionales que durarían mucho más que la propia guerra de independencia. La abolición esclava no se trataba al ser un tema de propiedad privada. Después de años en pugna, la constitución del año de 1857¹¹² volviendo a ratificarse en la nueva Constitución nacional del año de 1917¹¹³ confirieron derechos iguales para todos dentro de su territorio y otorgaron una extensión de libertad para quienes, huidos, llegasen al país.¹¹⁴

Enfrentándose a su pérdida al otro lado del Atlántico, España lamia sus heridas, pero no se permitía la renuncia total al terreno, por tanto, mientras la desestabilización gubernamental reinaba en México, no dudaba en enviar emisarios al terreno para intentar recuperarlo. Además, temiendo que las islas a su cargo se sintieran inspiradas tanto por la Independencia mexicana y por la Revolución Francesa, cuyo comandante, Napoleón pretendía adjudicarse terrenos españoles, llamaron a las Cortes de Cádiz, una asamblea constituyente que pretendía estabilizar todas sus necesidades para liberarse del avance francés y limitar sus pérdidas.

España entraba al tema de la abolición esclava en un ambiente tumultuoso, pero medianamente pacífico, ya que, su tradición tan antigua en esos debates, le permitían un estoicismo tal, que su desvinculación no representaba un problema económico tan fuerte como para Inglaterra. Las Cortes de Cádiz, llamadas a nuevas reuniones en el año de 1812, tocaron por primera vez la heterogeneidad de la sociedad, además de hablar seriamente sobre la insuficiencia regulatoria de los derechos y la representatividad dentro de las cortes que existían para los negros esclavos, llegando a la primer parada de la abolición.¹¹⁵

¹¹² Zarco, Francisco, *Historia del Congreso Constituyente de 1856 y 1857; extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época*, México, UNAM, Biblioteca Virtual.

¹¹³ Woldenberg, José, “*El proyecto de Carranza*”, *La concepción sobre la democracia en el Congreso Constituyente de 1916- 1917 con relación al de 1856-1857*, México, INEHRM, 2016, pp. 19 - 30.

¹¹⁴ Soberanes Fernández, José Luis, “La abolición de la esclavitud en México”, *Ars Iuris*, núm. 50, UNAM, 2015, p. 257.

¹¹⁵ García Gimeno, Jorge, “La esclavitud ante las cortes de Cádiz. El abolicionismo temprano en España”, *XV Congreso Internacional: América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*, Asociación Española de Americanistas, Universidad de Deusto, Bilbao, 2012.

Básicamente, el proceso de la abolición española tuvo 3 momentos: el primero en las cortes de Cádiz entre 1810 y 1813, después de forma muy breve durante la legislación de los años 1836 – 1837 que tuvo como fin crear la primer intención legal sobre la abolición de la esclavitud no solo en España, sino también en sus islas, siguiendo la misma premisa la legislatura de 1865, cuando nació la sociedad abolicionista española y como último momento, cuando en los años 1870 y 1871 se retomaran los argumentos que los diputados Rafael María de Labra y el gallego Quintana plantearan a las Cortes en el año de 1812 cuando reconocieron la existencia de los negros más que como mercancías, en su artículo 22 que nombraba a “un” poblacional americano con orígenes africanos.¹¹⁶

Para 1820, los ingleses y españoles firmaban una alianza ultramarina en el que abolían el tráfico negrero, pero, ni un año pasó antes de que el rey español Fernando VII tuviese que recordarle a Inglaterra las bases de sus acuerdos, firmando un nuevo tratado que, por vía marina confería dos tribunales de control mixto, es decir, españoles podrían procesar ingleses y viceversa, el Cubano de la Habana y el Africano de Sierra Leona.¹¹⁷

Un gran hecho convulsiónaría al mundo en el año de 1839, cuando, el papa Gregorio XVI promulgaba una bula en la que confería derechos divinos a los negros, además de extinguir la esclavitud y el trafico negrero. Era, la primera vez en 200 años que un papa tocaba el tema, la primera en 100 que se emitía una bula papal y la primera en 80 en la que el Vaticano se posicionaba en torno a un tema político ajeno a sus fronteras.¹¹⁸

En el año de 1868 la propia España entró en una revolución que destronó y exilio a la Reina Isabel II, más que nada por intentar fallidamente cambiar al proceso democrático tan en boga en la Europa de la época, logrando establecer la que sería su

¹¹⁶ *Ídem.*

¹¹⁷ Ver Del Cantillo, Alejandro, *Tratados, Convenios y Declaraciones de Paz y de Comercio que han hecho con las potencias extranjeras los Monarcas Españoles de la Casa de Borbón: Desde el año 1700 hasta el día*, Madrid, 1933.

¹¹⁸ Andrés Gallego, José, *op. cit.*, pp. 71 - 72.

forma política hasta la actualidad: la monarquía constitucional, diferente a la anterior, ya que, se hizo división de poderes e incluía el derecho común de voto. Las ideas abolicionistas se vieron truncadas momentáneamente cuando en 1868, Cuba inició la que sería su primer revolución con el fin de independizarse de España y de quien más la reclamara.¹¹⁹

El triunfo de esta sedición permitió a las organizaciones revolucionarias implantar un gobierno provisional que exigió el fin de la esclavitud y la trata negrera, provocando que se plantearan una enorme reforma política ultramarina. Para el año de 1884, cuando España fue invitada a la Conferencia de Berlín, aquella en la que Leopoldo II de Bélgica pretendía adueñarse de África, tuvo que desistir en seguir negociando, ya que el emisario encargado recibió la noticia de que, las juntas revolucionarias que habían ganado el destronamiento de Isabel II, se volvían a reunir para evitar a toda costa que las prácticas esclavas siguieran instauradas.

Temiendo una nueva guerra interna, Germán Gamazo ministro de Ultramar, concretó la libertad de todos los esclavos en los que aún seguían siendo territorios ultramarinos españoles: Cuba y las Antillas, pero guardaba también un párrafo en donde decretaba liberación para todos aquellos esclavos dentro de España, así los últimos 25.000 esclavos africanos y descendientes que aún se mantenían, fueron liberados en 1886.¹²⁰

Estados Unidos de América, libre de Inglaterra, se embarcaba en una guerra civil, el coste para abolir la esclavitud. Dentro del territorio americano, los libres, hombres ingleses, escoceses, franceses, italianos, holandeses e irlandeses sumaban una medida mínima en comparación con las grandes cantidades de mezcolanzas negras que existían, la esclavitud por tanto, representaba al grueso de la población y era en los estados fronterizos que comandaban las plantaciones y mano de obra más necesaria:

¹¹⁹ Sánchez- Barba Hernández, Mario, *op. cit.*, p. 24.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 28.

Luisiana, Carolina del Sur, Florida, Misisipí, Texas, Alabama y Georgia, y, donde su final sería mucho más problemático.

La unificación de los anteriores como Estados Confederados, con Jefferson Davis como capitán al frente, competía directamente en el patíbulo de las elecciones, contra una figura de sombrero espigada a la que todos llamaban “El buen y honesto Abe”. Abraham Lincoln, había iniciado campaña volviéndose rápidamente popular por los discursos tan envalentonados y pasionales que ofrecía, además de que, propugnaba por el cambio que “la nación necesitaba”.

Todo el norte, excluyendo los estados que comandaba Davis, lo apoyaron, y después de una encarecida lucha contra el Senado por defender a las personas negras como seres humanos necesarios de libertad, Abraham Lincoln, ganó las elecciones y con ello, Jefferson Davis, declaró su libertad de las medidas políticas del norte, ya que sabía, el hombre que se sentaría tras el escritorio presidencial, declararía extinta la esclavitud y también la trata. Nadie pensó que, “el buen Abe”, declararía la partida de los Estados Confederados como una ilegalidad para la Unión y declararía la guerra de Secesión, que inició en el año de 1861 y se combatiría fervientemente hasta el año de 1865, costando gran parte de la economía del país.¹²¹

El norte, peleaba por una economía industrial – abolicionista, mientras que el sur, allegado a las ideas antiguas y defensor de su creciente economía, propugnaba por su método agrario – esclavista. Después de perder varias batallas, Lincoln elaboró un documento llamado Proclamación de Emancipación, que, con etapas graduales, confería primero la libertad a todos los esclavos que estuvieran en manos de los Confederados, después, publicó una lista que contenía los estados donde la proclamación se aplicaría con más vigor. Fuertemente criticado, porque se ocupaba de los esclavos que no estaban en su poder, Lincoln permaneció inamovible y cuando recibió las noticias de que, miles de esclavos cruzaban las fronteras del sur, hacia el

¹²¹ Canales, Carlos y Del Rey, Miguel, *Abraham Lincoln, la Fuerza del Destino*, España, EDAF, 2013, pp. 76- 77.

norte, uniéndose libres a su ejército, retomó terrenos, provocando que los confederados se fueran quedando sin hombres para pelear.¹²²

Los Estados Confederados, peleaban administrativamente porque los esclavos les fueran regresados, ya que, había sido liberados por un mandato de guerra más no por una orden constitucional, que, en todo caso no designaba al esclavo como ilegal, entonces, gran parte del Sur tomo como medida el secuestro de los negros para volver a ponerlos a trabajar, cosa que Lincoln declararía ilegal, ya que, liberado un esclavo, era un ser adjunto a los derechos de la Nación. Bajo este clamor, se libró la Batalla de Gettysburg, en Pensilvania, cuando en una perfecta hazaña el ejército de la Unión cerró el paso del mar a las fuerzas confederadas, provocando su repliegue a tierra donde, mermaron sus intentos de ganar terreno.¹²³

El Congreso redactó la Decimotercera Enmienda de la Constitución. Al enviar un emisario que le informara al presidente sobre su necesaria presencia para verificar la orden de ley, recibieron la penosa noticia de que, esa misma mañana del 17 de abril a las 7:22, Lincoln sucumbía a la pérdida de sangre que una bala en su cabeza provocó la noche anterior.

Los congresistas se instauraron como el poder supremo y en pleno luto nacional, advirtieron a Davis que llamarían de nuevo a guerra si intentaba volver a reunir a sus hombres. En 1865, el 18 de diciembre, ese Congreso se anexó la Decimotercera Enmienda que el fallecido Lincoln no alcanzó a conocer, quedando instaurada la abolición y prohibida la esclavitud, así como la servidumbre no remunerada se volvió

Solo Delaware, Maryland, Misuri, Kentucky y Nueva Jersey, como Estados de la Unión, seguían teniendo legalizada la esclavitud, en el resto de la Nación los esclavos habían sido liberados por la Proclamación de Emancipación. Los Estados Confederados, ya mermados, no tuvieron más opción que hacer válida la enmienda y

¹²² Ver Armentrout, David, *The emancipation Proclamation: Documents that shaped the Nation*, Washington, Editorial Rourke Pub Group, 2005.

¹²³ Canales, Carlos, *op. cit.*, p. 184.

retirarse de las contiendas que propugnaban por seguir en lucha. Por culpa de una mala praxis jurídica, Misisipi tuvo de manera Constitucional local la esclavitud como legal, hasta 1995, sí emitieron una ley que prohibía la esclavitud pero, de nuevo, por un descuido administrativo – legal, el secretario de estado olvidó enviar al Congreso, una copia de la nueva proclamación, así en el Archivo Federal se marcó como trámite incompleto, hasta que en el año de 2013, por iniciativa ciudadana se ratificó.¹²⁴

Para el año de 1866, el Congreso sesionó de nuevo sobre temas de colorismo, ya que, la sentencia del caso Dred Scott vs Sanford, que la Corte Suprema había promulgado en el año de 1857, excluía a descendientes de esclavos a poseer derechos constitucionales y también del derecho al voto. Por lo anterior se creó la Decimocuarta Enmienda, cuya base legislativa comanda el debido proceso, la protección igualitaria de las leyes y además prohíbe la segregación racial, ratificándola el 9 de julio de 1868, principio que para los 1900, de poco serviría.¹²⁵

La anterior medida constitucional quedaría relegada y se instauraría un sistema conocido como *Separate but equal* (Separados pero iguales), cuyo origen está sentado en las Leyes Jim Crow, derivadas de los *Black Codes* de 1800-1866, que negaban libertades y derechos a los negros.¹²⁶

Internacionalmente, Portugal perdió la trata negrera mucho antes de pensar en abolirla, así su fecha oficial de erradicación fue 1773, aunque no de inmediato y a regañadientes; Dinamarca la eliminó en 1792, Francia en 1794 y en sus colonias en 1795, pero, fue restaurada con el código napoleónico por un breve periodo, hasta abolida en 1804. Suecia y países bajos fueron consecutivos entre 1813 y 1814. Aunque Inglaterra, había librado una batalla jurídico plenaria con Wilberforce a la cabeza entre los años 1833 - 1834 aboliendo la esclavitud, la *East India Company*, seguía negociando con élite blanca directo en África, el asunto debió acabar ahí, una empresa privada que

¹²⁴ Tiersky, Ethel, *The U.S.A.: Customs and Institutions*, Truman College, Chicago, EUA, 1993, p. 111., Ver Pereda, Christina, “Misisipi prohíbe la esclavitud”, *El país Internacional*, Washington, 2013.

¹²⁵ Welton, Mark, *op. cit.*, pp. 57 – 58.

¹²⁶ Ver Van Den Berghe, Pierre, *Problemas raciales*, México, Fondo de Cultural Económica, 1971.

seguía funciones que eran ilegales, el problema fue que, la Reina Victoria no había disuelto el almirantazgo de la *East India* y su general al mando seguía siendo su responsabilidad, así que este, trabajaba en acciones ilegales sin conocimiento y autorización de la Corona, sumado a que, se descubrió que con dinero de la trata ilegal que, se presumía entonces robado a la corona inglesa, había empezado a financiar en 1867, la explotación de las minas de Transvaal, firmando una asociación en terreno perteneciente a Holanda, que le daba el trabajo a mineros y esclavos negros ingleses, adueñándose así la *East* del 50% de los diamantes que de la mina salieron. El escándalo fue masivo y la reina furiosa, desarticuló la Compañía naval. Los blancos africanos, ya dueños de gran parte del continente rechazaron una nueva negociación, estallando la provincia en guerra de 1899 a 1902, culminando cuando, firmado el tratado de Vereeniging, estado libre de Orange, Transvaal y parte del Cabo se capitulaban como colonias Británicas.¹²⁷

Así, Inglaterra, libre de la esclavitud y de la trata, inauguraba la nueva plataforma del mundo, la mano de obra barata. Siguiendo las bases que Holanda ya había impuesto en África, ahora, el mellado continente entraba en un nuevo siglo y en nuevas formas de explotación, pero, ya no eran esclavos, solo eran, pieles oscuras que no se ajustaban al estándar blanquecino de quienes seguían siendo sus amos.

Imagínense el inicio del siglo XIX, calles nuevas y principalmente relucientes, los periódicos jactándose del “comienzo por las buenas vías” instaurando democracias, países ilustrados, libres de esclavitud, industrialización en boga, aristocracia culta y conservadora que, consideraba la mano de obra servil ya fuera blanca o negra como la cúspide de su civilización ya que, esos servicios, entre mejores fueran, mejor se pagaban. Ya lejos estaban de maltratar a los hombres y mujeres que se ganaban la vida sirviendo, ahora, entraban en una nueva era y con ello, la creciente ola de derechos y reivindicaciones se acrecentaban. Pero, la imaginación está lejos de la realidad y la gran

¹²⁷ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 3.

cantidad de personas negras libres que buscaban trabajo, era relegada y tratada como una mano de obra mediocre en nada armoniosa con los estándares de calidad europeos.

Para un mundo en aras de reformulación la guerra es sin lugar a dudas un estado en el que no se quiere estar, pero, el diálogo pacífico dejó de ser efectivo cuando, ciertos estados no aceptaban la implementación del Nacionalismo. Esta edificación militar, política, económico – administrativa, venía gestando sus bases desde hacía muchos años, proponiendo la superioridad no de razas, pero sí de Estados, creyendo que, a mayor territorio, mayor poder, a mejores planes de cultura, mejor era su capital humano, gestando las rivalidades primero de ciudadanos con ciudadanos y después de países con países.

El desarrollo industrial era, otra razón, las armas comenzaban a ser cada vez más y mejor producidas, pero su emporio estaba como siempre, monopolizado en manos de unos pocos: Alemania, Austria y Hungría. Aunque el mayor conflicto, seguía siendo África, primero porque la mano de obra provenía de ahí, segundo porque Holanda, Gran Bretaña y Francia, seguían sometiendo el capital extraído africano solo para ellos, sin incluir ni a Alemania, ni al ya poderoso imperio Austro – húngaro, impulsando que, las potencias europeas fueran siempre las mismas y, lamentablemente manufacturando sobre ventajosas condiciones que en nada le servían y/o ayudaban a las pequeñas potencias.

Por otra parte existían 3 conflictos propios de Alemania: Primero, Francia había presentado la intención de recuperar el terreno de Alsacia – Lorena que estaba en manos alemanas desde el término de la guerra Franco – Prusiana, después, Alemania combatía fuertemente con Gran Bretaña por el control del mercado mundial, cosa en la que estaba en desventaja, ya que Alemania no tiene acceso al mar y como tercera, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas abreviada simplemente URSS, reclamaba como suya toda la región de los Balcanes, de donde comenzaba a extraer estaño,

plutonio y grandes cantidades de gas metano que, los volverían la potencia más temida, aunque ya habían caído como monarquía imperial, seguían siendo un espacio hostil y sumamente hermético, que se volvería el terror del mundo cuando, se comprobase su avance tecnológico en armamento.¹²⁸

Quien crea que un hombre tiene un valor insignificante, estará siempre equivocado, el atentado dirigido al archiduque Francisco Fernando y su esposa, perpetrado por un nacionalista, dispuso una revuelta interna tanto de Serbia donde fue muerto, como en el imperio Austro – húngaro, que se quedaba sin comandante en jefe. Bajo esta cubierta estaba ahí estallando la Primera Guerra Mundial. La Triple Alianza: Imperio Austro – húngaro y el imperio Alemán, anexo al Reino búlgaro y al Imperio Otomano y por otro lado la Triple Entente que se componía por vez primera de un país asiático aliado a Europa, el imperio japonés, Italia, Reino Unido, Francia y Estados Unidos, fueron a combate.¹²⁹

Resulta interesante esta guerra porque fue la primera en la que se usaron armas de alto alcance, así como de destrucción masiva sin antes tener pruebas fehacientes de ellas. El número de víctimas y la ruina causadas por esta guerra es aún más grande que su futura ascendente número dos. Además, que, los negros tanto africanos como los descendientes de cada nación, fueron, cruelmente usados, en experimentos con gas sarín, en pruebas sobre radiación, explosión y químicos lanzados al campo. Ya no fueron solo mano de obra, fueron material de tortura.¹³⁰

Nada nunca, sin importar cuantos tratados de paz, de amistad o disculpas se firmen, borrará de la historia las atrocidades que, en nombre de la supremacía democrática de las naciones, se cometieron de 1914 a 1918. El *Tratado de Versalles* puso fin al fuego entre naciones enemigas, pero, no puso fin a las víctimas que dejaron para el mundo.

¹²⁸ Pimlott, John, *The world at arms I First War*, Reader's Digest Association Limited, Londres, 1989, p. 15.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 38.

¹³⁰ Criado, Miguel Ángel, "Un siglo de experimentos militares en humanos", *El País: Ciencia / Materia / Experimentación*, 2015.

1.4 Segunda Guerra Mundial y reconfiguración mundial: El conflicto interno africano y la toma colectiva de conciencia

La llegada de los holandeses en 1652, así como la francesa de 1685, marcó el comienzo de la eliminación negra y el reinado de los blancos sobre África. El desembarcó tanto de Holanda, que era pequeña en sí misma y su capital africana representaba casi dos veces más que su propio terreno, como de Francia, costó la erradicación cultural africana. Ambos imperios, uno naciente y otro consolidado, propugnaban por la colonización directa, cuyo fin era erradicar por completo todas las estructuras antiguas, imponiendo nuevas, las suyas.¹³¹

Ya a medio erradicar al africano, la implantación dual de países generó formas diversidades culturales un tanto distintivas. Aquí no nacerá una lengua creole, aquellas criollas que se entremezclan con la nueva y la original, aquí nacerá una hibridación holandesa – francesa (neerlandesa), el *afrikáner*, por cuyo nombre podrán adivinar, solo lo hablaban aquellos impuros, negros e inferiores raciales, abriendo la primera brecha identitaria.

Aunque este proceso de superioridad colora se vería mucho más latente dentro del siglo XIX gracias a la expansión europea causada por la Revolución Industrial, será un problema que causará una desamortización de los cuerpos y un inmenso cambio internacional, aunque todavía es temprano para escribir sobre ello. Los 5123 hombres ricos, de alta alcurnia que arribaron en el año de 1753, cuyo fin era la expansión comercial de sus propios bolsillos, se valieron de que el calvinismo seguía implantado como única forma de religión y, con la excusa de ser hombres escogidos por Dios para predicar la fe y adoctrinar al negro, comenzaron un proceso de industrialización agrícola que, desgastó al negro a tal punto que, inició el cuestionamiento africano.¹³²

¹³¹ Williams Eustace, Eric, *op. cit.*, p. 33.

¹³² Andrés Gallego, José, *op. cit.*, p. 68

Los africanos, sabían que estaban siendo sometidos, que su condición no era normal, ni comandada por el Dios europeo, ni mucho menos era algo natural para ellos, cuyos antepasados por siglos habían sido libres, estaban siendo explotados, ridiculizados, exterminados, y como fuerte único de hermandad los *Bantú*, ex caciques negros, agricultores, cazadores y mineros, unidos a aquellos mestizos y criollos rechazados, nombraron a los *Boers*. En neerlandés, *bóer* significa agricultor o trabajador de la tierra, así los negros africanos llamaban a sus secuestradores: *Afrikáner* blanco o *Boers*, poniéndolos a su mismo nivel.¹³³

Este simple gesto podría tomarse como el primero en marcar el inicio de la reivindicación, porque, gestaba el pilar de la toma colectiva de conciencia de que, no se les sometía por ser inferiores, se les sometía por ser negros, y, nombrar a la otredad a la par, los impone al mismo estatus, eliminando la brecha que los hace otros.

Identidad y otredad son los componentes de una misma moneda, están intrínsecamente ligadas y reconocer a los otros es su método de acción. Construir un significado sobre el origen, otorgar pertenencia creando conciencia, hace entender la diversidad entre grupos socio – culturales diversos.¹³⁴ Esta construcción jugará un papel sumamente importante en los años venideros.

El grupo *Bantú* se propuso obtener el control de sus antiguos territorios, así como también formar una conglomeración de adeptos para iniciar una revolución y lograr el gane político por sobre los blancos y expulsarlos. Los blancos se dieron cuenta de la conspiración y para 1750 iniciaron la promulgación de leyes que sometieran a la mano de obra negra esclava, estas órdenes se mantuvieron hasta 1819 cuando, las rebeliones se hicieron inminentes.¹³⁵

En 1867 sucede el escándalo de la *East India Company* y la firma del convenio de Transvaal cuyo terreno estaba en manos de capitalistas privados, sin autorización

¹³³ *Ibidem*, p. 4.

¹³⁴ Fernández Moreno, *op.cit.*, pp. 55 – 60.

¹³⁵ *Ídem*.

holandesa, marco el inicio del fin. Con esta desavenencia, en 1879, Leopoldo II de Bélgica se lanza a una discusión contra las demás potencias europeas, después de intentar adueñarse del Congo, cosa que hizo a Francia, Reino Unido, España y Portugal, quienes se reunieron para la Conferencia de Berlín frenando a Leopoldo y su expansión colonial, porque recordemos, ya eran naciones justas e ilustradas.

Resultó que el Congo nunca fue de Bélgica, aunque así se nombrara y las medias tomadas buscando “beneficiar” a los habitantes, beneficiaron de nuevo tanto las rutas comerciales como los bolsillos europeos.¹³⁶ A raíz del escándalo de Transvaal, Etiopia y Liberia se embarcaron en una carnífera guerra, que, dejó tan sumida en una deuda a Gran Bretaña, que no encontraron resistencia cuando se consagraron como las dos primeras naciones africanas libres.¹³⁷

África y su explotación de minerales sufría un desabasto monetario que, dejaba a los negros sin trabajo, a los blancos sin dinero y a las naciones que vivían de ellos en aprietos económicos, y es que, después de que privadamente no se realizara el acuerdo entre la *East* y los minoristas ricos que se conferían el monopolio de extracción, los empresarios mineros gestionaban por el uso excesivo de esclavos negros y los imperialistas británicos por la racionalización tanto de mano de obra, como de contratos y su necesaria realización de estructura legal para trabajar.

Así, sin un acuerdo, se inició una lucha triunvirato: Los *bantú* ocupaban trabajo, los *Boers* querían ser la fuerza asalariada porque, ellos creían ser más aptos y los ricos no querían entregar a Inglaterra su espacio, provocando que, Gran Bretaña los repeliera y creara en 1910 la Constitución de la Unión Sudafricana: Federación de las provincias del El Cabo, Orange, Natal, y Transvaal, en generalidad de etnia blanca en dos compañías mineras: la inglesa y la holandesa que sometería a África durante 100 años más. Holanda trabajaba con sus súbditos negros los *Bantú* que de apoco se habían vuelto mano de obra de bajísimo salario y los *Boers*, acostumbrados de años a los

¹³⁶ Hochschild, Adama, *op. cit.*, p. 236.

¹³⁷ Fernández Moreno, *op. cit.*, p. 51.

negros e Inglaterra con sus mezclas blancas y los nuevos *Boers* no acostumbrados a ver mano de obra negra.¹³⁸

Nos encontraremos ante un proceso aún no nombrado como tal, de superioridad racial que germinó también las bases de la violencia racial, así como también el prejuicio, la raza como parte del derecho y el poder, pero, la rama más importante fue la ideología como medio de supresión.

Es importante señalar la definición de ideología que será usada a lo largo de este trabajo. La etimología de “ideología”, está compuesta por dos vocablos de origen griego: *éidos*, que significa “idea”, y *lógos* que significa estudio, tratado, ciencia, palabra, pensamiento, discurso o principio, siendo en este sentido utilizado como “discurso racional”. (Si es un sistema interiorizado es un sistema racionalizado, en cuanto a la interiorización y organización de la información que promueve visibilidades sociales y actitudinales específicas.

Esa interiorización es un proceso que obedece a cierta lógica sea o no pertinente con respecto aquello que designa). Ideología, entonces, vendría a significar “sistema racionalizador de ideas”. De acuerdo a cada materia en la que se le mencione, ideología tiene una cualidad intrínseca ligada a la cultura, siguiendo la idea de la representación como el conjunto de ideas que caracterizan el pensamiento de una persona, una época, un grupo, un movimiento religioso, cultural, y /o político. En esta esfera de ideas, la ideología en las ciencias sociales, representa un vinculado normativo de postulados, creencias únicas y colectivas que definen conductas con valores determinados que representan interpretaciones verdaderas, ampliamente compartidas y transmitidas.

Para la política, el discurso legal y la esfera de acción de la historia, ideología es una representación útil para la transmisión de postulados, que va moldeando nuevos adeptos a sus creencias, es ahí donde nacen las características representativas de izquierdas y derechas, bienestaristas y abolicionistas, así como también, racistas versus

¹³⁸ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 4.

antirracistas y demás comparaciones. La rama encargada de estudiar más a fondo las implicaciones y repercusiones que se tienen al encontrarse frente a una ideología, que, pueden ser muchas, de variados niveles de interacción, es la semiótica.

Desde este flanco, ideología sigue el mismo significado que lo anteriormente expuesto, pero, extrae dos importantes postulados. Ideología corresponde a prácticas significativo-comunicativas, es decir, está se aprende y expresa exclusivamente a través de prácticas sociales, si bien pueden estar presentes en un momento y desaparecer, nunca es un modelo inacabado, solo, reformula su accionar, su alcance y vuelve a surgir o en su defecto, nunca desaparece y evoluciona siempre que la sociedad lo hace (modelo semántico reformulado y cambio de código).

Siempre habremos de tener presente que, muchos de los modelos de ideología que tenemos en la actualidad han sido manipulados de tal manera que nos han formado como humanos ideologizados, es decir, nos enrielan en un determinado supuesto, haciendo creer al espectador que maneja su propio sentido de ideología sin operación externa, y como segundo, el doble juego que porta la ideología en cualquiera de sus niveles (modelo cognitivo) ya que la ideología esta humanamente construida, atiende a la materia expresiva reorganizada, que propugna por significados variables que a su vez dota de sectores divididos que tienen creencias que defienden por convicción artificialmente creada pero no por ello errónea y / o mala. Aquí nacen entonces campos como la otredad, la percepción y la capacidad de nueva argumentación.

La ideología en su forma más moderna, cree que existe una organización del entorno y del mundo que se basta a sí misma, por lo tanto una ideología será excluyente siempre con respeto a otras interpretaciones de un mismo fenómeno.¹³⁹

¹³⁹ González Vidal, Juan Carlos, “Modelos cognitivos e ideología”, *Comunicación y discursos cotidianos*, Cuerpo académico de comunicación y discurso UMSNH, 2021, pp. 291 – 315.

En África, la ideología de la superioridad blanca se arraigó en la mente del africano y la continua discriminación racial era una exigencia del sistema de explotación, mostrando rígidas barreras para impedir que el negro africano tuviera la oportunidad de ascenso económico, relegándolos en su propio país a ser clase social baja, sin acceso a la educación, ni a servicios de salud y mucho menos a una vida digna.¹⁴⁰

Ya firmada la Federación de las provincias que le confería a Gran Bretaña la explotación de trabajadores agrícolas, así como la minera en 50% frente a Holanda, la explotación industrializada, como gota de agua en roca, iniciaba el tercer momento de subyugación hacia los negros, fuertemente asida durante la Primera Guerra Mundial, pues sería África quien diera de comer a Europa y sin relajación alguna por los próximos 50 años.

En 1913 la *Native Labour Act* volvía jurídicamente África de y para los blancos, autorizando un 7% de territorio nacional para los negros, cuya población se estimaba en un 75%, frente a la blanca que representaba un 10% total, ocupando el 93% de tierras restantes, para 1923, acabada la Primera Guerra, la *Native Labour Act* agregó un estatuto que, negaba a los negros asentarse en ciudades que estuvieran marcadas exclusivamente para blancos y, ya que la mano de obra era escasa, se creó un sistema escalafonario para los blancos, pensando que esta nueva posibilidad laboral haría llegar mucha y mejor mano de obra *Bóer*, mientras que la mano de obra negra ocupaba quedarse siendo la más barata para así beneficiar las políticas económicas blancas.¹⁴¹

Estas diferencias laborales, sumadas a la ya marcada brecha desigual ante el color de piel, hizo temblar a África de nuevo, comenzando con pequeñas rebeliones que seguirían creciendo hasta volverse fuertes agrupaciones armadas que lucharían primero por acabar con el yugo portugués, que seguía presente, sin mediar entre las atrocidades de Holanda e Inglaterra, tanto en Sudán como en el Congo, la segunda

¹⁴⁰ Laguna Gómez, Patricia Monserrat, *Tesis Evolución e Involución Legislativa de la población Afrodescendiente en el Sistema Jurídico Mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Biblioteca Virtual, p.10.

¹⁴¹ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 6.

etapa sería atacar a los Neerlandeses; momentáneamente suprimidos ya que Europa, en era industrializada mal pagada, exigía mucho mayor número de trabajadores negros, ya que se veía envuelto en un creciente horror: la Segunda Guerra Mundial.¹⁴²

Esta Guerra, comenzó a la vista de todos y la acción de nadie. Una figura pequeña, que se mostraba endeble y sumisa, asomaba su cabeza desde la entraña de Alemania, donde, sembró con pequeños discursos la idea de la *eugenesia*. Pero, no nos engañemos, este particular pensamiento, aunque se cree es nazista, tiene su origen nada más y nada menos que en Long Island, Estados Unidos, donde, Charles Devenport estudió la herencia, o el comportamiento hereditario de los genes, volviéndose el padre del movimiento de la superioridad genética racial, atrayendo a dos grandes colaboradores nazistas: Madison Grant y el Doctor John Kellogg, quienes, provocaron que aquella figura blandengue con un mostacho particularmente característico se volviera el ser más temido y odiado del mundo.¹⁴³

Adolf Hitler comandaba el ejército más fuerte desde Roma, y sus grandes colaboradores no tenían rival alguno. El terror se cernió sobre Europa, pero se arraigó más sobre cada hombre, mujer y niño judíos que, contrario a las reglas nazistas, no mostraban ser la raza aria prometida.¹⁴⁴ Aquí estaba, el horror cometido contra los negros ahora, frente a frente en el espejo para Europa. Ya no era una pelea de ellos contra los otros, ya era una creciente lucha de ellos contra ellos mismos, aquellos que ninguneaban lisonjeramente a los negros por ser diferentes, se sorprendían cuando, su propio cimiento de edificación estaba creado por diferencias.

En términos histórico – antropológicos y jurídicos esta guerra mostró dos cosas: La primera fue, una creciente necesidad por explorar y mejorar las condiciones gubernamentales, jurídicas y legales para que, en la menor medida posible, nunca se viera de nuevo un horror como el sufrido, la segunda, que, se le había puesto un

¹⁴² Cortes López, José Luis, *op. cit.* p. 172.

¹⁴³ Keith Chesterton, Gilbert, *La eugenesia y otras desgracias*, Ediciones Espuela de plata, 2012.

¹⁴⁴ Ver Hitler, Adolf, *Mi lucha*, Berbera Editores, México, 1990.

pesado significado a la diferencia, comenzando estudios que contestaran el porqué de las acciones hitlerianas que por medio de la ideología habían tomado forma.

Así nació la *raza* como explicación y el racismo y sus componentes como un ente consuetudinario, arraigado desde hacía siglos en la cultura europea. El racismo era un fenómeno nuevo, que sorprendía a todos. Darle nombre a la calificación de una raza como distinta e inferior, hacía trepidar todo cuanto el mundo sabía. Raza es un vocablo usado principalmente en el campo biológico, mientras que racismo es una construcción social, forjada con base en el prejuicio, que va asignando valores. Existen dos vertientes principales: el racismo socio – antropológico, que nace con las relaciones raciales y el histórico – antropológico, más ligado a la segregación por dominación; así de forma muy torpe comparando el antisemitismo con el racismo negro, encontramos que, ambas vertientes existen, se comprueban, pero sobre todo están construidas sobre el prejuicio, en una valoración que no viene más que de formulaciones aprendidas ideológicamente.¹⁴⁵

Las anteriores creaciones, hechas bajo corte europeo, es decir, solamente para europeos, ayudaron a todos, menos a África. La naciente Organización de las Naciones Unidas¹⁴⁶, sembró una semilla que hizo de apoco un ligero cambio de paradigma para África, pero, no sería la gran salvadora. La Segunda Guerra Mundial reestructuró al mundo, pero no a África, cuyo valor aún no se cuestionaba. Sería África misma quien se ayudaría sin necesidad de recurrir a Europa o al favor del diálogo civilizatorio. Se lanzaría a una lucha encarnecida sobre ella misma para librarse de una vez por todas, y después de 4 siglos, de Europa.¹⁴⁷

Para entender cómo se mueve el cambio de paradigma para África, es necesario visualizar la imperante necesidad que sentían por destruir sistemas coloniales y

¹⁴⁵ Ver Wieviorka, Michel, *El espacio del racismo*, Ediciones Paidós, España, 1992.

¹⁴⁶ Nace la Organización de las Naciones Unidas, nombrada el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, como medida para derrotar a las potencias del Eje, en plena Segunda Guerra. En primera instancia 26 países se unieron, para cuando la guerra llegó a su fin, eran 50 los países que reafirmaban acciones pacifistas,

¹⁴⁷ Ver Huntington, Samuel, *El choque de las civilizaciones*, Paidós, España, 2015.

vincularse de nuevo con sus sistemas tradicionales, así como su conciencia respecto a hallar su identidad olvidada, ambas cosas ondeaban bajo la misma bandera: Rebelión.

En el año de 1912, se fundaba el Congreso Nacional Africano con la ilusión de ser mediador no violento entre los *Boers* y los *Bantú*, ambas fuerzas de mano de obra, fuertemente marcadas por la desigualdad. Sin gran repercusión hasta después de acabada la Segunda Guerra, cuando, decidieron disolver sus bases y sobre de las cenizas, en 1944, edificar la Liga Nacional, aquella cuyo infantil peldaño de militancia era dirigido por la que sería la imagen de África moderna y libre antes de terminar el siglo XX: Nelson Mandela.¹⁴⁸

África, Europa y el mundo, se encontraba en plena recesión, cuando acabada la Guerra había que construir todo de nuevo. La liga Nacional no estaba preparada aún para el fuerte enfrentamiento que la economía mellada causaría. La mano de obra blanca se encontraba en una descomunal falta de trabajo y, la negra, siendo más barata era contratada mucho más rápido.

Verán, Europa no ocupaba por el momento mano de obra experta, sino, rápida y a coste meramente significativo, los negros, aceptaban estos empleos porque no tenía ya ni para comer, y los capitalistas blancos, atendiendo a los *Boers* que, ahora en las mismas condiciones negras, se quejaban constantemente, iniciaron una violenta corriente política: El nacionalismo blanco, que, asido con el poder, impuso fuertes y fanáticas restricciones a la población negra. Con el lema: Cuidado con los negros, los indios y el comunismo (*Gevaar K.K.K: kaffer, koelie, komunimus*), inició el terror africano.¹⁴⁹

El poder, frecuentemente es subestimado. Los sometidos creen que no podría existir nada peor y los que lo ostentan buscan cualquier medida para seguir conservando el control sin darse cuenta que crean a su vez el mismo mecanismo que permitirá su caída, bajo esta premisa elemental, los nacionalistas *Bóer* rechazaban

¹⁴⁸ Ver Mandela, Nelson, *Long walk to freedom*, Brown Company, Estados Unidos, 1995.

¹⁴⁹ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 7.

cualquier medida extranjera de inversión de capital, imponiendo como régimen un sistema institucionalizado conocido como *Apartheid*.

Consiste, ya que su perduración, aunque ilegal, sigue estando presente en muchas partes de África y el mundo, en la separación de *afrikáans*, la población negra, perpetuando sistemáticamente la segregación racial en Sudáfrica y Namibia, en vigor hasta 1992. Basados en la doctrina estadounidense: *Separate but equal*, permitió la segregación racial, encumbrando el poderío de personas blancas.¹⁵⁰

Ahora se ocupaban principalmente en legislar esta supremacía y a partir de 1948, reestructuraron la separación de viviendas y acceso al trabajo que en 1913 la *Native Labour Act* ya había implementado. A las anteriores medidas se sumaron la de “zonas de agrupamiento”, que no permitía más de 5 negros reunidos fuera de su espacio legal, sumando la *Ley de extensión de la Enseñanza Universitaria* del año 1959. Seguidas de la *Ley de Prohibición de matrimonios mixtos* de 1949 y la *Ley de Inmoralidad* de 1950. En la *Ley de Registro de la población* de 1950, a los negros se les mencionaba como *Coloured* y los legitimaba como raza legalmente constituida no nativa, ya que solo los blancos lo eran. Para 1952, todos los negros africanos debían llevar consigo una libreta de referencias, llamado pase; la *Ley de Zonas de grupo* de 1950, anexando la *Ley de diversiones separadas* de 1953, que separaban por completo física y socialmente a las razas, trasladando a los *Coloured*, indios y mezclas de las ciudades a los pueblos, además de prohibir el uso de parques públicos, trenes y/ o autobuses, instaurando letreros de “solo blancos” en toda África negra, además de prohibir sus celebraciones y proclamando la muerte de sus lenguas.¹⁵¹

El yugo opresor no paro y para 1965 se publicaba la *Ley de conciliación industrial enmendada* que guardaba trabajos solo para personas blancas y prohibía que los africanos tuvieran voz en la votación cerrada sobre el sindicato industrial donde se nominaban los salarios, prohibiéndoles también su propio sindicato.

¹⁵⁰ Ver Guitard, Odette, *Apartheid*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

¹⁵¹ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, pp. 9 – 10.

Los blancos, holandeses, ingleses y mezclados blancos, no conformes con la aniquilación negra en demasía, crearon la *Ley de supresión del Comunismo* de 1950 junto a la *Ley de enmienda de Leyes criminales* de 1953 y la *Ley de Organizaciones ilegales* de 1960, que, como sus nombres indican, eliminaban la posibilidad de los negros a reunirse, hablar entre ellos y, si se llegaban a ver juntos, eran considerados en reunión ilegal y encarcelados de por vida, evitando por cualquier medio, la alza de democracia que Europa y el mundo ya habían legitimado y puesto en la carrera internacional. El mundo occidental se colaba entre sus adeptos y nada, ni nadie, permitiría que siglos de dominación, cayeran sin pelear.¹⁵²

Muy por debajo del ojo opresor del blanco, muchos negros, habían iniciado reuniones secretas donde, leían libros europeizados que les mostraban la forma en la que varios países ex colonizados se encontraban casi capaces para el cambio de supresiones, así comenzaban los negros africanos a estar listos para la rebelión.

Un montón de grupos proteccionistas para el Negro africano y habitantes de Sudáfrica se convirtieron en la Alianza de Congresos Sudafricanos, nació también el Congreso Nacional Africano, que contenía a las tribus más viejas que habían sobrevivido durante siglos alejadas del hombre blanco, aliándose el Congreso Sudafricano de los Demócratas, Congreso Indio Sudafricano y el Congreso del Pueblo de color, cuyo único representante dentro de África Subsahariana, era la Liga Nacional de Mandela. Todos los anteriores decidieron crear un manifiesto que serviría en mucho, ya que, sus sólidas bases estaban sostenidas bajo la eliminación racista y la exigencia de la unificación democrática. *La carta de la Libertad* vio la luz en el año de 1955.

Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, declaramos para que todos en nuestro país y el mundo sepan: que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negro y blanco, y que ningún gobierno puede con justicia reclamar autoridad si no se basa en la voluntad de todo el pueblo; que nuestro pueblo ha sido despojado de sus derechos de nacimiento a la tierra, la libertad y la paz por una

¹⁵² *Ídem.*

forma de gobierno fundada en la injusticia y la desigualdad; que nuestro país nunca será próspero o libre hasta que todo nuestro pueblo viven en hermandad, disfrutando de iguales derechos y oportunidades; que sólo un Estado democrático, basado en la voluntad de todo el pueblo, puede asegurar a todos su derecho de nacimiento, sin distinción de color, raza, sexo o creencias; Y por lo tanto, nosotros, el pueblo de Sudáfrica, negros y blancos unidos e iguales, compatriotas y hermanos adoptamos esta Carta de la Libertad; Y nos comprometemos a luchar juntos, no escatimando ni fuerza ni coraje, hasta que los cambios democráticos que aquí se exponen hayan sido ganados...¹⁵³

Las declaraciones sudafricanas hicieron eco en el África controlada por los *Boers*, instaurando la lucha por la libertad y pilar de la descolonización. Ganar el apoyo para la Liga Nacional, fue muy difícil, nadie pensaba que África pudiera pertenecerle a los negros. La alienación de los propios negros mellaba fuerte desde raíz y reclamar África para África, provocó que el Congreso Nacional Africano se dividiera en 1959.

Unos cuantos adeptos que, proclamaban la salida del blanco de la vida negra, fundaron el Congreso Panafricano. Sería siempre recordado por dos cosas: Fueron los primeros en llamar al desorden social, que, por medio de manifestaciones masivas, provocaron el derrumbe de las edificaciones de control *Bóer*, con un precio sumamente alto, cuando en 1960, la policía abrió fuego contra la multitud congregada que se oponía tanto al *Apartheid* como al racismo institucionalizado y al engrosamiento de leyes que invisibilizaban a los negros dentro de Sudáfrica y el resto del continente;

Ahí en *Sharpeville* murieron 69 personas y 180 resultaron gravemente heridas. Este evento, en lugar de pacificar a los protestantes, generó mucha más violencia, muchas más críticas y el estallido vehemente de la comunidad negra que logró captar la atención mundial. Para 1961, todo el mundo observaba a África.¹⁵⁴

Resultó apremiante para los demás países suscritos la ONU, legislar en materia internacional sobre las ya estudiadas diferencias raciales, como poniendo el ejemplo a

¹⁵³ Biblioteca Nacional de Sudáfrica, *Vryheidsmanifes*, Sudáfrica.

¹⁵⁴ Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 12.

todo aquello que no debía nunca más volver a ser y tratando de evitar que de nueva cuenta, ideas como las que gestaron su nacimiento se arraigaran en el corazón de las Naciones, en el año de 1963 redactaron la *Declaración sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación*, cuerpo meramente enunciativo, novedoso en sí mismo ya que, contenía una perfecta definición de lo que ahora conocemos como racismo y los principios por los cuales se regía, además de agregar la *xenofobia* (miedo y rechazo a los extranjeros), la discriminación racial, el prejuicio y la intolerancia étnica, dando simples reglas de orden para evitar a toda costa las actitudes que generan su devenir, trayendo muchos más pactos por los próximos 50 años.¹⁵⁵

Estados Unidos, también estratificado, consentía la segregación racial con las leyes *Jim Crow*, impulsados por el racismo hacia afroestadounidenses y otras minorías raciales, legalizando los comportamientos de la supremacía blanca. Al igual que África, los blancos y negros eran separados para actividades tan comunes como el uso de baños, lugares públicos, escuelas, cafeterías, transportes y bebederos. La constante violación sistemática de los derechos de las negras y los negros, provocaron el nacimiento del *Movimiento Igualitario de los Derechos Civiles de los Negros*, fuertemente reivindicatorio y el que sería el más conocido, de generación en generación nadie nunca olvidará a quien comandaba: Martin Luther King. Sumándose, con diferentes potestades pero bajo el mismo fin el *Black Power*, aunque mejor conocido como *Black Panthers* (Panteras Negras) de Malcolm X cuyo aliado negro por excelencia sería el afamado boxeador Muhammad Ali.¹⁵⁶

Si bien es cierto que Estados Unidos empezaba a propugnar por la reivindicación de derechos de y para los Negros, al contrario de lo que se cree, fue el movimiento de liberación negra africana la que provocó la toma de conciencia al otro lado del Atlántico. No está por demás decir que el mundo estaba cambiando rápidamente a pasos agigantados, gracias a el nacimiento de toda una corriente intelectual

¹⁵⁵ Welton, Mark, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵⁶ Carmichael, Stokely y Hamilton, Charles, *Poder Negro*, México, Siglo XXI editores, 1967.

anticolonial de corte social – marxista que sumaba intelectuales, religiosos, políticos, atletas y artistas que mantenían una condena hacia la explotación colonial, así como una crítica constante a la colonización y las formas de racismo que mantenían, y aunque, la formación occidentalizada en su gran mayoría permeaba la estructuración mundial, África, sin lugar a dudas era quien la había iniciado.¹⁵⁷

Con todos observando atentamente a África, las revueltas americanas, así como la internacionalización del derecho, la toma de conciencia general no hizo más que engordar. Dos movimientos de reivindicación se alzaban dichosos dentro de África. Uno, extraído de Estados Unidos, que allá en los 1920 tenía su origen, en los estamentos más pobres pero alegres de los negros, el *Harlem*, zona y después movimiento creado por músicos y artistas exponentes de la cultura negra, que traían consigo nuevos e inaceptables ritmos para la sociedad burguesa americana: el *Blues* y el *Jazz*.

Sus cenizas darían vida en su cimiento filosófico al *Panafricanismo* como movimiento social, económico, político y cultural - filosófico que, promoviendo la unificación de cultura africana, propugna por los derechos de los negros africanos para lograr una descolonización de potencias que permita volver a un único gobierno africano. Construida por personajes diáspóricos africanos, descendientes de personas esclavizadas, su principal exponente para el mundo fue Du Bois, pero para África fue el líder de la Independencia de Ghana Kwame Nkrumah.¹⁵⁸

El otro movimiento, alegremente compuesto como un eco artístico, meramente ligado a un pequeño ensayo lírico, y ahora usado como grito de Independencia para Senegal, la *Negritud*, que como desestabilizante político – literario, primero se disponía solo a recolectar tradición oral y escrita francesa - africana, para darla a conocer a la gente negra alienada en Francia con la esperanza de crear una sociedad informada y

¹⁵⁷ Ver D. Proctor, Samuel, *El joven negro en Estados Unidos 1960-1980*, México, Editorial Letras, 1967.

¹⁵⁸ Ver Du Bois, William Edward Burghardt, *The souls of Black Folk*, Carolina del Sur, Independent Publishing Platform Editions, 2017.

con suerte, sentimientos de pertenencia e identidad como medio de protesta a la aculturación sufrida. *Negritud* se tomó como una ideología que ayudaba a los pocos estudiantes negros franceses a sentirse pertenecientes en un entorno que los menospreciaba e invisibilizaba, aun siendo hombres franceses.

La Negritud permitió el orgullo cultural a los pueblos negros y dio fuerza ideológica que impulsó lo que en 1961 fuera la Independencia africana tanto de Reino Unido como en gran medida de Holanda.¹⁵⁹ Ambos movimientos generaron una conciencia nacionalista que redificó a los africanos. Ahora, todos se sabían negros de África, y no mezclas o seres inferiores a los *Bóer*, ahora llamados por lo que eran, usurpadores.

El *Panafricanismo* se tomó como una variedad de nacionalismo y representaba a la nueva clase social africana: independentista, con compromiso de reconstrucción, pero sobre todo libre y en aras de un mejor mundo. Las nuevas luchas tuvieron que retomar algunos principios tanto europeos como occidentales para acabar con las ideologías reinantes, así África y Estados Unidos formarían un frente común llamado *Compromiso Constructivo*, que de apoco ayudó a ir relajando y aboliendo el *Apartheid*.¹⁶⁰

Cuando en 1979, los negros comenzaron a sumarse a los sindicatos y a crear propios, en 1985 se veían parejas con licencia matrimonial y, por tanto, ya no se consideraban ilegales las relaciones entre personas de diferentes razas y etnias y en 1986 abolidas las leyes de tickets, pases y espacios libres de negros, todo iba a buen cauce. Grande fue el pesar cuando en 1984 se aprobó la *Nueva Constitución Sudafricana*, que en ninguno de sus puntos importantes mencionaba o reconocía a la población negra, cediendo de nuevo el control económico y de organización de derechos fundamentales a conveniencia para los *Boers*.¹⁶¹

¹⁵⁹ Ver Césaire, Aimé, *Cuaderno de un retorno al país natal*, traducción Agustí Bartra, México, Era Editorial, 1969., y Martí Font, José María, “Aimé Césaire, el padre del concepto negritud”, *El país Internacional*, 2008.

¹⁶⁰ Ver Lowe, Norman, *Guía ilustrada de Historia Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

¹⁶¹ *Ídem*.

La hegemonía política que mantenían los blancos, así como el desgastado sistema de segregación racial, permitió que para 1990, un nuevo África se alzara, cuando el gobierno encabezado por Willem de Klerk legalizaba las Organizaciones Negras y se liberaba de prisión a Nelson Mandela, convocando a elecciones multirraciales en el año de 1994, ganándolas por mayoría.

Como el primer presidente negro en la historia de Sudáfrica, Mandela puso fin a la segregación racial. Su gobierno, se vio desafiado por la vulnerabilidad de su país, la horrenda política externa y las condiciones marginales de pobreza entre su gente; se ocupó principalmente en reestructurar la economía, desapareciendo por completo a los *Boers*, además de implementar planes a largo plazo para la edificación de viviendas y de servicios salubres que hasta ese momento eran desconocidos para medio país.

El desarrollo educativo, así como el rescate de tradiciones ancestrales puso en evidencia lo desvinculado que el negro africano estaba de sí mismo, pero se creó un sistema retributivo de conocimientos por medio de la *mediadora cultural*, algo así como una casa de cultura que se movía por todo el país, para así redimir años de inobservancia étnica.

La escena internacional hizo hincapié a los nacientes gobiernos africanos sobre la necesidad de ponerse al día entorno a cuanto convenio se había firmado, por tanto, entrar a la carrera les hizo parecer rezagados y lentos, pero, atendiendo al propio orgullo africano, se inició una serie de potestades políticas que buscaron la forma de atender las cuantiosas denuncias por violación a los Derechos Humanos que los regímenes anteriores habían ido archivando.¹⁶²

Aunque ya existía una comisión, creada por el partido Nacionalista, resultaba débil su actuar, y por vez primera, entre la creciente emergencia por consolidar el Estado de Derecho dentro de África,¹⁶³ así como “modernizar” al estilo intencional

¹⁶² Denegri, Gerardo, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶³ San Martín Sánchez de Muniáin, Laura, “Comentarios acerca de la creación de un Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos”, *Anuario de Derecho Internacional*, vol. 15, 1999, p. 513.

su sistema jurídico, se creó el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, quien era, hasta el momento el lugar donde más atrocidades se habían cometido, entre las guerras internas americanas, las incursiones árabes, así como la gran politización que Inglaterra procuraba sobre el lugar.¹⁶⁴

El desconocimiento sobre los Derechos Humanos, hizo que las medidas concretas sobre el campo jurídico africano fueran lentas, pero no así en áreas como la historia, la geografía, la antropología, biología y el arte.

Reconstruir cimientos desde la nada es sin lugar a dudas el mayor reto para África, pero para el mundo, el mayor reto solo empezaba. Reeducar mentes, así como impulsar deconstrucciones de pensamiento milenarias, quedaba en manos de todos los demás gobiernos que ninguneaban a África.

La carrera por la internacionalización de África le llega tarde, 200 años tarde, aunque podríamos pensar que fueron internacionales mucho antes que cualquier potencia, la historia para África fue muy distinta, sus procesos han sido pausados, además que las repercusiones tanto del colonialismo, como la descolonización aunados a la despersonificación cultural y el fuerte sentimiento de desposeimiento, hicieron de África un entorno resistente a la cooperación mundial.

África aún no termina de encontrarse, pero lleva vuelo en la carrera.

¹⁶⁴ Cortes Rodríguez, Juan Bautista, *El Tribunal africano de Derechos Humanos y los Pueblos ¿Hacia un África en paz?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2017, p. 253.

CAPÍTULO II

AIMÉ CÉSAIRE, INTELECTUALES NEGROS Y MOVIMIENTOS ARTÍSTICOS

Son pocos los autores cuyos textos literarios y terminologías trascienden su campo académico. Aquel que se cruce con la palabra de Césaire encontrará un nivel de vanguardia sin igual. Su fruto intelectual estará siempre vinculado a la dura condena que hizo contra Francia y toda Europa por su sistema de opresión y asimilación cultural. Sus textos, escritos durante épocas muy trémulas, contienen ideas de avanzada contra el colonialismo, la alienación y la denuncia constante contra las inaceptables condiciones del negro como ser explotado e históricamente humillado, vinculado a los ataques sobre el inacabado sistema racial, conserva un fuerte engranaje con la actualidad.

2.1 Martinica: dónde y por qué se hizo Aimé Césaire

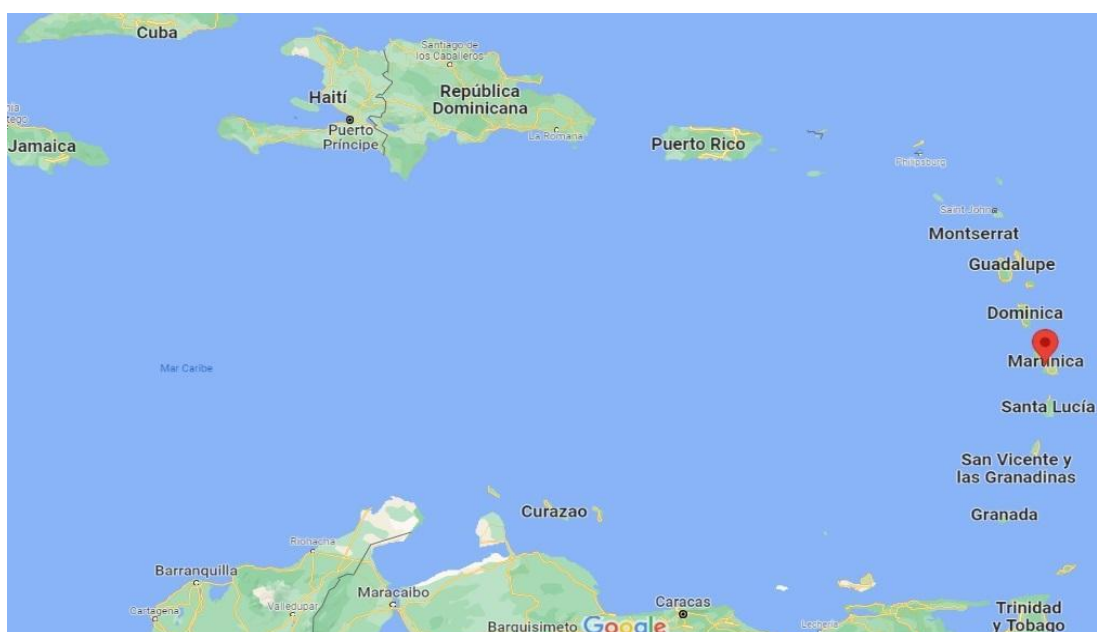
Corría el día 26 de junio de 1913 cuando, una familia negra martiniquesa de orígenes humildes recibía a Aimé Fernand David Césaire; segundo hijo de un total de siete, siempre se mostró curioso e impetuoso, pero pronto la pequeña isla del Caribe, perteneciente a las Antillas menores, región de ultramar francesa, le quedaría pequeña.

La historia de Césaire comienza ahí, en *Basse - Pointe*, Martinica, un terreno volcánico, descubierto primero por Cristóbal Colón el 15 de junio de 1502, como parte de su cuarto y último viaje a América, mientras se dirigía a “la Española”, hoy Santo Domingo, República Dominicana y Haití. Aunque Martinica, perteneció por breves periodos a tres potencias diferentes, el control total de la isla fue asumido por Francia en el año de 1635, deviniendo así en un proceso de conquista y explotación que, se mantuvo hasta el 23 de mayo de 1848, cuando, después de una encarecida lucha política en Francia, dentro del Gobierno provisional de la República, que se había conservado desde la caída del estratega Napoleón Bonaparte, el antiesclavista

Víctor Schoelcher, ganaba una lucha por la abolición, publicándose así la Ley de emancipación de esclavos.¹⁶⁵

Martinica, que en tiempos nada lejanos había servido como una enorme plantación de azúcar, terminó como un cumulo de tierra invisible, azotado por las consecuencias de años de explotación. Entre la falta de alfabetización, la pobreza extrema, la visible división en la que una parte poblacional, principalmente los funcionarios “acomodados” hablaban el francés como idioma oficial y la otra, como huella visible de su pasado esclavo el creole¹⁶⁶ martiniqués, Martinica resultaba ser una isla desolada de paisajes tristes.¹⁶⁷

MAPA NÚMERO 1 UBICACIÓN DE MARTINICA



Fuente: Google Maps, *Ubicación de Martinica*, 2022, <https://www.google.com/maps/place/Martinica/@14.6343799,-61.1538593,11z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8c6aa0f90066070d:0xe1001b1217afe7b0!8m2!3d14.641528!4d-61.024174>.

¹⁶⁵ Alponente, Juan María, “El fin de la esclavitud en Francia”, *Lecturas filosóficas (la lucha por los derechos humanos y el Estado de derecho)*, México, Instituto de Administración pública, A.C., 2012, pp. 124 -126.

¹⁶⁶ Derivado del término *criollo*, es una lengua mixta, un gesto lingüístico de la unión de dos culturas.

¹⁶⁷ Ver Brion Davis, David, *The Problem of Slavery in the age of Revolution 1770 - 1823*, Londres, University Press, 1975., y Matoudi, Michele, *Abolir l' esclavage*, París, Gallimard Education, 1998.

En muchos de sus escritos, entrevistas y conversaciones, Césaire evocaría a Martinica y su infancia en ella como una lucha constante por la sobrevivencia, pero, un espacio infantilmente feliz, aislado y ausente de su propia miseria.

Su madre Hermine Marie Félicité, incansable trabajadora de costura y su padre Fernand Elphège Césaire, funcionario de administración pública encargado controlador de impuestos, eran, sin lugar a dudas, una excepción a lo anteriormente descrito, ya que, impulsados por Ferdinand Césaire, abuelo de Aimé, pionero profesor de la isla, y *Mamá Niní* su abuela, quién al contrario de las demás mujeres cercanas sabía leer y escribía muchas de las cartas que salían de la isla, no sólo dominaba el creole, también el francés, lo que derivó en un Césaire instruido y fuertemente curioso desde pequeño.¹⁶⁸

A los ocho años de edad, Aimé devoraba cuánto libro era posible conseguir en la islita olvidada. Entre Voltaire, Shakespeare, Víctor Hugo o Bossuet y las leyendas africanas que *Mamá Niní* le contaba, Aimé se fue convirtiendo en un niño de mente prodigiosa, ganador del subsidio para cursar en el Liceo *Schoelcher*, centro educativo único dentro de las islas francesas del Caribe, siendo así uno de los pocos niños de la época que tendrán acceso a una educación institucionalizada y de calidad francesa. Pronto, destacaría y obtendría premios de excelencia académica en las áreas de latín, francés, inglés e historia; tan notable sería su sagacidad e inteligencia que, en el año 1931, con tan solo 18 años cumplidos, se hace acreedor a otra beca, ahora, para el Liceo *Louis-Le-Grand*, cuya única sede está en París.¹⁶⁹

Así, un joven Aimé, incomodo con su islita, según sus propias palabras: “No me fui de Martinica con ningún pesar, estaba muy feliz de irme. Sin duda, fue un placer sacudirme el polvo de las sandalias en esta isla donde sentí que me asfixiaba. No me gustaba esta sociedad estrecha y mezquina; e ir a Francia fue un acto de liberación

¹⁶⁸ Fernández Martínez, Mirta, “Aimé Césaire: un negro universal”, *Revista Comunicación*, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2012., y Ver Affognon, Mawuli, “Aimé Césaire, el negro fundamental”, *Afribuku*, 2016.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 14.

para mí”¹⁷⁰, parte nervioso pero entusiasmado hacia la metrópoli parisina. Se encontraba ahí al inicio de un nuevo mundo de saberes, del nacimiento de una furia, de un torrente emocional, que muy pronto, reflejado en sus escritos, le otorgaría a los Negros y al mundo, algo porqué luchar.

Desembarca en el año de 1931 y es en el instituto *Louis-Le-Grand* en donde Césaire inicia su preparación para pasar uno de los exámenes competitivos más exigentes de toda Francia: el de la Escuela Normal Superior; perteneciendo a la primera generación de negros que con educación de certificado europeo descendían en París para recibir una educación de academia exclusiva hasta ese momento solo para blancos de élite. París se encontraba en plena evolución cultural, era ahí, la cuna de las reuniones y debates artísticos, educativos y científicos, entre los periodos comprendidos a las dos guerras mundiales: “París era una fiesta”¹⁷¹, reuniendo a personajes como: André Breton, Jean Paul Sartre, Salvador Dalí, Ernest Hemingway, T.S Elliot, Picasso, Scott Fitzgerald, entre otros grandes pioneros intelectuales.¹⁷²

Aquí Césaire inicia una introspección, lo que el llamaría un “descubrimiento para sí mismo”, encuentra la base de una barrera, una alienación por medio de la asimilación que ha creado una inherente idea de los propios negros que lejos de saberse minoría creían fuertemente que eran como la élite francesa blanca, sin darse cuenta que en realidad eran parte de los estragos de la dominación colonial europea¹⁷³.

En este punto, aún no logra entender las razones que han llevado a los negros a este proceso, pero, Césaire, como hábil observador, tiene a su servicio un estudio de campo único: La Escuela Normal Superior, dedicada a crear “hombres de conciencia”, encaminados a la investigación científica de calidad, mediante una formación cultural

¹⁷⁰ Beloux, François, *Entrevista a un poeta político: Aimé Césaire*, Revista literaria, 1969, pp. 1 -16.

¹⁷¹ Obra autobiográfica de Ernest Hemingway, publicada en 1964.

¹⁷² Ollé – Lapruné, Philippe, *Para leer a Aimé Césaire: Prólogo El poeta de la palabra hermosa como el oxígeno naciente Aimé Césaire*, Virginia, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

¹⁷³ Molinero Gerbeau, *op. cit.*, p. 8.

de alto nivel en diversas áreas como las humanidades, ciencias sociales, humanas y políticas, historia y la recién nacida antropología, dotando de maestros a toda Francia.

Y fue precisamente frente al Otro donde se produjo el descubrimiento de sí mismo. Fue en París, en el período comprendido entre las dos guerras, en sus años del Liceo Louis Le Grand y en la Escuela Normal Superior, en ese mundo de inquietudes y de propuestas en los campos de la filosofía, de las Ciencias Sociales, de la política, de las artes y de la literatura, al contacto con estudiantes, artistas e intelectuales procedentes de todas las latitudes, donde Césaire se encontró los elementos que le servirían para el descenso al interior de sí mismo (psicoanálisis) y para la comprensión de la realidad socio - política de las Antillas (marxismo), así como el acervo filosófico (Hegel, Kierkegaard, Kant, Husserl) y literario (Mallarmé, Apollinaire, Baudelaire, Rimbaud, Claudel, Verhaeren, Lautrémont) que le permitirán estructurar su pensamiento y desencadenar tanto su capacidad creadora como su liderazgo político.¹⁷⁴

El periodo comprendido entre 1931 a 1938 es fundamental para Aimé, ya que, no solo crea nuevas perspectivas, sino que, descubre ese “algo” que faltaba en sí mismo, ese rencuentro, esa raíz que siempre supo que faltaba, pero no tenía idea cómo o por qué razón. Y es, nada más y nada menos que el senegalés Léopold Sédar Senghor quien lo ayudaría a enraizarse al mundo.

2.2 El discurso que lo representa no se construyó solo: Senghor, Damas y Leiris

Como todo encuentro en la vida, no se considera trascendente hasta que, al recordar, es obvio que todo cuánto ha pasado, inicio justo en ese momento. Al llegar al Liceo *Louis-Le-Grand*, como vieja costumbre, un alumno más experimentado, recibía al nuevo llegado, en una forma de apadrinamiento. Senghor, de los exiguos estudiantes negros, fue nombrado a la tarea. Así, de la forma más simple que puede

¹⁷⁴ Cortés, Rosalía, Aimé Césaire: “Perspectiva de la Cultura en el Caribe francófono”, *Revista Suma Cultural*, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Departamento de Humanidades, 2000.

existir, es el primer encuentro entre Césaire y quien futuramente sería el primer presidente de una Senegal independiente.¹⁷⁵

Césaire no desembarcó del todo en soledad, su también brillante amigo Léon-Gontran Damas, con quien compartió clases de filosofía en el Liceo en Martinica, hacía poco se había mudado a Francia para seguir sus estudios, pero este, de familia de clase media, que reclamaba una mezcla de ascendencia europea, amerindia y africana, proveniente de la Cayena, Guayana Francesa, territorio de ultramar francés en América del Sur, optó por calificar en la Sorbona, donde estudio derecho, aunque también tomó cursos de antropología, lenguas orientales, historia y etnología.¹⁷⁶

Así se formaría la de por vida amistad entre estos tres personajes, ergo, años más tarde el bien llamado Trinomio de la Negritud.

París en pleno apogeo cultural como metrópoli del saber, Césaire siempre ávido de conocimiento con dos amigos inquietos, elocuentes y sumamente curiosos, el acceso a nuevos libros, expresiones culturales distintas a las conocidas, bagajes extranjeros sin fin, logra envolverlo en un frenesí de adquisición de conocimientos. Entre los años de 1935 a 1939, mientras realiza sus estudios en la Normal Escuela Superior, Aimé se encontrará con las puertas de África, ya que Senghor le entregó una copia de *El Decamerón Negro* y *La historia de la civilización africana*, cuyo autor, el alemán Leo Frobenius, fue un explorador férreo amante y defensor de África y su cultura. El acercamiento a estos textos, produjo no solo en Césaire, sino también en Senghor y Damas, una toma de conciencia hacia su patrimonio en común y les generó el profundo sentimiento por la necesidad de cambiar las cosas ¹⁷⁷

“Cuando conocí a Senghor me dije africano. Al descubrir África, me descubría a mí mismo y a través de África descubría a Martinica”, fue el primer punto de contacto con las raíces ancestrales a la vez que el rompimiento con la que asumía como su propia cultura, la cultura

¹⁷⁵ Ollé - Lapruné, *op. cit.*, p. 13.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 14.

¹⁷⁷ Cordobés, Fernando, “El discurso anticolonial de Aimé Césaire”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 2008.

europea lo cual constituyó para él -en palabras del lingüista Raymond Relouzat - un verdadero cataclismo psíquico.¹⁷⁸

Aunado a lo anterior, Césaire junto a su remolino de emociones, encontró al materialismo histórico de Carlos Marx como una firme base política que mantuvo con convicción toda su vida, es aquí cuando pasan dos cosas, la primera es, cuando se adueña del comunismo y la segunda, y por el momento más importante, nombra aquello cuanto siente: alienación colonial, ya que, a través de la teoría marxista encontró la forma de analizar la sociedad, comprendió entonces que la sumisión de los pueblos atiende a un proceso histórico y no a las leyes naturales, como durante años le habían enseñado.¹⁷⁹

Lo que muchos años más tarde se nombraría como autoidentificación, le empezó a ocurrir a Aimé; encontró su historia individual y nombró a la colectividad, con lo cual construye lo que lo distinguiría toda su vida: Un pensamiento completamente bien articulado entre la literatura y la política. Nace así el aclamado hombre de las palabras, inicia en él la creciente furia de condena francesa en sus expresiones.

Paralelamente a la capital francesa, los primeros signos de organización negra ya se estaban gestando, atendiendo al brío de la época, la manifestación se hizo a través de periódicos y revistas. Buscando una forma de llevar la cultura a las islas Antillas, nace en 1927 el *Lucioles. Journal de l'effort littéraire Martinique* (Luciérnagas: Revista de Esfuerzo Literario Martinica) su precursor, el poeta Gilbert Gratiant, quien fuera profesor de Césaire en el instituto de Martinica, como una medida para culturizar con actualidad intelectual y artística metropolitana, causando un gran revuelo y un pequeño movimiento local. Por la misma época entre 1926 a 1939 aparece *Revue du*

¹⁷⁸ Cortés, Rosalía, *op. cit.*, p. 72.

¹⁷⁹ *Ídem.*

Martinique (Revista de Martinica), que con marcados tintes filosóficos, buscaba llevar la cultura de clásicos, hasta ese momento desconocidos a la isla.¹⁸⁰

En el año 1931 nace *Revue du Monde Noir* (Revista del mundo negro), fundada por Paulette Nardal, la martiniqueña primer mujer negra en asistir a la Sorbona, junto con el escritor haitiano Léo Sajous y el guyanés René Maran, el objetivo era: “Crear un vínculo intelectual y moral entre los negros de todo el mundo, sin distinción de nacionalidad, que les permita conocerse mejor, amarse fraternalmente, defender mejor sus intereses colectivos e ilustrar su raza”¹⁸¹. Después de seis números la revista sucumbió en el año de 1932 a causa de dificultades económicas, pero sus aportaciones tanto en francés como en inglés, sembraron la semilla de revolución negra en las Antillas ya que, sus ediciones siempre buscaron introducir textos de cultura africana, hasta ahora no conocida en Martinica, ni en ninguna isla antillana. Golpearon fuerte en el sentimiento general ya que, ser llamado africano en estas colonias francesas era un insulto.¹⁸²

Consecuentemente, los estudiantes martinicanos y hermanos Thélus y Étienne Léro, Pierre Yoyotte, Jules Marcel Monnerot, René Ménil, Michel Pilotin, Maurice – Sabas Quitman y Auguste Thésée y fundan en el año 1932 la revista *Légitime Défense* (Legítima Defensa), aunque solo publicarían un número, la revista, con su tinte comunista, un discurso anticolonialista e hiriente de las susceptibilidades estéticas y políticas francesas, marca la inauguración del surrealismo antillano.

Légitime Défense es considerada el marco inaugural del surrealismo antillano (Leiris) y del surrealismo negro (Rosemont y Kelley). Con un único número y calificada como subversiva por las autoridades coloniales francesas, la revista fue prohibida de circular y sus integrantes perdieron sus becas de estudios. *Légitime Défense* marca también el surgimiento de una

¹⁸⁰ Bonfiglio, Florencia, “Aimé Césaire y Tropiques: comienzos literarios en el Caribe francés”, *Literatura y Lingüística*, pp. 17-37.

¹⁸¹ Marion Urban, Tirthankar Chanda, “Les revues culturelles et la promotion de “l’Homme noir”, *Radio France Internationale*, 2010.

¹⁸² Ollé - Laprun, *op. cit.*, p. 15.

vanguardia literaria responsable por los primeros debates sobre la identidad martinicana, anclados en la crítica anticolonial.¹⁸³

Con estos antecedentes, el reiterado aprendizaje de la cultura africana al que se sometió Césaire gracias a Senghor y Damas, y el marcado choque de identidad que era la pieza faltante en Aimé, el trinomio de la Negritud funda en el año 1934 *L'Étudiant noir* (El estudiante negro), donde, como causa común y el significado de celebración y valoración de las raíces culturales comunes y como arma para reconocer lo que eran, nace, de la pluma de Césaire en el artículo “Conscience raciale et révolution sociale” (Conciencia racial y revolución social) en el tercer número de *L'Étudiant*, el termino *Négritude*.¹⁸⁴

Los años 1934 y 1935, son efervescencia pura para Césaire, entre publicar su revista y conocer a Suzanne Roussy futura Suzanne Césaire, también una colaboradora de *L'Étudiant*, se entera que, su esfuerzo académico ha dado frutos y entre los meses de junio y julio de 1935, con honores a aprobado el curso a la entrada de la Escuela Normal Superior. A la par su gran amigo Senghor vestido como presidente de la asociación estudiantil en el oeste de África, obtiene su posdoctorado en gramática y, Damas, publica sus primeros poemas; los tres amigos, perciben, desde su propio flanco la discriminación, la alienación blanca y se proponen crear una alianza portadora de una identidad asociada con los valores propios únicos negros.

En el verano de 1935, Césaire es invitado por su amigo Petar Guberina a visitar Croacia, Aimé demasiado pobre para regresar al Caribe, aceptó. Es a su repatriación que toma conciencia, la comparación entre la metrópoli francesa, su isleta pobre, alienada, olvidada, y una Croacia vista desde un Guberina que estudiaba las formas de comunicación humana y las construcciones interculturales, que empieza a ver su

¹⁸³ Toledo, Magdalena Sophia, “Légitime Défense: surrealismo negro, anticolonialismo y la producción de la identidad martinicana”, *Revista AISTHESIS*, Chile, Instituto de Estudios Avanzados e Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica, 2018.

¹⁸⁴ *Ídem*

propia condición de súbdito colonial y hombre negro, demostrando los límites de la ciudadanía francesa y los ideales republicanos de la nación; es así como su furia contenida se empieza a plasmar en *Cuaderno de retorno al país natal*. Cumplidos los 26 años, no estaba consciente de que, ese texto marcaría con profunda huella a todos los hombres y mujeres negros, aunque, por el momento, solo lo iría escribiendo y no vería la luz hasta más adelante.¹⁸⁵

Los tiempos subsecuentes, son marcados por una producción constante de sus amigos. Senghor, es enviado en 1936 a la ciudad de Tours al Liceo Descartes como maestro, y ahí se une al Frente Popular (partidos políticos de izquierda coludidos que gobernaron Francia de 1936 a 1938). Por otra parte, Damas, es enviado a la Guayana, como encargado etnográfico para el Museo del Hombre (Museo de antropología cuya sede está en París). En el año 1937, Césaire se casa con Suzanne Roussy, y sus amigos se juntan para celebrar, tanto su matrimonio, como la publicación de *Pigments* (Pigmentos), poemario de Damas con el que se ganaría el calificativo de “el más violento poeta del grupo”¹⁸⁶

Para Césaire, en el año de 1938, pasarían dos buenas alegrías, nace Jacques, su primer hijo, el mayor de seis, y su amigo Damas se convierte en autor mundial publicado con *Retour de Guyane* (Retorno a Guayana); ese libro causaría tanta conmoción que el gobierno Guayanés los adquiere para quemarlos, cuál inquisición se tratará. No está por demás decir que Damas se encontraba encantado de ver reinar el caos, porque, sabía que sus palabras resonarían más allá de Guayana, su estilo único a la usanza de “la verdad no peca, pero incomoda” sería siempre su sello tan único y especial. En este mismo año, Césaire, graduado en honor con su tomo: *Le Thème du Sud dans la littérature nègro-américaine des USA* (El Sur como tema en la literatura negro-estadounidense), una tesis casi arqueológica sobre el renacimiento de Harlem¹⁸⁷ y

¹⁸⁵ Wilks, Jennifer, “La Copa del Mundo, Aimé Césaire y las nacionalidades en disputa”, *Crónicas*, 2018.

¹⁸⁶ Fernández Martínez, Mirta, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸⁷ Langston Hughes como líder del movimiento Renacimiento del Harlem: Movimiento cultural no terminado, que se centra en la producción cultu – intelectual, en todas las artes y expresiones afroamericanas del Harlem en Manhattan,

como este afectó en las expresiones literarias culturales de la época, aquí demostrará por vez primera su interés por el renacimiento negro americano, así como la influencia que ejercían sobre él los autores Langston Hughes y Claude McKay.¹⁸⁸

Ahora, un orgulloso graduado, esposo y padre de familia, vuelve en el año de 1939 a Martinica, donde, junto a Suzanne, comienzan sus años de profesores en el Liceo Schoelcher, aquel donde Césaire también había estudiado cuando ya lejana infancia. De nuevo, frente a una isleta empolvada, asimilada a las visiones meramente europeas y fuertemente marcada por el aislamiento intelectual y las ideas negrofóbicas, renace su indignación hacia Francia y publica, en su primera y escueta versión: *Cuaderno de retorno al país natal* en las páginas de *Volontés* (Voluntades) una revista parisina, pequeña, pero puntual publicación mensual que trató siempre temas de vanguardia para los artistas de la metrópoli. El texto de Césaire llamó poco la atención, ya que, la atención europea se encontraba en la creciente tensión sobre Hitler.¹⁸⁹

Por otro lado, para Césaire, volver a Martinica presenta en él una importante tarea de responsabilidad, ya que saberse ahora portador de conocimientos a los cuales el no tuvo acceso, es capaz de pasarlos a sus alumnos, pero, presenta un conflicto: la isla, sigue en su mayoría ajena a lo que el mundo tiene para ofrecerles, así, en el año 1941 decide crear la revista *Tropiques* (Trópicos) junto a René Ménil, aquel inquieto fundador también de *Légitime Défense* del año 1932.

En dicho contexto, el París de entreguerras se presentaba como un espacio fértil para las coaliciones intelectuales y, especialmente, el ‘internacionalismo negro’. Allí, en efecto, luego de la bilingüe *Revue du Monde Noir* (1931-1932) fundada por el haitiano Sajous y las hermanas

NY, entre los años de 1920 y 1930, tomó sus raíces en *The New Negro - New - Negro Movement*, cuyo autor es Alain Locke, antología que propugnaba por mostrar la riqueza cultural segregada, sirviendo más adelante como la plataforma jurídica para la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) que como lucha directa contra las aún vigentes leyes Jim Crow: *Separated but equals*, conglomeraba el aspecto musical desde el jazz, bebop, blues, soul, rock and roll, la música disco y el hip-hop., y Claude McKay que en sus libros; *Home to Harlem*, *A long way from home* y *Harlem Shadows*, siempre hace referencia a algún modo de creación de derechos identitarios, poco antes de su muerte, descubrió con agrado que el autor Césaire estaba lográndolo.

¹⁸⁸ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 402.

¹⁸⁹ Bartra, Agustí, “Prólogo”, *Cuaderno de un retorno al país natal*, Editorial Biblioteca Era, 1969.

martiniqueñas Jane y Paulette Nardal, un grupo de estudiantes martiniqueños publicarían el primer (y único) número de *Légitime Défense* en 1932. Entre sus jóvenes redactores, se contaban el mencionado Jules-Marcel Monnerot, René Ménil –quien de vuelta en la isla fundaría *Tropiques* junto con Césaire– y Étienne Léro; más tarde, estos se agruparían en torno de Césaire y *L'Étudiant noir* (1935), donde la “Negritud” sería por primera vez enunciada. Ambas revistas, en la metrópolis, fundarían las bases de una literatura martiniqueña, en especial, sus principios anti-coloniales y su afiliación con la escritura negra más militante¹⁹⁰

Tropiques, publicada bajo condiciones hostiles por la ocupación alemana en Francia, marca el inicio de la reivindicación en la isla de Martinica, ya que, se dedica a publicar extractos de libros, fragmentos de poemas y artículos de los poetas del renacimiento negro de Estados Unidos, que de forma radical criticaban el colonialismo, aunado, crean la idea de la alienación a la que han estado sometidos e introduce la igualdad racial, contradiciendo todo cuanto los isleños saben y creen por una convicción artificialmente creada por Francia.¹⁹¹

La revista *Tropiques* presentaba un aspecto poético, pero, al mismo tiempo, describía la sociedad martiniquense, recordaba los orígenes de la isla... había artículos de etnografía... en fin, yo trataba de poner al alcance del público martiniquense todo lo que había aprendido sobre África. Por ejemplo, habíamos publicado artículos sobre la trata de negros –algo verdaderamente malsonante: nadie hablaba de eso.... y mucho menos recordarlo. La esclavitud era una tara, algo vergonzoso... se tenían ahí antepasados poco gloriosos. Ahora bien, mi revista hablaba precisamente de la trata, rendía homenaje a África. Yo divulgaba lo mejor que podía, vulgarizaba. Como en esos países clase y raza se confunden: los proletarios, son los negros y el opresor, los blancos. Inevitablemente se describía un malestar social. Era revolucionario. El hecho de afirmar que se es negro, como yo lo afirmaba, era un postulado revolucionario¹⁹²

La vuelta a casa de Césaire y su enseñanza en el Liceo, también trajeron consigo a una persona que lo marcaría por el resto de la vida, ya que, volverse maestro de un

¹⁹⁰ Bonfiglio, Florencia, *op. cit.*, pp. 20 – 21.

¹⁹¹ Cordobés, Fernando, *op. cit.* p. 76.

¹⁹² Beloux, François, *op. cit.* p. 4.

arisco pero brillante niño y enseñarle las bases de la mirada científica, sin vaticinarlo, formarían a su talón de Aquiles, su respetuoso y más férreo detractor: Frantz Fanon.

Para este momento, en lo más duro de la Segunda Guerra Mundial, la metrópoli parisina, al igual que toda Europa, se encontraba huyendo del apocalipsis que Hitler había desatado, así, todo cuánto se escribía y publicaba giraba en torno a las duras condiciones, reconocer a los caídos, repatriarlos y hacer crónicas del belicismo, era, lo único que por el momento se podía hacer. Las migraciones de los artistas parisinos hacia la relativa calma en otros países, iniciaría un nuevo proceso para Césaire, ya que, el mayor representante surrealista André Breton, en un intento triunfante por huir de la guerra, desembarca en *Fort du France*, capital de Martinica y de la mano de la hermana de Ménil, cuya tienda visita, recibe una copia de *Tropiques*, donde se encontrará con la palabra de Césaire.

2.3 Entre Breton, Sartre, existencialismo, surrealismo y anticolonialismo

Las corrientes de pensamiento reinantes antes, durante y poco después de terminada la segunda guerra, ponían el pensamiento del hombre y toda su producción en una constante duda, así el existencialismo, corriente filosófica, más tarde orientada como vanguardia alrededor de la literatura, inaugurada por el danés Søren Kierkegaard y expuesta por Fiódor Dostoievski y Friedrich Nietzsche, estaba siendo retomada por Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre desde su postulado filosófico y desde la literatura por Albert Camus y Simone de Beauvoir, giraban en torno a la existencia humana y las circunstancias que lo rodean, la libertad como punto central, la responsabilidad humana e individual, así como las emociones que conducen al significado de la vida, estas ideas se desarrollaron más fuertemente después de la guerra pretendiendo generar una conciencia y serán principalmente los judíos quienes se atarán a la cordura de esta corriente para demostrar así que, el cataclismo creado por Hitler y su postulado de superioridad racial no tenía una línea lógica para ser.

Por otra parte, los surrealistas iban tomando cada vez más fuerza, tanto como corriente cultural, como base de un pensamiento que podría considerarse filosófico. Desarrollado en Europa y adquirido en varias partes del mundo, el surrealismo tomó fuerza tras la primera guerra como una herramienta que permitía expresar las ideas oníricas, gran parte de ello como protesta a la constante decisión humana de causar caos en lugar de usar la palabra como medio de expresión universal, es decir, el surrealismo en gran medida rompía por completo con lo aprendido y “daba la vuelta” a aquello que ya visto era asimilado, logrando quebrar con la realidad expuesta como única. La mayoría de sus exponentes, muy variados en sus conocimientos como: André Breton, Sigmund Freud, Salvador Dalí, Marcel Duchamp y Benjamin Peret, coincidirían en acercarse a las ideas revolucionarias contra capitalistas de los comunistas, que ya gestaban también un frente único contra la explotación y se considerarían así mismos anarquistas o iniciadores de la revuelta, ya que, su pensamiento propugnaba por la corriente política anticolonial buscando a su vez una descolonización de todo lo aprendido e impuesto. No es aventurado asegurar que esta corriente, cerca del existencialismo, con postulados diferentes, buscaban en general la misma esencia, seres humanos pensantes, fuera de lo que se les habían impuesto como una base de creencias formadas bajo regímenes que ya no querían replicar.¹⁹³

En aras del contexto anterior, la segunda guerra gestó un sinfín de nuevas ideas y muchas más dudas. No es que la guerra traiga consigo cosas buenas, lo que todo conflicto bélico sí trae a cuevas es la caída de todo un sistema y el surgimiento de uno nuevo que se jura nunca volver a aquello que causó su devenir; para Césaire y Breton, la guerra les permitió conocerse.

La célebre anécdota que marcó el comienzo de Aimé Césaire como personaje público fue la siguiente. André Breton llegó a la Martinica en abril de 1941, huyendo de la Francia ocupada

¹⁹³ Díaz Coris, Victor, “Surrealismo y existencialismo: Convergencias”, *Ágora*, 2002.

por los alemanes (vía Marsella, como muchos otros) con destino a Nueva York, donde permaneció refugiado hasta el final de la guerra. Su barco, El Capitán Paul Lemerle, acogió a otros prestigiosos refugiados: Victor Serge, Wifredo Lam, Claude Levi-Strauss. Un día, con el fin de encontrar un moño para su hija Aube, Breton entró en una tienda en la que encontró junto a la caja una revista literaria: *Tropiques*. De esta manera descubrió las reflexiones de los intelectuales antillanos y, sobre todo, los textos poéticos del director de la publicación: Aimé Césaire. No dudó en calificar su obra literaria como “el mayor monumento lírico de la época”. Para ambos hombres el encuentro resultó trascendental, pero además fue el primer reconocimiento a una obra hasta entonces confidencial. Breton escribió su famoso texto: “Un gran poeta negro”, que luego retomó en su libro *Martinique charmeuse de serpent*. En él hace un elogio al poeta y a su poema largo *Cabier d'un retour au pays natal*. Tal como escribió Breton acerca del profesor antillano: “la palabra de Aimé Césaire, hermosa como el oxígeno naciente”. Ese poema largo, agitado, torturado, violento y gracioso, cínico y agresivo, tierno y amenazador, se publicó en Francia en 1939 pero sin lograr mayor resonancia; por una parte, la revista que lo publicó, *Volontés*, tenía una circulación restringida y, por otra, el inicio de la Segunda Guerra Mundial naturalmente acaparó la atención de las personas. Sin embargo, ese texto fundamental es la manifestación poética de las angustias y de las reflexiones del joven intelectual martiniqués, quien muestra con orgullo al lector su revuelta y una nueva forma de ser al mundo: la negritud.¹⁹⁴

Mientras el martiniqués se encontraba intentando crear conciencia sobre la alienación en sus alumnos, así, desde sus clases de literatura, trataba de generar actividad intelectual que le permitiera marcar a la generación como luchadora humana y social, aunado a la continuación de *Tropiques*, que mantenía sus pequeñas impresiones, Breton quedaba estupefacto ante el poema *Les pur sang* (Los pura sangre) de Césaire:

Y aquí, a través de mi oído, entretejidos con chillidos y cohetes sincopados de áspera fealdad, los cien purasangres relinchando al sol entre el estancamiento. ¡Ay! Siento el infierno de las delicias y entre las nieblas anidadas imitando cabellos sueltos - soplos espesos de viejos imberbes- el calor mil veces feroz de la locura aulladora y de la muerte. Pero cómo, cómo no bendecir, tal como mis lógicas no lo soñaron, duro, a contrapelo rompiendo su escalfado y su saburro, y más patético que la flor fructífera, el crujido lúcido de la sinrazón. Y escucho el agua

¹⁹⁴ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, pp. 9-10.

que sube, lo nuevo, lo intacto, lo eterno, hacia aires renovados. ¿Dije mira? Un flujo de cadmio, con gigantescas hinchazones de cerusa blanca, blancas volutas de tormento. Paisaje esencial. Labrados de la mismísima luz, deslumbrantes nopales de crecientes auroras, decoloraciones inauditas, arraigadas estalagmitas portadoras del día O ardientes lactescencias hialinas nevadas praderas espigar. Hacia los ríos de dóciles neroli incorruptibles setos maduran con lejanas micas su larga incandescencia. Se cierra el párpado de las rompientes -Preludio- tintinean audiblemente yucas en una lavanda de cálidos arcoíris, chozas picotean. ¿Quién fusila y barre el estruendo, más allá del corazón revuelto de este tercer día? ¿Quién está perdido y desgarrado y ahogado en las olas enrojecidas de Siloé? Ráfaga. Las luces se atenúan. Los ruidos rhizule, el rhizule fuma silencio. El cielo bosteza con negra ausencia y aquí pasa un vagabundeo sin nombre hacia las seguras necrópolis del ocaso, los soles, las lluvias, las galaxias fundidas en fraterno magma y la tierra, olvidada la morgue de las tempestades, que en su rodar perdía lágrimas, paciente, de pie endureciendo salvajemente el Falun invisible, se apagó y el mar hizo de la tierra un collar de silencio, el mar aspirando la paz sacrificial donde se enredan nuestros cascabeles, inmóviles con extrañas perlas y mudas maduraciones del abismo, la tierra hizo del mar un bulto de silencio en el silencio y aquí está la tierra sola, sin temblor y sin temblor sin raíces hurgando y sin perforación de insectos, vacía, vacía como la víspera del día...¡Gracia! ¡Gracia! ¿Qué clama misericordia? Puños abortados, tertulias taciturnas, hurra ayunos por la partida lírica ardientes metamorfosis relámpagos dispensaciones fuego, ôfeu destello de nieve absoluta caballería de la estepa química retirada del mar en la marea de ibis el semáforo aniquilado resuena en las amígdalas del cocotero y veinte mil ballenas soplan por el abanico líquido un manatí núbil masca las brasas de los orientes la tierra no ya juega con el trigo. La tierra ya no hace el amor con el sol. La tierra ya no calienta las aguas en la palma de su mano. La tierra ya no se frota la mejilla con mechones de estrellas. Bajo el ojo de la nada que se pudre una noche, la tierra suavemente saqueando deriva eternamente. El gris rezuma en mis ojos, pesa mis corvejones, holgazanean horriblemente a lo largo de mis brazos. Yo a mí. Humo, humo de la tierra. Oyes entre el vetiver el fuerte grito del sudor. Yo no asesiné a mi ángel. Seguro. en la hora de las quiebras fraudulentas, nutridas de niños ocultistas y sueños terrenales, está nuestro pájaro clarinete, una luciérnaga encrespada con la frente frágil de los elefantes y las amazonas del rey de Dahomey con sus palas restauran el paisaje caído de los rascacielos del cielo de vidrios descoloridos, de caminos privados, de dioses lluviosos, caminos y cerros de rosas borrosas - de manos del sol crudo de las noches lechosas. ¿Pero Dios? ¿Cómo podría olvidar a Dios? Me refiero a la libertad ¡oh! ¡Violento Chimborazo tomando la cabeza del sol por los cabellos 36 flautas no entumecerán las manos de árbol del pan de mi deseo por un puente de cabellos sobre el abismo de brazos lloviendo aserrín en la noche de cabras de ojos de musgo subiendo el abismo sin rampa de sangre muy fresca de velas

en el fondo del volcán de los termiteros lentos, pero yo hombre! ¡solo un hombre! ¡Ay! ya no ver con los ojos. ¡Ya no seas oído para oír! ¡Ya no seas la carretilla para evacuar la decoración! ¡Deja de ser una máquina de mover sensaciones! Quiero al único, al tesoro puro, al que da generosidad a los demás. ¡Hombre! ¡Pero este comienzo me hace menos que un hombre! ¡Qué sopor! mi cabeza se balancea estúpidamente. Mi cabeza mordida es tragada por mi cuerpo. Mi ojo se hunde directamente en la cosa que ya no se mira, pero se mira. ¡Hombre! Y aquí está la violeta ensordecedora que oficia mi memoria terrenal. mi deseo golpea en estados simples, es decir, sueño de un pico mareado de hibiscos y violetas vírgenes, frases que se hacen pesadas con lagartos devoradores de sol, la hora late como remordimiento, la nieve de un sol con barbas revienta la pata levantada, el mundo...Eso es. Pegar. Como golpear brutal muerte. Ella no corta. No revienta. Golpea silenciosamente cerca de la sangre, cerca del corazón, como un resentimiento, como un retorno de la sangre. Floc Medullarly es bueno. Quiero un sol más brillante y estrellas más puras. Resoplo en un movimiento de imágenes de recuerdos neríticos de posibilidades en suspensión, tendencias larvarias, devenires oscuros; los hábitos hacen que el limo líquido arrastre algas - mal, las flores estallan. Floc. Nos hundimos, nos hundimos como en la música. radiolarios. Nos desviamos a través de tu sacrificio con una ola que cabecea, salto ancestral a las ramas de mi vegetación. Me estoy desviando de las complicaciones fructíferas Nado en los barcos, me sumerjo en las esclusas. ¿Dónde, dónde, dónde zumban los estercoleros de la desesperación? No. Siempre aquí la cascada torrencial de las palabras. Silencio. Silencio más allá de las rampas sangrienta con esta grisura y esta increíble calcinación. Finalmente, él, este viento de los llanos, la felicidad, el silencio mi cerebro muere en una iluminación con humeantes crestas de oro leonado un tibio rollo de convolución por una mueca de palmeras fondo rayado una excitación vellosa nadar, nadar, nadar, ramitas bosque lago aéreo un ciervo, ¡Oh! un vacío de fuego, torturas ¿Dónde las hienas rugen con el estiércol de la desesperación? Volcado en mi cansancio, a través de la gasa, cálidas bocanadas irradian mi fluida inexistencia un sabor muere en mi labio una flecha dispara no sé. Emoción. Toda la experiencia fracasa con las portadas. Los ruidos se dan la mano y se besan encima de mí. Yo espero. No espero más. Delirio. La nada de día. La nada de noche, una dulce atracción hasta la carne misma de las cosas salpica. Día nocturno noche diurna que destila plenitud. Ah cae el último de los últimos soles. ¿Dónde reposará si no es en mí? Como todo moría, me expandí, me expandí - como el mundo ¡y mi conciencia más grande que el mar! Último sol. Estallé. Soy el fuego, soy el mar, el mundo se desmorona. Pero yo soy el mundo. El fin, el fin dijimos. Que tonto. Una paz proliferante de poderes oscuros. Branquias palmas opacadas siringe pinnae. Me empuja invisible e instantes por todo el cuerpo, secretamente exigido, de los sentidos, y aquí estamos tomados en el remolino sagrado fluir primordial al principio de todo. Serenity corta la espera en un cactus prodigioso.

Todo lo posible a mano- Nada excluido. Y crezco, yo, el Hombre Esteatópigo sentado en mis ojos reflejos de pantano, de vergüenza, de aquiescencia- ni un pliegue de aire no se mueve en las hendiduras de sus miembros -sobre las espinas seculares crezco, como una planta sin remordimiento y sin torcerse hacia las horas desatadas del día puro y seguro como una planta sin crucifixión hacia las horas desatadas de la tarde ¡El fin! Mis pies van las alimañas viaje plantas mis leñosas extremidades conducen sabias extrañas planta, planta y digo y mi palabra es paz y digo y mi palabra es tierra y digo y estalla la alegría en el nuevo sol y digo: por de sabias yerbas el tiempo se desliza las ramas picotearon una paz de llamas verdes y la tierra respiró bajo la gasa de las brumas y la tierra se estiró Hubo un crujido en sus hombros anudados Hubo un crujido de fuego en sus venas Su sueño se descascarillaba como una guayaba de agosto en islas vírgenes sedientas de luz y la tierra agazapada en su cabellera flotante en lo profundo de sus ojos esperaba las estrellas. "Duerme, mi crueldad", pensé, mi oído pegado al suelo, escuché pasar mañana.¹⁹⁵

¿Y cómo no quedar estupefacto? Este largo poema, que además de contener una carga emocional bastante notable, corre en un reclamo brutal hacia las rutas de transporte esclavista, atando todo a un proceso descolonizante, rastreando a su vez todo un conjunto de tradiciones y culturas lejanas, cuya raíz en el mundo se encontraba en África. Los elementos anteriores, aunados a la tragedia, serán siempre un componente básico en cualquier texto de Césaire. Su firma única de autenticidad.

Breton calificó a este poema de surrealista, y, deseo en automático conocer al autor. Aunque ese primer paso por Martinica es expedito, intercambian unas palabras, y es ahí donde Césaire se entera que hace surrealismo, que pertenece a esta corriente, sin saberlo, descubriendo entonces, gratamente que, su línea artística era de desalienación, de vinculación con las raíces negras olvidadas y mecanismo para crear una verdadera identidad negra. Esta nueva relación, causará en ambos una hermandad de por vida y dará como fruto una reciprocidad que, en Breton engendrará un impacto tal, capaz de hacerlo replantear algunas tesis expuestas en su libro *Manifiestos del Surrealismo*, publicado en 1924, además de publicar: *Charmeuse de serpent* (Encantador

¹⁹⁵ Césaire, Aimé, "Los pura sangre", *Tropiques*, 1941.

de serpientes) un libro donde Martinica es la referencia y se recogen los textos publicados en *Tropiques*, y para Césaire, abriría el paso a la internacionalización de su palabra. A partir de ese primer encuentro, nunca se separarían de mente y escrito, y Breton colaboraría en la revista de Césaire, por el resto de su vida.

A partir de este primer encuentro *Tropiques*, adquiriría un tinte mucho más surrealista, se publicarían 14 números en total y dejarían de circular a partir de 1945, cuando la dura recesión de la guerra, pegaba duro en Martinica, además de la censura que Francia seguía imponiendo a la isla.¹⁹⁶

Para el año de 1943, *Cuaderno de retorno al país natal* se vuelve a editar con la casa editora *Hémisphères* (Hemisferios), y Breton elabora el prefacio, un texto lleno de sensibilidad y aprecio, donde vierte todo aquello que leer *Cuaderno* le evoca. Aquí Breton calificaría a Césaire como “Un gran poeta negro” (nombre del texto) y lo nombraría el *cuve humaine portée à son point de plus grand bouillonnement*, algo así como “el recipiente humano llevado a su punto de mayor burbujeo”, la admiración hacia Césaire es innegable.

Desafiando él solo una época en la que nada parecía crearse más que para celebrar el triunfo de la muerte, en la que el arte mismo amenazaba con fijarse en datos antiguos, el primer soplo vivificante, apto a devolver la confianza, es el aporte de un negro. Y de un negro que maneja la lengua francesa como no hay hoy en día un blanco capaz de manejarla. Y es un negro que nos guía hacia lo inexplorado, estableciendo poco a poco, como jugando, los contactos que nos hacen avanzar sobre chispas. Y es un negro que no es tan solo un negro, sino todo el hombre, que expresa todas las interrogantes, todas las angustias, todas las esperanzas, todos los éxtasis y que se impondrá cada vez más como el prototipo de la dignidad.¹⁹⁷

Durante su aislamiento por la guerra, Césaire publicaría *Poésie et connaissance* (Poesía y conocimiento), en consecuencia, a la lectura de *La venganza de Dionisio sobre*

¹⁹⁶ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹⁷ Breton, André, “Un grand poète noir”, *Prólogo a la segunda edición de Cahier d'un retour au pays natal*, París, *Hémisphères*, 1943.

Apolo de Friedrich Nietzsche, en este texto Césaire confirmaría y alimentaría la revuelta contra el colonialismo y el racismo francés.

El poeta es ese ser muy viejo y muy nuevo, muy complejo y muy simple que, en las fronteras vividas del sueño y la realidad, día y noche, entre la ausencia y la presencia, busca y recibe en el desencadenamiento repentino de cataclismos internos la contraseña de la convivencia y el poder.¹⁹⁸

La guerra continuó su cauce, y el segundo encuentro con Breton se realizaría justo acabada, en el año de 1945, en Haití, mientras Césaire tiene una gira de conferencias donde prepara dos textos: *La ideología de Vichy contra el pensamiento francés*¹⁹⁹ y *Carta abierta a monseñor Varin de la Bruenilière*.²⁰⁰, previamente dictadas, la primera el 6 de marzo en *Fort du France* y la segunda publicada en el número 11 de *Tropiques*. Breton llega entusiasmado al congreso acompañado del pintor cubano Wifredo Lam, con quien Césaire entablará también una fuerte amistad, tanto que, será Lam quien ilustrará la edición de *Cuaderno de retorno al país natal*, de la editorial Bordas de 1947.²⁰¹ Más o menos por las mismas fechas, entre 1945 y 1946, Césaire entablaría también una profunda amistad con Michel Leiris, etnógrafo, considerado uno de los inaugurales estudiosos dedicados a la cultura antillana, admirador de África y apasionado de todo cuanto Césaire decía y escribía.

Este segundo encuentro con Breton, mucho más fructífero que el primero, dura 6 meses, de junio a diciembre. Compartieron sus procesos, su orden ideológico y estético en el cual coincidían a la perfección, además de encontrar articulaciones con el psicoanálisis, el marxismo, al mismo tiempo de compartir sus preocupaciones, como lo eran la sociedad fuertemente capitalista y el modo de revelarse contra la

¹⁹⁸ Césaire, Aimé, “Poésie et connaissance”, *Blog Real Mystique Emotions*, 2008.

¹⁹⁹ Francia o régimen Vichy, es informalmente nombrado el periodo político francés en el que el Mariscal Philippe Pétain, colaborador para la Alemania nazi, gobernó con presencia completa del Tercer Reich.

²⁰⁰ Obispo de Saint – Pierre y de Fort du France, partidario de Pétain.

²⁰¹ Cortés, Rosalía, *op. cit.*, p. 77.

alienación, la segregación y las nuevas formas de colonialismo que, si bien atendían a un proceso histórico debatiblemente terminado, encontraban que, la recién acabada guerra sembraba ahora un nuevo tipo de horror: las nuevas formas de sometimiento, ahora ya, sin importar los colores.²⁰²

...literalmente, fue un flechazo. Qué suerte extraordinaria. (...) no nos separamos por un mes y aquello que los libros habían comenzado y bien, la amistad, la viva amistad, en fin, por el contacto humano y me vuelvo un surrealista francés. Pero manteniendo la mente muy en claro. Nunca me dejé ahogar en la literatura. El encuentro con Breton me reafirmó en mi proceso y me dio en él más claridad y más audacia. Lo que yo hacía de manera más o menos inconsciente, desde mi encuentro con Breton comencé a hacerlo de manera más decidida. ¿Qué es la poesía? ¿Por qué me dediqué a ella? ¿Por qué he sido poeta y surrealista? Fue sin quererlo, no lo hice a propósito. No fue por seguir una escuela que me alié a él. Y cuando André Breton me encontró, me di cuenta que hacía surrealismo sin saberlo.²⁰³

La vida de Césaire está marcada por muchos amores, su esposa con quien compartía fuertes lazos no solo sentimentales, sino ideológicos, sus hijos, sus amigos Senghor y Damas, Breton, Lam, Ménil, más adelante Leiris y Sartre, la literatura, la poesía, África en sus venas, pero, el más grande y por el que entrego parte de su vida, fue su gente en Martinica. En el año de 1945 se afilia al Partido Comunista Francés (PCF), y muy rápidamente es electo alcalde de *Fort du France*, al mismo tiempo que queda en el estanco como diputado en la Asamblea Nacional por Martinica en París, cargo que renunciará por su adjunto en el año 1993, no, así como alcalde, ya que será reelegido por 56 años consecutivos, hasta que su cansado cuerpo de 88 años le exige su renuncia en el año 2001, confirmando así la unión entre su actividad política y su poesía.

En 1945, la palabra de Césaire adquiere una nueva dimensión. Ingresa en política, representa el Partido Comunista y es electo alcalde de Fort de France y diputado de la Martinica. Lo reeligen

²⁰² *Ibidem*, p. 78.

²⁰³ Beloux, François, *op. cit.* p. 5.

una y otra vez, hasta su renuncia voluntaria. La relación de Césaire con la política es la de un intelectual de su época. Al momento de la liberación, el Partido Comunista es el más importante de Francia, y goza de un gran prestigio en las élites intelectuales. Por otra parte, es el único partido que cuestiona la legitimidad del poder colonial francés; sin embargo, las independencias africanas aún no se vislumbran. La huella de Césaire se manifiesta en estas dos actividades, mientras en sus textos poéticos grita la revuelta del mundo negro en una lengua que toma las formas del francés más clásico y más lírico; en política, se afilia a un partido para tener una tribuna desde la cual interrogar y reflexionar acerca de la relación entre la metrópoli y sus colonias, en particular la Martinica. No cree en la independencia inmediata, ni en la capacidad de la población para manejar una situación tan radicalmente diferente, pero nunca cesará de buscar un estatuto particular para estos territorios con un pasado tan turbulento, siempre dentro del marco legal de la república. Ésta es la manera de evolucionar de Césaire, una capacidad para tomar lo mejor del Otro y utilizarlo a su favor. Ante los diputados conservadores que lo atacan con violencia debido a “lo que Francia le permitió aprender” y la deuda que tiene un hombre como él (es decir, negro) hacia su patria, Césaire explica sin rabia que en nombre de los valores mismos de ese país no puede aceptar esos ataques. Conoce las contradicciones del humanismo francés, esos postulados bien intencionados en los que no se cuestionó la peor humillación de una población: la esclavitud.²⁰⁴

Inicia un nuevo proceso de aprendizaje, su alineación al Partido guarda una ambición mucho más profunda: tener un escaño que le permita dar a su palabra escrita un teatro para su voz y la de muchos negros y negras que propugnan por una liberación; el encantador de las palabras por el momento no deja de producir, la alienación está presente en la bancada también, nota un aire cargando de tremenda tensión, el proceso lo toma con calma y sabe bien que la violencia debe guardarla para gritar dentro de las hojas donde empuña su pluma, mientras que, toda su vida política, se limita a ser un hombre sumamente sensato con perfecta elocuencia llena de prudencia, dando siempre la impresión de aquel que sutilmente reeduca a una bestia.

²⁰⁴ Ollé – Laprune, *op. cit.*, p. 17.

He adherido al Partido Comunista porque, en el mundo mal curado de racismo donde persiste la explotación feroz de las poblaciones coloniales, el Partido Comunista encarna la voluntad de trabajar efectivamente para el advenimiento del único orden social y político que pudiéramos aceptar –fundado en el derecho a la dignidad de todos los hombres sin distinción de origen, de religión ni de color.²⁰⁵

Césaire declarado férreo independentista, atendiendo a la deteriorada situación económica y social en Martinica causada por años de bloqueo ultramarino francés y el desmoronamiento industrial azucarero tras la guerra, una vez elegido, se encontró bajo un complejo momento, logrando construir una ley de departamentalización, tanto de Martinica como de Guadalupe, creyendo que con esto ganaría una igualdad genuina sin asimilación, creando una atmosfera de reivindicación política y cultural, ya que pasarían de ser colonia a departamento, este proceso jurídico- administrativo no es más que lograr que aquellas regiones ultramarinas se consideren a la par en importancia que las regiones aledañas de Francia; consideraba Césaire que era una lucha clara, motivada por la bandera de igualdad en hombres y mujeres unificados a la par en un ambiente legal humanista, donde contarían como verdaderos ciudadanos franceses, su sorpresa entre los escaños del PCF es descubrir que igualdad se sigue confundiendo con asimilación cultural y la creencia es que los negros de las islas no son, ni tienen el derecho de buscar sus raíces y profesar culturas diferentes a la francesa.

¿Por qué pedí la departamentalización? Esa idea, para mí, era más social que relacionar, más ampliamente, con la política. Lo que querían los martiniqueses en su conjunto, que reventaban entonces literalmente de hambre, era obtener salarios equivalentes a los de los franceses de Francia. Eran las leyes sociales aplicadas en Francia, votadas, pero no aplicadas en Martinica. Era todo ese paquete social a lo que aspiraban los martiniqueses. Y bien, nosotros luchamos

²⁰⁵ Bonfiglio, Florencia, *op. cit.*, p. 32.

por eso. Pero hay que decir que por la parte francesa prevalecían otras ideas, y no recibimos mucha ayuda en ese sentido.²⁰⁶

Aimé Césaire sería un luchador incansable por las cosas que creía justas por convicción, durante toda su vida política se presentó firme con sus ideas adquiridas gracias al marxismo y su aleación al comunismo, marcando una nueva etapa de escritura cesariana.

En 1946, publica *Armes miraculeuses* (Armas milagrosas) un poemario compendio de los muchos que ya había publicado en *Tropiques*, y escribe *Et les chiens se taisaient* (Y los perros callaron) (que en los años sesenta lo republicará como una obra teatral), después de leer el ensayo de Nietzsche *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik* (El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música)²⁰⁷, esta obra sería clave para que Césaire comenzará un ciclo de duros golpes al discurso opresivo dominado por Francia, mediante el progreso científico basado en la racionalidad de la época.²⁰⁸

Llegado el año de 1947, Césaire apoya al senegalés Alioune Diop para la fundación de la revista, que más tarde sería la editorial negra por excelencia: *Présence africaine* (Presencia africana). Esta revista fue la encargada de dar voz tanto al movimiento de Negritud, así como a las ideas del panafricanismo desalienante de Du Bois, expuesta en África por el líder independentista Kwame Nkrumah como una política nacionalista que visibilizaba la llamada *triple humillación*: clase, raza y cultura²⁰⁹

Présence, estaría presente en casi toda nueva producción negra en adelante. Contó siempre con autores variados que propugnaban por la descolonización de Francia, el

²⁰⁶ Wallerstein, Immanuel, “Aimé Césaire: Colonialismo, Comunismo y Negritud”, *Contrahistorias: La otra mirada de Clío*, 2012.

²⁰⁷ Este texto estudia el origen de la tragedia griega según dos principios, el apolíneo y el dionisiaco, asegurando que el arte es una legítima interpretación de la realidad. Apolo produce la realidad, sus formas y sus atributos y los convierte en objetos humanos, en sus héroes. En cambio, Dionisio es el que, por medio de formas, patrones, sonidos y movimientos crea la ilusión. Fuerzas contrapuestas generan lo que Nietzsche llamará “principio de unidad”, ya que, representado en la tragedia griega, la muerte del héroe, como límite de individualización encara a las fuerzas primitivas, así la angustia representada en sonido, es la nueva forma de Cultura.

²⁰⁸ Diagne, Bachir, Fonkoua, Romuald, *et al.*, “Césaire, Nietzsche y la lucha contra el colonialismo”, 2016.

²⁰⁹ Cruz Martínez, Lizbeth, *op. cit.*

fin de la alienación de pensamientos y la estructuración política de un frente único cuyas filas se conformaran solo por negros y descendientes, así, la influencia de la revista sería mucho más amplia que las anteriores y repercutiría en el inicio de un conglomerado negro mucho más variado que nombraría sus postulados desde diferentes realidades, ya que, se distribuiría entre Martinica y las islas antillanas, así como en Estados Unidos.²¹⁰

Corría el año 1948 cuando, Senghor publica *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française* (Antología de nueva poesía negra y malgache en lengua francesa) como regalo a los 100 años de abolida la esclavitud en la Francia colonizada. Este apasionante poemario, pedido a Senghor por naciente UNESCO, reunía a los más privilegiados poetas negros, sus dos amigos Damas y Césaire, así como a Guy Tirolen, David Diop, Étienne Léro y Jacques Roumain, causando dos cosas: la primera una consagración de la Negritud como movimiento de expresión poética política en contra de la opresión, así como un movimiento revolucionario más fuertemente apoyado por los surrealistas. Su prefacio estaría construido por el glorificado y más influyente filósofo marxista Jean-Paul Sartre, quién al leer el texto se encontraría con *Cuaderno de retorno al país natal* de Césaire, causándole una gran impresión a tal grado que reconociendo que la sociedad sigue siendo en un grado altísimo racista, y tomando conciencia sobre el problema de los negros, la poesía encontrada recurre a ser algo como “un arma milagrosa que recurre al idioma usado por el tirano para unir a los oprimidos” logrando la libertad, porque es una literatura política verdaderamente comprometida con el cambio, la crudeza de la realidad, revelando la lucha de los negros víctimas de las circunstancias colonizantes, reducidos a bestias por siglos, forzando así al hombre blanco, al hombre francés a

²¹⁰Bonfiglio, Florencia, *op. cit.*, p. 35.

reconocer al hombre negro como un sujeto de derechos. Bajo ese sentir, Sartre crea *Orphée noir* (Orfeo negro):²¹¹

¿Pero qué esperabais, al quitar la mordaza que cerraba esas bocas negras? ¿Qué entonarían vuestras alabanzas? ¿Pensabais que cuando se levantasen esas cabezas, que nuestros padres doblegaron hasta el suelo por la fuerza, se leería en sus ojos la adoración? Hay hombres de pie que nos miran, y como yo, deseo que sintáis la emoción de ser visto. 'Porque el blanco ha gozado durante tres mil años del privilegio de ver sin que se le vea; él era mirada pura, la luz de sus ojos rescataba toda cosa de su sombra natal; la blancura de su piel también era mirada, luz condensada. El hombre blanco, blanco porque era hombre, blanco como el día, blanco como la verdad, blanco como la virtud, iluminaba la creación como una antorcha, descubría la esencia secreta y blanca de los seres. Pero hoy, los negros nos miran y nuestra mirada vuelve a los ojos; antorchas negras que, a su vez, iluminan el mundo, y nuestras cabezas blancas no son más que farolillos balanceados por el viento.²¹²

Este texto encumbraría más a Césaire como intelectual universal y Sartre fascinado sería de por vida uno de sus más férreos admiradores, nombrándolo como: *el negro fundamental* o *el negro universal*, dependiendo de traducción. Sartre también declaró: “Césaire es el mejor poeta en lengua francesa del momento y probablemente de toda la historia.”

Aimé reafirmado como surrealista crea a la par dos obras: *Soleil cou coupé* (sol guillotinado) publicada también en el año de 1948 y *Corps perdu* (Cuerpo perdido)²¹³, publicado en 1949 por la editorial *Fragance*. De nuevo Breton juega un papel importante y entra en acción llamando a Picasso, quien exquisitamente acepta ilustrar *Corps perdu* con un perfil de cabeza negro e ilustraciones varias naturales. Ambos poemarios, con un lenguaje mucho más suelto, menos rígido en su estructura, aún

²¹¹Senamin Amedegnato, Ozouf, “Orfeo negro de Jean Paul Sartre: una lectura programática de la negritud”, *Revista de Estudios Africanos*, pp.23-50, 2019.

²¹² Sartre, Jean Paul, *Orfeo Negro*, UNAM, 1980, de *Orphie Noir, Introducción a la Antropología de la Nueva Poesía Negra y malgache* de Léopold Sedar Senghor, Editorial Presses Universitaires, 1948.

²¹³ Ver Fundación Bancaja, *Corps perdu*.

mordaz, pero menos abstracto, con tintes surrealistas más apegados a la estética y expresión negro – africana.²¹⁴

Su paso por la ajetreada vida política le va haciendo espaciar sus producciones literarias, pero no le quita su convicción de revolución encaminada a la mejoría de los negros, en el año de 1950 Aimé Césaire regresa a literatura con *Discours sur le colonialisme* (Discurso sobre el colonialismo) en la revista parisina *Éditions Réclame*, una infanta editorial asociada con el Partido Comunista Francés. *Discurso* y sus otros dos futuros textos: *Cultura y colonización*, así como *Carta a Maurice*, serán el corpus de su guerra.

Con este grupo de textos, Césaire ya no será solo considerado como el padre de la Negritud, el iniciador de la reivindicación y el sujeto creador de un cuerpo literario en torno al negro, entrará a la historia ahora como uno de los precursores de los Estudios de literatura poscolonial. *Discurso* fue editado cinco años más tarde y vuelto a publicar con la editorial *Présence africaine*. Faltarán muchos años, para, en 1987, ver el texto *Discours sur la Négritude. Négritude, Ethnicité et Cultures Afro aux Amériques* (Discurso sobre la Negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas), considerado la continuación del primer *Discurso*.

El *Discurso* reeditado de 1955 es una pieza un tanto más tranquila, llena de terminología política de fácil lectura que concreta sus pensamientos más profundos sobre el ejercicio de la política francesa y sobre la descivilización que los colonizadores ejercen sobre sus colonizados. Pero, aunque sea menos violento que sus anteriores producciones, no deja de ser áspero con declaraciones radicales, velozmente calificado como un ensayo poético, declaración de guerra contra el colonialismo. Este texto tiene una curiosa anécdota, ya que, se dice, fue encargado a Césaire por parte de un editor de *Réclame*, con marcados tintes de “derecha” que, dándole la libertad entera al autor, esperaba un texto de apología al régimen colonial. Suponemos que por vergüenza a

²¹⁴ Cortés, Rosalía, *op. cit.*, p. 80.

admitir que esto dio un giro radical al esperado, nadie reveló el nombre de dicho esperanzado editor.²¹⁵

Discurso es, uno de los textos más representativos de Césaire. Es en este momento donde todo ha dado frutos: se le considera un hombre culto, dueño de la palabra francesa rehecha para su estilo único, es ahora, cuando la palabra del martiniqués ya no puede ponerse en duda alguna. Lanza así una fuerte aseveración: “la persecución de Adolf Hitler y el Partido Nazi a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto no fue una aberración, sino más bien la norma en Europa.”

Para 1956, Césaire entra en una línea de rápidos cambios que no harán más que mejorar su carrera tanto política como literaria. Junto a Alioune Diop en *Présence Africaine* organizan el *Prime Congrès international des écrivains et artistes noirs* (Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros) en París, el primer gran evento que reunía a la diáspora negra, incluyendo a Frantz Fanon, Léopold Sédar Senghor, Cheikh Anta Diop, Jacques Rabemananjara, Richard Wright y Jean Price-Mars, además de llamar de nuevo a Picasso encargado de diseñar el cartel. En este congreso Aimé presentará otra obra celebre: *Culture et Colonisation* (Cultura y Colonización), que hace una retórica entre colonización y cultura, así como una profunda reflexión sobre los elementos que son comunes entre los negros provenientes de África, los residentes en América, las Antillas y la demás diáspora, atinando que la colonización de sus cuerpos e ideas, así como la alienación y por mucho su aculturación son lo que crea ese lazo invisible pero firme entre ellos, por ello llama a todos los negros a unirse. Generando así un gran debate entre los asistentes y una profunda reflexión en el propio autor. Las ideas compartidas le hacen

²¹⁵ Oliva, Elena, *et al*, *Aimé Césaire desde América Latina: Diálogos con el poeta de la Negritud*, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2011, p. 20.

tomar una decisión que varios meses llevaba gestándose: Renunciar al Partido Comunista Francés (PCF).²¹⁶

Césaire ha descubierto el régimen totalitario que mantiene la URSS Stalinista y el silencio de su partido comunista le asquea, también sus concesiones en Argelia, donde, para ese momento Camus también renunciaba al Frente de Liberación Nacional Argelino por querer una descolonización que les permitiera seguir explotando el terreno. Es por ello que, a un mes de haberse celebrado el Primer encuentro negro, Césaire se replantea que seguir en el partido lo vuelve un colonizador, un embustero de sus propias convicciones, un desleal con su gente oprimida, y bajo este clamor escribe *Lettre à Maurice Thorez* (Carta a Maurice Thorez), por ese entonces Secretario del Partido Comunista Francés, formalizando su ruptura con el partido.

Césaire reprochaba específicamente a Thorez el voto del PCF en favor de la concesión de plenos poderes al gobierno de Moller en Argelia, señalando tal hecho como muestra de que el partido subordinaba la cuestión colonial a una cierta totalidad supuestamente más importante posición que Césaire consideraba totalmente inaceptable. Los editores de *Présence Africaine*, al presentar su *Lettre*, la consideraban una denuncia del imperialismo cultural.²¹⁷

Este texto, explica el porqué de la fragmentación de los intelectuales durante toda la década de 1960, entre los movimientos de liberación nacionalistas y los comunistas como movimiento mundial.

Un mes después de su participación en el mencionado congreso, en octubre de 1956 Césaire escribe *Lettre à Maurice Thorez* (Carta a Maurice Thorez), por entonces secretario general del Partido Comunista Francés (PCF), en la que le señala las razones para renunciar a su militancia política. Al hacerse públicas las represiones y el manejo dictatorial del stalinismo en la ex Unión Soviética y constatar que el PCF no se manifestó en contra de esos abusos, a lo que se sumó el apoyo del mismo partido a la continuación de prácticas y políticas colonialistas en Argelia, el

²¹⁶ *Ibidem*, p. 21.

²¹⁷ Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, p. 78.

poeta declara que ha “adquirido la convicción de que nuestros caminos y aquellos del comunismo, tal como ha sido puesto en práctica, pura y simplemente no coinciden, pura y simplemente no pueden coincidir” (“Carta a Maurice Thorez” 79). De este modo, opta y apela a la autodeterminación de los pueblos y decide formar en 1958, el Partido Progresista Martiniqués, retomando desde ahí la lucha por la autonomía y descolonización absoluta de Martinica.²¹⁸

Pasarían dos años, cuando en 1957, Césaire funda el Partido Progresista Martiniqués, trayendo consigo todo el electorado que tenía cuando formaba parte del PCF, y desde su nuevo escaño reivindicará a Martinica buscando su autonomía y también su total reencuentro con las raíces culturales africanas. Creará el servicio municipal de acción cultural, modernizará la potabilización de agua, así como el alcantarillado, creará la eficiencia de un ducto gasero e impulsará los talleres de arte popular (danza, teatro y música), con los cuales instaurará el hasta hoy día prestigioso festival de *Fort du France*.²¹⁹ En 1959 se produce el Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros, en Roma, donde presenta el texto *L’homme de culture et ses responsabilités* (El hombre de cultura y sus responsabilidades):

Con razón o sin ella, siempre he pensado que el arma para nosotros – no se consideraba suficiente-, es la cultura. La defino así: es todo lo que los hombres han imaginado para dar forma al mundo, para avenirse al mundo y volverlo digno del hombre. Es eso, la cultura: es todo lo que el hombre ha inventado para volver el mundo vividero y poder afrontar la muerte ²²⁰

Aunado, nace el texto *La pensée politique de Sekou Touré* (El pensamiento político de Sekou Touré), quien por ese entonces era el líder político e impulsor de la revolución independentista de Guinea, orquestando un golpe de estado que lo volvería

²¹⁸ Oliva, Elena, *op. cit.*, p. 22.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 23.

²²⁰ Beloux, François, *op. cit.* p. 15

presidente de Guinea libre, hasta su muerte en el año 1984. Ambos textos, publicados en *Présence Africaine* ²²¹.

La década de 1960 sería muy fructífera para el mundo negro con la multiplicidad de independencias y para Césaire, además de publicar poemas, vería toda su capacidad artística volcada hacia al teatro. Republica *Et les chiens se taisaient* (Y los perros callaron), y lanza *Ferrements* (Herrajes), una serie de poemas para la casa editora *Editions du Seuil* que incluye un emotivo homenaje a Paul Eluard dadaísta y surrealista francés recién fallecido, que, fue su amigo desde que comulgaron en el PCF. En 1961 hace el prefacio de *Les batards* (Los bastardos) de Bertene Juminer, médico, íntimo amigo de Frantz Fanon, colaborador de *Présence*, y en ese momento, rector de la Academia de las Antillas y Guayana; sumado a estos dos textos, llega *Cadastre* (catastro), un volumen que contiene las versiones definitivas de *Soleil cou coupé* (sol guillotinado) y *Corps perdu* (Cuerpo perdido), además de un bellissimo y simple poema, en única versión, titulado: *La loi est nue* (La ley está desnuda):

Bayas aladas, marché sobre el corazón rugiente de la excelente primavera (¿nunca había secuestrado a otra mujer?) como un largo bosque de red, demasiado lleno de azabache y bajo mis tragos de leche una tierra escapando herida, reptiliana, entre los dientes de la barrenada del bosque, brotando, estoy aquí en los remansos, aquí estoy, en el fondo de las aguas y arrullando tus escrupulosas palomas, sentada verdadero alimento para los pájaros, que todas las tramas en vano se anudan, que todas las ruedas de oración a la izquierda giran. Ya no hay máquina de ordeñar por la mañana que aún no ande. Todos mis guijarros son ofensivos. Punto de aceite. La ley está desnuda.²²²

Es justo aquí, en estas reediciones donde encontramos que Césaire había llegado a ese momento que todo gran autor, productor científico, profesor y profesional

²²¹ Césaire, Aimé, “Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros”, Roma, *Présence Africaine Editions*, 1959, pp. 116-122.

²²² Césaire, Aimé, *La ley esta desnuda*, 1961.

quiere llegar, a la plenitud de tener las armas para reconfigurar y contestar todas aquellas dudas que epistemológicamente han ido surgiendo conforme el paso de la vida prospera.

Cuando Césaire ofrece, en su entrevista con Leiner, una mirada retrospectiva de su obra poética, desde sus comienzos hasta los años 60, en relación con la Negritud, afirma que, mientras el *Cuaderno de un retorno al país natal* “es el poema de la toma de conciencia, y la delimitación del dominio”, *Les Armes miraculeuses* (1946) y quizá aún más *Soleil cou coupé* (1948) y *Corps perdu* (1950) son “la exploración en profundidad de ese dominio”, una tarea que termina con *Ferments* (1960) y *Cadastre* (1961) –de hecho, es este poemario una reedición y revisión parcial de poemas previos. *Ferments*, en este recorrido, fue “un balance provisorio”. Efectivamente, se podía encontrar tanto en *Cadastre* como *Ferments* una tendencia hacia un lenguaje más conciso y un cierto abandono de las imágenes surrealistas y exploratorias de los poemas iniciales, pero era cierto que Césaire había forjado su poética de todos esos años en ese dominio claramente delimitado tanto por el Surrealismo como por la Negritud. Incluso *Ferments*, desde su título, aludía tanto al hierro con que se había encadenado a los esclavos como a los “fermentos” libertarios.²²³

En el año de 1962, publica en *Présence*, su único estudio histórico que aunado a su gran extensión es el hito cesariano entre literatura, historia y arte, comparte aquí sus reflexiones e investigación sobre la Revolución haitiana, vaciando todo cuanto siente y cree de *Toussaint – Louverture*, el político, militar, estratega y futuro gobernador de Santo Domingo, que logró no solo erradicar la esclavitud en su isla, sino en toda la extensión de las Antillas. Subsecuentemente 1963, empieza mal ya que se divorcia en abril, después de 25 años de matrimonio, así concentra sus esfuerzos en seguir produciendo y de nuevo en *Présence* publica *Témoignage sur Jean Amrouche* (Testimonio sobre Jean Amrouche) el periodista argelío que escribió sobre la Argelia colonizada por Francia²²⁴, y *La tragedia du roi Christophe* (La tragedia del rey Christophe) una obra

²²³ Bonfiglio, Florencia, *op. cit.*, p. 31.

²²⁴ Yacine, Tassadit, “Miradas múltiples de Jean Amrouche”, *Dossier Identidades complejas*, Quaderns de la Mediterrània 27, 2018.

de teatro biográfica sobre Henri Christophe, un ex esclavo liberto, fundador en 1807 de un estado libre haitiano en su parte norte, autoproclamándose rey Enrique I de Haití en 1807. Su inflexibilidad lo llevó ser un dictador militar que recreó en gran medida el colonialismo francés. La carga y reclamo del pueblo, insoportablemente pesados, le dejan una única opción y termina suicidándose en 1820. Sus seguidores enardecidos lincharon a su hijo e incendiaron su palacio. Aquí encontraremos un Césaire resurgido, defensor de su Negritud, reencontrado con todo aquello que su cargo político le había ido haciendo dejar de lado, volverá con más fuerza, para un último empuje sobre su causa.²²⁵ Este ensayo es resultado de su viaje de 7 meses a Haití en 1944.

Tragedia es una obra de teatro y la más conocida y vista de Césaire. Presentada por la compañía Jean Marie Serreau, el productor teatral más solicitado de la época. En teatro desde 1963, con presencia en el Festival de Salzburg, Festival de Artes Negras de Dakar (1966), Montréal (1967), Cuba (1968), Milán y Martinica.

A partir de 1960, cuando una gran parte de los pueblos africanos obtuvieron la independencia, Césaire analiza en sus obras la temática de la descolonización y los problemas que encara un líder negro para garantizar la independencia, el progreso y la libertad de su pueblo. Haití, país en el que «la negritud se puso de pie por primera vez», pero en el que también por primera vez se utilizó la negritud con fines políticos demagógicos por parte de la dictadura de François Duvalier, le inspiró dos obras capitales: su ensayo biográfico sobre el héroe Toussaint Louverture (1960), y la obra de teatro La tragedia del rey Cristóbal (1963). Estas dos figuras de la revolución haitiana, por su acción política, se sitúan en posiciones totalmente opuestas y en circunstancias históricas diferentes: Louverture es «el que abre el camino» a la libertad y a la lucha anticolonialista; fue la cabeza política de la Revolución, reorganizó el país, votó una Constitución que proclamaba la autonomía, aunque aún dependiente del imperio francés, mientras que Henry Christophe se autoproclama rey en la parte norte de Haití en 1811. Su férrea dirección lo conduce a actuar de forma dictatorial, y fracasa porque no llega a afirmar en el pueblo una práctica participativa en el nuevo Estado y sus ambiciones titánicas lo llevan a

²²⁵ Fernández Martínez, Mirta, *op. cit.*, p. 21.

militarizarlo todo: el trabajo agrícola, la construcción de la ciclópea ciudadela Laferrière para impedir el regreso de los franceses, y varios palacios. En 1966, Césaire publica *Une saison au Congo* [Una estación en el Congo], obra teatral sobre el líder congolés Patricio Lumumba quien muere asesinado por su acción antimperialista y a favor de la unidad congoleña; lo que lo enfrenta a los intereses transnacionales y a otros jefes congoleños (Joseph Kasa-Vubu, Mobutu Sese Seko, Moïse Tshombe). Tanto aquí como en *La tragedia del rey Cristóbal*, Césaire pone de manifiesto el drama de la descolonización. Lumumba es un líder negro que fracasa en su misión, a pesar de llevar a cabo una labor titánica para garantizar los logros de la lucha anticolonial. Con respecto a su teatro y en especial a estas dos obras, Césaire precisó: Mi teatro es el drama de los negros en el mundo moderno [...] No quise escribir un «Lumumba», precisó. *Une saison au Congo* es un fragmento de la vida de la historia de un pueblo. Me detuve con el advenimiento de Mobutu, punto de partida de una nueva estación.²²⁶

Patricio Lumumba es asesinado el 17 de enero de 1961, dejando un gran vacío ante los pasmados ojos expectantes del mundo, y es que, tras la independencia belga del Congo, pasando a ser la República Democrática del Congo, Patricio había sido vuelto el primer ministro, y tras una negociación infructuosa con la ONU, Lumumba acusa al gigante pacifista de querer regresar sus tierras a Bélgica, así, distraído, el coronel Joseph Désiré Mobutu apoyado por el presidente, causa un golpe de estado que deja a Lumumba desamparado, buscando reagruparse se dirige a intentar tomar Stanleyville (hoy Kisangani) provincia del Congo. Interceptado por un espía de la CIA, que, según se dice, tenía órdenes directas de la ONU para abatir a Patricio. Los dirigentes de Katanga: Munongo, Tshombe y Kimba, así como espías norteamericanos y belgas presenciaron su muerte, hasta el día de hoy los restos del gigante congolés permanecen en calidad de desaparecidos.²²⁷ Ante semejante hito de barbaridad mundial, Césaire publica en 1965, *Une saison au Congo* (Una estación en el Congo), presentada en 1967 en un barrio de Bruselas y después tomada también por la compañía Jean Marie

²²⁶ Fernández Martínez, Mirta, “Raza, racismo, negritud y visión de África en Aimé Césaire”, *revista TEMAS*, 2010, pp. 110 – 117.

²²⁷ Wallerstein, Immanuel, “Patrice Lumumba - Congolese politician”, *Encyclopædia Britannica*, 2011.

Serreau. Texto fantástico conmemorativo a Lumumba que analiza al antiguo Congo dominado por Bélgica ahora como desalienado e independiente.

En el año de 1966, tras 3 años divorciado de Suzanne, ella muere inesperadamente, lo que causa en Césaire un aislamiento propio del duelo que le llevará a darse el tiempo de releer a Shakespeare. Ya entrado en el año de 1969, concede una extensa entrevista al periodista François Beloux, y será importantísima ya que, será la única tan larga y tan llena de contenido fundamental que, se plasmará en cualquier escrito que en adelante se haga sobre Césaire. En este mismo año llega su última pieza para teatro *Une tempête* (Una tormenta) por ediciones *Du Seuil*, inspirado en la producción *Una tempestad* de William Shakespeare, que se basa en las relaciones familiares y el reencuentro con las raíces místicas, pero, para Césaire, su tempestad, estaría basada solo en el colonialismo y sus efectos sobre los cuerpos y mentes negros.

Haití es un país que, junto con África, ocupa un lugar especial en mi mente, en mi alma, en mi corazón. Por lo tanto, era normal para mí escribir una obra de teatro sobre Haití. Uno también puede preguntarse por qué elegí la expresión dramática. Porque, después de todo, soy básicamente un poeta. De hecho, ya había escrito *Y los perros callaron*; hay que creer que me obsesionaba bastante el teatro. Pero esta primera pieza, no la vi "interpretada"; Además, lo había escrito como un poema. Sin embargo, este texto tiene una profunda importancia para mí: porque es una pieza muy libre y situada en su medio, el medio de las Indias Occidentales. Es un poco como la nebulosa de El rey Christophe, Una temporada en el Congo, pero ya estaba más directamente interesado en el teatro, y ahora, una adaptación después de Shakespeare, que no se llama LA tormenta, sino Una tormenta. Porque hay muchas tormentas, ¿no es así? Y la mía es solo una de muchas... ²²⁸

A partir de los años setenta, Césaire comenzaría a vivir de sus triunfos del pasado, ya es una época más llena de proliferación política que de producción literaria, y vaya que ya era sumamente basta. Por este momento, Nelson Mandela, a quien admiraba

²²⁸ Beloux, François, *op. cit.* p. 11.

mucho, llevaba unos años en la cárcel, esperando volver a la contienda por África, Estados Unidos estaba formándose como una sociedad libre de las leyes Jim Crow y Francia al fin formaba cuerpos legales que desalienaban a los negros, parecía que el reacomodo del mundo estaba llegando. Ahí estaba un Césaire entrado en años que desde Martinica observaba atento todo cuanto en el mundo de su infancia había cambiado. Eso se lo contaba en extensas cartas a su gran amigo León-Gontran Damas, quien se había mudado a inicios de 1970 a Washington para enseñar en las Universidades de Georgetown y Howard; para el año 1978, Césaire se encontraba ante un buzón vacío, repatriando el cuerpo de su amigo a la Guayana Francesa.²²⁹

La depresión de nuevo se apoderó de Aimé, y será hasta entrado el año de 1982, cuando publique su último poemario en *Le Seuil: Moi lamiere*, (yo laminaria), que ganó el gran Premio Nacional de Poesía, otorgado por la Academia Francesa. Este último compendio de textos nos muestra un Césaire cansado, se percibe el balance y las pases que ha logrado con el universo y con una vida de lucha. Aimé está listo para dejar que el mundo le disfrute tanto como él ha disfrutado al mundo, y así, en una cálida despedida, con el que pareciera un satisfecho abrazo va cerrando su producción.²³⁰

El Congreso de *Centre International d'Etudes Françaises de Dijon* (Centro Internacional de Estudios Franceses de Dijon), una de las escuelas de lengua francesa más antiguas, se preparaba en el año de 1989 en *Fort du France*, para homenajear a Césaire.²³¹ Los años que corren de 1990 a 1995, se ven marcados por unos cuantos pequeños eventos: en 1990 el festival de teatro Aviñón, considerado el más célebre de toda Francia le rinde un merecido homenaje, lanzando consecutivamente hasta terminado el año 1991, presentaciones de *La tragedia del rey Christophe*.

Después de 46 años de servicio como diputado para Martinica, en 1993, un octogenario Césaire renuncia a la diputación a favor de su secretario adjunto, pero no

²²⁹ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 19.

²³⁰ Ba, Souley, Hénane, René y Kesteloot, Lilyan, *Introducción a "Yo, Laminaria..." por Aimé Césaire, una edición crítica*, París, L'Harmattan, 2011.

²³¹ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 20.

renuncia aún a la alcaldía por el clamor de la gente de Martinica. Aún en funciones, permite que dos entusiastas y recién hechas productoras, Euzhan Palcy y Annick Thebia Mlesan, filmen la película *Aimé Césaire: Une voix pour l'histoire* (Aimé Césaire: una voz para la historia)²³²

Como un homenaje a su extensa carrera en el año de 1994, se publica un compendio general de sus obras, inserta aquí su inédito *Comme un malentendu de salut* (Como un malentendido de la salvación), presumiblemente creado en los años de 1978 – 1980, sobre el duelo a Damas. En las líneas se conoce a un Césaire unido entre su conciencia con la naturaleza y el cosmos, nadie lo sabrá nunca, pero, seguramente para este momento, nuestro autor, ya había hecho las paces con la historia.

De agravio en agravio, de remanencia, de soborno en fragmento, de brida sacrificado, del mar en mar, de madrastra en madrastra, del canto de sangre de los flautistas a la sed obsoleta del obstinado lecho de incienso, como para ti solsticio en el corazón del ruido, campamento de una manada de volcanes en la subasta, romperme de olores obstinados caminos húmedos dispersos de amaryllis, en arbusto de rocallas sobrecalentadas es todo un laberinto retrocede del futuro oscurecido a la noche de fuentes mal selladas, entre el error, se desvanece como un malentendido de la salvación²³³

Los años siguientes serían ya de poca actividad y toda concentrada en las plazuelas de Martinica, donde se sentaba a leer las cartas que aún se enviaba con un cansado ex presidente, Léopold Sédar Senghor, la última llegaría el 20 de diciembre de 2001, y Césaire estaría ahí para ver a su amigo volver de Francia a Senegal para ser enterrado con homenaje de Estado.²³⁴

2001, será el año en el que reúne a todo su electorado por última vez para informarles que, a sus 88 años, merece un buen descanso del servicio. Ya solo su

²³² *Ibidem*, p. 406.

²³³ Césaire, Aimé, “Como un malentendido de la salvación”, 1994.

²³⁴ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 29.

familia estaría en el año 2003, cuando Francia, por medio del Departamento de Cultura le rinde homenaje a Césaire por sus 90 años.²³⁵ En el 2005, Césaire rechazó reunirse con el entonces ministro de Interior Nicolás Sarkozy (después presidente francés) para tratar preocupaciones sobre una ley que reconocería el legado positivo del dominio colonial francés. La ley finalmente fue revocada.

La cálida tarde del 16 de abril de 2008, *Fort du France*, Martinica, alejado por unos kilómetros de su amada *Basse - Point*, a los 95 años de edad, Aimé Césaire se encontraba leyendo su propia versión de *Cadaastre* (catastro), a la mañana del 17, se anunciaba su pacífica despedida de este mundo., con un adiós como pocos, envuelto en un reconocimiento tardío con funerales de Estado por parte de Francia, se iba *el negro universal* que revolucionó la literatura intelectual y la esfera política, no solo de Francia, de Martinica y de los Antillanos, sino de todo el mundo. El hombre que había declarado que la poesía solo se hacía en la boca, se quedaba sin palabra, pero no sin voz. Así partió el último de los tres fundadores de la Negritud.

2.4 Negritud: su primer significado y valor

Al pasar de los años el término nacido de la pluma del martiniqués Aimé Césaire, en la revista *L'Étudiant noir*, fue evolucionando de tal forma que tuvo diversos significados. Aunque Césaire siempre se mantuvo firme en su primera definición, agregándole, por supuesto, algunos nuevos alcances, fueron tanto Senghor como Damas, quienes motivaban su constante resignificación. Es por lo anterior que, mucho se acusó al término de volverse racista e irrelevante, pero, la chispa, sensacionalismo y pesado valor primigenio tanto de revolución como de reivindicación que causó al comienzo, es, sin lugar a dudas lo que justifica su importancia a nivel no solo francófono, sino mundial.²³⁶

²³⁵ *Ibidem*, p. 406.

²³⁶ *Ibidem*, p. 15.

En el año 1935, un año después de fundada la revista *L'Étudiant*, en su tercera entrega, Césaire inaugura el número con el texto “Conscience raciale et révolution sociale” (Conciencia racial y revolución social), un texto que habla sobre el anclaje comunista que iniciaría la “Revolución Social” en las colonias bajo dominación francesa, Césaire era consciente de que la agenda comunista estaba centrada en sus propios intereses, hasta ese momento seguía siendo hostil a la “Conciencia Racial” y, por lo tanto, hostil a los intereses de los negros en las colonias.²³⁷ Como modo de subsanar esa idea sobre los negros y como un adjetivo que sirviera de rima nace el termino *Négritude*.

¿Qué revolución hizo alguna vez la gente inocente de las curiosidades? Que nunca levantó un juguete contra su ¿dueño? Sin embargo, este es el tour de force que nuestros revolucionarios negros quieren emprender. cuando le piden al negro que se rebele contra el capitalismo que lo oprime. ¿Los medios, de hecho, para llamar aparte de un juguete un pueblo de asimilados? Dostoievski ya lo dijo o poco: Cualquier raza que crea que ella no tiene nada que decirle al mundo es sólo una "curiosidad étnica" y cada individuo es un juguete que cree que en ella cita de recibir y dar a su pueblo llega con las manos vacías. "Actúen", se le dice al negro. Pero como actuar es crear, y como crear es amasar y elevar su sustancia natural, el negro de nuestro país no actuará, que se distrae y vive aparte. Un extraño mal nos roe, de hecho, en las Indias Occidentales: un miedo a uno mismo, una capitulación de ser ante la apariencia, una debilidad que empuja a un pueblo de los explotados para dar la espalda a su naturaleza, porque una raza de explotadores los avergüenza en el diseño traicionero de abolir "la conciencia propia de los explotados". Los explotadores blancos nos dieron, los negros nos explotaron, una cultura, pero una cultura blanca, una civilización, pero una civilización blanca, nosotros paralizándonos así por mallas invisibles para el hipotético caso en el que nos liberaríamos de la esclavitud material más sensible que nos han interpuesto. Y ellos tejer su trama, pacientemente, incansablemente, mediante la astucia diligente hasta que morimos al conocimiento de nosotros mismos. ¿A veces, si es cierto, que el filósofo revolucionario es quien elabora las técnicas de liberación, si es cierto que la obra de la dialéctica revolucionaria es destruir “todas las falsas percepciones prodigadas a los hombres para ocultar su servidumbre”, no debemos denunciar la cultura y el lugar de

²³⁷ Rexer, Raisa, “Black and White Re(a)d all over: L'Étudiant Noir, Communism, and the bird of Négritude”, *Research African Literatures*, Indiana University Press, 2013.

identificación adormecida bajo las prisiones que el capitalismo blanco construyó para nosotros, cada uno de nuestros valores raciales como tantas bombas liberadoras? Se han olvidado de los principales que dicen a lo negro para rebelarse sin hacerlo primero tomar conciencia de sí mismo, sin decirle que él es hermoso y bueno y legítimo ser negro. Se olvidaron de hablar con el negro, el único idioma que podía escuchar legítimamente. ya que, difieren en esto de "el empleado de la oficina del Sr. Gradgrind", "el esclavo negro" tiene sangre todavía rica en afectos humanos y que es de un afecto humano, como señala Chesterton, que amará la fidelidad o la libertad. La verdad es que aquellos que predicán la revuelta a los negros no tienen fe en los negros y que, en su orgullo de ser revolucionarios, olvidan que son negros, ante todo y siempre: esclavitud de nuevo y de las especies más estériles. El héroe de Paul Morand, el Occidente "asimilado" también es revolucionario: gracias a él, Haití tiene sus soviets, Puerto Príncipe se convierte en Octoberville; ¡buena ventaja si sigue preso blancos, imitando estridentemente al mono! Lástima para aquellos que se contentan con ser ovidios por desprecio a lo que llaman: "racismo". Para nosotros, queremos explotar nuestros propios valores, conocer nuestras fuerzas por experiencia personal, cavando nuestro propio dominio racial, seguros de que debemos encontrarnos en profundidad con las fuentes que brotan del ser humano universal. Así que antes de hacer la Revolución y de hacer de la Revolución – la verdadera – la espada de fondo destructivo y no el temblor de superficies, una condición es esencial: romper la mecánica de identificar razas, romper valores superficiales, aferrarse a nosotros el negro inmediato, plantamos nuestra **negritud** como un hermoso árbol hasta que él da sus frutos más auténticos. Sólo entonces seremos conscientes de nosotros mismos; sólo entonces lo sabremos a donde podemos correr solos; sólo entonces sabremos dónde respiraremos. falta, y porque habremos captado nuestra diferencia particular, y "disfrutaremos fielmente de nuestro ser", seremos capaces de triunfar sobre toda esclavitud, nacidos de "civilización". Ser revolucionario es bueno; pero para nosotros, los negros, es insuficiente; no, no deben ser accidentalmente revolucionarios negros, sino propiamente negros revolucionarios, y se debe poner énfasis en el sustantivo como en el calificador. Por eso los que quieren ser revolucionarios sólo para poder burlarse del negro con una nariz "suficientemente aplanada"; por eso los que creen en Marx sólo para cruzar la línea, decimos: Para la Revolución, trabajemos para tomar posesión de nosotros mismos, dominando desde arriba, el "amaño espiritual" oficial de la cultura blanca de conquistar el imperialismo. Abordemos con valentía la tarea cultural, sin temor a caer en un idealismo burgués, siendo el idealista el que considera la idea como hija de Idea y como matriz de ideas, cuando vemos en ella una promesa que no puede sino florecer en un arbusto de actos.²³⁸

²³⁸ Césaire, Aimé, "Conciencia racial y revolución social", *L'Étudiant*, Martinica, 1935.

Está claro que Césaire estaba en un proceso de indignación y cólera hacia Francia, ya que la uniformidad colonial a la que los negros estaban sometidos, obligándolos a adoptar un idioma, valores e identidad cultural que no les pertenecía, la alienación, la capacidad negadora de Francia sobre la diversidad cultural, la cosificación por medio de la colonización, eran temas que impulsaban su ser.

Negritud atendiendo a un proceso de larga duración, nace como un grito heroico contra el cuerpo colonizado frente a la modernidad, como un reivindicatorio para impulsar una política poscolonial, un nuevo esquema de conversión que elimine el sistema racializado al que Francia y el mundo entero tanto se aferran. “Obviamente, se trataba de celebrar y valorar las raíces culturales comunes y estimular el reconocimiento de su vitalidad; no intentamos elaborar una doctrina o un manifiesto, sino sólo definir lo que significaba: ser del Caribe, de África del sur, de Estados Unidos, de cualquier lugar en donde un hombre sufre.”²³⁹

...“hacer visible un mundo marcado por la enajenación cultural propia de las sociedades coloniales, así como revelarse contra la asimilación, la opresión cultural y el desprecio por la cultura de los pueblos negros” Con su primera aparición, el concepto de la negritud no patentó una doctrina ni mucho menos un programa definitivo sobre cómo enfrentar cultural y políticamente al colonialismo, sino simplemente intentó definir: “que es ser del Caribe, o de África del Sur, de Estados Unidos, de cualquier lugar donde el hombre sufre”. No obstante, y más allá de las diversas relecturas que han surgido sobre el concepto, la negritud significa también, desde nuestra perspectiva, resaltar la idea de un cuerpo atrapado por los clivajes coloniales del mundo moderno y repensar críticamente la imagen que la colonización construyó sobre el Caribe. Así, por ejemplo, lo comprende Alejandro De Oto (2011), para quien, en más de un sentido: “la imagen que resalta la negritud es la de ser “ese país de la mente” que no tiene territorio, un territorio central y para nada metafórico en términos de la política que desplegó, fue directamente la emergencia y el sostenimiento del cuerpo, del cuerpo colonizado, atrapado

²³⁹ Ollé – Lapruné, *op. cit.*, p. 15.

en las formas del poder colonial” y plantea que, “la negritud que imagina Césaire puede pensarse también como una toma de conciencia de la diferencia en tensión que expresan los cuerpos colonizados cuando buscan un espacio de enunciación que, al menos en apariencia, funcione como propio.²⁴⁰

Césaire, le da énfasis al sufrimiento, al olvido, al reduccionismo, a la invisibilización. A partir de su encuentro con África, queda atado a la idea del cuerpo colonizado y el poder colonial que sigue apresando las mentes de los humillados, buscando la forma para crear una conciencia colectiva que logre hacer repensar la condición reinante. Romper la estructura es su fin.²⁴¹

Es notable cuando se examina la carrera de Césaire que fue en oposición al llamado de los comunistas de Martinica para que las colonias se levantaran bajo su bandera que la expresión negritud se formuló por primera vez. La "Conciencia Racial" es una súplica contra los comunistas. Cuando Césaire rompió con el Partido Comunista en 1956, escribió su famosa lettre a Maurice Thorez. Esta carta está exactamente en el mismo linaje, una repetición de conciencia racial y revolución social de 1935. Siendo así, Césaire necesitaba una expresión a ultranza para diferenciarse de la realidad de que no era un francés de Europa. Y también para expresar el hecho de que era un hombre negro bajo la dominación europea. Esta expresión era negritud. Aunque francés, Césaire era negro. ¿Cómo, por ejemplo, podría repetir que sus antepasados eran galos, como se le había obligado a hacer en la escuela? La asimilación le molestaba porque la asimilación asumía que era inferior y bloqueaba el camino a los negros. A una edad muy temprana, entendió que la asimilación era una trampa, una fórmula dedicada a la desaparición de quién era. Permaneció fiel al credo de la antiasimilación toda su vida y expresó el sentimiento de quién era al proponer la autonomía para Martinica, es decir, la negritud.²⁴²

El término, fue evolucionando según su uso dependiendo del bien llamado Trinomio de la Negritud. Para Senghor, bajo el contexto de una Senegal que

²⁴⁰ Aguirre Aguirre, Carlos, “Apuntes para una corpo – política desde las escrituras Aimé Césaire y Frantz Fanon”, Chile, Universidad de Talca, 2019.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 20.

²⁴² Filostrate, Christian, “El estudiante negro”, 2008.

perteneció a Portugal, Inglaterra y ahora en un fuerte proceso de pugna por su liberación de Francia, Negritud estaba ligado a la cosmovisión africana: “Es ese calor humano que está presente en la vida del mundo, un existencialismo que, desde el lenguaje occidental nos permite hablarles de nosotros”, creaba a su vez una yuxtaposición con los términos: cultura, que considera una dimensión esencial en la vida del hombre, que lo forma en carne y hueso tanto personal, como socialmente, y eso, frente a la francofonía lo enraíza al mundo provocando su mestizaje cultural, y su reencuentro con África lo pone frente su *ser más espiritual*, creando una relación estrechamente ligada como dialéctica entre el individuo y la comunidad que a su vez, reivindica que el negro pueda pertenecer a dos mundos: ser africano y ser occidental, cualidades diferentes pero complementarias, volviendo la civilización una medida universal.²⁴³

Para Damas, el termino será mucho más sencillo y se ceñirá al sentimiento de pertenencia que causa con el único objetivo de romper las barreras nacionalistas que Francia había impuesto, atacará de primera mano el racismo, los problemas de identidad propia causados por la política colonial francesa de asimilación y las debilidades de la cultura y la sociedad occidentales.²⁴⁴ Los tres autores coincidirán en que Negritud como movimiento literario y filosófico era su forma de atacar al colonialismo y el racismo, celebrando las tradiciones africanas y la cultura negra.

Es indudable que la conciencia de su condición de hombres negros frente al racismo imperante, la cólera frente a la arrogancia blanca, frente al desprecio, llevó a Césaire, Senghor y Damas a fundar el movimiento de la negritud. Según Stanislas Adotevi en *Negritud y Negrólogos* ello tuvo lugar un día en la plaza de la Sorbona en que Césaire le dijo a Senghor: “Hace falta que afirmemos nuestra negritud”. Aunque ya desde esa época no tenían las mismas concepciones, sí compartían nexos. Para Senghor, “la negritud era el conjunto de valores culturales del mundo negro tal y como se expresan en la vida, las instituciones y las obras de los negros”, para Césaire,

²⁴³ Cuende González, María Jesús, “Aproximación al pensamiento de L. S. Senghor”, *Magister: Revista Miscelánea de Investigación*, Universidad de Oviedo, 2008.

²⁴⁴ Vila, Laura, “León-Gontran Damas; el 'Enfant Terrible' de la Négritude”, *The culture trip*, 2015.

“el reconocimiento del hecho de ser negro y el aceptarlo, del destino de ser negro, de sus historias y de sus culturas”, Damas, por su parte, en su obra poética explota iracundo contra la asimilación y el eurocentrismo cultural impuesto y contra la visión del arte y las culturas de los negros como algo exótico. Posteriormente, Césaire retoma la definición de negritud.²⁴⁵

Aunque las tres definiciones son diferentes, deberá considerarse que cada uno de ellos percibía de forma distinta ya que sus entornos, aunque ligados, se desarrollaban de manera diferente, no es lo mismo ser un africano por nacimiento, libre de percepción impuesta, a ser un hombre de Antillas forzado a creer lo que artificialmente se había creado para mantenerlo a raya de su menospreciada condición, no es que a ellos les importará pero será clave lo anterior para entender que se trata de la misma Negritud.

“Nuestra doctrina, nuestra idea secreta, era: “Negro soy, negro seré [...] mientras más negro se sea, más se será universal” [...] Pero Senghor y yo siempre nos cuidamos de caer en el racismo negro”. Las concepciones de Senghor sobre la cultura «negra», sobre el mestizaje cultural que conduciría a lo que llamó «civilización humana de lo universal», sobre su afirmación: «La emoción es negra y la razón helená»²⁴⁶ que coincide con la postura de algunos etnólogos como Levy-Brühl que planteaban que el hombre negro poseía una razón prelógica, y sobre la extrapolación de la negritud a los campos sociales, políticos y filosóficos, han sido duramente controvertidas y objeto de amplios análisis y ensayos.²⁴⁷

Al cavilar sobre ello, Negritud siempre fue un concepto cultural con gran peso político que surgió como desobediencia a la opresión del sistema colonial francés. Será Sartre en su magnífico prefacio *Orphée noir* (Orfeo negro) quién calificaría Negritud como “racismo antirracismo”, aunque suena a pleonismo, Sartre buscaba darle énfasis

²⁴⁵ Govea, Marcos; Silva, Marielvis, “Reflexiones en torno a la negritud: la lucha político- social y reivindicación identitaria”, Venezuela, *Horizontes filosóficos: Revista de Filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales*, 2017.

²⁴⁶ Hace referencia al clasicismo helénico, donde los valores emocionales de la clase alta eran los únicos que predominaban e importaban. Ahora habrá que darle un giro, recogiendo para los europeos los valores de la cultura negra.

²⁴⁷ Verges, Françoise, *Entrevista a Césaire*, París, 2005.

a la forma en la que, Césaire, adueñado de la palabra francesa, rehecha para su lucha, la usaba directamente en su contra, creando una mecánica que, aunque Francia contratacara solo provocaría su atasco en el fango francófono. La Negritud es la toma de conciencia de los propios negros, iniciando con el reconocimiento de su color, ya que es así como inicia su opresión.

Es por lo anterior que la ideología de Césaire es tan importante, al lanzar el gran grito de la Negritud, “revive la memoria histórica como una fuerza social e inaugura la alteridad de la voz negra.”²⁴⁸ Césaire inaugura la pluralidad de conciencia que marca la diferencia entre los negros y los “otros”, haciéndola no solo visible, sino al alcance de todos. Esto pondrá en un gran aprieto al mundo blanco francés.

...una mirada más detenida a ese prefacio, titulado “Orphée noir”, que, en retrospectiva, ofrece una de las lecturas más originales del movimiento de la Negritud, y da muestras de una prolongación natural no solo del pensamiento de Sartre, sino también de su experiencia de alienación durante la Ocupación. La experiencia existencial de la Ocupación es estructuralmente similar a la experiencia vivida de la colonización, en la medida en que ambas obligan a los individuos a enfrentar el mismo dolor, hostigamiento y restricción. Por eso, nos parece, Sartre pudo comprender en cabalidad y, hasta cierto punto, desarrollar un apego auténtico a la poesía y la literatura del movimiento de la Negritud. Desde esta perspectiva, nos permitimos sugerir que la lectura de Sartre no es simplemente una entre muchas, sino más bien una lectura lúcida y profunda de lo que todavía funciona en el movimiento; una lectura programática, en definitiva. El “Orphée noir” de Sartre nos recuerda que el movimiento de la Negritud no puede ser “completado” o asignado a un momento en la historia, es toda la historia. Sigue informando necesariamente el mayor nivel de actualidad (el devenir) de la literatura negra, lo que a su vez significa que cabe describir toda la historia de esa literatura siguiendo el modelo ternario de autorrealización dialéctica (es decir, la posición de dominación del maestro / la revuelta del esclavo / la superación de esa contradicción, con todas las interesantes variaciones ideológicas, filosóficas, literarias y lingüísticas implicadas.²⁴⁹

²⁴⁸ Govea, Marcos; Silva, *op. cit.*, p. 2.

²⁴⁹ Senamin Amedegnato, Ozouf, *op. cit.*, p. 28.

Acabada la Segunda Guerra Mundial en los campos de la historia, la antropología y la sociología, se iniciaba un proceso de reasignación y la pregunta constante ¿por qué el holocausto?, pero mucho más importante aún, ¿qué estructuras previamente establecidas lo causaron?, para la actualidad el racismo es un tema sumamente hablado, conocido e identificado, en aquel momento, solo los negros tenían conciencia sobre esa situación, pero no así los blancos, que no lo reconocían como posible por no ser diferentes como “el otro”. Este momento de ruptura con la estructura conocida, permitió el alza en la lucha por la reivindicación por los derechos civiles de los negros y la visibilización de su cultura, no sólo en Estados Unidos cuyos soldados negros volvían a casa sin pensión, sino, dentro de la entraña africana que propugnaba por sus independencias descolonizantes y por aquella diáspora esparcida por toda Europa, los parámetros establecidos tuvieron que “volver a comenzar” desde cero; aunado a lo anterior la conexión hecha internacional de Césaire gracias a André Breton y Sartre, le permitieron reestructurar Negritud.²⁵⁰

En principio, la negritud constituyó una revolución cultural basada en la afirmación del color negro, y también en la reivindicación de los valores culturales del llamado mundo negro. Por otra parte, significaba fe en el porvenir de una etnia, en su liberación y afirmación. Y aunque lo cultural primaba sobre lo político, Césaire declaró: “Soy de la raza de los oprimidos”, asumiendo una posición desde el punto de vista político mucho más a la izquierda que Senghor, por lo que en el Primer Congreso de Intelectuales y Artistas Negros organizado por Presencia Africana en París (1956), dijo: El gran reproche que podemos con justeza hacerle a Europa es haber destruido civilizaciones que todavía no habían cumplido sus expectativas [...] El problema de la cultura negra no puede ser evocado hoy en día sin que se plantee de forma simultánea el problema del colonialismo que interrumpió el curso de la historia africana, destruyó la cultura, la vida social y las economías africanas, que le lavó el cerebro a los negros de la diáspora al hacerles creer que eran inferiores. Césaire concebía la negritud como un movimiento cultural y político ligado a la lucha contra el colonialismo en África y a la liberación de todos los negros.

²⁵⁰ Ver Wieviorka, Michel, *op. cit.*, El libro citado compara el racismo hacia los negros y el antisemitismo para entender las formas de prejuicio ideológico.

Por esta razón, concluyó su intervención proclamando: “Dejen entrar a los pueblos negros a la gran escena de la historia”. En ocasión del Segundo Congreso de intelectuales y artistas negros (Roma, 1959), su intervención se centró en las luchas por la independencia de África: “¡La verdadera descolonización será revolucionaria o no será! La libertad hay que conquistarla, pero una vez obtenida hay que saber qué hacer con ella”. Las circunstancias históricas habían cambiado con la independencia de Ghana en 1957 y la de Guinea en 1958.²⁵¹

Para este momento en la historia, Césaire estaba consumado como un poeta, dramaturgo, político e intelectual martiniqueño lo cual le daba el arma de la palabra escuchada, la regla de la época era que solo los blancos de elite podían hacer filosofía, y Aimé lanzó una aseveración: “la filosofía no es solo un asunto exclusivo del mundo occidental”, sabiendo perfectamente bien de que hablaba, pues ya había publicado 3 textos completamente sumergidos en esta corriente: *Armes miraculeuses* (Armas milagrosas), *Culture et Colonisation* (Cultura y Colonización) y *Discours sur le colonialisme* (Discurso sobre el colonialismo). Los tres textos tienen un núcleo en común, la solidaridad en dos vertientes, por un lado con los antepasados y por el otro con la hermandad universal diseminada, así, en este momento Negritud busca cerrar un abismo entre occidente y los naturales, “los del otro lado y los de acá”.²⁵²

La ruptura con la estructura colonial y la indudable toma de conciencia general frente al racismo imperante son causas directas de la Negritud.

Su negritud denuncia y rechaza la asimilación cultural, el “blanqueamiento”, la imagen del negro pasivo, incapaz de poseer y crear una civilización. Convoca a conocer y difundir entre los negros la grandeza de la historia de su civilización frente al mundo occidental, y sobre todo apuesta a que la identidad negra y el conjunto de valores culturales del mundo negro, sea una fuente de orgullo para sus portadores. La negritud del martiniqueño no es un simple programa político. Es sobre todo una apelación a descubrir una identidad que contiene valores hasta entonces negados u ocultos, que pueden y deben oponerse a la cultura blanca “occidental”, pero que

²⁵¹ Fernández Martínez, “Raza, racismo... *op. cit.*, p. 115.

²⁵² Oliva, Elena, *op. cit.*, p. 36.

tienen un valor en sí mismos. En el ámbito de las manifestaciones culturales de raíz negra de entonces, especialmente entre poetas, escritores y artistas, el concepto enunciado por Aimé Césaire se constituye en un referente determinante.²⁵³

Ya consumadas las independencias de Ghana, Senegal y Argelia, se palpaba la idea general de una injusticia hacia los negros y la nueva realidad como ex colonias francesas permitía romper con el pensamiento alienado, con las ideas eurocéntricas que habían impedido una vinculación con la identidad africana, así como con descendientes y americanos. Las muertes de grandes iconos de reivindicación negra como Malcolm X, Luther King y Patricio Lumumba, así como el encarcelamiento de Nelson Mandela, provocaron que la vista mundial se centrará ahora en la causa negra, comprobando una vez más que la regla blanca es siempre propugnar por la supremacía de sus intereses. La condena política y social mundial tuvo un gran impacto. Para Estados Unidos fue la estructuración de leyes que permitían a los y las negros sumarse a la población blanca en una igualdad no vista nunca antes; para África fue la confirmación de sus necesarias contiendas por más territorios independizados y la búsqueda del fin del Apartheid²⁵⁴; para Europa fue la condena constante a sus políticas que alababan la colonización y la vergüenza constante de señalamiento a su atrasado modelo de Estado – Nación.²⁵⁵

...No es tan solo el hombre Patricio Lumumba; es ante todo un hombre símbolo, un hombre que se identifica con la realidad congoleña y con el África de la descolonización, un individuo que representa a un pueblo. En 1969 escribe una versión teatral en tres actos de *La tempestad*, de Shakespeare, en la que el sentido es otro: Próspero es el tirano blanco; ante él, Calibán reacciona de forma violenta, mientras que Ariel emplea el pacifismo. El tema de la rebeldía también es abordado en una versión teatral de *Et les chiens se taisaient* [Y los perros callaban], cuyo héroe es el rebelde. Sentía una gran admiración por Nelson Mandela y, aunque nunca lo

²⁵³ Govea, Marcos; Silva, *op. cit.*, p. 2.

²⁵⁴ Ver Guitard, *op.cit.*,

²⁵⁵ Ver Proctor, *op.cit.*

conoció personalmente, militó por su liberación y el fin del apartheid. Le dedicó en 1990 el festival cultural de Fort de France. El día en que este fue liberado declaró: Sentí el redoblar de las campanas. Todas las campanas cantaban: ¡Nelson Mandela! ¡Nelson Mandela! ¡Nelson Mandela! Es prodigiosa la vida de este hombre. Salir de prisión no fue quizás lo más difícil. Debía enfrentar enseguida una realidad. ¡Qué dominio de sí demostró para tratar de establecer un diálogo y restablecer sus derechos a los negros y lograr que prevalezca una Sudáfrica nueva, democrática, no racista y basada sobre la igualdad! Poco antes de su muerte, en una entrevista concedida al cantante de Costa de Marfil Alpha Blondy, en ocasión de la visita de una delegación de intelectuales de este país, en peregrinaje para conocer a Césaire, único líder viviente del movimiento de la negritud, este declaró: Es importante que reforcemos la solidaridad entre las Antillas y África. Más que nunca debemos poner en alto la imagen de África. No hay que permitir que África aparezca como una tierra de desgracias. ¡Debemos acercarnos mucho más! Actualmente, la definición de negritud debe verse desde una perspectiva histórica. En 1969, Césaire planteó: Aquí está la Negritud. Plantea una solidaridad. Por una parte, insertada en el tiempo, con nuestros antepasados negros y con ese continente del que salimos (hace tres siglos, no hace tanto) y luego una solidaridad horizontal entre todos los que llegaron y que tienen en común este legado. Consideramos que esta herencia cuenta; todavía se siente su peso entre nosotros; por eso, no hay que renegar de ella, hace falta hacerla fructificar —por vías distintas, sin dudas— en función de los problemas actuales y ante los cuales debemos reaccionar.²⁵⁶

La maduración del ideólogo viene repleta de evolución en sus ideas, en aquello que dice y que no dice, así como la contestación constante a sus propias preguntas; Césaire no fue ajeno a este proceso y ya vistas dos guerras mundiales, dos corrientes artístico – filosóficas (Existencialismo y Surrealismo), así como un sistema político fallido que lo hizo repensar de comunista a progresista sumando también su adhesión a la corriente anticolonialista revolucionaria, lo hizo volver sobre sus pasos y ver de nuevo Negritud, encontrándose una idea mucho más pulida, más completa que para ese momento llegaba a su máxima aprovechamiento. A parte de ser caribeño, sur africano o estadounidense, de cualquier lugar en donde un hombre sufre, Negritud brincaba ahora a formar parte de lo que él llamaba “doble juego histórico”, debíase a

²⁵⁶ Fernández Martínez, “Raza, racismo...*op. cit.*, p. 116.

que la historia como base de un pasado y como acción momentánea, crea nuevas progresividades y ahora con la profunda resignificación y revaloración cultural de la raza negra, se puede crear toda una nueva escena de acción.²⁵⁷

La identidad es esencial para Césaire y es por ello que Negritud reencuentra valores perdidos que permiten “encontrar el lugar en el mundo”, la pertenencia es la base para crear nuevas estructuras de reivindicación. En su exposición sobre Negritud en el año 1987, Césaire declara firmemente:

...Una identidad no como un arcaísmo devorador de sí misma, sino devoradora del mundo, es decir, que se apodera sobre todo del presente para mejor reevaluar el pasado y, más aún, para reparar el futuro. Creo que se puede decir en general, que la Negritud ha sido históricamente una forma de rebelión, en primer lugar, contra el sistema mundial de la cultura tal como se había constituido durante los últimos siglos y que se caracteriza por cierto número de prejuicios, de presuposiciones que conducen a una jerarquía muy estricta. Dicho de otra forma, la Negritud ha sido una rebelión contra lo que yo llamaría el reduccionismo europeo.²⁵⁸

La Negritud que concibe Césaire se alzaba contra todo aquello que Francia había elaborado para someter al negro a su favor, logrando que el sometido percibiese el reconocimiento de pertenecer al continente africano, la toma de conciencia de la diferencia en tensión, la clara división de espacio reducido enunciado para mantenerlo a raya de la explotación y darle cabida al propio entendimiento de que eran víctimas de terreno colonizado.

Si bien es cierto que Negritud tuvo diferentes significados y pareciere que se jugaba con el termino, siempre habrá que recordar que las dos definiciones más diseminadas fueron por un lado, la de su mismísimo ideólogo Césaire que analizaba a los negros por medio de la historia, haciéndolos partícipes de su propio proceso de violencia para así entenderlo como una unidad dispuesta a la misma causa, ya que

²⁵⁷ Govea, Marcos; Silva, *op. cit.*, p. 3.

²⁵⁸ Louis, Patrice, *Aimé Césaire: Rencontre avec un negro fondamental*, París, Arléa, 2004.

“habían pasado por lo mismo” pertenecieran a la potencia que fuese, “identidad reencontrada, diferencia reconocida”; y la de Senghor que fue desarrollada más filosóficamente poniendo a África como el centro de todo. Ambas definiciones, buscaban exactamente lo mismo bajo los medios que tenían a su alcance: la desalienación del negro.

Sin embargo, la negritud tuvo dos definiciones claramente diferenciadas. La primera provino de Césaire, quien veía la especificidad y unidad de la existencia de los negros como un desarrollo histórico que surgió de la esclavitud y del sistema de plantación en América. La segunda definición fue desarrollada por Senghor, quien le dio un sentido profundamente esencialista, la definió a partir de características exclusivas de la cultura e historias negras mismas, que caracterizan la esencia de su existencia en el mundo. La versión existencialista de Senghor tuvo más difusión pues fue usada como fundamento ideológico en los movimientos de liberación en África, él mismo la usó como plataforma política durante su etapa de gobernante en Senegal.²⁵⁹

La naturaleza de Negritud siempre fue crear un movimiento el cual se levantase contra la negación europea de la cultura, valores y gente africana, romper con toda la estructura creada para negar su existencia, ya que servía como una barrera que les permitió justificar la esclavitud y la colonización. Negritud era el reencuentro de los negros consigo mismos, el proceso que alguna vez tuvo Césaire cuando desembarcó en Francia, el orgullo de darle el reverso a Europa para que se vea a si misma reflejada en el espejo de su hipocresía, extrayendo así la idea de que los negros le deben algo a Francia, cuando es Francia quien les debe todo, cuando con violencia y marcada heterogeneidad los relego a la invisibilización, ahora abogando por una unificación que les dará el arma de la libertad.

Atendiendo a que Negritud se creó bajo un momento específico que serviría para un fin determinado bajo el mismo postulado que el materialismo histórico de Marx, es necesario aclarar que actualmente Negritud solo puede analizarse desde una

²⁵⁹ Govea, Marcos; Silva, Marielvis, “Reflexiones en torno a la negritud...”, *op. cit.*, p. 4.

perspectiva histórica, ya que se corre el riesgo de crear una apología que contiene ya una fuerte carga considerada racista, separatista y / o de tinte supremacista, cosa que siempre busco erradicar. Reconocer la otredad está bien, marcar la otredad genera racismo.²⁶⁰

Respeto a todos los hombres cualesquiera que estos sean, pero también pienso que hay que enseñarlos y decirles que el hombre negro existe, y también a él hay que respetarlo ¿Por qué dije Negritud? No es porque crea en el color. (...) Hay que restituir las cosas en el tiempo, la historia y las circunstancias. No olviden que cuando la Negritud nació en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la creencia general en el liceo, en la calle, era una especie de racismo subyacente: Había la barbarie y la civilización. Negritud parte resignificando un término que ha sido utilizado en un sentido despectivo y lo utiliza ahora en sentido positivo, revirtiendo la operación habitual del discurso moderno / colonial sobre los cuerpos que han sido marcados como un signo negativo por la cultura europea.²⁶¹

Como regla general toda idea tiene una contraparte y para Negritud su más férreo detractor será Frantz Fanon. En un ambiente de completo respeto hacia Césaire, Fanon, quien fuera su alumno cuando niño, ahora graduado como psiquiatra y reconocido como un excelente filósofo poscolonial y anticolonial, así como un estudioso de la teoría crítica y el marxismo, navegaba en las mismas aguas que su maestro desde una perspectiva diferente. Apegado al panafricanismo, que propugnaba por la unión africana y la defensa militar, Fanon, provocaba que su perspectiva fuese diferente en varios aspectos frente a Césaire.²⁶²

Para Aimé sería Negritud y para Fanon, siempre encaminado a su área de estudio entre el pensamiento ontológico y el racionalismo moderno sería la zona del *no ser*. Si Negritud atendía a que la humillación provenía directamente del color, ya que, Europa había tomado esta medida como método de sometimiento haciendo ver que la

²⁶⁰ Kesteloot, Lilyan, *Les grandes figures de la Négritude: Paroles privées*, Editions L'Harmattan, 2007.

²⁶¹ Condé, Maryse, *Entrevista a Aimé Césaire*, Lire, pp. 52 – 58, 2004.

²⁶² Grosfoguel, Ramón, “Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial”, *Contrahistorias: La otra mirada de Clío*, 2012, p. 147.

persona valía menos, jugando con la idea de supremacía; la zona del *no ser* se desenvolvía sobre las ideas que erradicaban al cuerpo colonizado y lo hacían tomar impulso para dejar de “someterse a sí mismo” a la idea de inferioridad, propugnaba pues por el fin del drama y quería la acción directa.²⁶³

Ambos autores coinciden en que la racialización como creadora de identidad cultural en la modernidad condiciona a los cuerpos, haciéndolos segregados en automático que se inscriben a cierto panorama cultural llamando a este proceso *corpo-política*. Para lograr una política emancipadora es necesario un trinomio: reconocer y señalar la otredad, toma propia y colectiva de conciencia y creación de un frente común. Ahora bien, Fanon buscaba nuevas estructuras, pero Césaire creía en lograr cambiar y reusar las ya existentes. Además de que el cuerpo colonizado de Aimé sigue la base del proyecto económico mundial, en cambio para Fanon, el cuerpo colonizado es la media Europa de reelaborar el cuerpo para sumar a sus filas una nueva estructuración política, que por medio de la pérdida de orígenes permitía crear un “nuevo mundo”, el sometimiento era pues, la medida para un algo más grande.²⁶⁴

Los dos libros más conocidos de Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, así como *Los condenados de la tierra*, defienden fuertemente la idea de que la violencia en una medida reivindicatoria siempre es necesaria para demostrar un punto válido que rompa esquemas de sometimiento, cuerpo y modernidad siempre irán de la mano, manejando la teoría crítica de la raza cuya interseccionalidad desprende la supremacía racial como postulado base, así como los nuevos estudios sobre el racismo científico que buscaban separar la biología de construcciones sociales; Césaire por su parte jamás propugnó por la violencia y su esquema de ideas estarían siempre en el eje de la teoría cultural y la teoría colonial como legado de violencia y sometimiento creando a su vez un espejismo de progreso.²⁶⁵

²⁶³ Aguirre Aguirre, Carlos, *op. cit.*, p. 15.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 21.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 25.

Es necesario incluir que para Césaire la colonización era cosificación, ello permitió que el trato como ganado y explotación fuera la medida de Francia para justificar su intrusión, en tanto que para Fanon era la representación de la opresión y la sumisión; para Fanon señalar la cosificación era entrar en un mundo de estructuras raciales que se volvían hacia racismo sobre racismo, algo de lo que siempre trato apartarse, y para ello remplazaba el término de Césaire por el de negro = inculto salvaje, muy ligado al proceso de proteccionismo indígena, tratándolos como niños que debían ser reeducados a la usanza de los superiores, justificando su barbarie por medio de la acción civilizatoria. Para Fanon el problema siempre será que los dominados tratan de escalar su “condición” por medio de el bagaje cultural de los subyugadores, y es justo ahí donde nace un bucle de repeticiones que no permiten las independencias de sus propias mentes, Césaire en cambio, desde su perspectiva política sabía que, al menos Martinica, no estaba lista para romper con todo lo construido y empezar de cero como hijo emancipado francés.

Resulta interesante especialmente entender el discurso de la negritud como una (re) construcción en torno a la identidad en las que se condensan múltiples significados. De un lado, los movimientos de liberación (resistencia africana, negritud, reconocimiento cultural, panafricanismo, panegrismo, panarabismo, nacionalismo cultural, socialismo africano), y de otro, los conceptos de identidad negro- africana, autenticidad, renovación, restauración, revitalización, reparación, recuperación... Los movimientos de liberación africanas, que brotaron como revancha contra el desprecio y degradación que habían sufrido, en un principio resultaron: políticamente positivos (impulsaron las independencias) culturalmente reparadores (restauraron la dignidad) e ideológicamente instrumentales (movieron masas). Pero a la vez logradas las independencias, se volvieron inoperantes (no se tradujeron en acción política), y culturalmente utópicas (en su pretensión de unificar la identidad africana) e ideológicamente perjudiciales (el concepto de identidad participaba del mismo sustrato racial que las teorías racistas occidentales). El comercio de esclavos, el colonialismo y la descolonización fueron unas traumáticas y muy largas experiencias de desarraigo masivo, despersonalización, desposeimiento y de reconstrucción cultural de las sociedades africanas, las cuales, todavía hoy resulta muy compleja su articulación.²⁶⁶

²⁶⁶ Fernández Moreno, Nuria, *op. cit.*, pp. 59 – 60.

Aunque no estaban de acuerdo uno con el otro en muchos ámbitos, es claro que se buscaba exactamente lo mismo: el fin de la opresión, la revaloración de los negros, la creación de un enraizamiento con África que permitiera implementar una nueva estructura cultural además de un nuevo orden político, “Césaire con la negritud y Fanon con la zona del no ser representan una infracción pues están trazando otro lugar desde donde inventar al cuerpo: Sacudir al cuerpo colonial no es llamarlo a la rebelión, no es pedir su reconocimiento, ni postular el yugo que los constituye. Es disolverlo.”²⁶⁷ Aunque siempre se encontraban en pugna, fueron buenos amigos. Fanon no sobreviviría a Césaire, yéndose de este mundo el 6 de diciembre de 1961 a causa de la leucemia. Césaire a su vez siempre dijo que el alumno, superando al maestro, partió.

Aimé Césaire ha sido muchas veces ninguneado como poeta y es porque su “originalidad y lirismo desbordarte no permiten encuadrarlo en ninguna corriente de la poesía francesa de su época”²⁶⁸. Césaire no es un autor del pasado, su obra es y debe leerse como una reflexión perspicaz llena de inconformidad sobre el mundo injusto que Europa creó. En la actualidad cambiamos esclavitud por trabajo forzado, explotación laboral, tráfico humano, trata de personas, ¿cómo lo tomaría nuestro autor?, seguramente con tristeza, ejercería su mejor regaño, y es que, a 17 años de su muerte hemos logrado estructurar nuevas formas de sometimiento y seguimos replicando una y otra vez condiciones similares a las de la colonización. La globalidad opresiva, el fascismo social, la estructuración económica separatista y de superioridad cultural nos devuelve a que el manifiesto de pensamiento de Césaire está más vigente que nunca.

²⁶⁷Méndez Reyes, Johan, “Colonialismo occidental: ¿Civilización o barbarie? Apuntes para la reflexión desde el pensamiento decolonial de Aimé Césaire y Frantz Fanon”, *Revista Omnia*, Universidad de Zulia, Venezuela, 2014.

²⁶⁸ Cordobés, Fernando, *op. cit.*, p. 34.

CAPÍTULO III

ÁFRICA PARA EL MUNDO

Después de todo lo que África y su gente habían tenido que pasar, su reconstrucción asomaba sin miramientos desde dentro de su entraña. Para los años de 1960 se encontraba en su máxima carrera por sacudirse a quienes por tantos siglos les habían arrebatado su esplendor. Aunque el camino sería duro y llegaban muchos años tarde a las eras de la ilustración, así como también a la carrera internacional, serían sus descendientes quienes se encargarían de reivindicar todo cuanto el mundo había aprendido de ellos. Después de todo, África es el origen y habíamos tardado casi cinco siglos en aceptarlo, ahora, todos tendrían que callar y sentarse a escuchar. Césaire estaría en el medio de todo, entre sus raíces africanas arrancadas de raíz por una Francia ideologizada a la alienación y eliminación cultural del negro, la creciente ola que suscitaría una reivindicación de órdenes jurídicos de y para los negros, el arte como máxima expresión de su cultura, así como también la toma de protesta política de varios personajes fuertemente ligados al folclore cultural.

3.1 Césaire en el centro del proceso de la aceptación de pasado histórico, toma de conciencia colectiva y reivindicación africana.

El colonialismo y su mito de misión civilizadora vio caer su velo cuando, para finales del siglo XIX, medio mundo renacía, primero con el fin de la esclavitud y la trata, las reconfiguraciones políticas de economía y las recién fundadas academias. Edward Burnett Tylor, un antropólogo británico cuyo trabajo es considerado piedra angular en el mundo moderno por lograr unir al hombre como ente social y biológico, dictaba en el año de 1871 un acercamiento a un nuevo concepto que sería un parteaguas en la forma en la que el mundo se entendía: “La Cultura es ese todo complejo que comprende conocimientos, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos

adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad”,²⁶⁹ muy sencillo se lee, pero, la complejidad de este concepto ha mantenido extensas jornadas de trabajo científico hasta hoy día.

Para entrado el siglo XIX, Europa en su totalidad era negadora de la diversidad cultural. Césaire afirmaba tajantemente que la colonización brutal a la que habían sido sometidos muchos pueblos, sobre todo los negros, contenía en esencia una extrema cosificación que deshumanizaba, desalienaba, reestructuraba y eliminaba todo rastro de historia previa al “rescate” europeo.²⁷⁰ Césaire estuvo presente en grandes momentos que causarían la reestructuración mundial, fue infante y lejano espectador de la Primera Guerra Mundial, crítico de la Segunda y participante acérrimo e intransigente de la modernidad decolonial.

Lo aprendido por Europa durante siglos, mantenía a raya al negro como un desperdicio, mientras que, la norma aceptada era una masculinidad – femineidad blanca arraigada como sinónimo de una identidad cultural superior. Ya había culminado la Segunda Guerra, pero, la marca discursiva de que, lo blanco, lo moderno y lo aceptable era la superioridad cultural europea, seguía en boga. El naciente concepto de humanidad – hombre, así como la otredad que estaba intrínsecamente ligada con las políticas de invisibilización colonialistas, crearon nuevas corrientes del pensamiento, tanto política, económica como geográficamente. Lo anterior es de suma importancia ya que, como las estructuraciones colonizantes servían a cada potencia, el inicio de la desalienación, la toma de conciencia colectiva, la conquista decolonial así como la confrontación emancipadora de la idea de “los cuerpos sin territorio”, generó una multiplicidad de pensamientos que, aunque unidos en desarraigar y liberar a los y las negras, fue diferente para cada terreno, así la geopolítica desempeñó un papel transcendental durante todo el siglo XX.²⁷¹

²⁶⁹ Kahn, J.S., *El concepto de Cultura: Textos Fundamentales, escritos de Tylor (1871), Kroeber (1917), Malinowski (1931), White (1959) y Goodenough (1971)*, Editorial Anagrama, Barcelona, Biblioteca de Antropología, 1975.

²⁷⁰ Méndez Reyes, *op. cit.*, p. 96.

²⁷¹ Aguirre Aguirre, Carlos, *op. cit.*, p. 18.

El termino diáspora fue traducido por vez primera de un texto griego de escrituras hebreas dirigidas a Alejandría en el siglo III A.C. en las cuales se describía la vida judía alejada de Palestina, haciendo referencia a los pueblos que habíanse vistos exiliados de su geografía originaria,²⁷² en nada es raro que se retomara el término para nombrar a los africanos que, extraídos de sus territorios de origen, sobrevivían inmersos en mundos que estaban creados por ellos, pero no para ellos. Ya mencionábamos que nombrar la otredad es el primer enorme paso para iniciar una deconstrucción tanto discursiva como de alienación, ahí entrarán los nuevos paradigmas humanizantes de las corrientes artísticas, filosóficas, político – históricas y económicas de todo 1900.

El surrealismo, el existencialismo, las políticas decoloniales, el fuerte nacionalismo anticolonial, el creciente y retomado marxismo, el socialismo y comunismo y la nueva era de internacionalización de conocimientos, crearon las circunstancias perfectas para la nueva evolución.

El comunismo es un sistema que contiene varias escuelas de pensamiento, la complejidad de su origen es también la piedra angular de su desafortunado funcionamiento. En primer lugar tenemos la visión de *sociedad comunitaria* que ya trataban Platón en *La República* y el cristianismo primitivo (esta idea es mucho más amplia en la idea marxista), por otra parte tenemos la *Utopía* de Tomas Moro que trata de forma muy flexible lo que Marx llamaría *colectivismo agrario*, que en realidad lo entendemos como los medios de producción puestos a dispensa social, es decir, la organización de la producción para beneficio privado que da inicio a las leyes de mercantilización que funcionan bajo la operación del capitalismo, que obtiene dos beneficios: la nacionalización de bienes y el inicio de propiedad privada, estas ideas en pañales se vieron implementadas ya culminada la Revolución Francesa como momento clave que dará a todo el siguiente siglo una era de industrialización moderna,

²⁷² Fernández, Mireya, “Diáspora: la complejidad de un término”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2008.

ya que, el tinte de emancipación de los medios tanto de producción como de distribución se desdibujaban por el gatillazo político que implicaba la revuelta Jacobina, cuyo origen es la imperante necesidad republicana de conservar la *soberanía popular* en contraposición de la *soberanía nacional*, cuyo poder reside solo en el rey. Soberanía popular causa aún hoy día un desacuerdo legislativo en muchas entidades, pero, los Jacobinos en sí, buscaban generar que el pueblo (sin indicar quienes eran, como se designarían, si todos eran derechohabientes votantes, etcétera) conservaran la capacidad de elección. Acabada entonces la Revolución Francesa y la reestructuración económica europea en marcha, se unifican las ideas del socialismo utópico también conocido como socialismo pre marxista, que propugnaba por el progreso, llamando a la revolución social para eliminar las clases sociales, aunado al socialismo cristiano que creía que la creciente de capital atendía a la avaricia estatal y el anarquismo como método filosófico – político abolicionista estatalitario, medio monopolista de la fuerza y opresor. Es así como allá en el año de 1848, Carlos Marx y Friedrich Engels escribían, publicaban y dictaban el *Manifiesto del Partido Comunista*, como una forma de presión al método europeo de progreso.²⁷³

No es raro entonces, que, con los anteriores antecedentes, el comunismo se interpretara como una revolución histórica que buscara reformular la forma de organización de partidos políticos y creara una tesis de organización internacional basada en el marxismo como punto de reflexión. Es importante recordar que el marxismo encontraba su origen en *El Capital* de Carlos Marx, cuyo método de estudio es el materialismo histórico. Marx plantea que la sociedad está sesgada en clases y la historia se explica solamente por la lucha constante de estas clases, apareciendo la propiedad allá en la era primitiva se crea la estratificación y por ende la sociedad acepta estas relaciones de producción como un método natural para servir, explotadores y explotados son la relación única y desigual histórica, que evoluciona de tal manera que

²⁷³ Toussaint, Eric, “Revolución Rusa y sociedad de transición: Lenin y Trotsky frente a la burocracia y a Stalin”, *Revista Viento Sur*, 2017.

se convierte en explotación, naciendo la clase dominante, la burguesía que funge como dueña minorista del capital, producido por el proletariado, la clase trabajadora, menoscabada, que transfiere su fuerza de trabajo permutándola por un salario. Ya que lo anterior causa una desigualdad en la que el trabajador genera, pero no gana como el dueño de su mano de obra, se forja una crisis que será cíclica dentro del sistema capitalista de producción. Para lograr romper el ciclo, se necesita a la fuerza una revolución del proletariado que desajuste el sistema central capitalista y revalorice su participación dentro de la producción, con ello la clase trabajadora se pondrá en la cúspide del poder y una vez conquistado, se adueñará del sistema e impondrá la propiedad social de los medios de producción cuyo fin es la producción cooperativa, prescindiendo de la burguesía, elemento principal para instaurar el comunismo como forma de producción y el socialismo como método de convivencia eliminatorio de clases.

Estas anteriores ideas generarán un problema a la larga historia, primero, porque durante la revolución industrial se multiplicó la ganancia *per cápita* arraigando el sistema capitalista y no rompiendo su eje pilar, como una contraposición directa nació la idea marxista; como segundo, la inacabada esclavitud que seguía en su elástica lucha jurídica en toda Europa y parte de América, y, como tercero, la idea evolucionada de Estado – Nación tomada del tratado de Westefalia, que finalizaba la conocida como Guerra de 30 años, que ponía fin al Sacro Imperio Romano Germánico contra la Coalición Anti-Habsburgo.²⁷⁴ La creciente y modernizada idea del Estado – Nación como una forma de organización político – administrativa caracteriza por fronteras territoriales delimitadas y jurídicamente salvaguardado por un gobierno que mantiene a su población en vías de desarrollo, sin estos tres elementos no existe, tampoco el Estado – Nación. Es importante aclarar que, en la antigüedad esta forma de organización nació como medio para terminar con la época

²⁷⁴ Guizot, Francois, *op. cit.*, p. 85.

medievalista, y en su forma moderna hace que el gobierno reconozca sus límites y su poder por medio de elecciones populares, constante renovación de mandatos, así como una organización económica basada principalmente en el capitalismo y su medio de una sociedad estratificada en clases, así como también en una fuerte tendencia nacionalista, que salvaguarda derechos, obligaciones, creencias, cultura, y todo aquello que caracteriza al individuo como perteneciente a ese núcleo poblacional, volviendo a la idea de Tylor, con la que inicia este capítulo.

No somos ajenos a la historia del comunismo, ni del socialismo, considerados durante largo tiempo como sinónimos, cuando en realidad son lados opuestos de un mismo sistema que funcionan más o menos de la misma forma, pero, guardan un par de diferencias. Muy pocos países creyeron que este medio de organización político les sería útil, aunque China, Corea del Norte, Vietnam y Laos, mantienen aún estas organizaciones, se cree geopolíticamente que, en un futuro cercano, habrán llegado a su fin. Dos grandes referentes mundiales para este sistema son la URSS y Cuba.

Para Marx el comunismo es la forma de producción y el socialismo es el método de convivencia que elimina clases, pero será durante la Revolución Bolchevique que inició para derrocar a la Rusia zarista tradicionalista comandada por Nicolás II, cuya muerte simultánea a la Primera Guerra Mundial creó un ambiente hostilizado, pero no detenido porque el otro frente requería mucha más atención. Nicolás II, aunque primo de Jorge V de Inglaterra, nieto de la reina Victoria y primo del que fuera último emperador de Alemania, Guillermo II, no obtuvo ayuda para contener la gran decadencia que la Rusia Zarista presentaba, entre una mellada economía, la gran romantización de su poder frente al pueblo, la influencia que se cree que ejercía Rasputín, la mala toma de decisiones militares y el descontento reinante, provocaron una revolución que con la toma de Petrogrado, después Leningrado hoy San Petersburgo, terminó la era zarista y dio comienzo al gobierno bolchevique, con Vladimir Lenin al mando y León Trotsky encargado de relaciones exteriores.

Lenin presentaba su experiencia teórica en “El Estado y la Revolución”, texto que analiza los argumentos de Marx y plantea como debería dirigirse políticamente a la sociedad en transición al comunismo, sin plantear el coste ni la forma en la cual se mantendrá económicamente, los conceptos más tarde los iría desarrollando para el Partido Obrero, quien sería el encargado del gobierno provisional. Lenin impondrá, educará y defenderá lo que él llamaba una *dictadura del proletariado*, donde será solo el medio de producción quien dicte cómo será la economía.²⁷⁵

El gobierno provisional tenía problemas desde su instauración, primero porque “la construcción de un Estado obrero a partir de la insurrección de octubre de 1917, tenían muy pocas bases teóricas sobre las que apoyarse en esta materia. Era efectivamente la primera experiencia histórica, práctica, a gran escala, de tentativa de construcción de una sociedad socialista”,²⁷⁶ ya que dos ramas estaban en pugna: los Bolcheviques y los Mencheviques. Estos grupos eran antecesores a la revolución, cuando en el año de 1903, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia celebraba su segundo congreso, en desacuerdo con los términos a los que se habían llegado para, primero repartir el trabajo y después para la división de plazas, nacieron contraposiciones. Los Bolcheviques serían siempre la fracción radicalizada y los Mencheviques la moderada, es decir, los Boldos propugnaban por un comunismo totalitario y los Menches por un socialismo mixto, que permitiera la cooperación capitalista externa. Aunque ambos seguían el socialismo como rama de organización social, consideraban el comunismo como el modo de producción y al socialismo solo el medio para llegar a ello. Comunismo contra Capitalismo y Socialismo contra Populismo.

Lenin muy consciente de las reglas de Marx: el periodo de transición donde, primero se llamaría al proletariado a una dictadura, es decir, el uso de la fuerza militar

²⁷⁵ Ver Sebag Montefiore, Simon, *Los Romanóv*, Ediciones Culturales Paidós, 2017.

²⁷⁶ Toussaint, Eric, *op. cit.*, p. 3.

como medio de toma de poder, después, la sociedad socialista, o la primera fase de la imposición del comunismo como medio de acuerdos laborales que permitieran a todos el mejor y buen desempeño y por último, la fase superior o el momento cúspide, donde el comunismo dentro del individuo le haría auxiliar acorde a sus necesidades y capacidades al bien general del socialismo, rompiendo así con toda norma del medio contractual, eliminando sus intereses personales, anteponiendo el bien de todos por encima del propio. Este trinomio, permitiría eliminar las clases sociales, provocando que el Estado dueño del proletariado, se extinguiese y permitiera volver a los valores “primarios” de convivencia que permitirían a la sociedad regirse internamente sin necesidad de nada más que la buena voluntad.

La teoría seguía siendo una construcción perfecta, pero su principal problema y del que nadie hablaba hasta el momento era la burocracia. Para aquel momento era entendida solo como una herencia zarista que permite la proliferación del capitalismo. Lenin se mostraba reacio a entenderla de otra manera pero Trotsky elude a su amigo en que la burocracia está presente primero porque conservan personal de la antigua administración y de muchas formas no están educados en el comunismo pero, por otro lado, la importancia de la burocracia, sin importar que sistema económico se implemente, es la monopolización del poder y la operancia de privilegios, así que, es una estructura en si misma que centraliza o descentraliza las relaciones de trabajo, responsabilidades, jerarquización y especialización de áreas, entendiéndose entonces como un ente individual que deben eliminar.

Como solución implementan las requisiciones, que reorganizan el comercio privado y se alían con Alemania cuyo sistema de producción permite que, ya centralizado y militarizado el Ejército, se inicie el proceso de recuperación y desarrollo económico.²⁷⁷

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 4.

No debo explicar por qué la idea es buena, pero en práctica, se veía como un tremendo error y un retroceso no solo social, también jurídico, en perspectiva contra de todos los valores por los que se habrían librado la Revolución Francesa y ahora la Primera Guerra Mundial, más tarde la Segunda.

Aunque existen un sin número inexplicable de discrepancias entre el marxismo, y sus derivados comunismo y socialismo, además de multiplicidad de posiciones, críticas encontradas e interpretaciones respecto a que sistema de producción instaurar, cómo hubiesen sobrevivido sin mercado frente a la internacionalización, de qué forma se hubiesen evitado conflictos internos de producción, además del rol del Estado, su organización jurídico – gubernamental administrativo, así como la naturaleza y limitantes de cada fase del proceso comunista que junto a la social - democracia y se convirtieron en la directriz política de los proyectos obreros internacionales y anarquistas de minorías.²⁷⁸

Si bien es cierto que el comunismo es un proyecto político, económico y social, la forma en la que se libró y se instauró permitió la idea de la desalienación de pensamientos, no importase cuales fueran los oprimidos, la revolución llamaba a la liberación. Mientras la URSS y su mandato provisional se preocupaba por triangular burguesía, proletariado industrial y campesinado, el mundo que se encontraba colisionando y luego renaciendo después de la Primera Guerra, pero el pensamiento occidentalizado se impuso sobre del comunismo, pensando que, sus valores democráticos eran por lo que en un primer momento se habían emancipado de la mayoría de países europeos.

Así, comenzó la fuerte crítica de los gobiernos capitalistas a la que consideraban una imposición caprichosa de los bolcheviques, parecía que los adversarios tenían la razón cuando entre 1922 y 1923, el estado obrero soviético admitió que la tierra trabajada por granjas, cooperativas, tratados parcelarios y mayoría campesina

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 6.

representaba solo un 2% del total de su territorio, la industria, es decir, la mano de obra es lo rentable y por mucho les cuesta mantenerse a flote.²⁷⁹

Algo por lo que las transformaciones socialistas estaban costando más de la cuenta, era, a parte de su enorme terreno y su menor mano de obra, fue la sedición de Alemania como una paz acordada con el tratado de *Brest-Litovsk* que le cierra el paso, primero a más mano de obra externa y después a la inactividad carbonera. La revolución es cara, y desde antes de empezar la Rusia Zarista había acabado con la economía y el comunismo no lograba estabilizar la producción, Ucrania toma la delantera, se declara República independiente y corta el subministro del 75% de carbón, 80% de azúcar, 75% de manganeso, 2/3 de los minerales de hierro, la misma cantidad de sal y el 90% de grano exportable. Para finales de 1918, la nacionalización comunista de las fabricas sumerge aún más en la miseria al pueblo soviético.²⁸⁰

Alemania ve una oportunidad e inicia una campaña que desestabiliza con todavía más la idea imperialista, del otro lado tienen la contra revolución interior que los mencheviques preparan, y así los soviéticos se sumergen en una era de comunismo de guerra que, aunque permite manejar con mano de hierro la economía, descuida a la clase obrera que recibe su ganancia en especie. Aunque la moneda está casi suprimida, la producción cae en una pendiente de miseria que reparte raciones de hambre, como medio de conservar tanto el poder, así como un medio económico que a la larga no es vivible, Lenin, propone la idea de Trotsky de “una nueva política económica”, en realidad, ceden a la presión, a la desesperación de un proceso que parece no tener anclaje.²⁸¹

Van en un tren sin frenos, pero ya es tarde para echarse vuelta atrás, han sacrificado todo para una era soviética, que para mantener su flujo proporciona a campesinos privados y al comercio privado concesiones de producción y de trabajo

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 8.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 11.

²⁸¹ Lenin, Vladimir, *Obras completas: recopilación*, marzo 1922 – marzo 1923, Editorial Progreso, Moscú, 1981 – 1988.

que tiene altos tintes de esclavismo. La clase obrera y el campesinado tienen que llegar a un acuerdo, a una suma de trabajo unitaria, esto no llega a pasar. La mitad de los hombres jóvenes declinan trabajar la tierra y el metal, para unirse al Ejército Rojo. El monstruo revolucionario había vencido ya a los mencheviques, a las legiones extranjeras y a los opositores, pero ahora representaban el gasto del 80% de la poca producción total, 60% del azúcar, 40% de los suministros de grasa, jabón, carne y tubérculos, así como el 90% de calzado, ropa y tabaco, así pues, la guerra es rentable, pero trabajar para sostenerla, no.²⁸²

En 1921, Lenin se enfrenta al debate sindical y es acusado directamente de deformar la sociedad soviética, de matar de hambre al pueblo y de romantizar la miseria, aquí será donde Trotsky retomará aquella idea de burocracia y propondrá el diálogo, primero entre gestión estatal y el control obrero para evitar una burocratización de las áreas económicas, o sea, la mano de obra obrera y el campesinado, de esta forma, mantendrán los posibles sindicatos armónicos. Declarado antiburocrático cree que la medida es seguir imponiendo el comunismo por medio del Ejército Rojo, así, propone, que el país entero se militarice, industria, agrícola y trabajadores manuales deben unirse a las filas rojas.

Las legiones romanas eran, sin lugar a dudas, un nada comparado con las crecientes filas de la bestia roja, si la producción se militariza, se cambia el puesto de combate por el puesto de trabajo, la disciplina era elemental para mantener a raya la nueva era soviética y así perdurarían. En realidad, la era del sindicalismo le preocupaba sobremanera, ya que, en lugar de ir a por el bien general, los individuos iniciarían un proceso de beneficios que, en nada ayudaban a la idea comunismo – socialismo a la que estaban porfiados. Esta última decisión de Trotsky le acarrearía un lastre por el resto de su vida. Aquí inicia su propia decadencia, primero apoyado por Lenin y después perseguido por Stalin.

²⁸² Toussaint, Eric, *op. cit.*, pp. 11 – 12.

La idea principal soviética con Lenin al mando era instaurar el comunismo – socialismo como la única forma económica, un bloque soviético que funcionara por sí mismo y fuese autosuficiente, pero Trotsky encontraba que la industrialización unilateral era un medio económico atrasado, por ello, propuso la cooperación por medio de vínculos internacionales para modernizar industrialmente al país, así el sistema mixto en el que se monopolizara su economía por medio gubernamental pero se volviesen cooperativas al turnar contratos resultaba una idea pulcra para mantener el sistema político instaurado, pero, iba en contra de la teoría de la auto sustentabilidad que en un principio se buscaba perpetuar. Entraremos en un proceso llamado la exportación de la revolución, que no es más que unir más territorios dispuestos a la revolución para instaurar el comunismo, así, la cooperativa internacional no sonaba tan contradictoria y no se traicionaba el principio económico contra el capitalismo moderno.

La verdadera oposición a Stalin con Lenin enfermo era Trotsky, durante unos años después de librada la Revolución de 1917, Trotsky defendió férreamente la necesidad de no cerrarse al mundo exterior, menguado el sentir obrero demostrado en las numerosas huelgas, los cientos de encarcelados por desvincularse, negar y/o cuestionar al partido bolchevique y sus métodos, aunado a las medidas represivas implementadas para militarizar y hacer triunfar el sistema, tanto como la esperanzadora idea de que, dentro de Alemania la revolución fuese viable y fáctica, planeada para octubre de 1923, crean en Trotsky la ilusión de que, las condiciones son necesarias para que el partido bolchevique, la implementación del sistema, la exportación de la revolución creando un bloque comunista europeo que permita el relanzamiento de sus ideales, así como una nueva actitud revolucionaria que fomentase la militarización cooperativa y no forzada, así como la ayuda cooperativa crearían un entusiasmo tal que la geografía soviética refrescaría sus esfuerzos por la propuesta original.

Como medio para asegurar la retención del partido, la llamada Carta de Trotsky corre aprisa entre los rusos, como texto confidencial dirigido a los dirigentes del partido llama sin tregua a una conferencia extraordinaria que pide a la Junta ampliarse a “obreros más importantes y más activos del partido” para tomarse en cuenta sus mejores opiniones para que el sistema funcione de verdad evitando así las nuevas fracciones burocratizadas que inician su cauce a la creación de sindicatos que fácilmente llamarían de nuevo a la revolución, firmado por 46 de los bolcheviques más fuertes dentro del escalafón autoritario, entre ellos Preobrajenski, ex-secretario, Piatakov, prometedor según Lenin, Antonov Ovseenko insurrecto al mando en 1917 y tres emisarios extranjeros, Krestinsky, ex-escribano del partido, Rakovsky, añejo bolchevique, regente de Ucrania y Radek, adscrito a la Internacional Comunista.²⁸³

Aquí llega galopante y fiera la conocida Troika Stalin-Kamenev-Zinoviev, un triunvirato que funcionaba como juez, jurado y verdugo que, como comisión extrajudicial crearía sentencias rápidas con investigaciones simplificadas, sin juicios públicos. El inicio de la KGB *Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti* o como se conocería antes, Comité de seguridad del Estado, comandado por el Comisario del Pueblo de Asuntos Internos.

La Troika se lanza violentamente contra Trotsky y sus 46, condenando sus ideales, tachando sus necesidades como un capricho y sus demandas como traición. Iniciarían una era de debates públicos por medio de la *Pravda*, el periódico órgano oficial del Partido Comunista en la Unión Soviética desde 1912 hasta 1991, muy de la mano de la *Izvestia* el órgano de gobierno que aprobaba los debates informativos que la *Pravda* publicase. Para el final de noviembre de 1923, el debate alcanza su punto más bullicioso cuando Preobrajensky critica abiertamente no solo la carta sino a Trotsky mismo, es un problema ya que, como gobernante de la facción bolchevique que industrializa la mano campesina había sido siempre, hasta ese momento aliado de

²⁸³ *Ibidem*, p. 13.

Trotsky. Además de anunciar la enfermedad de Lenin, quien para este momento ha dejado de aparecer públicamente. La audiencia de esta discusión periodística va in crescendo dentro de las asambleas partidarias y crea una abierta oposición en Moscú. La división del partido es innegable y para este momento imparable.²⁸⁴

Aunque el método, el proceso y la media llegada a la meta tardó y costó, Lenin instauró el que sería el sistema de gobierno y económico por las siguientes siete décadas, su influencia global permitió que otros países replicaran su modelo y crearon una fuerte brecha entre el marxismo, el comunismo socialista y el leninismo, siendo este último el método que funcionó porque fue usado y no solo una teoría. Para este momento dentro del Partido al mando Lenin, pero enfermo y Trotsky como su único aliado real, se encuentra en un conflicto perpetuo ante Joseph Stalin. La historia y mucho más el escritor Hannah Arendt acusa a Stalin de ser un chauvinista.²⁸⁵

Y es que la devoción fanática, la imparcialidad con la que defendía la barbarie frente a la imposición, la marcada tendencia nacionalista beligerante, sus prejuicios y hostilidad hacían que tanto Lenin como Trotsky votaran frecuentemente sobre la necesidad de apartar a Stalin de su secretariado en el partido.²⁸⁶ Los primeros roces entre Stalin / Trotsky se presentaron cuando ambos trataron de educar al partido en el tema de la burocracia / burocratización, después cuando se votó a favor de las asociaciones agrícolas campesinas voluntarias y decidirían cómo entablar sus relaciones sociales económicas, sin imposición, haciéndoles creer que de ellos mismos nacía el intercambio de especies. Este sistema cooperativo permitiría a los campesinos comercializar sus productos, proliferando la *revolución cultural*, método que eliminaba la propaganda gubernamental esquemática y forzada que mantenía a raya primero la superioridad moral de los obreros contra los campesinos, permitía una creación mínima de excedente que podía manufacturarse en comercio exterior y evitaba la idea

²⁸⁴ *Ídem*.

²⁸⁵ Arendt, Hannah, *Imperialism, Nationalism, Chauvinism*, The Review of Politics, 1945. Orgullo extremadamente nacional.

²⁸⁶ Lewin, Moshé, *El último combate de Lenin*, Editorial Lumen, Barcelona, 1979, p.48.

de la monopolización de bienes para el Ejército Rojo y, la más notoria fue cuando Lenin interinó en el tema de las nacionalidades.

El imperio zarista se conformaba por múltiples etnias, tomadas como nacionales pero oprimidas y obligadas a pertenecer así, al entrar la revolución, muchos grupos se quedaron, siendo los más comunes armenios, tadjicos, georgianos, uzbekos, turkmenos y ucranianos. Lenin nunca hace un tratado especial sobre esto, es decir, no da detalles, no extiende sus ideales, pero si deja en claro que el cree que estos no son sesgos, son grupos que deben obtener la igualdad de derechos que todos los que habitan ahora la nueva era rusa, pero, nunca más imponiéndoles nada, estas naciones dentro de su nación expresaran su cultura, libremente hablarán su lengua, haciendo que, la autoridad moscovita deba educarse a la vanguardia de cada etnia que atenderá. Rusia no será Rusia, ni una república multinacional, será una Federación de Repúblicas Soviéticas.²⁸⁷

Con Lenin ya sin presencia política, enfermo y mencionado constante como un decadente mental, Trotsky y sus minúsculos aliados no pueden contra Stalin. Las facciones del partido inician la preparación del 12º Congreso, que constituye un doble acuerdo, primero se compone en el hueco del llamado Buró Político siglado solo como BP máximo órgano de gobierno del Comité Central del Partido Comunista Soviético, con la Troika entre Stalin, Zinoviev y Kamenev, reunida clandestina muy frecuentemente antes de sesionar en el BP a fin de poner en minoría a Trotsky cada vez más a menudo²⁸⁸, crean una brecha al interior del Partido Bolchevique.

Julio, agosto y septiembre del año de 1923 serán de marcada agitación, las huelgas, las facciones en pugna, los acalorados argumentos fuera de los canales oficiales, así como el sentimiento de inminente oposición, funden a los antiguos miembros de la Oposición Obrera y los del Centralismo Democrático, así como el Grupo Obrero, llamando a sus allegados a seguirles, esto genera que un envalentonado

²⁸⁷ Toussaint, Eric, *op. cit.*, p. 15.

²⁸⁸ Trotsky, León, *Ma vie*, Editions Livre de Poche, 1966, pp. 554 – 555.

Djerzinsky, jefe de la *Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie*, conocida solo como GPU por sus siglas, emanada del Comité de seguridad del Estado luego fusionada a la KGB, al que muchos años antes Lenin había intentado castigar por su egocentrismo violento al proponer que debían torturar como enseñanza a los miembros del partido que no transfirieran sus ideales tal cual eran dictados en las sesiones culpándolos de traición, retome su idea y empiece una serie de “investigaciones” para deshacerse de esos diligentes. En consecuencia, Trotsky escribe el 8 de octubre de 1923 una de las que serían sus últimas cartas al Partido Comunista, donde declara su aversión a Djerzinsky y ve necesario que todos entiendan la degeneración a la que ha llegado el partido.²⁸⁹

Muchas teorías corren sobre la muerte de Lenin, pero después de librar una de las revoluciones más conocidas, sucumbió a un accidente cerebrovascular a la edad de 53 años en el año de 1924. Lenin dejó un texto donde cimentaba firmemente lo que serían sus últimas ideas, llamado simplemente testamento, guardado por su compañera Nadezhda, impone e insta al partido: “Stalin debe ser apartado del Partido por tener un comportamiento brutal, tolerable en persona, pero intolerable al ocupar funciones. Trotsky es el único capaz tanto en hacerle frente como en ponerle un alto a su violenta forma, aunque sea más administrativo que de un comunitarismo”.²⁹⁰

Se cree, ya sea como mito o como realidad cuestionable, que Stalin lo envenenó para ascender como Secretario General del partido bolchevique. El Buró Político decide no hacer público el texto de Lenin y esta pequeña fracción deja que Stalin pueda junto a su Troika, maniobrar de tal manera que, toma el poder sin mucha resistencia de las oposiciones. Trotsky viajaba a San Petersburgo por consejo del Kremlin (complejo fortificado en el centro de Moscú) y el partido, tras haber contraído un frío de pecho, en el camino es informado de la muerte de Lenin con falsas fechas sobre su funeral y entierro, impidiendo que se cree una brecha temporal

²⁸⁹ Toussaint, Eric, *op. cit.*, p. 15.

²⁹⁰ Lewin, Moshé, *op. cit.*, p.88.

que le permita volver a Moscú. Al Trotsky enfermar y apartarse de la capital por órdenes directas de Stalin, para “mejorar su salud”, se mostró una doble jugada, la toma de poder con la bandera justa de “seguir los pasos de Lenin” y el acuse directo a Trotsky por “tramitar una revolución alemana contra ellos”.²⁹¹

Muy triste sería para Lenin saber lo que a su maltrecho cuerpo le esperaba. Con la ausencia de su amigo, Stalin presenta a la Troika como la única continuadora del poder de Lenin, toman a voluntad las facciones partidarias y unifican el control sobre las derivas que se habían creado últimamente. La ceremonia para despedir los restos mortales de Lenin va en contra de todo lo que él profería, altamente opulenta, con marcados símbolos nacionalistas, bajo un himno comunista previo a la revolución de 1917, la Troika decide generar aún más una fantasmagórica alegoría, ensalzada en una cosmovisión que presentará a Lenin como una deidad comunista, al embalsamarle, perdurarían en la historia no solo Lenin y su revolución, también la eterna invalidez a las argucias implementadas por Stalin.

Trotsky, enfermo y paralizado políticamente, nunca paró de luchar por lo que él creía era el ocaso de la Unión Soviética. Sus fuertes y duras críticas, siempre de la mano con propuestas y reivindicaciones, eran el punto de partida y retorno para la efectiva transición al socialismo. La revolución estaba en su sangre y pagó con su vida en el exilio el combate continuo hacia lo que Stalin representaba e implementaba en nombre de Lenin.

Una nueva era emergía con Josep Stalin al mando, que adaptó el marxismo, el leninismo y el comunismo – socialista soviético a su propia visión. El stalinismo tiene una doble interpretación, los detractores dicen que no instaura nada nuevo, que continuo simple y llanamente con el legado de Lenin, cabe recalcar que, los que sostienen esta idea, son férreos defensores del marxismo – leninismo, tal cual está desenvuelto; por otro lado existen aquellos historiadores, sociólogos y partidarios que

²⁹¹ Deutscher, Isaac, *Staline*, Livre de Poche, 1964, p. 335.

toman el Stalinismo como una derivación del fascismo, muy comúnmente comparado con sus homónimos de la época que serán Benito Mussolini por un lado y Adolf Hitler por el otro. La idea más arraigada es la segunda, donde el stalinismo que se concentraba en la economía centralizada, el unipartidismo y la disolución de las clases sociales, volvían a Stalin un marxista radicalizado que, por medio del autoritarismo y el totalitarismo forzaba la colectivización y la socialización de la economía y por tanto de la política, que por medio de los *soviets* y los *gosplán*, como organismos gubernamentales y comités de planeación respectivamente, planificaban tanto la producción agrícola como industrial y repartían equitativamente en medida de lo producido para que el sistema siguiera su cauce.²⁹²

En realidad, debemos señalar que “Stalin y el estalinismo constituyen la antítesis del pensamiento y de la acción de Lenin.” No sabemos cómo habrían sido los siguientes años para la Unión Soviética si Lenin no hubiese enfermado y muerto y si Trotsky hubiese llegado a ser perpetuador de su amigo, pero lo que sí sabemos es que esta Troika que tuvo un final desastroso, logró hacer funcionar la teoría, al menos por un tiempo.

El conglomerado anterior de ideas comulga con el implementado capitalismo en gran parte de Europa y América, así como con las teorías que de ellas se desprendieron, la economía autoritaria, mixta, de mercado, que frecuentemente se unen unas con otras y no funcionan como un solo sistema; en varias partes africanas al expulsar el capitalismo de sus colonizadores, la economía tradicional de bases medievalistas antiguas fue implementada por un tiempo, y en gran medida por no conocer otra forma de organización, eso desencadenó que hasta la actualidad, varios grandes pueblos (mas no naciones independientes o repúblicas) tengan que pedir préstamos a los más ricos para subsistir.

²⁹² Toussaint, Eric, *op. cit.*, p. 18.

La implementación de los dos grandes sistemas económicos, uno muy antiguo y otro relativamente nuevo, redirigió la atención a nuevos debates, ya la esclavitud como se conocía perdió su rentabilidad por las reconfiguraciones jurídicas, políticas y ligadas desde siempre a la economía. La nueva modalidad de trabajadores asalariados, reemplazaba también los términos de fuerza de obra y mano de obra. La esclavitud, aquella por la que se luchó perpetuar durante todo el siglo XVIII quedaba rezagada y condenada, fuertemente criticada y por mucho, descrita de forma que asqueaba dando paso a la reestructuración del mundo y a la era de la nueva economía moderna.

La Segunda Guerra Mundial logró poner en tela de juicio el intelecto humano. Por un lado, porque la idea de superioridad racial a la que se ceñían como bandera para el avance mundial, rápidamente deformó en un discurso de odio que sumió a todos en cuestionamientos nunca antes pronunciados y por el otro, la idea de los países “libres” de cuestionamientos culturales de superioridad que, admitámoslo, más que preocuparse por el humano perfecto, se preocupaban por el corte de suministros y producción que aún convertía a América y Europa en hermanos negociantes capitalistas.

Aunque entrados tarde a esta guerra, por sus propios problemas internos, la URSS logró poner fin al avance del ejército alemán, además de que, tanto Inglaterra como Estados Unidos, ya habían logrado derribar varios frentes que solventaban el paso tanto de hombres como de armas por suelo europeo. Francia, que había funcionado como sitio de paso, tomada por Alemania haciéndola formalmente la Francia de Vichy, impuesta por el Mariscal Philippe Pétain logró interrumpir la tercer república y aunque nunca se admitió, la esclavitud negra se instauró de manera extraoficial, eran los negros quienes caminaban sobre los campos para tanteo de minas, sin protección y sin placas de reconocimiento, para el mundo la Francia de Vichy discursaba que se mantenía “parcial” tratando de salvaguardar la mayoría de su

terreno, pero, Pétain funcionaba tanto como títere de Alemania, así como funcionario fascista que, más tarde, sería acusado informalmente de causar un golpe de estado.

Francia hacía mucho que se había quedado sin suministros, sin hombres y de a poco sin coherencia, le salvó de sucumbir a sus propios deseos el hecho de que el ejército alemán, adelantando la caída del último fuerte francés en Tolón, cuando hundieron su propia flota para evitar la captura de soldados y prisioneros de guerra, que eran trasladados para sumar 10,000 hombres sentenciados a muerte por estar en contra del eje alemán, lo trasladaron a Sigmaringenla, ciudad en la que se refugiaron muchísimos dignatarios del régimen, la Resistencia llevaba dos semanas sitiando el perímetro y le siguieron hasta la frontera con Suiza, donde, Pétain, cansado, herido, impopular, fichado como asesino y desdibujado por saberse a la deriva del régimen que no iría en su ayuda, se entregó a las nuevas autoridades francesas el 26 de abril de 1945.

Se mantuvo sereno, callado y aparentemente rendido, pero nunca dimitido cuando, un sin número de testigos hablaban de sus atrocidades, que comenzaron desde que nombrado general, después auto asignado Jefe de Estado y oficial general o mariscal supremo, y a su captura “jefe moral de Francia”, Pétain se alzaba como una figura anciana, pero imponente y poderosa que, por medio del silencio le impuso a Francia y a sus juzgadores, la Suprema Corte de Justicia, la estoicidad representada en toda su vida, comprobando que, el mismo justificaba, vanagloriaba y creía que en sus acciones no se encontraba equivocación alguna. Declarado culpable de realizar actividades de inteligencia con el enemigo, así como alta traición, denigración nacional y genocidio (un término jurídico muy nuevo que se haría mucho más frecuente conforme se juzgaban ex militares del régimen nazi), Pétain fue conmutado de la pena de muerte a prisión de por vida.

Solo seis años más vivió, con una mente que se desvanecía, lejana ya al hombre que cometió tantas atrocidades y había sido expulsado, deshonorado y ahora exiliado

por la Academia Francesa, jamás perdió su título de Mariscal de Francia que reza hasta ahora en su tumba en la isla de Yeu, Francia, rechazado de la capital.²⁹³

Sin saberlo, el ataque japonés a Pearl Harbor, en diciembre 7 de 1941, mientras la base aún se encontraba meditando por recién pasada la noche, provocaría en Estados Unidos y todos sus aliados un odio tal que, como caída de naipes, arrodillaría a la guerra a sucumbir. Julius Robert Oppenheimer, americano de origen judaico, catedrático de física en Berkeley, Universidad californiana, sería llamado al proyecto Manhattan que, en oposición a los germanos y su Proyecto Uranio y los soviéticos con Operación Borodino, en la carrera por la supremacía nuclear armamentista, pondría en marcha probatoria sus investigaciones teóricas, extraídas de la fusión nuclear de Fritz Strassmann y Otto Hahn, así como también la implementada por Otto Frisch y Lise Meitner que en forma teórica crearon el diagrama de flujo para una bomba de fusiones.

Los húngaros Szilárd y Wigner escribieron la carta Einstein - Szilárd en la que señalaban que el uso indiscriminado tanto de la radioactividad como la fusión nuclear, así como los efectos negativos en su uso para el desarrollo de armas “eran extremadamente peligrosas y sin una medida de su poder”. La operación Manhattan, dirigida por el general mayor Leslie Groves, ignoró en gran medida las advertencias, y Robert, ignorante del uso, vio, en la prueba Trinity a su primera bomba nuclear estallar, siendo Nuevo México el escenario el 16 de julio de 1945.

Oppenheimer contemplo su creación, pensando en la *Bhagavad-gītā* el texto sagrado hindú más importante para su religión, “Si el esplendor de un millar de soles brillasen al unísono en el cielo, sería como el esplendor de la creación...”, pero su mente rápidamente se trasladó y completó: “Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”, dicen que, lágrimas escaparon de sus ojos y solo pudo verbalizar: “funcionó”, su hermano le escuchó y declaró el resto de su vida que, la sola

²⁹³ Molinero Gerbeau, *op. cit.*, pp. 29 – 35.

palabra salida en tono de frustración y desesperación le persiguió en todas sus pesadillas. Desde ese día, el padre de la bomba atómica haría todo cuanto estuvo en su poder para abogar por el control, el frenado de la carrera armamentística y evitar la proliferación del armamento nuclear. Empezaba a tomar tintes comunistas, en realidad, impulsado por el terror que ver aquella bomba explotar le había causado. Se lamentaría el resto de existencia y primero honrado, después ninguneado y olvidado, Oppenheimer ha obtenido después de 80 años, un reconocimiento por su esfuerzo en tiempos de guerra, pero también una disculpa abierta porque después de una revisión certificada se cree que, durante su investigación estuvo sometido a una coacción que lo desvincula de la operación final del proyecto Manhattan.²⁹⁴

El 16 de julio de 1945, un día antes del comienzo de la conferencia de Potsdam, el presidente Truman y Winston Churchill se reunieron por primera vez. Truman se mostró cordial pero reservado, porque sus asesores le habían advertido que el premier británico trataría de enredarlo en una guerra contra la Unión Soviética. Stalin llegó a Berlín ese mismo día en un tren blindado procedente de Moscú, mostrándose insultante. Ese mismo día, a última hora de la tarde, Truman recibió el siguiente telegrama: «Los niños nacidos satisfactoriamente». Nada más iniciarse la conferencia al día siguiente, los occidentales pudieron comprobar que las exigencias de Stalin no tenían medida, y que su deseo de extender el poderío soviético en muchas direcciones tampoco tenía límites. Mostró interés por las colonias de Italia en África, exigió la cabeza de Franco, y dejó caer la amenaza de ocupación de Francia e Italia, para las cuales la Stavka ya tenía planes concretos muy elaborados. La ofensiva del Ejército Rojo debía combinarse con la toma del poder por los partidos comunistas de ambos países. Stalin también preveía un desembarco en Noruega, así como la toma de los estrechos entre Dinamarca y Escandinavia, y convertir a Finlandia en un estado títere de Moscú, al igual que muchos otros países fronterizos con la Unión Soviética. El Zar Rojo contaba con la debilidad extrema de Gran Bretaña, efectivamente arruinada, y daba por cierto que los norteamericanos abandonarían esa Europa ahora sumida en el caos, centrándose en derrotar al Japón, para lo cual también le pedirían su ayuda. El Politburó ya había aprobado los presupuestos necesarios para la realización de todos estos ambiciosos planes, y el Kremlin disponía de cuatrocientas divisiones desplegadas y

²⁹⁴ Ver Bird, Kai y Sherwin, Martin, *Prometeo americano: El triunfo y la tragedia de J. Robert Oppenheimer*, Editorial Debate, España, 2023.

experimentadas dispuestas a lanzarse como tigres por toda Europa, calculando que vencerían cualquier resistencia en poco más de un mes. Churchill, apesadumbrado, sentía la amarga frustración que suscitaba en él la impotencia de Gran Bretaña para torcer el brazo a Stalin, al que ya odiaba y despreciaba desde hacía tiempo. Truman, por su parte, dejó que Stalin se explayara en su discurso y amenazas, pero después de la pausa para el almuerzo, dejó que su ayudante Davies filtrara al mariscal Beria, segundo de la delegación soviética, que el día anterior, a las 5:30 horas de la madrugada en EE.UU, había tenido lugar con éxito, el ensayo definitivo de la bomba atómica en el desierto de Los Álamos, y que Washington tenía la capacidad de producirlas y la voluntad de emplearlas para poner fin a la resistencia japonesa o bien, si ello resultara necesario, bombardear con ella la capital rusa. Al parecer, el dictador comentó a Beria «que, si Roosevelt siguiera vivo, lo habríamos conseguido y toda Europa sería nuestra». Por lo visto, este fue el motivo de que Stalin siempre creyera que Roosevelt había sido asesinado en secreto. (Conclusión: el expansionismo ruso no es nuevo y, por desgracia, los europeos siempre estaremos expuestos mientras Rusia no sea un país democrático y sin zares que obliguen a su población a marcar el paso. Pero sí, en España todavía abundan los necios).²⁹⁵

Aunque Oppenheimer fuese el apellido más común, no estaba solo, su equipo contaba con Ernest Lawrence jefe del departamento electromagnético de separación del uranio, Edward Teller húngaro huido de la Alemania nazi fabricante de la bomba de hidrogeno y Leó Szilard operante de las reacciones nucleares en cadena y contenidas.

Todos, sin excepción recomendaron al gobierno parar las pruebas y no lanzar ninguna bomba en campo abierto no controlado, sin condiciones evaluadas previamente además de imponer énfasis en que ponerla en práctica en área civil era una locura. Oppenheimer, ya enemigo ético de la desinformación que sufría, pero perspicaz observador, vio que sus compañeros redactaron una petición que hicieron correr en los recintos de Álamos y Oak Ridge donde pedían firmas y rogaban la destrucción del explosivo por ser ya que era inmoral. Oppenheimer, por convicciones propias, que hasta ahora se explican por la coacción manipuladora que sufría por parte

²⁹⁵ Casado Rabanal, David, “Compartiendo mi pasión por la Historia (LXXVII)”, 2022.

del gobierno, se opuso a la petición y advirtió a Szilard y Teller sobre el peligro de entorpecer el proyecto, estos no recularon, y por miedo o por salvaguardar a sus compañeros, Oppenheimer avisó al general Leslie Groves de la petición dirigida al presidente Truman. Groves ordenó interceptar la carta y esta jamás llegó a su destinatario. Años después la encontrarían traspapelada en los archivos del general, tomándose como el verdadero culpable de la desinformación tanto presidencial como de los científicos y personal de Manhattan.²⁹⁶

Por orden de la Casa Blanca y como revancha a la pérdida en Pearl Harbor, donde sucumbieron un estimado de 2403 soldados, *Little Boy* una bomba de uranio y *Fat Man* una de plutonio, cruzaron el cielo sobre Hiroshima y Nagasaki, Japón, respectivamente, en agosto 6 de 1945. Reventaron en la caída y no tocando tierra como en las pruebas en Nuevo México, por la medida no controlada de espacio y como consecuencia de una unión defectuosa de materiales. Ambas bombas crearon un nuevo genocidio. El 15 de agosto, con un gobierno provisional, Japón sucumbió a su herida y firmó la rendición junto a Estados Unidos, China, Reino Unido y la Unión Soviética, dejando a Alemania sola, dolida y maltrecha.

Fueron los soviéticos quienes recuperaron Polonia y obligaron a Hungría a rendirse. Estados Unidos, con dos batallones mezclados los *Thunderbirds*, una unidad de Oklahoma compuesta por mexicoamericanos, nativos americanos, vaqueros y negros, que no podían sentarse a beber en el mismo bar en su país pero sí en tierras tomadas por los nazis, llegó a Sicilia el 10 de julio de 1943 para comenzar a caminar por los siguientes 500 días, en un terreno ocupado por los nazis, para llegar al campo de concentración de *Dachau* en Múnich, e intentar liberar a varios prisioneros de alta importancia, ya que la mayoría o había intentado deshacerse de Hitler o era posible que tuviesen información sobre los espías y contra nazistas que aún conservaba dentro de su círculo más íntimo.

²⁹⁶ *Ídem.*

La liberación del campo fue fechada en 29 de abril de 1945, encontrando solo una veintena de judíos en pésimas condiciones, pero aún vivos, a los que se les dieron los primeros auxilios, así como ayuda de inmediato, a las afueras del sitio encontraron que los trenes estaban cargados con casi 4000 prisioneros, todos dejados ahí dentro esperando la orden para ser trasladarlos a Auschwitz cuyo horno era más grande, la orden nunca llegó y los prisioneros nunca fueron desembarcados de nuevo. Al día siguiente, los *Thunderbirds* eran repatriados, Hitler había muerto el día 30 de abril y Alemania se había rendido, pocas horas después de que ellos liberaran lo que quedaba de Dachau.²⁹⁷

Paralelamente, los *Buffalo Soldiers*, con su antecedente en la Primera Guerra Mundial, siempre enviados a las peores misiones, siendo el único batallón con una mujer registrada Cathay Williams, además de afroamericanos e indios americanos, intervinieron primero en la guerra civil estadounidense, la guerra entre Estados Unidos y Cuba entre 1895 y 1898, durante la campaña italiana, la Guerra de Wyoming, la *Powder River*, la campaña contra Nebraska, después como batallón de caballería o parte de los ingenieros y apoyo táctico, volviéndose famosos por su gran batalla del Pacífico donde no perdieron ningún hombre. Utilizados siempre como tropas de choque, los *Buffalo Soldiers* habían ganado vasta experiencia, surgiendo de entre sus filas suboficiales experimentados en combate, dinamitería, estrategia de campo, caballería de frente, interceptación de mensajería y persecución de forajidos, sumándose su entrenamiento para pilotar aviones, manejar torpederos y para que no fueran vistos, encerrados como ingenieros en los cuartos de máquinas de los buques navales. No llevan el crédito merecido pero estos soldados fueron clave para tomar la ciudad de Amberes Bélgica, cuyo estrecho del río Escalda, era de suma importancia para los

²⁹⁷ St. Clair, Joshua, "The liberator está basada en una increíble historia real de II Guerra Mundial", *Fotogramas*, 2020.

países resistencia contra el Eje nazi, ya que cerró el paso al suministro de armas y hombres por medio del mar.²⁹⁸

Su última gran hazaña se conoce como la ofensiva de la Batalla de Ardenas, donde algunos de los experimentados *Buffalo Soldiers* predijeron exitosamente la formación y estratagema que la Alemania nazi implementaría. Mientras Hitler se enfocaba en retomar todo el folde oriental, desde donde la Unión Soviética venía, pensando en hacer que estos últimos firmasen un acuerdo con Alemania, para contraatacar el frente estadounidense y someter a los británicos, pero, bajo la pérdida de los puertos, tanto de Sicilia como de Amberes, además de que sus generales habían empezado a capitular, perdiendo los campos de concentración más grandes, Hitler perdió de vista que la alianza iba perdiendo fuerza.

El invierno venía en puerta y tanto los soviéticos confiados a su gran experiencia a la supervivencia, como los *Buffalo Soldiers* conocedores de los duros fríos texanos, confiaban en que la niebla intensa, nubes bajas por el frío y la quema de combustible dentro de unos cuantos aviones caza que aún funcionaban someterían a las tropas nazis de tal forma que quedaran atacados por todos los frentes antes de retomar impulsó. Cegando al enemigo no lograrían la ofensiva final. Hitler confiaba en la desunión de los estadounidenses y los británicos, pero eligió mal.

Churchill, Eisenhower y Stalin, habrían firmado el pacto de la operación Overload, que implemento la compenetración con el frente soviético en toda la frontera oriental de Alemania, después del exitoso desembarco de Normandía, que también utilizó las medidas meteorológicas gracias al capitán James Martin Stagg²⁹⁹, los comandos tanto de tierra, agua y aire recibieron las instrucciones de “empeorar” el clima y neutralizar a los nazis que, de apoco, habían ido abriendo filas. Norte, Sur, Este y Oeste atacaron al mismo tiempo y la Alemania nazi, cayó.

²⁹⁸ Sadurní, José Manuel, “La historia oculta del lejano Oeste: Los Buffalo Soldiers, tropas afroamericanas en el ejército estadounidense”, *Historia National Geographic*, 2021.

²⁹⁹ Amato, Alberto, “Ni Churchill ni Eisenhower: quién fue el verdadero héroe del Día D, un meteorólogo que hizo retrasar el desembarco”, *Infobae*, 2022.

Al volver de la guerra a sus países de origen, tanto los *Thunderbirds* como los *Buffalo Soldiers* fueron de nuevo relegados, algunos pudieron quedarse de servicio activo dentro del ejército, fuerza aérea y/o marina armada, pero, sin los rangos que ganaron durante la guerra y sin efecto de fuerza activa, jamás fueron desplegados de nuevo y tampoco condecorados.

Las restricciones políticas, de derechos y de libertades que después de la guerra seguían vigentes para los negros y negras, provocaron un amotinamiento generalizado. Europa había mostrado su cara más cruenta, cuando el ataque de blancos a blancos y ya no solo el sometimiento de negros, les dejaba ver su reflejo como lo que eran, naciones construidas bajo el yugo de superioridad sobre de otros, cuyo sufrimiento, sometimiento y desaparición significaba nada si hacía funcionar sus grandes arcas patrimoniales.

Pero, aunque cada país tenía sus problemas internos, la hermandad creada durante la guerra entre Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética provocaría un nuevo problema a largo plazo. Primero, su cooperación durante el proyecto Manhattan (Estadounidense / Británico) y la Operación Borodino (Soviética), se vio en problemas ya que muchos de sus secretos fueron filtrados al Proyecto Uranio (Alemán), al mismo tiempo que la pérdida nazi provocó que muchos de los alemanes supremacistas consideraran que la Unión Soviética les había traicionado, además que los científicos soviéticos si habían logrado la fusión completa y estable sin ayuda de las demás potencias, cerrando sus comunicaciones de tal modo que estos dos ejes de la era socialista estuvieran en desacuerdo sobre sus nuevas formas libres del capitalismo.

Asimismo, la negativa de Estados Unidos de seguir cooperando con los soviéticos en vías de la exportación de la revolución y su implantación en Cuba, vecino cercano al libertador de las estrellas, provocó un proceso de contrainteligencia cuya excusa de función es la observancia de creación y uso de las armas nucleares, cosa que

la URSS resintió como ataque y se ciñó a no compartir más. Así nació el bloque de hierro, que es un término histórico, medianamente tangible por medio de referencias ideológicas, pero físicamente una ilusión cambiante respecto a la frontera oficial y política, que se formó cuando culminada la Segunda Guerra Mundial, Europa se dividió en dos partes: la Europa Occidental meramente capitalista, y la Europa Oriental abiertamente comunista.

Aquí como muestra de la revolución, nacería también la crítica desmesurada a las nuevas funciones gubernamentales del mundo, el surrealismo desde las artes, el arraigo del existencialismo desde la filosofía y la academia, con sus retomados estudios y la necesidad de dar respuesta a ¿por qué? La Segunda Guerra y bajo que construcciones teóricas se podrían justificar semejante horror. No tardaría en iniciar el ciclo del racismo y la reivindicación de minorías.

3.2 Movimientos de reivindicación de los derechos civiles para los negros dentro y fuera de África

Cuando después de terminada la Segunda Guerra, iniciado un proceso de reconstrucción de valores elementales cívicos, nacionalistas, democráticos e inclusionistas que, por mucho iban fallando lentamente, un orgulloso Harry Truman se reelegía una segunda vez en el cargo presidencial. Su primera fase al mando habíase marcado primero por la expiración de su prístino en el cargo, la autorización de las bombas atómicas de un arrepentido Oppenheimer para terminar la guerra, la perpetuación de la política económica del fordismo³⁰⁰ como medio para reordenar la mellada economía pos guerra, huelgas tanto de campo, como de trabajadores industriales y asalariados del estado y la aquiescencia de la Ley de Trabajo que prohibía los sindicatos, de campaña solo cumplió una cosa, eliminar a los comunistas del

³⁰⁰ Sistema de fabricación en masa instaurado por Henry Ford a partir del año 1908, consiste en delegar a cada trabajador una tarea específica que lo vuelve experto en ella y maximiza los tiempos de trabajo.

ejército y contra todo pronóstico, ganó un segundo mandato, en el que se concentró en dos cosas: la implementación de derechos humanos (que para este momento eran poco estructurados) y la lucha por la libertad.

A su antecesor Franklin Delano Roosevelt, le había tocado dirigir un país segregacionista cuyo ejército dudaba en servir al lado tanto de indios como de negros, Truman, un hombre nacido en Misuri, arrastraba una costumbre clasista / racista, siendo veterano del cuerpo de batería francés D, 129° campaña de artillería y 60° brigada, 35° famosos por la indisciplina, sirvió al lado de dos negros, al mando del General George Patton, quien comandaba los tanques de guerra blindados al norte de África con el fin de avanzar contra el eje y retomar Sicilia. Aunque Patton era, conforme la tradición fuertemente racista y Truman, por costumbre utilizaba la terminología *nigger*, no soportaba el trato indigno.³⁰¹

Para julio del año 1948 emitió la orden ejecutiva 9981, donde respaldaba las iniciativas de derechos civiles para extinguir la segregación racial dentro de las fuerzas armadas, reconociendo la pensión vitalicia de muchos veteranos de guerra negros.³⁰²

La romantización de Truman acaba con su segundo discurso inaugural de 1949, comúnmente llamado como el discurso anticomunismo. Sí, rechaza el comunismo, lo tilda de ser una filosofía falsa, sentada en las creencias de que el hombre no puede, ni debe gobernarse a sí mismo, es por ello que elige la democracia, la ley de la libertad y Estados Unidos es y siempre será genuina contraparte de la falsedad. Es un buen discurso, dictado con ferviente pasión que la gente cree, se convence de que, sea lo que sea que este allá afuera, afuera de su mundo perfecto, nacido de y por la libertad, es su verdad. Se pasa por alto que, en una estrofa se condenaba casi a perpetuidad a todo un grupo sesgado de mano de obra mal pagada y a toda América Latina: "... debemos emprender un programa nuevo y audaz para que los beneficios de nuestros

³⁰¹ Truman, Harry, "Archivo", 1913 – 1974.

³⁰² MacGregor, Jr., Morris, *Integración de las Fuerzas Armadas 1940- 1965*, Centro de Historia Militar Armada de Estados Unidos, Washington, D.C., Departamento del ejército Comité Asesor Histórico, 1985.

avances científicos y el **progreso** industrial, estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las zonas subdesarrolladas...”³⁰³ Truman iniciaba la nueva era de las cadenas, la despiadada época del desarrollo – progreso, la misma idea que siglos antes habían arrancado a los negros de su terreno de origen.

También se enfrentaba a la cortina de hierro, la conocida Guerra Fría, que inició cuando acabada la Segunda Guerra por los conflictos de información en fusión nuclear, implicó a Estados Unidos como herramienta en el freno del ascenso soviético en Europa. Aunque Truman puede ser ninguneado por su férrea determinación sobre y contra la expansión europea, fue el presidente que enfrentó una trastornada economía posbélica.³⁰⁴

Tanto las guerras civiles griega, china y coreana, tenían a Europa retrasando el llamado plan Marshall, *European Recovery Program* de George Marshall, ex secretario de estado en la administración Roosevelt y secretario de defensa americano bajo el mandato Truman, que buscaba tomar responsabilidad por zonas europeas destruidas por el ejército americano, promoviendo una estrategia que garantizaba la negociación futura con Europa Occidental. El plan funcionó solo durante cuatro años, siendo Gran Bretaña la más beneficiada recibiendo el 26% total, luego Francia con un 18% y Nueva Alemania Occidental con un 13%. La ayuda también se le ofreció a la Unión Soviética, pero, ya de por sí recelosa, se negó una vez más por miedo a perder su autonomía económica y se desligó de más participaciones que le quitaran su gobernabilidad central, impidiendo también a Polonia y Alemania Oriental a recibir ayuda.³⁰⁵

Ya reconstruyendo para sí mismos, en 1949, Truman llamo a la firma del Tratado de Washington, buscando solidificar la cooperación militar, (muy similar al tratado de Bruselas, firmado previo un año por Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y

³⁰³ Truman, Harry, *Discurso inaugural*, Estados Unidos, 1949.

³⁰⁴ Koenig, Louis, *The Truman Administration: Its Principles and Practice*, Praeger, Estados Unidos, 1979, p. 37.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 66.

Reino Unido, con el que creaban una alianza defensiva contra la Unión Oriental). Mejor conocido como Tratado del Atlántico Norte de la OTAN, el gobierno americano se comprometió con todos los firmantes del Tratado de Bruselas a detener el avance del comunismo, procurar la ayuda en tiempos de caos y velar por la democracia y la paz. Hermanándolos también con Canadá, Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal y para cuando, en 1990, Alemania se reunificaba, firmaría también los preceptos de este acuerdo.³⁰⁶

Perfectamente congruente con las necesidades del país, el rápido avance de la reconstrucción, la llegada de acuerdos hacia los sindicatos de construcción, minería, metalúrgica y ensamblado, así como a la reivindicación en las bases armadas, en 1951 Truman se vio en la necesidad de relevar de su cargo al general más condecorado del país. Douglas MacArthur³⁰⁷, como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas recomendaba como experto de guerra, lanzarse en una ofensiva pacífica contra China y su guerra civil que pretendía estabilizar el comunismo dictatorial dentro de su organización interna y expandirla hacia los demás terrenos. Truman no quiso desplegar nuevas fuerzas armadas por un territorio que, aunque no consideraba ajeno si creía que había quedado fuertemente resentido después de la Segunda Guerra.

³⁰⁶ Keirse, David, *Presidential temperament*, Prometheus Nemesis Book Company, 2015, p. 321.

³⁰⁷ *Condecoraciones Estadounidenses*: Medalla de Honor, por Servicio Distinguido del Ejército, por Servicio Distinguido de la Armada, Corazón Púrpura, Presidential Unit Citation, de aviación, de la Campaña de Filipinas, de la Victoria en la PGM, Servicio de Defensa Estadounidense, de Defensa con una Estrella al servicio, Cruz por Servicio Distinguido y Cruz de Vuelo Distinguido, cinco barras de campaña (*Aisne-Marne, Champagne-Marne, St. Mihiel, Meuse-Argonne y Defensive Sector*), catorce Barras por servicios en el extranjero. *Estrellas*: Estrella de Bronce, Estrella de Plata, Estrella australiana del Pacífico. *Insignias*: Insignia de Comandante de la Aviación, de Identificación del Estado Mayor del Ejército y de experto en rifle y pistola. *Medallas extranjeras*: por Servicio en México, del Ejército de Ocupación de Alemania, por Servicio en Campañas en Asia y el Pacífico, de Victoria SGM, del Ejército de Ocupación “Japón” y de Servicio en su Defensa, por el Servicio en Corea, Legión de Honor Francesa y Cinta de la Cruz de guerra *Médaille militaire* 1939-1945, Medalla al Valor de Filipinas y mención honorífica de su presidente, Estrella al Servicio Distinguido, de la Liberación con cuatro estrellas al servicio, de Honor del Ejército Griego, Orden belga de la Corona, Orden ecuatoriana de la Gran Cruz de Abdon Calderón, primera clase, Orden Virtuti Militari de Polonia Restituta, Gran Cruz de la Orden de Orange-Nassau de los Países Bajos, Orden de la Cruz y orden del León Blanco Checa y cruz de guerra, Orden del Águila Blanca Yugoslava, Orden del Sol Naciente Japón, Gran Cruz de la Orden Militar Italiana, Gran Cruz al Mérito de Cuba, Caballero gran cruz de honor de la Orden del Baño de Reino Unido, Orden del Mérito Militar de México, Gran Cruz de la Orden Rumana del Mérito Militar, Cruz del Mérito Militar Guatemalteca, Cordon Chino de Pau Ting y Gran Cruz del Mérito Militar del Ejército Húngaro.

MacArthur severamente molesto, hizo un sin número de declaraciones que irritaron sobremanera al presidente, que, reunió al comité de guerra y dictaminó la remoción del General condecorado.³⁰⁸

La relación que quedó con las fuerzas armadas fue frívola y duramente criticada. La popularidad del presidente cayó en picada a nivel internacional, pero la defensa nacional y sus allegados creían que había actuado correctamente, ya que, la mayoría de estadounidenses declararon que si no removían a MacArthur sería verdaderamente difícil seguir confiando en el presidente y su actuación política frente a la desobediencia. Luego de una declaración escueta en la que se disculpaba hipócritamente sobre la remoción de un general inmensamente condecorado se designó a un inexperto teniente general Matthew B. Ridgway como su sucesor.³⁰⁹

Las repercusiones de esta remoción fueron variables, pero Truman sería ya por siempre acusado de vengativo,³¹⁰ además de que, cuando Japón se enteró de la destitución de quien consideraban el emisario americano, organizó el viaje de su emperador Hirohito a la embajada en persona, la única vez que un emperador en la historia visitó a un extranjero, haciendo hincapié en la nobleza militar de MacArthur y en su bienaventurado recibimiento por siempre en tierras japonesas.³¹¹

La llamada *Doctrina Truman*, que era en lo que estaba en desacuerdo el General destituido, pretendía dar apoyo a los pueblos libres que estuvieran resistiendo embestidas armadas para subyugarse al comunismo, volviéndolos aliados capitalistas, la toma de control de la milicia, debía quedar en manos de elegidos por democracia y no por los mismos órganos de control de las fuerzas armadas, permitiendo que China fuera sublevado a Estados Unidos, sin mediar su forma de organización interna.³¹²

³⁰⁸ Schnabel, James, *Policy and Direction: the First Year, United States Army in the Korean War*, Washington, DC, US Government Printing Office, 1972, p. 365.

³⁰⁹ Truman, Harry, *Proposed draft messages to Frank Pace, Douglas MacArthur, and Matthew Ridgway*, Harry S. Truman Library and Museum, 1951.

³¹⁰ Robert Taft al Chicago Tribune, 1951.

³¹¹ Monitor, Mark, "Giving Them More Hell", *TIME Review*, 1973.

³¹² Truman, Harry, *Memoirs by Harry S. Truman: Years of Trial and Hope*, New American Library, 1965, p. 444.

Muchos años más tarde, Samuel P. Huntington, escribiría que en ningún lado de la constitución norteamericana estaba previsto el control civil miliciano, siendo meramente una interpretación, por tanto, el general MacArthur sí podía opinar libremente, por sus tantos años de servicio y por su carácter de ciudadano norteamericano sobre el tema en cuestión y su remoción de las fuerzas armadas sí había sido una forma de castigo. Al final MacArthur siguió aconsejando a los futuros presidentes hasta su muerte en abril de 1964, pero, la caída en gracia de Truman no tendría forma de volver del destierro.

Las victorias de la administración Truman fueron las diplomacias hacia la Unión Soviética que dieron lugar al llamado *punto aéreo de Berlín* que no era más que desplegar suministros hacia Berlín, tanto oriental y occidental en la posguerra, subyugando el avance de la llamada Guerra Fría, estrechando diálogos permanentes con la Unión Soviética, que guiarían a la nación en las próximas décadas, aunque no lo exentaron del odio masivo, después de despedir a MacArthur.

Él usó armas nucleares, el arrepentimiento y el principio para su control de armas nucleares, sumado a la *Taft-Hartley* una ley reguladora del empleo, que restringía las actividades sindicales que en un futuro cercano serían lo único que mantendría a raya a las mafias tanto italo – americana como a la irlandesa – americana, y a Jimmy Hoffa, logrando elevar el salario mínimo y ampliando la Seguridad Social, heredando la estabilidad en la economía que vería un crecimiento los futuros 20 años; además de la abolición de la segregación dentro del ejército que dinamitó un avance en materia de derechos que fungió como peldaño para el bloque de Derechos Civiles para las personas negras.³¹³

El informe “para garantizar Derechos” de 1947, desglosaba una decena de acciones para que el Congreso federalizara un padrón del voto y otro para garantizar el acceso a empleo justo de los negros y negras del país.³¹⁴ Truman quería hacer frente

³¹³ Smithsonian, “Conociendo a los Presidentes: Harry S. Truman”, *Smithsonian National Portrait Gallery*.

³¹⁴ Center, Virginia, *The Civil Rights Movement*, University of Virginia, Virginia Center for Digital History, 2005.

a los derechos civiles a nivel nacional, en lugar de analizar caso por caso, ya que, para el momento, todos resultaban similares, promoviendo lo que sería el esqueleto de la legislación para los Derechos Civiles: La Orden ejecutiva 9981 de 1948 para anular la separación racial en el ejército³¹⁵ y la sucesoras segunda y tercera ordenes ejecutivas de 1948 y 1951 respetivamente, marcando ilegal la discriminación a negros que buscasen puestos de servicio civil, siendo regulados por la Comisión Gubernamental, asegurando que todos fueran contratados sin sesgo prejuicioso.

Para Truman, sus grandes aportes no lo salvarían de la memoria de las controversias y en 1951 el congreso de los Estados Unidos ratificó la vigésimo segundo enmienda constitucional la cual no permite la reelección de mandato por tercera vez consecutiva, o en dado caso, tampoco elegible para un segundo mandato si tomó al menos 2 años del presidente anterior.

Truman se evitó la contienda y vio a Dwight D. Eisenhower, candidato presidencial republicano basar su campaña en “los fiascos Truman: Corea, comunismo y la corrupción de Washington”³¹⁶, triunfando en las urnas gracias a ello, finalizando una veintena de control demócrata y también a la amistad Truman - Eisenhower, que había durado casi la misma cantidad de años.

Mientras Truman se despedía desmonetizado de su cargo, solicitaba un préstamo, hacia sus memorias y el congreso modificaba sus leyes para ofrecer una pensión para los ex presidentes, (Herbert Hoover seguía con vida y acepto la pensión, aunque no la necesitaba para no avergonzar al nuevo ex presidente), Eisenhower echaba leña al fuego enfrentándose a nuevas situaciones que él consideraba “directamente vinculadas a la mala gestión del presidente anterior”.³¹⁷

Texano, general de cinco estrellas y primer Jefe supremo aliado europeo de la OTAN, por sus incursiones fructuosas de la invasión de África llamada “Maniobra

³¹⁵ Truman, Harry, “Órdenes ejecutivas: Archivo”, Biblioteca y museo Presidencial.

³¹⁶ *Ibidem*.

³¹⁷ Smith, Stephanie, “Former Presidents: Federal Pension and Retirement Benefits”, *Congressional Research Service*, Senado de los Estados Unidos, 2008.

Torch” y la invasión a Francia en 1943, Eisenhower mantenía su férrea convicción de mantener a raya a la Unión Soviética, su plan de política exterior fue promesa de campaña y eje de función durante sus dos mandatos, inaugurando una época llamada *Doctrina de Eisenhower*, en la que las operaciones militares geoestratégicas formaban la principal forma de actuación en fuego cruzado y directo contra el gigante helado.

La parte más cruenta de este plan era que la principal fuente de sometimiento hacia los soviéticos era la constante amenaza nuclear haciendo uso de la fuerza y uniéndose todos los Estados firmantes del tratado de la OTAN.³¹⁸ Esto por un lado comprometía a todos a estar alerta sobre una posible nueva guerra, pero también sometía a los Estados a tratar de mediar antes de perder más vidas humanas y salvaguardar sus fronteras, evitando a toda costa tener que volver a construir sus gobiernos desde el cimiento como hacía muy pocos años.

La Guerra de Corea fue el problema más grave durante su primer año de presidencia y sus discursos siempre estaban fuertemente marcados por la abierta amenaza de cruzar el cielo con misiles nucleares aunque en realidad, Eisenhower sufría de un terrible miedo a perder ante la fuerza militar extranjera, lo cual le formó la idea de que si reducía los fondos para las fuerzas Armadas convencionales y aumentaba el fondo para los agentes infiltrados le harían tener información veraz mucho más rápido que el enemigo.³¹⁹

Estas etapas de las presidencias estadounidenses serán de constante competencia. Al lanzar la Unión Soviética su primer satélite, retó al país considerado “como el más rico” provocando la creación de la NASA, además de asignarle un presupuesto anual de casi el doble que, al cuerpo de Fuerzas Armadas, empezó la “carrera espacial” que en gran medida distrajo al público de la deficiencia de Eisenhower en el poder, cuando en lugar de “actuar”, solo se limitó a condenar la

³¹⁸ Keirse, David, *op. cit.*, p. 326.

³¹⁹ Truman, Harry, “Memorandum from President Harry S. Truman to Secretary of State Dean Acheson with Attached letter from Li Tsung-jen to President Truman”, Biblioteca y Museo Presidencial, 1955.

invasión israelí, británica, francesa de Egipto, además de la invasión Soviética a Hungría.

Para cuando el Líbano habría iniciado a ser invadido por las fuerzas armadas del nuevo presidente egipcio Nasser, envió un convoy de 15 mil hombres, ya que, la pérdida del Líbano representaba también la ayuda del único país pro - occidental que le suministraba uranio para las fusiones nucleares.³²⁰ Queda claro que este esfuerzo fue en vano ya que el Líbano quedó asediado por medio oriente por el resto de su historia hasta hoy día.

Aun cuando la Unión Soviética se mantenía sellada al mundo exterior, Eisenhower trató de mediar una reunión para entablar nuevas vías de comunicación, pero el incidente del avión estadounidense espía U-2, que, en 1960, fue interceptado y cayó en terreno soviético, paro el proyecto. Estados Unidos iba a negar sus intenciones, pero al saber que su piloto Francis Gary Powers estaba vivo, admitió que deliberadamente lo había enviado a sobrevolar en busca de armamento, destapando la existencia de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de personal espía. El piloto que se mantuvo cautivo durante 2 años por los soviéticos, fue liberado como parte de un intercambio de prisioneros negociado por el espía coronel de la KGB Vilyam Genrikhovich Fisher, el 10 de febrero de 1962, junto al estudiante estadounidense Frédéric Pryor. Este incidente, cercano a la cumbre Este – Oeste parisina, fue el principio de un deterioro irresoluble en las relaciones con la Unión Soviética.³²¹

Eisenhower anticipado la modificación de las relaciones Este – Oeste, por la muerte de Stalin, procuró un tiempo de relajación en la tensión político – militar, con ello fue inminente el fin de la Guerra de Corea en 1953 y a su vez la obtención de la independencia francesa de Camboya, Laos y parte de Vietnam que se subdividiría en del Norte y del Sur, instaurando un conflicto que para otro presidente sería como un

³²⁰Shulimson, Jack, *Marines in Lebanon 1958*, United States Marine Corps Historical Division, 1966.

³²¹ Burrows, William, *Deep Black: Space espionage and National Security*, Random House, Nueva York, 1986, pp. 44 – 58.

dolor de muelas, ya que, Estados Unidos estaría enfrascado en sostener el régimen capitalista del sur contra el norte comunista.³²²

Pero, si bien es cierto que Estados Unidos mantenía una política de contención, no enfrentamiento y al mismo tiempo de posicionamiento formal sobre terrenos que convenían a su plan de economía, se vería en un embrollo mayúsculo que abiertamente provocaría que sus relaciones siempre se consideraran hipócritas. Aunque no era de conocimiento público, Estados Unidos llevaba a cabo operaciones encubiertas por medio de la CIA, cuya intromisión provocó que el iraní Muhammad Mosaddeq fuera depuesto, ya que su medida de nacionalizar petróleo en 1951, mermaba la producción estadounidense que terminó aliándose con el sah Muhammad Reza Pahlavi, volviéndose un dictador que otorgó contratos para la explotación exclusivos a manos de obra Norteamérica, además en junio de 1954 fue inmediato culpable de las remociones de los gobiernos guatemalteco al mando de Jacobo Arbenz Guzmán, vietnamita sureño en abril de 1955, la instauración dictatorial de Ngo Dinh Diem y el intento de deposición estatal en Indonesia en 1958. Después de unos años de investigación europea, se descubrió que de forma discreta, incito con cheques a la Revolución húngara de 1956 y a pesar su firma en el Pacto de Varsovia desembarcó marines estadounidenses en el Líbano en 1958.³²³

Para acrecentar el poder de la doctrina de contención militar que propugnaban respecto al *in crescendo* de la Unión Soviética, Eisenhower creo el llamado “cordón sanitario”, con un sinfín de pactos militares regionales aledaños a la geografía de la URSS, el Pacto de Bagdad distribuyó armas entre las Fuerzas Armadas de la República Federal Alemana y permitió una partida presupuestal mucho más grande para la OTAN. Por dentro del país, la persecución a los simpatizantes comunistas estaba creando revueltas paranoicas y como contramedida, en 1959, Eisenhower recibió a

³²² Ver Blair, Clay, *The Forgotten War: America in Korea, 1950–1953*, Annapolis, Naval Institute Press, 2003.

³²³ Shulimson, Jack, *op. cit.*, p.111.

Nikita Jrushchov presidente concejal de los Ministros soviéticos, para sostener un pacífico diálogo sobre las constantes tensiones políticas, visibilizando que la constante presión militar mutua los estaba acabando.

Por ello, Eisenhower, astutamente, sugirió un pacto, pero Nikita le rechazó, primero por no tener la autoridad y segundo por no confiar en el mandatario, esto contribuyó al temor omnipresente mundial y a una nueva escalada en la Guerra Fría que perduró al menos unos treinta años más, sumando a ello el avance en el programa soviético espacial que lanzó el *Sputnik* el 4 de octubre de 1957, primer satélite artificial, impulsó la idea norteamericana de que la conquista soviética del espacio podría comprometer en un futuro inmediato tanto la seguridad nacional, la CIA, su propio programa espacial y su política militar.

Estados Unidos con ego herido, redoblo sus esfuerzos y su partida presupuestal al programa espacial de la aún infanta NASA que el 31 de enero de 1958, lanzó con éxito el satélite Explorer 1. La carrera espacial con la Unión Soviética causaba un sinfín de dudas, pero, el hecho de garantizar, por parte de Estados Unidos la encomienda a personal civil y no militar o de influencia política de carácter gubernamental, relajó las tensiones y dudas poblacionales.³²⁴

Por dentro, la nación crecía económicamente, y la política de consumo implementada después de la Segunda Guerra, provocó una modernización de espacios, los nuevos electrodomésticos, la nueva era de la metalurgia y la creación de más y mejores autopistas, las comunicaciones y la importación de nuevos vehículos, aunados a la creciente de programas sociales que extendió el seguro médico, la jubilación de mujeres sexagenarias con paga completa y el incremento de derechos sindicales, provocó una derrama económica estable y de buen mantenimiento.

Pero no todo pintaba pacífico, ya que, el senador Joseph McCarthy, creador del *Macartismo*, una doctrina de acusaciones que culpaban al gobierno de Eisenhower de

³²⁴ Ambrose, Stephen, *Eisenhower: Soldier, General of the army, President elect 1890 – 1952*, Simon and Schuster, New York, 1983.

ser tibio en su búsqueda por espías soviéticos infiltrados en su administración, provocaba una atmósfera de ridiculización al gobierno y paranoia conspirativa ciudadana. Dirigentes del Ejército, el congreso y el presidente lo censuraron, no sin antes tener la mancha de los homicidios de Julius y Ethel Rosenberg, ejecutados por espionaje en junio 19 de 1953.³²⁵

Los cambios sociales que dejó la Segunda Guerra fueron pioneros en la aceptación de los negros y las negras en muchas partes del país. Al volver de una guerra y saber el sacrificio que muchos hicieron por el país, las casas de moneda permitían y daban mayores facilidades para el empeño de bienes, lo que permitía que los negros pudiesen trasladarse de los pueblos a las ciudades y rentar o comprar casas “de blancos”, lo mismo empezó a pasar en las empresas que, aunque comandadas por las leyes *Jim Crow*, contrataban negros para sus áreas de trabajo que no fuera de servicio al público.

Muchas otras áreas estaban peor que antes de la guerra, entre ellas la educación las pagas salariales, el acceso a espacios públicos y el avance del supremacismo blanco que provocaba enfrentamientos en barrios negros, impulsando la legislación en la que cada gobierno estatal empezó a aprobar y propiciar cambios legislativos apegados a la 12, 13 y 14 enmiendas constitucionales, siendo un hito jurídico cuando en mayo de 1954 la Corte Suprema prohibió la segregación escolar con la inscripción de una primer estudiante negra en el caluroso sur de Alabama en 1955. Los gobiernos estatales temblaron cuando con enmiendas nacionales se vieron sometidos ante el poder federal, aunque no se logró la implementación y cumplimiento en totalidad de las leyes de integración racial, sí permitió que el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, dirigido por Martin Luther King se colará en el camino para cerrar

³²⁵ Ver Strauss Feuerlight, Roberta, *Mccarthy y el Mccarthyismo: El odio que trastornó a Norteamérica*, Grijalbo, 1976.

un sin número de brechas jurídico- políticas, que, un joven demócrata de alta alcurnia política no vería cumplirse.³²⁶

3.3 Modificaciones políticas, económicas, sociales y jurídicas en favor de los negros

Nacido en Massachusetts, John Fitzgerald Kennedy fue criado en una familia de orígenes irlandeses empresaria fuertemente ligada a la política. El segundo mayor de 9 hermanos, fue modelado para ser un hombre resuelto y preocupado por su entorno.

Siendo joven enfermó dos veces, la primera de apendicitis y la segunda de una fuerte colitis, sin saber diagnósticos exactos, padeció durante largos períodos lo que lo hicieron ausentarse por las noches de la escuela internado a la que asistía con su hermano mayor Joe. Ambos, cursaban mismas escuelas, tenían los mismos amigos y frecuentaban los mismos espacios, constantemente confundidos, hasta pasada su pubertad.³²⁷

Al trasladarse a Reino Unido para estudiar un año con el profesor Harold Laski (que junto a John Stuart Mill, es considerado también precursor de la teoría anglosajona del Estado) en la Economics London School, enfermó de ictericia y fue devuelto a los Estados Unidos, donde se matriculó tarde en la Universidad de Princeton y de nuevo, su frágil condición y una sospecha de leucemia lo hicieron retrasar sus estudios. Después de un año se matriculó en Harvard, donde su hermano Joe le llevaba una ventaja de dos años, mientras viajaba por Europa para recopilar información para sus tesis, en tanto su padre había sido nombrado Embajador, enfermó de escarlatina, después de sarampión, muchos años después sería diagnosticado con síndrome poliendócrino autoinmune tipo 2 (enfermedad de

³²⁶ Ver Lischer, Richard, *The Preacher King: Martin Luther King, Jr. and the Word that Moved America*, Oxford University Press, 1997.

³²⁷ Library, United, *John F. Kennedy: La biografía - El siglo americano de la presidencia de JFK, su asesinato y su legado duradero*, Estados Unidos, 2022.

Addison), lo que explicaba sus bajas defensas y su infancia enfermiza. En 1940 con la tesis *Appeasement in Munich* (Apaciguamiento en Múnich), basada en el proceso inglés para la creación de los Acuerdos de Múnich, obtuvo su título, además de entregar el trabajo extraordinario *¿Por qué Inglaterra se durmió? (Why England Slept)* en Harvard que le valió un *cum laude* (con honores) en su título en relaciones internacionales. Aunque sus deseos fueran mantener el escrito como académico privado, a su padre le pareció tan interesante que lo convenció para hacerlo una publicación, que resultó ser la más vendida de ese año.³²⁸

Durante el verano de 1940, después de terminar sus clases en el Stanford Graduate School of Business, se volvió ayudante de su padre al armar las memorias de su servicio en la embajada; para el siguiente verano, mientras viajaba por América del Sur, fue víctima de la malaria, volviendo a casa para encontrarse un Joe empoderado, próximo a lanzar su primera campaña política.

Parecía que John tendría que vivir a la sombra de Joe, hasta que ambos se enlistaron para la guerra. De primera mano fue rechazado por su largo historial de enfermedades y una escoliosis en la columna, pero, por el favor cobrado de su padre a un antiguo oficial naval británico, ahora director de la Oficina de Inteligencia Naval (ONI), la Armada de los Estados Unidos lo aceptó como alférez de fragata, siendo destinado a presentar las gacetas e informes al Secretario de Marina, esto provocó su presencia en la base cuando el ataque a Pearl Harbor. A pesar de sus desafíos físicos, la *Naval Reserve Officers Training School*, le permitió completar su entrenamiento para oficial de botes torpederos, siendo asignado a operaciones en el Pacífico hasta ser nombrado como alférez de navío, al mando de un bote de patrullaje.³²⁹

Kennedy probó su valor en Nueva Georgia, cerca de las Islas Salomón en 1943, cuando el 2 de agosto, su bote fue interceptado por los japoneses del destructor

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ *Ibidem*, p. 33.

Amagiri. Aunque las maniobras le resultaron en otra herida en la columna, John puso a salvo a una decena de sus compañeros, haciéndose beneficiario de la Medalla de la Marina y del Cuerpo de Marines (*Navy and Marine Corps Medal*) y el siguiente reconocimiento.³³⁰

John fue condecorado multiplicidad de ocasiones, un Corazón Púrpura, la Medalla de la Victoria y la de la Campaña Asia-Pacífico por su participación en campo activo durante la Segunda Guerra, se sumaron a sus uniformes. Ya sea por el dolor crónico de espalda, por merecerse el descanso o por solicitud personal, se retiró con honores poco antes de la rendición de Japón. Su vida política fue marcada por los anteriores sucesos y mediaron en su creciente popularidad, siendo incluido en muchos proyectos como superhéroe del imaginario americano, representando todo lo que un estadounidense aspiraba a ser, un rumor dice que fue el modelo a seguir para las figuras de G.I. Joe, además de que sus hazañas contribuyeron a que las lanchas PT-109 se volvieran inmensamente populares dentro de la Armada estadounidense. En privado, muchas veces admitió no sentirse merecedor de los cumplidos que recibía.

Al terminar la guerra y volver a casa, John se encontró ante la ausencia de Joe, quien pereció a meses de comenzar la guerra en un accidente de aviación. Con sus padres, fuertemente deprimidos, John empezó a buscar la posibilidad de trabajar desde casa postulándose a un puesto de periodista escritor en algún periódico, la política no era su intención ya que esa posibilidad estaba depositada en Joe, pero su padre lo incitó, además que es esos momentos su amigo James Michael Curley, más tarde gobernador de Massachusetts, dejó su cargo vacante, mayoritariamente demócrata para aspirar a la alcaldía de Boston. John demostró gran simpatía y ganó por mucho a su contrincante republicano, desde ahí todo fue un ganar dentro de su vida política y el 1953, alió a su afamada familia a una familia socialité: los Lee Bouvier, cuya fortuna era legendaria.³³¹

³³⁰ Wallin, Homer, "Naval History and Heritage Command", Archivo de Condecoraciones, Historia Naval, 1968.

³³¹ Library United, *op. cit.*, p. 41.

Así el mundo conocería a la aclamada pareja presidencial John y Jacqueline Kennedy, cuyas nupcias se vivieron el 12 de septiembre de 1953. Su matrimonio estuvo marcado por rumores, escrutinio, hermetismo y la salud de John, quien fue blanco de reparaciones médicas de columna, siendo católico, recibía el sacramento de la extremaunción hasta 4 veces en un día, exceptuando el día en que murió. Sus ausencias del Senado eran una constante, pero nunca tenía tiempo libre, a pesar de quedarse en casa, escribía. *Perfiles de Coraje*, fue premiado con el Pulitzer de 1957 como la mejor biografía.³³²

John F. Kennedy, preocupado por las minorías, desde su escaño senatorial, favoreció la Ley de Derechos Civiles de 1957, que protegía el derecho al voto de los negros del Sur, aunque meses antes había también votado por la enmienda que restringía a los tribunales la persecución por incumplimiento a quienes negaran el acceso a los derechos civiles. Aunque muchos segregacionistas lo apoyaron cuando lanzó su campaña a la presidencia (John McClellan, James Coleman y James Eastland), John no era considerado racista, ni prejuicioso. Al ser reelegido por segunda vez como senador, fue ganando popularidad, primero por ser uno de los senadores más jóvenes, después por siempre acercarse al público y cámaras de manera cálida y amable, rompiendo con la barrera de percepción que las personas tenían de las “personas ricas y acomodadas”, y por último, por la apertura de su oficina a escuchar las necesidades de sus votantes, además, la estrecha relación que se mostraba pública con Wisconsin Joseph McCarthy, férreo detractor anticomunista. Por su parte, su hermano Robert F. Kennedy, trabajador para el subcomité de McCarthy con un lema de campaña muy comunista, era considerado como su rival y quien lo empañaba de forma constante, por ello, John se abstuvo siempre de favorecer a McCarthy, ser visto, fotografiado y/o cercano a él, para evitar rumores políticos.³³³

³³² Ver, Kennedy, John, *Perfiles de coraje*, Harper Collins, México, 2016, pp. 336.

³³³ Dalleck, Robert, *Una vida inacabada 1917 - 1963*, Back Bay Books, 2004, p. 76.

Kennedy, se convirtió en el presidente más joven en ser votado de la historia estadounidense con 43 años, (Theodore Roosevelt ejerció el cargo a los 42 años, pero no fue votado, fue asignado por el asesinato del presidente en turno William McKinley) arrasó las urnas, siendo el candidato con mejor aceptación en la historia del mundo con un total de 93% de apoyo, rompiendo también la barrera de la creencia ya que, fue el primer presidente católico del país. Como el treintaicincoavo presidente de los Estados Unidos, inauguró su presidencia en enero 20 de 1961, con el discurso que sentó el precedente de lo que sería toda su gestión involucrando a la ciudadanía en las decisiones gubernamentales.³³⁴

Su estrategia enfocada en la creación de nuevas y mejores oportunidades para las personas de color presenciando primero, el ascenso de Malcolm X, Martin Luther King y sus respectivos momentos históricos, llamado programa *Nueva Frontera*, que pretendía destinar fondos de la federación para los programas de educación, servicio médico para los ancianos y bonos para frenar la recesión. El fin de la discriminación racial fue un tema de campaña y para 1963, planteó la reducción de los impuestos a familias negras, aprobado en 1964, después de su asesinato; aunque muy pocas de sus propuestas lograron pasar la votación del Congreso, las que lo hicieron se mantienen en la actualidad.

La administración Kennedy reportó una baja económica, pero estabilidad, reacomodando presupuestos en déficit, puso fin a un período de una estricta política fiscal y relajó la política monetaria pero aún con ello, el estancamiento había alcanzado el mercado laboral del país, provocando el inicio de revueltas, marchas y paros sindicales.³³⁵

Incrementar el sueldo de las negras y los negros, a la par que, de los blancos, mellaba en la estructura económica del país, aunque eran consideradas prácticas discriminatorias ya no toleradas por las autoridades, la Corte Suprema ya había fallado

³³⁴ Kennedy, John, *Discurso inaugural*, Washington, 1961.

³³⁵ Frum, David, *Como hemos llegado a aquí: Los '70s*. New York, Basic Books, 2000, p. 324.

a favor de la inconstitucionalidad de la segregación en las escuelas públicas de todo el país, obligando a los sureños, cuyo racismo estaba arraigado a cambiar todas sus políticas, cosa que no agradaba y se volvieron contra el gobierno federal. La integración racial era apoyada por el presidente, también aprobaba las campañas de avance de derechos civiles. Una llamada muy pública a Coretta King, esposa de un Martin Luther encarcelado, además de su instrucción a su hermano Robert Kennedy ahora fiscal, aseguró la libertad de King, esto encantó al electorado negro, sellando el destino de su presidencia.³³⁶

Para cuando el negro James Meredith, en 1962, se acercó a la Universidad de Misisipi a inscribirse y se vio impedido por una turba blanca enardecida, Kennedy estaba harto de la intolerancia e involucró a un comando de 400 agentes de federación así como a 3000 soldados en la custodia de Meredith quien se matriculo después de todo, al finalizar esa tarea, el mismo número de hombres fueron asignado a los *Freedom Riders*³³⁷, el país expectante se dividió. Muchos creyeron la movida del presidente como “excesiva”, mientras que otros alababan la movilización de fuerzas armadas para hacer valer la ley. Aunque su presidencia se había mantenido al margen de organizaciones antisegregationistas, ahora públicamente las apoyaba.³³⁸

Condenó abiertamente la segregación e hizo pública su inconstitucionalidad, ridiculizando al gobernador de Alabama, George Wallace quien desobedecía al gobierno federal³³⁹, aunque el hombre en un primero momento se mostró omiso por atender la oposición de sus ciudadanos a que las escuelas fueran “mezcladas”, el 11 de junio, Wallace terminó siendo arrestado por alguaciles federales de la guardia nacional, en orden presidencial hacia el fiscal general Nicholas Katzenbach, acusado de impedir la inscripción de los estudiantes afro estadounidenses Vivian Malone y James Hood. Esa tarde, Kennedy se volvió también, héroe afro americano:

³³⁶ Brown, Mitchell, *Cronología de Martin Luther King Jr.*, Biblioteca Estatal de Luisiana, 1994.

³³⁷ Activistas sureños que señalaban el incumplimiento de la prohibición de segregación.

³³⁸ Douglass, James, *JFK and the Unspeakable: Why He Died and Why It Matters*, Touchstone Books, 2010, p. 322.

³³⁹ Kennedy, John, *Informe sobre la eliminación de la segregación en las escuelas de Alabama*, Washington, 1963.

...Espero que todos los ciudadanos estadounidenses, con independencia del lugar donde vivan, se paren a hacer examen de conciencia sobre estos y otros incidentes de esta índole. Esta nación fue fundada por hombres de muchos países y procedencias. Se fundó basándose en el principio de que todos los seres humanos son creados iguales, y de que los derechos de cada ser humano se ven reducidos cuando se amenazan los derechos de uno solo de ellos. [...] Debería ser posible, sencillamente, que todos los estadounidenses disfrutaran de los privilegios de ser estadounidenses con independencia de su raza o su color. Sencillamente, todos los estadounidenses deberían tener el derecho de que se les trataran como ellos desearan, como uno querría que se tratara a sus hijos. Pero esto no sucede así...³⁴⁰

Este fue el llamado al Congreso para que reconocieran años de legislatura hipócrita y comenzaran a trabajar en la que se convertiría en la Ley de Derechos Civiles de 1964, alcanzando las metas propuestas por Lincoln hacía más de 100 años. Aunado a los derechos civiles, Kennedy reconocía la segregación no solo de los negros y las negras estadounidenses, sino de los irlandeses, italianos y judíos que, como cualquier otro ciudadano pertenecían a la igualdad de derechos. Dictó la *Immigration and Nationality Act of 1965*, que protegía por igualdad a los ciudadanos nacidos como a los que obtuvieran la nacionalidad, con promoción de campaña por su hermano senador Edward Kennedy, cambiando por completo el estatus de los migrantes, así como su variedad, además impulsó el fin de las políticas selectivas que frenaban la discriminación por país de origen.³⁴¹

Aunado a lo anterior, la carrera espacial siguió siendo una prioridad tanto presupuestaria como tecnológica que les permitiera más y mejores oportunidades tanto en la educación como en la mejora económica. Fue de Kennedy la idea de llevar al hombre a la luna y aunque quería tener el programa más adelantado, reconoció que no lo era y la Unión Soviética les llevaba ventaja, además de agregar que las naciones

³⁴⁰Kennedy, John, *Discurso sobre los Derechos Civiles*, Washington, 1963.

³⁴¹ Douglass, James, *op. cit.*, p. 430.

no era más o mejores, sino que la inversión en sus programas eran para mejorar la calidad científica.³⁴² Para lo anterior y como aliado, un amigo ruso de su padre, Nikita Jrushchov, abonó en lo que sería un medio acuerdo para compartir los costos de la carrera espacial, además de que, aunque ellos llevaban la ventaja en estudios, Estados Unidos era el mayor capacitado en la tecnología metalera. Este “acuerdo” sería lo más cercano a conciliar una paz con la Unión Soviética hasta su caída en los 90. Con el lanzamiento estadounidense del satélite orbital estacionario, Kennedy solicitó la aprobación del presupuesto para el Programa *Apolo* y aunque el apoyo soviético era un hecho, Kennedy fue ultimado antes de las formalidades fraternales en papel. Seis años después de su muerte, en julio 20 de 1969, el primer hombre piso la luna.³⁴³

El problema más controvertido en el que se vio envuelta la presidencia de JFK fue el plan para deponer el régimen comunista de Fidel Castro, no resuelto durante la administración de Eisenhower. La CIA y el Departamento de Estado dispusieron una invasión con insurrectos cubanos, que entrenados por militares estadounidenses provocaran la revolución, aunque en su momento no se llevó a cabo, por el fin de la administración, la no comprobación de alianza cubano – soviética y la falta de asignación presupuestal, la administración Kennedy ordenó la Invasión de la Bahía de Cochinos, pero sin apoyo aéreo, lo que condenó casi de inmediato a los hombres cubanos entrenados que fueron capturados o ejecutados, obligando una negociación para los sobrevivientes. Tuvieron que pasar 20 meses, además de millones en medicamentos y alimentos para recuperar a los capturados, este fracasó y la vergüenza, retiraron momentáneamente las intenciones estadounidenses, un preocupado Castro se armó hasta más allá de los dientes y Cuba permaneció como un gigante impenetrable en el medio del mar.³⁴⁴ Hasta poco después cuando espías aviadores

³⁴² Kennedy, John, *Discurso sobre el esfuerzo espacial*, 1962.

³⁴³ Douglass, James, *op. cit.*, p. 225.

³⁴⁴ Ver Smith, Jean Edward, *Bay of Pigs: The Unanswered Questions*, The Nation, 1964.

estadounidenses fotografiaron lo que creían eran almacenes para misiles soviéticos en las orillas cubanas.

El 16 de octubre de 1962, Kennedy vio las fotos y frente al dilema de provocar una guerra, si atacaba, u otra vergüenza publica si se equivocaba, llamó al retirado General MacArthur. El gabinete presionaba por un ataque aéreo con la fuerza nuclear de la SGM, pero, por consejo del viejo general, impuso una cuarentena naval alrededor de la isla, interceptando los barcos que entraban para inspeccionarlos y quitarse de dudas, mientras generaba un diálogo con los soviéticos para tratar de que retiraran su material defensivo apostado en Cuba. Nikita Jrushchov, como primer ministro soviético, cedió la retirada si Estados Unidos se abstenía de invadir Cuba. Se evitó entonces una crisis nuclear, y Kennedy jamás volvió a intentar generar un acuerdo de paz, una junta de negociación o una invitación diplomática ni para Cuba, ni para los soviéticos.³⁴⁵

Como su atención estaba centrada en contener la crisis cubana, la inteligencia del país tardó en descifrar los comunicados que se desplegaban a Vietnam, que para ese momento se aliaba de forma no oficial a la lucha comunista, cuando la noticia llegó a la oficina oval, Kennedy decidió enfrentar lo que interpretó como una expansión comunista que amenazaba sus estratégicas bases navales y ordenó el envío masivo tanto de armas como de soldados estadounidenses a la región para intentar contener un enemigo invisible, ya que, para ese momento, la URSS no había tenido comunicaciones con Vietnam, siendo estas originadas desde dentro por grupos anarquistas que pretendían desestabilizar la región y derrocar el gobierno, poniendo en manos de insurgentes el nuevo orden. Kennedy planeaba su reelección de 1964 y como oferta de campaña, ofrecía que, a su segundo mandato lo entronaría el retiro de las tropas de Vietnam.

³⁴⁵ *Idem*

Esto último no llegaría a ocurrir nunca, ya que el presidente fue herido de bala en su flanco derecho, el 22 de noviembre de 1963, presuntamente por Lee Harvey Oswald, mientras viajaba en un Ford Lincoln continental convertible, en la calle Elm de Texas a las 12:30 p. m., como parte de su próxima campaña. No fue declarado muerto en el lugar sino media hora después. Lee arrestado 83 minutos después de presuntamente accionar un rifle de alto calibre, dos veces, desde una ventana de una fábrica de libros, corrió la misma suerte que el presidente, dos días después cuando era trasladado a declarar a los tribunales.³⁴⁶

Siete días después, Lyndon B. Johnson juraba como presidente y su primer acto fue ordenar al juez de la Suprema Corte, Earl Warren, reexaminar la muerte de Kennedy, concluyendo que Oswald actuó como único perpetrador, aunque, lo anterior sigue generando insuficiencia de respuestas, magnificando las teorías de conspiración, de movimientos coludidos de esferas políticas de elite que percibían en JFK un rumbo que rompería con su estilo de vida, acusaciones de sufragar al país hacia el comunismo y no a la cooperación internacional. Sea como sea, hasta hoy día la presidencia del irlandés católico se recuerda por su terrible muerte, pero también por innegable sentimiento de unificación jurídica para mejorar los derechos civiles de las personas, su discurso “Yo soy berlinés”³⁴⁷, puede considerarse un hito para enmendar a Alemania dividida entre el yugo soviético y los países aliados.

El gran Muro de Berlín, había sido construido como barrera física el 13 de agosto de 1961, y el discurso presidencial el 26 de junio de 1963, 4 meses antes de su muerte, sembró en la política internacional un llamado a la hermandad y sanación de diferencias. El palco en el edificio *Rathaus Schöneberg*, escuchó a un Kennedy próximo a la muerte señalar que el muro era la muestra corpórea del fracaso comunista: “La libertad supone muchas dificultades y la democracia no es perfecta, pero jamás nos

³⁴⁶ Douglass, James, *op. cit.*, p. 463.

³⁴⁷ Kennedy, John, *Yo soy Berlínés*, Berlín, 1963.

vimos obligados a erigir un muro, para confinar a nuestro pueblo”³⁴⁸. *Ich bin ein Berliner*, salió de los labios de Kennedy sin ensayo y sin estar escrito en el discurso original. Su cerebro viajó a su tesis, que contenía la frase romana *civis romanus sum* (Soy ciudadano de Roma), giró en sus talones hacia el intérprete Robert Lochner, y preguntó cómo diría “Soy un berlinés”, siendo vitoreado por más del 80 % de la población berlinesa se encontraba frente al balcón cuando Kennedy pronunció la frase. Impresionado, confesaría a sus asistentes: “Nunca tendremos otro día como éste”, pero lo tuvo, cuando para su funeral, colocado en el mismo lugar que el cuerpo de Lincoln, casi cien años antes, reunió a mandatarios de todo el mundo y a el 98% de la población mundial.

La llegada de Lyndon B. Johnson, se vio ensombrecida cuando anuló el mandato del caído presidente y con la orden NSAM #273 de 1963, mantuvo a un millar de militares en Vietnam, incumpliendo la promesa de Kennedy de traerlos a casa para la Navidad. La guerra contra el *Viet Cong* que desgastó hasta los huesos al país, sería el único tema que la administración Johnson podría atender. La segregación, la economía menguada y el tratado de prohibición de pruebas nucleares, se volvieron temas que pasaron al momentáneo olvido.

Desde que occidente ganó sus independencias, Europa estaba concentrada en “sus nuevas formas”, desde la organización económica hasta sus decisiones políticas e interacciones constantes en tema de cooperación internacional. Es por ello que, África y su reconstrucción e independencias eran un tema menguado dentro de la parlamentación gubernamental, pero, como ya era norma regular, la invisibilización del continente permeó la capacidad de entender que el proceso de descolonización y desalienación no vino de los movimientos por los Derechos Civiles de Estados Unidos, iniciados más fuertemente durante la administración Kennedy, sino extendía su raíz al otro lado del Atlántico, con los hermanos y hermanas negras africanas,

³⁴⁸ *Idem*.

comenzando a partir de la década de 1920, cuando sus procesos de transición a la Independencia comenzaron. Una fuerte rama de Nacionalismo comunista se vio gestada en muchas partes de África, logrando que sus habitantes obtuvieran un poco de fuerza para lograr salir a flote y deslindarse de los países que aún dominaban e imponían sus costumbres y culturas dentro del terreno.³⁴⁹

Como lo vimos unas líneas más arriba, a finales del siglo XIX, África, fastidiada del mangoneo europeo, el alza de leyes que abrían brechas de conflictos raciales, la repartición injusta de África para los blancos e invisibilización de África para los negros, así como la discriminación en aspectos de trabajo, economía, derechos políticos y la imposición del Apartheid, crearon las bases nacionalistas para los grupos de resistencia a la cultura europea.

La llamada élite ilustrada, que consistía en algunos negros africanos descendientes de familias esclavizadas a principios de siglo, liberadas por la Marina Británica cuando se firmó el Tratado de Sierra Leona, se volvieron los *saros* nigerianos y los *creoles* de Freetown. Ambos grupos reunieron grupos por medio de un sentimiento de nacionalismo cultural basado en tomar conciencia de la africanidad, abrazando raíces y la misma historia sin polarizaciones armadas por los europeos, quitándole la ficcionalidad, por tanto, iniciando un proceso reivindicatorio que dio origen a los movimientos sociales que los pusieron en el reflector del mundo negro³⁵⁰.

Muchos fueron los que se unieron a la causa de liberación africana de Europa, y para cuando Patricio Lumumba, Leopold Sédar Senghor y Nelson Mandela tomaron la batuta de la discursivización, por medio de la Negritud original, comenzaron movilizaciones por la reivindicación negra, tanto dentro como fuera de África³⁵¹. La revalorización cultural, su rescate, además de la nueva reglamentación jurídica, el nacimiento de la Alianza de Congresos Sudafricanos, que contenía a las tribus más

³⁴⁹ Organización de las Naciones Unidas, *Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes 2015- 2021*, 2014.

³⁵⁰ Fernández Moreno, Nuria, *op. cit.*, p. 58.

³⁵¹ Ver D. Proctor, *op. cit.*

viejas que habían sobrevivido durante siglos alejadas del hombre blanco, cuyo único representante dentro de África Subsahariana, era la Liga Nacional de Mandela, consagraron el nacimiento del movimiento de liberación africano. Para cuando África estaba en proceso de liberación después de la SGM, en medio de sus independencias y de sus nacientes partidos con negros para los negros, en Estados Unidos aparecería el *Movimiento Igualitario de los Derechos Civiles* dirigido por el célebre Martin Luther King, acompañado muy de cerca de la revalorización, mucho más contundente y enardecida los *Black Power* dirigidos por Malcolm X y sus *black panthers*.³⁵² Como corrientes anticolonialistas occidentales, se dedicaron a la crítica y la condena colonial.³⁵³ un poco diferente a las luchas africanas, donde aparte de pelear contra la descolonización de Europa teniéndola cerca, repelía la obligación de firmar más tratados que convenían directo a la política de interacción a las mismas prácticas esclavistas y al avanzado estado de la actitud superior blanca sobre terrenos que no les pertenecían, además del saqueo de riqueza de las minas y mano de obra no cualificada como la blanca.

Para Estados Unidos el movimiento fue el Panafricanismo y para África la Negritud, ambos movimientos nacionalistas culturales, formaban su núcleo en la política comunista. Aunque se peleaban diferentes circunstancias, entre ellas la nacionalidad, los africanos si eran considerados africanos, los negros americanos eran considerados africanos y no estadounidenses, por ejemplo, el movimiento fue mucho más que lucha por derechos civiles estadounidenses y descolonización en África. La magnitud de su alcance lo vuelve un movimiento sumamente interesante, además que las bases que sentó para empoderar a las personas negras para tomar conciencia de su opresión, de su conciencia de clase y valor, los dotó de una voz que les impulsó a exigir sus derechos y su participación activa como ciudadanos del mundo. Estos movimientos inauguraron una nueva era de protesta y se volvieron la medida por la cual hasta hoy día se exigen cambios jurídicos, político - gubernamentales.

³⁵² Ver Carmichael, Stokley... *op. cit.*, y Van Den Berghe, *op.cit.*

³⁵³ Fernández Moreno, Nuria, *op. cit.*, p. 59 - 60.

La descolonización tanto de pensamiento como de territorios, además del rescate cultural, la diferencia notable de pensamientos y economías, impuso para África un eterno problema que a los países occidentales les cuesta entender: el mosaico cultural. África nunca fue homogéneo y jamás lo será, aun cuando intentaron una malla que contuviera valores similares, tanto la intromisión y educación de las potencias colonizadoras, además de las necesidades diferentes para cada espacio, detuvo a los gobiernos africanos en ofrecer lo mismo para todos, es por ello que aún encontramos terrenos muy ricos e ilustrados y otros muy pobres y atrasados. Una rama que “solucionó” en gran medida la apreciación de las diferencias fue la escuela de pensamiento llamada movimiento *Mythomoteur*, una composición de los vocablos francófonos *myth* y *e'ngine*, “mito” de la cosmovisión que brinda a una etnia su razón de existencia. Anta Diop entre otros, reivindicaron la historia afirmando que los pueblos africanos antiguos, fungieron también en la construcción mundial tanto como los romanos y otras culturas fundadoras³⁵⁴, ergo, aunque Europa representaba “al monstruo”, no deberían seguir enraizando a su pensamiento que no fue hasta cierto punto “beneficioso” que su interacción les proporcionara ciertas medidas educativas en muchas materias que por su enormidad no hubiesen podido conseguir tan rápido.

Los movimientos sociales africanos fueron puestos a la mirada mundial cuando la Organización de las Naciones Unidas se interesó en crear programas que reeducarán tanto a las etnias africanas, como a los europeos y occidentales en temas de derechos humanos, derechos de los grupos afrodescendientes, así como mecanismos legales que asegurarán la protección tanto para la cultura africana, como para el cumplimiento de los reglamentos contra la discriminación racial.

Para Estados Unidos quizás fue una historia mucho más documentada, desde el repudiable linchamiento en 1955 de Emmet Till de 14 años, por supuestamente

³⁵⁴ Brusa, Antonio y Cajani, Luigi, *op. cit.*, p. 8.

silbarle a una mujer blanca (que años antes de morir negó la acción y se avergonzó de haber hecho la acusación por todo lo que causó), provocando un caos mediático cuando la madre de Emmet mostró al mundo las heridas de la crueldad en el cuerpo maltrecho de su pequeño. El caso sobre las circunstancias de la muerte de Emmet se reevaluó en el año 2018 desvinculándolo de las alegaciones que se le imputaron, como símbolo tardío de su sacrificio por la libertad, se le entregó a su familia la Medalla de oro del Congreso Estadounidense, dejando un legado de suma importancia como el poema *Missisipi-1955* de Langston Hughes y la inspiración de Harper Lee para escribir *Matar un Ruiseñor*. Rosa Parks que negó su asiento a un hombre blanco, fue encarcelada y por ello, Martin Luther King encabezó la protesta de los autobuses en Montgomery, hasta llegar a la Suprema Corte de Justicia, donde en 1956 se prohibió la segregación en los autobuses, la niña Ruby Bridges, siendo custodiada por cuatro policías para lograr su inscripción en la primaria William Frantz en Luisiana, los disturbios de Newark de 1967, cuando aparte de la discriminación racial, se sometía a los y las negras a un solo espacio territorial, sin permitirles entrar a las zonas consideradas para blancos, y el que más marcó la administración Kennedy en 1962: los disturbios de la Universidad de Misisipi, cuando James Meredith fue blanco de críticas, jatomatazos, violencia desmedida y amenazas de una turba blanca que estaba en contra de su inscripción, además de muchos otros, pero, es con seguridad que cuando de Derechos Civiles estadounidenses se habla, son tres los nombres que se mencionan siempre, mostrando que no sólo existió un trinomio de frente a Europa: Césaire, Senghor y Damas, sino un trinomio estadounidense igual de importante Malcolm X, Martin Luther King y Muhammad Alí, quienes evidenciaban lo que ellos siempre llamarían el engaño de la clase dominante y la discriminación generalizada que, en un país fundado para hombres y mujeres libres, caía en la hipocresía de valores europeos.

Es curioso cómo la intolerancia teje sus redes. Conociendo el mundo en la Nebraska de 1925 como Malcolm Little, pronto cambiaría su nombre a Malcolm X,

siendo esta última la letra que representaba el apellido desconocido de sus antepasados africanos. Después de que su padre, un protector de los derechos laborales fuera asesinado y su madre internada por depresión en un sanatorio mental, Malcolm sería separado de sus hermanos y enviado a una casa de acogida bostoniana donde gracias a sus amistades dudosas fue condenado a 8 años de prisión a muy temprana edad. Dentro de prisión se volvió al islam y al ser liberado en 1952 se licenció como ministro de su iglesia, siendo la cara publicitaria de la Nación del Islam en Estados Unidos durante una década, hasta que las rencillas internas con su líder Elijah Muhammad lo llevaron a dimitir en marzo de 1964. Desconcertado, Malcolm peregrinó a La Meca y se convirtió al sunismo (musulmanes ortodoxos del Corán); así se lanzó a un extenso viaje por toda África, culminando en la Unión Soviética, cambiando así su visión del mundo y del hombre negro. Al volver a Estados Unidos ocupó su tiempo entre fundar la *Muslim Mosque* y dirigir la Unidad Afroamericana, para el 21 de febrero de 1965, Malcolm X era asesinado en Manhattan por Thomas Hagan, otro islamita en desacuerdo con él.³⁵⁵

Aunque Malcolm X dejó el mundo a una edad temprana, marcó el inicio de la señalización de lo que en el mundo negro estaba mal dentro de una nación racista, anti comunista y segregacionista. Su nivel de imposición con el *Black Power*, dirigido por sus *Black Panthers* (Panteras Negras), hizo tambalear la paz de las ciudades en las que llegaban a protestar. La medida de la violencia usada por este grupo formó una brecha, había quienes apoyaban sus medios y sus fines, había quienes consideraban que traspasaban el límite racional de la exigencia, y sea cual sea la verdad, debe estar entre ambas opiniones, pues hasta hoy día no existe nadie en materia de historia negra y reivindicación que no escuchase de un Pantera Negra.³⁵⁶

Martin Luther King solo sobrevivió a Malcolm X por tres años más, igualmente asesinado por arma de fuego, en 1968, murieron a la misma edad, 39 años. Ambos

³⁵⁵ Haley, Alex, *Malcolm X: autobiografía*, editorial Capitán Swing, 2019.

³⁵⁶ Ver Carmichael, Stokely, *op.cit.*

personajes son caras opuestas de una misma moneda. X era violento, arriesgado, beligerante, propugnaba por construir una comunidad completamente desarraigada de los blancos, una forma de ciudad negra, dentro de la ciudad blanca, además de cuestionar el entorno y las políticas de integración, mientras que Luther King promovía la integración social entre la comunidad afroamericana y la sociedad blanca estadounidense. Malcolm X, con su discurso “el voto o la bala”³⁵⁷ impone una nueva forma de pensamiento desalienante en donde exprime cada gota de hipocresía gubernamental, explicando que solo aceptan sus votos porque ponen a un hombre en el poder que ni los va a apoyar después de electo y tampoco velara por sus necesidades porque no las conoce. Luther King con su discurso “yo tengo un sueño”³⁵⁸, crea una atmósfera mucho más cooperativa, mucho más “beneficiosa” a la transición de “no ser, ni pertenecer” a “mezclarse”. Ambos perseguían lo mismo, pero de formas muy distintas. Su lucha era clara y la intolerancia también, dejando a un amigo, perseguidor acérrimo de la causa, solo, en un mundo en el que, los negros aun “no mostraban su valor”.

Nacido como Cassius Marcellus Clay Jr, conocido como Muhammad Alí, glorificado como “flotar como mariposa, picar como abeja”, fue tres veces campeón de peso pesado en boxeo, ganador de la medalla de oro en Roma 1960, volvió a su país como titán del mundo y fue ninguneado como esclavo antiguo. Alí, por respeto a su cambio de nombre por su religión islámica, fue una figura tan afamada que hasta hoy día ese juego de piernas y noqueo es ampliamente conocido. Subversivo, beligerante, cínico, hipócrita, agitador y sarcástico se mostró siempre ante el público. Su lucha personal se debía a que había sido bautizado con el nombre y apellido del hombre que compró como esclavos a sus antepasados. Ali entendía la segregación, pero no la aceptaba. En sus propias palabras, él no era consciente de su diferencia hasta que entrada su vida escolar los demás se la hicieron notar. Tenía 12 años cuando

³⁵⁷ X, Malcolm, *El voto o la bala*, Cleveland, 1964.

³⁵⁸ Luther King, Martin, *Yo tengo un sueño*, monumento a Abraham Lincoln, Washington, D.C., 1963.

le robaron su bicicleta y se sintió tan dañado que, caminando llegó llorando al gimnasio Columbia en Louisville, a informarle a su amigo policía Joe Martin, expresándole sus ganas de ir a buscar al ladrón y golpearlo, a lo que Martin le respondió que primero aprendiera a golpear. Ahí empezó todo, ahí nació el campeón.³⁵⁹

Entrenaba de doce a dieciséis horas al día, estaba comprometido y enfocado, y eso se vio reflejado en lo rápido que ganó títulos y se volvió sensación del boxeo. Ali se forjó un nombre tan rápido que nadie notaba que era una celebridad negra. Era el boxeador por excelencia y el preferido del país. Sus peleas más rememoradas y hasta hoy día reproducidas en la plataforma de YouTube son las que sostuvo contra Sonny Liston, Archie Moore, Ken Norton, Henry Cooper, Ernie Terrell, Joe Frazier, George Foreman y Floyd Patterson. Presumido, fuertemente pagado de sí mismo, dueño de sí, Ali se mezcló con las causas de derechos civiles y lo impuso como una influencia social.³⁶⁰

Ser conocido como uno de los mejores amigos de Malcolm X, seguramente le disgustaba tanto como le apetecía. En 1962, después de que Ali, aún Cassius y su hermano Rudy fuesen a Detroit para una reunión en la mezquita local, caminaban al recinto y se tropezaron de bruces con Malcolm en el comedor de estudiantes. Clay, familiarizado con él por la televisión, le tendió inmediatamente la mano, con aquella fuerza que lo caracterizaba y se presentó. Los acompañantes de X le susurraron al oído que ese chico era un aspirante al título de los pesos pesados.

El deslumbramiento fue mutuo.

Ferdie Pacheco, uno de los asistentes de Ali, lo describe como una reverberante fascinación mutua: «Malcolm X y Ali eran como hermanos. Era casi como un enamoramiento. Malcolm pensaba que Ali era el chico más estupendo que había conocido nunca, y Ali consideraba que

³⁵⁹ Mailer, Norman, *En la cima del mundo*, Prólogo de Barba Andrés, 451 editores, Madrid, España, 2009, p. 13.

³⁶⁰ Muhammad, Ali, *In his own words*, 1975.

Malcolm era el negro más inteligente de la faz de la tierra. Malcolm X era increíblemente brillante, convincente, carismático, al modo en que suelen serlo los grandes líderes y los mártires. Todo ello dejó una impronta definitiva en Ali»³⁶¹.

Algo que Ali nunca compartió de las visiones de X fue la persecución de los blancos, él mismo estaba rodeado de ellos y aunque le parecía que el racismo era una regla de muchos sectores de la población no venía solo de los blancos, los mismos negros encontraban la forma de desvalorizar a los suyos, y el sesgo era como todo, una parte de la educación y el prejuicio que se repartía por igual. Los musulmanes a los que seguía ya se habían encargado de convertirse en personas non gratas y Ali solamente veía una enorme posibilidad de reeducar a los blancos. A la muerte de Kennedy, Malcolm X anunció su desprecio por el presidente y pareció que por mucho se alegraba de lo sucedido, por ello fue vetado temporalmente de la asociación de musulmanes negros y tuvo que evitar salir al público durante unas semanas, siendo Ali quien le brindara la luz de la razón, la política nacionalista estaba creada bajo prefijos antiguos, si lograban que las masas empatizaran con su lucha social en lugar de irse a la yugular de los blancos, que solo replicaban conductas aprendidas, probablemente crearían una consecuencia en cadena que les beneficiaría, y el joven boxeador no estaba equivocado.³⁶²

El revolucionario Malcolm era negación pura: para construir su verdad era preciso, en primer término, destruir la de los otros. Ali, sin embargo, con toda su aparente ingenuidad en ciertos episodios, se levanta como un gigante precisamente porque en ese viaje hacia la conciencia negra ha dado un definitivo quiebro, un absoluto «puñetazo fantasma» como aquel con el que derribó a Liston en su lucha por el título mundial de campeón de los pesos pesados en 1964: la raza se ha mudado en historicidad ³⁶³.

³⁶¹ Mailer, Norman, *op. cit.*, p. 15.

³⁶² Haley, Alex, *op. cit.*, p. 88.

³⁶³ Mailer, Norman, *op. cit.*, pp. 16 - 17.

Si bien es cierto que Alí propugnaba por una entrada en vigor de los derechos civiles para los y las negros paulatino y más de trasfondo educativo cultural y Malcolm X embestía como revolucionario insurrecto, su amistad era una demostración palpable de lo que la hermandad negra puede hacer. La Negritud había tomado fuerza como postulado teórico de rescate de raíces, de hermandad mundial, de empoderamiento negro, pero, no atendía a las mismas necesidades en las geografías a las que se trasladaba.

La negritud parece ser el tiempo débil de una progresión dialéctica: la afirmación teórica y práctica de la supremacía del blanco es tesis, la posición de la negritud como valor antitético es el momento de la negación; pero este momento negativo no tiene suficiencia en sí mismo y los negros que se sirvieron de él en su momento, como Malcolm X, lo sabían muy bien. Sabían que todo tiende a preparar la síntesis de lo humano en una sociedad sin razas. La negritud (Obama es su demostración palpable) existe para destruirse, es pasaje y no llegada, medio y no fin último. Tanto Malcolm X como Ali comprendían a la perfección que estaban en un momento verdaderamente revolucionario, y el negro que reivindica su negritud en un momento revolucionario se sitúa desde ya en el territorio de la Reflexión³⁶⁴.

La toma de conciencia de los negros de sí mismos fue el primer paso para la revolución cultural en las calles de Estados Unidos, así tanto Malcolm como Alí se dieron a la tarea de presentar la imagen “del negro ejemplar”, aquel hombre, mujer, niño que podía ser valioso, ergo necesario para el bien común social, para el funcionamiento adecuado. Ali ganaría su primer título de campeonato de los pesos pesados tendiendo a Liston en el cuadrilátero, y declararía: “Soy joven, soy guapo, soy rápido, soy elegante y probablemente no pueda ser golpeado. He cortado árboles, he luchado contra un cocodrilo, me he peleado contra una ballena, he encerrado rayos y truenos en prisión, incluso la semana pasada asesiné a una roca”³⁶⁵. El discurso que suena como el chascarrillo de un presumido delata por completo la conciencia propia

³⁶⁴ *Ibidem*, pp. 17 – 18.

³⁶⁵ Muhammad, Ali, *op. cit.*,

de un joven boxeador negro. Más tarde, cada declaración de Alí sería igual de importante y contundente que la del presidente.

El primer gran golpe que Alí puede hacerle a su propio país, por demás cristiano es convertirse al Islam y no es en sí un capricho como la prensa lo hizo creer, ya habían pasado unos años de 1960, cuando en Roma se posicionó en los juegos olímpicos como boxeador de oro y al volver a casa no podía portar su medalla, no podía sentarse en zonas comunes por ser consideras para blancos y no se le reconocía como atleta de élite, su “deporte” era lo que su “raza sabía hacerse”, golpearse “cual simios”, eran unas líneas abiertamente difundidas por las cadenas conservadoras, tampoco podía ir a misa y sentarse a agradecer al supremo, las iglesias cristianas también eran segregacionistas: “Lo más concreto que encontré en las iglesias, fue la segregación. Ahora, en cambio, había aprendido a aceptarme a mí mismo, a ser yo. Ahora sé que somos el hombre original, que somos el pueblo más grande del planeta Tierra y que nuestras mujeres son sus reinas”³⁶⁶, y aquí viene la muerte de Cassius Clay y el nacimiento de Muhammad Alí.

Cassius Marcellus Clay se llamaba un hombre blanco que era dueño de mi bisabuelo, y a mi bisabuelo le pusieron así por él, y luego a mi abuelo, y luego a mi padre, y luego a mí. Creo en Alá y creo en la paz. No pretendo vivir en un barrio blanco. No quiero casarme con una blanca. Me bautizaron cuando tenía doce años, pero no sabía lo que hacía. Ahora ya no soy cristiano. Sé adónde voy y conozco la verdad, y no tengo por qué ser lo que vosotros queráis. Soy libre de ser lo que quiera.³⁶⁷

Alí convertido al islam sería una declaración en todas las medidas, anti cristiana, anti americana, anti colonialista, anti esclavista, desalienante, y si creían que un buen islámico se mantiene callado por “no ser del todo bienvenido” en un país cristiano, cometieron el error de muchos, Alí ya había conquistado el corazón de los y las negras,

³⁶⁶ *Ídem.*

³⁶⁷ Mailer, Norman, *op. cit.*, p. 20.

pero también del movimiento hippie que, en gran medida comunista, vitoreaba su nombre en las calles y Alí lo sabía:

No consideran que los púgiles puedan tener cabeza. No consideran que puedan ser hombres de negocios, ni seres humanos, ni inteligentes. Los boxeadores no son más que brutos que vienen a entretener a los blancos ricos. Pegarse entre ellos y romperse la nariz, y sangrar, y actuar como monitos para el público, y matarse por el público. Y la mitad del público son blancos. En lo alto del ring no somos más que esclavos. Los amos escogen a dos esclavos grandes y fuertes y los ponen a pelear mientras ellos apuestan a que su esclavo machacará al del otro. Y eso es lo que veo cuando veo a dos negros peleando... por ustedes.³⁶⁸

Muchas personas pudieron haber resumido cientos de años de costumbres de esta manera, pero claramente no eran el campeón del mundo de los pesos pesados. Alí visibilizó la paradójica agitación utilitaria que crea el hombre blanco, ese negro llega a cerrarle la boca a siglos de sufrimiento histórico que le han hecho pasar a sus semejantes y se da el lujo de llamarse a sí mismo y a los suyos “la raza elegida”.

En una entrevista Césaire declararía una única vez sobre Alí: “Hace de su negritud una pasión, es el negro consciente de sí, se representa a sus propios ojos como el hombre que asumió todo el dolor humano y que sufre por todos.” Ciertamente, Alí, como predicador de su “condición” ha creado las circunstancias perfectas para dar su opinión, y es el pago de las consecuencias algo que no le importa sobrellevar. Pero, como en todo buen plan, algo debe salir mal, su mejor amigo, su compañero de revolución de conciencia sucumbe a una bala y Alí se vuelve lo doble de mordaz, en extremo radical y violento. Las relaciones interraciales le parecen desorientadas, el matrimonio de un blanco sobre de una negra y viceversa es la misma radical institución de posesión que deberían eliminar, en una controversial entrevista para playboy, menciona abiertamente que si antiguamente los negros eran colgados

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 21.

por hablar con las mujeres blancas, ahora, los negros deberían tener el derecho de colgar a los blancos que hablen o quieran mantener relaciones con mujeres negras, el mismo castigo cuando las mujeres negras quieran juntarse con los blancos.³⁶⁹

Queda muy claro por qué la popularidad de Alí cayó de forma abrupta, además de que sus entrevistas fueron con mucha más frecuencia evitadas o simplemente eliminadas. En nada ayudo que el mantuviera una brecha radical sobre la mescolanza de razas y medio país estuviera abarrotando las salas de cine para ver la polémica *Garganta Profunda* de Damiano, el discurso de la liberalización sexual se había colocado a la cabeza de los acontecimientos del país y el debate político que provocó, desestabilizó las demás luchas sociales.

Es así que Alí remonta a las viejas andadas de ser el “show man”, haciendo declaraciones más y más ridículas pero sagaces, como aquella famosa frase: “He dicho que era el más grande, no que fuera el más listo”³⁷⁰, que podría ser una forma de ridiculizarse a sí mismo, pero no, está generalizando la forma en que los medios mueven las masas estadounidenses. Siempre sarcástico, serio, cínico, rompe el esquema cuando, en medio de una solemnidad de hierro lanza un chiste sentencioso al aire. Alí se muestra como un individuo intuitivo, que por medio de su gran adoración a sí mismo hace que los reflectores lo enfoquen, no importa que hablen bien o mal, mientras hablen.

Su gran capacidad para descolocar todo cuanto se le preguntaba con un comentario sórdido, desprolijo e inapropiado, iba muy de la mano en la forma en la que dominaba el ring, se mantenía en los titulares principales por cualquier cosa que su boca dijera y solo para el ojo observador, Alí estaba en realidad, haciéndose del discurso. Sus transgresiones no son más que la toma de conciencia colectiva, la muestra de que él y los suyos pueden hacer y decir lo que sea en la Nación que reza: “todos los hombres son creados iguales”, pues deberían ser tratados iguales. Alí no

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 22.

³⁷⁰ Muhammad, Ali, *El alma de la mariposa*, Simon & Schuster, 2003.

solo quiere la revolución, quiere espectáculo. Sabe lo que los suyos quieren y esperan de él, seguridad, fuerza física, valor, linchamiento de los blancos, una persona afable y calculadora que reviente la vara con la que los blancos miden a los negros. Ali no solo inaugura el nuevo modelo de hombre negro desalineado, impone la medida del nuevo boxeador vitoreado.

Como “el luchador del pueblo”, en su rueda de prensa de 1971, previo al combate contra Frazier, daría la declaración más emocionante para los suyos:

Voy a luchar por el prestigio, no por mí, sino para levantar a mis hermanos pequeños que están durmiendo hoy en el suelo de América, la gente negra que vive de la beneficencia, que no puede comer, que no se conocen a sí mismos, que no tienen futuro. Quiero ganar el título y pasear por los callejones con los borrachos, con los drogadictos, con las prostitutas. Podría ayudar a la gente, podría ayudar a mi gente de Louisville, Kentucky, Indianápolis, Indiana, Cincinnati, Ohio, Tennessee, Florida, Mississippi, y enseñar a los negros caídos que no saben que esta es su tierra. Yo me parezco a mis hermanos de Alabama, de Georgia. Ellos no sabían que yo estaba aquí. Dios me ha bendecido para que consiga eso para toda esa gente³⁷¹.

Alí estaba consagrado, como boxeador, como campeón, como luchador social, como hombre negro, como élite de palabra, y tal vez su prestigio se dio previo, cuando en 1967, mientras cumplía su servicio militar se negó a ir a la guerra de Vietnam. En aquellos tiempos, el boxeador acostumbraba solo responder a los cuestionamientos deportivos y a sus convicciones sobre la discriminación racial, sobre su “condición” y sobre su técnica que solo podía ser “de un hombre negro”, pero no a las políticas cuya naturaleza era muy distinta.

...recuerda haber preguntado a Ali qué opinaba sobre la guerra y el Vietcong, y que durante unos segundos el gigante negro se mantuvo en silencio, tambaleándose. «Luego, de pronto, dio en la clave», recuerda Lipsyte: —A mí —contestó— el Vietcong ese no me ha hecho nada. En aquel momento Ali no habría sido capaz ni siquiera de señalar con el dedo sobre un mapa en

³⁷¹ Mailer, Norman, *op. cit.*, p. 27.

qué lugar se encontraba Vietnam, pero —tal vez sin conocer el alcance completo de sus palabras— acababa de hacer una auténtica declaración de intenciones. La prensa, y no solo la nacional, se abalanzó literalmente sobre él. De la noche a la mañana se convirtió en el antipatriota por excelencia para unos y en el héroe para otros. Spike Lee, el conocido director de cine y entonces un muchacho, lo recuerda con especial emoción: «Cuando no quiso ir [a Vietnam] sentí algo más grande que el orgullo; tuve la sensación de que mi honor de muchacho negro —de ser humano— quedaba a salvo. Ali era a fin de cuentas el gran caballero, el matador de dragones, y yo, un mero muchacho de ciudad, me sentía su aprendiz en el camino hacia la gran imaginación y las grandes osadías. El día en el que Ali se negó a incorporarse a filas lloré en mi habitación por mi futuro y por el suyo, por todas nuestras perspectivas como negros». La polémica estaba servida. No le faltaron tampoco adhesiones ilustres, el mismo Bertrand Russell le escribió una carta entusiasta: «En los meses venideros los gobernantes de Washington van a tratar de perjudicarlo a usted por todos los medios a su alcance, pero usted sabe, estoy seguro, que ha hablado en nombre de su pueblo y en el de todos los oprimidos del mundo que desafían valerosamente al poder norteamericano. Tratarán de hundirlo porque usted es el símbolo de una fuerza que no pueden aniquilar, es decir: la conciencia, ya despierta, de un pueblo entero resuelto a no seguir siendo diezmado por el miedo y la opresión. Puede usted contar con todo mi apoyo». Ali recibió aquella carta de Bertrand Russell el mismo día en que le retiraron su pasaporte. En Fort Polk, Louisiana, Ali acudió a la cita de reclutamiento junto a otros veinticuatro reclutas potenciales, pero no contestó cuando el joven teniente Steven Dunkley pronunció en voz alta el nombre «Cassius Clay»: —¡Cassius Clay, ejército! El grito se repitió por tres veces, hasta que el teniente le aisló en una habitación. —¿Es usted consciente de que la negativa a incorporarse a filas acarrea una pena de cárcel de cinco años y una sanción económica? —Sí, soy consciente. Y Ali recordará muchos años después que a la salida del centro de reclutamiento una mujer se abalanzó sobre él: «¡De cabeza a la cárcel! ¡Ponte de rodillas y pídele perdón a Dios! ¡Mi hijo está en Vietnam y no tiene nada que envidiarte! ¡Ojalá te pudras en la cárcel!». Era, en definitiva, el grito de buena parte de la opinión pública americana. Se le condenó entonces a la pena máxima: cinco años de prisión y diez mil dólares de multa. «Tomé la decisión —aseguró luego a la revista *Black Scholar*— de ser un negro de los que no se dejan atrapar por los blancos. Un negro menos en tu lista, hombre blanco, ¿comprendes? Un negro al que no vas a atrapar.³⁷²

³⁷² *Ibidem*, pp. 29 – 30.

Demostió ser un gigante del ring y un gigante del mundo, Césaire publica en *Le Monde*, el poema “El privilegio de la servidumbre”, una paráfrasis del poema “Madera de Ébano” de Jacques Roumain, dedicado a Alí:

Negro pregonero de la revuelta, Conoces los caminos del mundo, Desde que fuiste vendido en Guinea... Cinco siglos os vieron las armas en la mano, Y habéis enseñado a las razas explotadoras, La pasión de la libertad, Aguardáis la próxima llamada, La inevitable movilización, Porque vuestra guerra solo ha tenido treguas, Porque no hay tierra que tu sangre no haya empapado, Lengua en que tu color no fuera insultado, Sonreís, Black Boy, Cantáis, Danzáis, Arrulláis a la generaciones, Que ascienden a toda hora, En las fuentes del trabajo y de la pena, Que se lanzarán mañana al asalto de las bastillas, Hacia los bastiones del porvenir, Para escribir en todas las lenguas, En las páginas claras de todos los cielos, La declaración de tus derechos desconocidos, Desde hace más de cinco siglos.³⁷³

Sartre nos recordaría en su obra *Orfeo Negro*: “Hay una auténtica gesta Negra... los héroes negros, después la abolición de la esclavitud y ahora, por fin, la lucha por la liberación definitiva”, para este momento en la historia es un hecho, hombres negros de palabra como Césaire, Senghor, Damas, King, X y Alí apelan a su derecho propio.

Al negarse a ir a Vietnam y después de rechazar la propuesta gubernamental de una fotografía con el uniforme para perdonarle el servicio militar y la cárcel, Alí comienza su carrera política. Su título de campeón del mundo le ha sido retirado, no tiene ya su licencia para boxear y se le prohíbe abandonar el país. Lo único que lo mantiene en pie es dar conferencias antibélicas y desalienantes en las universidades que lo recibieran.³⁷⁴

El joven de veinticinco años, en la cima del mundo está inhabilitado por los próximos tres años y medio, la apelación a la sentencia de su juicio está yendo mal, y queda desnudo ante un mundo cruel, y aun así, le preguntarían a Ali qué pensaba, ya

³⁷³ Roumain, Jacques, “Bois d’Ebène: Preludio”, *Présence Africaine*, pp. 230-234, 1974.

³⁷⁴ Mailer, Norman, *op. cit.*, p. 34.

que, la prensa estaba vuelta loca con sus decisiones, los estadounidenses estaban divididos entre orgullo y odio, las cúspides del poder en la Casa Blanca pensaba en declararlo non grato, subversivo, prohibido, el mundo entero lo miró y recibió esta declaración:

No voy a esquivar. No estoy quemando ninguna bandera. No voy a correr a Canadá. Me quedo aquí mismo. ¿Quieres enviarme a la cárcel? Bien, adelante. He estado en la cárcel durante 400 años. Podría estar allí por 4 o 5 más, pero no voy a ir a 10,000 millas para ayudar a asesinar y matar a otros pobres. Si quiero morir, moriré aquí mismo, ahora mismo, peleando contigo, si quiero morir. Tú eres mi enemigo, no ningún chino, ni Vietcong, ni japonés. Eres mi opositor cuando quiero libertad. Eres mi opositor cuando quiero justicia. Eres mi oponente cuando quiero igualdad. ¿Quieres que vaya a algún lado y luche por ti? Ni siquiera me defenderás aquí mismo en América, ni a mis derechos ni a mis creencias religiosas. Ni siquiera me defenderás aquí en casa.³⁷⁵

El golpe duro que le dio su país no lo tumbó, ni siquiera lo dobló, Alí se mantuvo despotricando a diestra y siniestra, evidenciando la injusticia a la que le sometían: “A mí ningún vietnamita me ha llamado negro”, se le escuchaba declarar. Y aquel problema con Vietnam que el gobierno se creía poder resolver con negociación, se extendió durante largos años, un desgaste que Alí previó dejando en ridículo el patriotismo norteamericano.

Para 1970, Alí vuelve al ring, con una licencia para pelear en Georgia, el único lugar sin comisión de boxeo que no le negara el acceso a la pelea contra Jerry Quarry. Pronto Nueva York le levantaría el veto alegando que se le había impuesto de manera ilegal y después de 14 rounds, tendió a Bonavena en la lona del Madison Square Garden, cerrando aquel año como un triunfo más en su carrera. Alí clamaba por su título de campeón de los pesos pesados, Joe Frazier lo tenía, ambos sin un solo combate perdido en su andar profesional. Aquí una enorme contradicción, de esas

³⁷⁵ Muhammad, Alí, *El alma... op. cit.*, p. 41.

que todo humano tiene en su andar: Ali, nombra a Frazier un mono, un gorila amaestrado, contundente cierra esa rueda de prensa echándose un gorila de plástico al bolsillo de la camisa y lanza: “*It’s gonna be a thrill, and a chill, and a kill, when i get the gorilla in Manila*” que se traduce más o menos como: “Será una emocionante y divertida matanza cuando venza al gorila de Manila”. Aquel 8 de marzo de 1971, el Madison Square Garden de Nueva York explotaba en bullicioso que vitoreaba a Ali. El llamado “combate del siglo” pondría a prueba al “gigante del pueblo”.³⁷⁶

El boxeador estrella enfrentaba dos frentes mucho peores que ir a la guerra de Vietnam, darle al público lo que quería de él y el veto gubernamental estadounidense, se encomendó a Alá y ganó, el jurado de la Suprema Corte retiró el veto. Por primera vez se reconocía oficialmente su derecho como objetor de conciencia.

Ali es la representación perfecta del modelo de negro perfecto: no bebía, se alimentaba sanamente, era guapo, lujoso, educado, violento cuando se le menoscababa, altanero cuando se le despreciaba, campeón del mundo, íntegro, disciplinado, con destreza, ganador de sus derechos, el hombre que no se defrauda a sí mismo, ni a los suyos. Quien ve a Ali pelear lo sabe, dentro de él existía una imperante necesidad de darle a conocer al mundo su valor, su orgullo, su negritud.

Ya lo vemos y lo reconocemos, Ali no es el ejemplo de “lo que queremos que el negro haga y sea”, Ali es la representación de todo aquello cuanto pueden y deben hacer. La tiranía se resuelve con tiranía, la rabia contenida, Ali la dosificó durante toda su vida. Puede no gustar su estilo, sus declaraciones, su persona, su modo, pero es indudable que marcó una era de revolución racial, así mismo, como cuando las primeras generaciones de estadounidenses remilgados escuchaban el sonar del jazz y del blues, que lanzaban tonadas no vistas, sensuales, contrarias, incómodas. Ali se deja llevar, fluye y crea, lo declara: “En este combate del siglo... vamos a bailar”. La tensión se corta en el aire, el final es esperado, pero no previsible, los dos hombres que están

³⁷⁶ Mailer, Norman, *op. cit.*, p. 36.

en el ring se llevan la vida por el título: "...América, yo soy la parte que no reconoces. América, vete acostumbrando a mí. Negro seguro de sí mismo, orgulloso. Mi nombre, no el tuyo; mi religión, no la tuya. Vete acostumbrando a mí".³⁷⁷

Dos invictos bailaron en el ring, Ali para recuperar sus títulos que en su ausencia Frazier había conquistado. Ambos bailaban para un mismo fin, y la pelea comenzó, para arrancarse a como diera lugar lo que ambos pensaban que les pertenecía. Los dos primeros asaltos eran de Ali, pero, en el tercero Frazier dio con todo en la mandíbula del gigante, y lo hizo advenir en los demás asaltos hasta cumplirse el 15. Todas las tarjetas dieron a Frazier el favor de la contienda y Ali, perdió su record aquella noche. Muchos años después sabríamos que ese rechazazo mandibular fue el comienzo del deterioro de la salud del negro del pueblo.³⁷⁸

Ali no dejó de ser el campeón del pueblo, dos peleas más se dieron contra Frazier, y las ganó. Mucho tuvo que hacer, vencer a Eddie Futch, a Ken Norton, al titán George Foreman. Muhammad Ali se mitificó, se convirtió en el boxeador hambriento, en el movedor de masas, en el luchador social, en el irreverente perfecto.

El boxeo es también celebridad, y más en ese siglo en el que peleó Ali, probablemente el siglo más hambriento y necesitado de celebridades y de mitos de cuantos haya podido haber en la historia del hombre. Ali es, por derecho propio también, un mito, un «monstruo sagrado» ... No sospechábamos que también hubiese vidas como la suya, y en realidad hace algo más que simbolizar un cambio social, es más que una encarnación. En nosotros todo se desliza, en los mitos todo es grande. Ni siquiera son humanos. Con Ali, como con todos los mitos, ocurre lo mismo que ocurre cuando uno mira fijamente a un animal: se tiene la sensación de que hay allí un hombre escondido, y que se ríe de nosotros.³⁷⁹

Muhammad Ali, el difunto y leyenda del boxeo mundial, le dio al mundo un discurso magistral de reconocimiento, de valorización, de libertad. Se paró en la cima

³⁷⁷ Muhammad, Ali, *El alma...* *op. cit.*, p. 101.

³⁷⁸ Mailer, Norman, *op. cit.*, pp. 41 – 43.

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 45.

del mundo y gritó fuerte su negritud y, aunque muchos años después llegaría otro fenómeno mediático del deporte en la persona de Michael Jordan, Allí será siempre recordado como el deportista que rompió con el esquema, desafió el sistema e inició la revolución no solo de las palabras, sino de la conciencia y de las acciones.

3.4 El negro fundamental empieza a producir

Uno de los grandes dilemas de la filosofía moderna, y sobre todo la de Michel Foucault, versa sobre el discurso y el poder. Uno no existe sin el otro y de manera muy somera, cada círculo es un poder cuyo engranaje funciona de acuerdo a otro poder que lo hace girar de acuerdo al discurso que se distribuya. Lo anterior atiende a un proceso histórico que de acuerdo a “quién” esté en el “poder”, de forma utilitarista, redistribuye las ideas y forma un “acuerdo” institucionalizado sobre qué debería ser. Tanto el poder, como el discurso son entes que individualizados no sirven de mucho, pero, cuando el discurso entra a la esfera de poder e impone en gran medida la ideología en la que se erige, siembra formas de pensamiento que permiten la continuidad, modificación, nutrición y perpetuidad del discurso.³⁸⁰

Si bien es cierto que Foucault lo plantea desde la perspectiva “objetos de investigación”, las prácticas discursivas de cada época tratan sus propios conceptos y son históricamente institucionalizados, aceptados y perpetuados, aunque sus modificaciones atienden a la sociedad misma y su constante resignificación.

Las ideas anteriores nacieron cuando Nietzsche “mata a Dios”, la separación entre funcionamiento de los Estados nación “modernos”, políticamente divorciados del poder de Dios sobre la tierra, abrió una discusión filosófica, política, teológica y sociológica que ha durado casi 300 años. Nietzsche aviva el fuego, poniendo el dedo

³⁸⁰ Rojas Osorio, Carlos, “M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso”, *Revista Javeriana*, Pontificia Universidad Javeriana, 1984, p. 46.

en la llaga, externa hábilmente el antihumanismo y nace la era en la que el hombre tampoco es el centro de todas las cosas, aunado a una problemática planteada sobre la raza.³⁸¹

El hombre es un medio, un objeto funcional que ayuda a los medios de producción, que perpetua el capitalismo y cuyo uso es imprescindible para que la sociedad, sus ideologías, el poder y el discurso se perpetúe en un eterno espiral de consumo máximo que permita la funcionalidad de la sociedad. Esta idea tan arriesgada sustituye a la ideología con la antropología y el hombre, como ente libre de Dios, se antepone como medio y no como fin.

La revolución como la plantea Marx, también sufre un fuerte golpe, cuando, Nietzsche hace notar que el hombre en sí no lograría cambiar el eje reduccionista al que se somete el mismo como medio de producción, es decir, la revolución planteada solo lo acomoda como peón, no como ente de libertad. El hombre entonces atiende al poder sobre el poder que polariza y lucha entre el mismo y se impone como medio de dimensión esencial social. Bajo este ángulo encontramos el origen de “saber y poder” y las conexiones sociales humanas. Discursos del poder y discursos sobre el poder será donde Foucault mantendrá sus ideas interactuará siempre entre Nietzsche, Freud y Marx rescatando la “red de poderes”, su fluidez y “del poder y sobre el poder” que se encuentran en distintos niveles, con fuerza desigual y eficacia distinta, es decir, no todos toman al mismo tiempo la batuta, no interactúan de la misma forma en el mismo espacio y por supuesto, no todos comulgan de ello de forma igual.

Me parece que por poder hay que entender, primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las

³⁸¹ García Granero, Marina, “La raza como problema filosófico en los escritos de Nietzsche”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Ediciones Complutense, 2020.

invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de forma que forman cadena o sistema.³⁸²

Como ya adelantábamos, la idea fluye a través de una continuidad histórica. En la antigüedad se creía que el contrato social del que habla Locke, vínculo a los hombres (y mujeres) a la fuerza del rey. El rey, estaba en el poder por la fuerza que Dios le confería y se mantenía ahí por un poder que era embestido y cuidado por el Vaticano, otra institución fundada por el hombre, pero cuidada por Dios. La revolución francesa rompió y determinó toda una nueva era de ideas, aunque ya Martín Lutero las había expresado siglos antes, la bipartición entre estado/ iglesia guillotiné la idea del rey tanto en práctica como en teoría, planteando la idea de que no existe un solo poder, sino una articulación de poderes que hacen real el funcionamiento social y del hombre. Este sistema reticulado de poderes es al que nos enfrentamos desde cualquier ángulo social, y aunque Foucault se centrará en explicar su función dentro de psiquiátricos, hospitales, prisiones, manicomios, el mecanismo es general en todas las instituciones de poder.³⁸³

Lo económico y lo político están vinculados más íntimamente de lo que cada poder o poderes nos han hecho creer, y desde tiempos ancestrales. No por nada, la justificación de someter humanos ha sido y siempre será una cuestión económica que, dentro de las esferas de “alta alcurnia”, denotaban poder de supremacía. Entre más esclavos se tenían, más poder se ejercía. Y así constitutivamente sobre “todas” las cosas. En la actualidad, desde lo que se consume de comer, dónde se hace, la ropa que se usa, es un discurso de poder, que tiene su engranaje en el auge del “lujo silencioso” que no se puede demostrar más que con extender el capitalismo personal a esferas sociales.

³⁸²Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 1977, p. 112.

³⁸³ Rojas, Osorio, *op. cit.*, p. 48.

Tanto más se crea resistencia en oposición al poder / poderes, nace una nueva idea que entra al ruedo de modificación discursiva que, a su vez, instituye una nueva versión del poder y así sucesivamente. La ley misma es un efecto de fuerzas, establece el límite entre lo legal y lo socialmente no aceptable, y su poder recae justo en la ilegalidad, en la forma en la que castiga autoritariamente por infligir su principal postulado.

En un ejemplo muy burdo, podríamos pensar en un gobierno y sus postulados, sus discursos, su autoridad, su ejercicio de poder. El nuevo discurso, las nuevas relaciones de poder derrocan al poder anterior y se erigen como las nuevas fuerzas de poder o poderes. He aquí el problema, el poder anterior no acaba, sino que, se encuentra en un orden diferente que el anterior y el nuevo aparato ejerce lo que él anterior hacía, por tanto, el “cambio” no es cambio en tanto que, adquiere las mismas particularidades de su predecesor. El poder estará ahí, siempre, en una espiral que choca con otro / otros poderes en acción de fuerza constante.

Para Foucault el poder político es la fuerza reguladora, lo que para Marx es la fuerza económica. Pero he aquí el problema “real” de esta teoría de poder, fuerza y ejercicio, todo va de acuerdo al orden social que se implanta y se respeta, es la cultura la que, moldea al hombre para que se maneje en cuanto ente social y no al revés. La fuerza disciplinaria que establece el estado para reforzar su poder está ligado directamente a las leyes y sus instituciones, pero, entonces, históricamente, el poder su discurso y fuerza va de dominación en dominación.³⁸⁴ El discurso es un poder en sí mismo.

Las articulaciones anteriores son esenciales para entender el mundo moderno, pero, todas ellas para Césaire representaban una ficción, ya que, para nada era sorpresa que el hombre era solo el blanco, el poder/poderes solo lo ejercía el blanco y la

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 52.

sociedad solo era blanca. Césaire se encumbrará como un productor de discurso en cuanto a cuestionamientos de formas de poder.

Las mujeres, los hombres negros o de diversificación cultural y étnica, así como no educados a la medida europea no eran considerados válidos en la discursivización de poder. A partir de 1948, con el fin de la SGM, el concepto teórico de “sujeto” se amplía al de “persona” y “aunque todas las definiciones de persona son provisionales, esta categoría se emplea en todos los discursos de los derechos humanos: el derecho se centra en la persona, pero la persona no es el centro de ninguna cosa”³⁸⁵. El entramado anterior nos abre el panorama sobre categorías de persona y cómo funciona la justificación de la colonización africana que se ha mantenido durante la época moderna por algunos estados – nación.

Mucho tiene que ver, dentro de la forma del discurso del poder y el poder dentro del discurso, el blanqueo discursivo, un ejemplo es la constante denuncia de actos racistas desde las mujeres activistas afrodescendientes, las y los escritores, que se quedan en un limbo, en un ruido blanco, pero, si los mismos hechos son denunciados por hombres blancos el mundo recién reacciona, porque el “normal” por defecto en nuestra sociedad es “hombre blanco”, y todas las demás cosas son comparadas y contrastadas con ello. Para Césaire, la única forma de cambiar la percepción de que el “hombre blanco” es el punto de referencia por el cual se debe medir todo lo demás, es desafiarlo.

Ahora bien, otro concepto al que hay que desafiar es al “extranjero”, ya que no solo es el otro, para Césaire, este término “solucionó” medianamente la nula incorporación de los y las negras a los códigos franceses durante más de un siglo. Para Tzvetan Todorov: “Nosotros mismos lo fuimos o lo seremos, ayer o mañana, al albur de un destino incierto: cada uno de nosotros es un extranjero en potencia. Por cómo

³⁸⁵ Segura, Yolanda, *Persona*, Editorial Almadía, México, 2019, p. 12.

percibimos y acogemos a los otros, a los diferentes, se puede medir nuestro grado de barbarie o de civilización”.³⁸⁶

Es por ello que siempre, dentro de la toma discursiva negra, encontraremos la mancha de un privilegio blanco. Si bien es cierto que, durante años, los artistas desde cualquier ángulo, han sido los encargados de denunciar la brecha existente, la mayoría usa su influencia y “privilegio” para hacerlo, pero no debería existir la necesidad de tener a alguien privilegiado para defender al oprimido, ya que sólo basta con la denuncia de quien es el oprimido en la relación de poder, para entender qué está pasando. Se tiene mucho que aprender aún. Si se quiere sacar al racismo de nuestros sistemas, el primer paso es creer y darle valor al oprimido ya que sabe lo que significa serlo. Nadie está obligado moralmente a luchar contra todo tipo de discriminación, sí hay que darle igual peso a la palabra del que sufre la discriminación.

Esto hace resonar las palabras de la filósofa, política y activista Angela Davis: “Si realmente todas las vidas importaran, no necesitaríamos proclamar enfáticamente que 'las vidas negras importan'”. Ni siquiera es un tema cultural, la marginación negra es y ha sido un problema mundial de cinco siglos. Ya leíamos los códigos de los siglos XV, XVI y XVII que imponían formas de pensamiento moral / religioso a los y las negras consideradas posesiones, porque el cielo de un hombre negro, ¿qué es para el hombre blanco?, en nada ayudó que los estados formados después de expulsadas las colonizaciones, mestizarán a la población y sujetarán a rigurosidad legal a quienes osarán traspasar aquello jurídicamente aceptado en mescolanza racial, “el mestizaje colabora con la negación del racismo. Lo disfraza, lo vela”³⁸⁷.

Para los siguientes cuarenta años después de 1960, las revoluciones epistemológicas discursivas se ganaban tan rápidamente que las personas no tenían tiempo para implementar cambios, pero jurídicamente hablando, se iban rezagando temas que debían implementarse a la brevedad, los derechos civiles de los y las negras

³⁸⁶ Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 2010, p. 68.

³⁸⁷ Wade, Peter, “Repesando el mestizaje”, *Revista Colombiana de Antropología*, 2003, p. 277.

en Estados Unidos fueron el “ejemplo” a seguir a nivel mundial de implementación legal, pero, la deficiencia del sistema se hizo notar rápidamente cuando aún tardaron muchos años en garantizar lo prometido y el sistema discriminatorio racial seguía estando aplicado en baños separados, juicios cargados de colorismo y estados en donde la vida para los y las negras era tormentosa.

El físico Einstein se negaba a acudir a las universidades, pero en 1946 y por única vez, acepto dar una clase en la marginada Universidad de Lincoln, exclusiva de afroamericanos; estas muestras de solidaridad que a la comunidad negra le ayudaban en mucho al discurso político de reivindicación, rápidamente pasaron a ser parte del “salvador blanco”, que de nuevo marginalizó las medidas de convivencia cultural sana. De estas muestras ha estado plagada la historia mundial, desde aquel medallista que levantó el puño en el podio y fue vetado de las carreras, cuando el brasileño Pelé cambió playera con el británico Bobby Moore en señal de respeto mutuo durante la contienda por la copa del mundo, contaminada por el racismo o cuando corredores blancos alentaban a corredores negros, se han discursivizado como afecto entre naciones, pero, dentro del poder político siempre son tomadas como ventajosas y desiguales.

En nada ha ayudado a esta potenciación del discurso de “salvadores blancos” que organismos como la ONU, UNESCO y demás entidades autónomas implementen planes de ayuda y desarrollo sin la estructuración correcta. Como “el día Mundial de la Cultura Africana y los Afrodescendientes” celebrada cada 24 de enero, dedicado a celebrar la cultura del continente africano, mediar discursos pacifistas y promover su desarrollo, sin invitar a un solo dirigente negro africano.

Las medidas suenan bien, pero el censo mundial indica disparidad: “Soy patrimonio histórico, mi amor, pero no puedo pagar el dentista”³⁸⁸, un constante que Césaire reclama en sus escritos, la moneda de cambio con la que quieren medir a los

³⁸⁸ Pardo, Daniel, "Soy patrimonio histórico, mi amor, pero no puedo pagar el dentista": la muralla que parte en dos a Cartagena, la ciudad más turística de Colombia, *BBC Mundo*, Cartagena, 2023.

negros y las negras no es simple, no es un revuelco del que se sale sencillo, es un pesar que ha costado desde antes de la formación de estados – nación, es una imperante necesidad de una disculpa global que se lleva arrastrando siglos y las políticas públicas, los programas de reconstrucción gubernamental, cultural, educacional y de crecimiento económico que se ponen a andar están diseñados por hombres y mujeres europeizados que en nada conocen las verdaderas necesidades poblaciones a las que quieren ayudar. No es que a Césaire no le interesará o no encontrará aprobación en lo que internacionalmente se avanzaba, es solo que, para él, se había perdido el verdadero punto de lo que se exigía: Celebrar lo que somos, recordar que hemos sido y promover lo que seguiremos siendo. Las medidas implementadas en nada ayudaban al fin del racismo o a la paridad o al entramado étnico, lo que se hacía era generar una conducta paternalista limitante al desarrollo individual de la creciente sociedad negra y sus necesidades. La igualdad estaba ligada a la homogeneización y con ello a la desaparición o desdibujamiento que de nuevo colonizaba a los negros y las negras.

Ya decía Nelson Mandela: “Todos sabemos cuán tenazmente puede el racismo aferrarse a la mente y hasta qué punto puede infectar el alma humana. Allí donde se sostiene en disposiciones raciales en el orden social y material, esa terquedad puede multiplicarse por cien”, y no es que un discurso, una guerra, un nuevo programa, una nueva publicación o una nueva política pública fuese a acabar con el entramado del racismo, de la disparidad, del blanqueamiento o de la invisibilización sostenida a lo largo de los años, pero si un reiterado llamado de atención a las naciones directamente responsables de una barbarie que no reconocían, y Césaire dedicó toda su vida a esta tarea. El discurso como poder, el poder del discurso y la Cultura como una medida teórica para entender las formaciones racionalizadas de pensamiento de cada entorno, son materias que siguen en construcción. Encontramos en Claude Lévi-Strauss:

Ahora bien, la cultura no es natural ni artificial. No depende de la genética ni tampoco del pensamiento racional, ya que consiste en reglas de conducta que no han sido inventadas y cuya

función generalmente no comprenden aquellos que la acatan; por una parte, restos de tradiciones adquiridas en los diferentes tipos de estructura social por los que ha pasado cada grupo humano durante una muy larga historia; y, por otra parte, reglas aceptadas o modificadas conscientemente con miras a un fin determinado. Pero no caben dudas que entre los instintos heredados de nuestro patrimonio biológico y las reglas de inspiración racional, el volumen de las reglas inconscientes sigue siendo el más importante y también el más eficaz, porque la misma razón, como lo habían comprendido Durkheim y Mauss, es más un producto que una causa de la evolución cultural.³⁸⁹

Y aunque de nuevo, nos encontramos con una forma blanqueada y europeizada de entender la cultura y sus rastros, se nota la apertura y la oleosidad que el término permite entre los individuos que la estudian y analizan. La cultura es un ente cuya mejor característica es su capacidad de maleabilidad y alcance. No es que no tenga un límite para modificarse, ampliarse o estudiarse, es solo que, cuanto más se aprende de la humanidad, más puede nutrirse.³⁹⁰

Aunque Césaire no lo previó, es seguro que lo analizaría igual a destajo como ha analizado cada pasaje histórico en el que han sido sometidos los negros. Algo que él consideraba la medida de todas las cosas, era por supuesto, el explote económico que a su raza le imponían como valor étnico, el capitalismo en su forma más cruenta era justo el de monetizar los cuerpos.

Y la actualidad es así, bajo esa misma medida que él critica en todos y cada uno de sus poemas, discursos y ensayos, la colonización moderna y civilizada de los extranjeros hacia los pueblos se llama: gentrificación, la cual significa el despojo territorial y cultural en uno de los niveles más salvajes desde el siglo XVI. Se están viendo la presencia de extranjeros de países primermundistas llegando a colonias populares, más tarde no será raro ver que aumenten las rentas, el racismo, el lucro de las manifestaciones artísticas-culturales populares.

³⁸⁹ Lévi-Strauss, Claude, *La mirada distante*, El cuenco de plata, 2015, p. 49.

³⁹⁰ Trouillot, Michel-Rolph, *Transformaciones globales: la antropología y el mundo moderno*, Universidad del Cauca CESO-Universidad de los Andes, 2004, p. 176.

La modernidad y sus nuevas formas de relacionarse por medio de las tecnologías, además de la globalización cultural, que responde a una necesidad de mercado, donde el cuerpo es la herramienta, al venderlo, moldearlo a ideales estéticos publicitarios para esquemas de un erotismo virtualizado, atrapado en la homogenización de las personas y la alienación de la sensualidad y la sexualidad, es lo mismo que ha pasado durante siglos a la raza negra, ilegítimando su entorno, desdibujando su cultura, invisibilizando su lucha, dibujándoles un aura de misticismo cuantificable, lanza su estocada final, cuando, de nuevo, después de folclorizar su cultura, los cuerpos y la mano de obra, después de tantos siglos, siguen teniendo un precio.

CAPÍTULO IV

LA NEGRITUD COMO POESÍA, LA NEGRITUD COMO DOCTRINA

Si bien es cierto que el contexto histórico que ofrecemos en los capítulos anteriores es en demasía, también es cierto que los escritos de Césaire se remontan a esos mismos anales históricos. La Negritud creada por Aimé abrió toda una nueva forma de pensar, e impulsó el ideario afropoético, que, aunque no empieza con Césaire, establece un momento desde el cual vamos a empezar a observar una poiesis, una producción, todo un corpus bien constituido de protesta, una frontera ficticia sobre la cual las ideas van a encontrar un cauce y no sólo quedaran ahí escritas. Nuestro autor construyó un modo de entender el mundo que pone el acento en lo afro. El nuevo devenir de los negros y las negras inició en el caribe francófono que sin querer formó las bases de la mirada afro futurista desde la Negritud. Impulsó poéticas y nuevas formas de relacionar y entender el entorno, descolonizó pensamientos y castigó la imprudencia de un actuar milenario.

4.1 Cuaderno de retorno al país natal

Publicado en la revista *Volontés* en 1939, *Cuaderno de retorno al país natal* nos muestra un Aimé rendido a la descolonización, está abiertamente consciente de su posición en el mundo y de cómo Francia ha sometido a su gente a un martirio y constante régimen de incertidumbre ante su propia naturaleza. Relegados a saber poco, entender menos y sobrevivir como vagabundos del mundo, el ahora maestro no vuelve a las Antillas paradisíacas, ni a los acantilados de sol veraniego que los viajeros describen, purga con esta imagen idílica y crea la visión del reencuentro con la miseria, la fealdad y la fiera lucha del universo colonial que se mantiene con garras afiladas, pero ya desvalidas en su isla. Con nuevos ojos, como quien recibe un par de anteojos nuevos, observa la trémula tierra heredera de los traumas de la trata y la esclavitud, el mundo ahora

deformado, pobre, triste, colonizado, saqueado por algo que tiene nombre: racismo, discriminación.

Cuaderno es todo un texto encuadrado en lo histórico-poético donde la esclavitud y su proceso hacia la abolición, la rebelión y la rebeldía, el cimarronaje y el ambiente hostil de opresión toman una forma de denuncia iracunda. La visión del presente y el no respeto a los derechos humanos, así como la visibilización de la discriminación racial, hacen de este un texto único en su clase. Césaire crea una obra transgresora, él mismo es un transgresor de todo aquello que está mal, y lo plasma. Su forma de ver el mundo y haberlo vivido le hace nacer las ganas de marcar a la sociedad y la forma en la que el mundo observa a los negros y las negras. Poco faltó para que su obra se considerará una herejía y a él se le declarara persona *non grata*, pues impone una nueva forma de desazón a Francia, sus textos, llenos de pólvora encendida exceden todas las reglas de la poesía francesa: se apropió del francés y quebró su estructura para expresar su rebelión.

Usa el lenguaje a su favor, sí, ese idioma que años más tarde, desde la bancada de la diputación le sería reclamada pues “sin ella no sería un hombre civilizado”, el corpus lingüístico de Francia, impuesto a él y a los suyos por las clases y naciones dominantes, con terminologías criollas que rompen la estructura de lo “nacional” y la incoherencia de la marginalización de los pueblos no franceses que ayudaron a construir la era moderna a costa de su sudor, lágrimas y sangre derramada por todo el mar hasta calabozos de cadenas. Señala que lo criollo existe, ellos existen y sin su mano de obra, sus hijos esclavos, naciones enteras sublevadas, la gran cuna de nobleza francesa estaría o sometida a otros o nulificada.

Césaire es maestro de la polisemia, es instigador de masas y sin saber los efectos permanentes de su escritura, se coloca como juez y verdugo de todo aquello que la nueva Francia proclama. En *Cuaderno* a parte de una ira desbocada, como aquel quien ha encontrado la forma de arrancarse un bozal, plasma un sinfín de percepciones

implícitas que de ser inconscientes se vuelven conscientes, con efectos claros de desahogo; hace al lector participe de su propia historia, cómplice de la antigüedad y culpable del pasado.

En el año de 1941, André Breton, el poeta surrealista francés, desembarca en *Fort de France*, jala una revista y conoce *Cuaderno*. Ha encontrado un texto único y sin igual, nunca había leído algo como eso, está entusiasmado, tanto que, en 1946, decide publicar el texto en París, escribiendo el siguiente prólogo:

Desafiando él solo una época en la que nada parecía crearse más que para celebrar el triunfo de la muerte, en la que el arte mismo amenazaba con fijarse en datos antiguos, el primer soplo vivificante, apto a devolver la confianza, es el aporte de un negro. Y de un negro que maneja la lengua francesa como no hay hoy en día un blanco capaz de manejarla. Y es un negro que nos guía hacia lo inexplorado, estableciendo poco a poco, como jugando, los contactos que nos hacen avanzar sobre chispas. Y es un negro que no es tan solo un negro, sino todo el hombre, que expresa todas las interrogantes, todas las angustias, todas las esperanzas, todos los éxtasis y que se impondrá cada vez más como el prototipo de la dignidad.³⁹¹

Cuaderno será de importancia tal que, hasta hoy día, es el argumento más reeditado de Césaire. El texto es una joya, una rotura de boca para toda Francia y aquellas potencias colonizadoras que con su excusa de “civilizatorias” encarnaban el método de tortura más documentado del mundo.

Encontraremos el rastro de la toma de esclavos, el avance de las cadenas atadas a los tobillos por las arenas arrastradas hasta el agua salada, el trabajo de sol a sol que quemaba la piel y las entrañas, el corte de manos, pies, orejas, la visceralidad de a poco crecida y contenida milenariamente por la raza sometida.

El pasaje dedicado a Alexandre Vaultier de Moyencourt, gobernador de Granada y luego de Guadalupe, alférez naval que empezó a cobrar por cada esclavo negro desembarcado en sus costas a los barcos negreros, conocido por su insania humana,

³⁹¹ Breton, André, “Un grand poète noir”, *op. cit.*

su crueldad y ambición, además de hacer partícipes en sus fechorías a sus secuaces, es uno de los mejores contruidos dentro de la literatura.³⁹² Además, será para el autor una gran sorpresa, pero profundamente descansada realidad cuando en 1982, Haití se lanzaba en una encarnecida revolución.³⁹³ En nada sorprende encontrar aquí Negritud, ni tampoco una visión del futuro, ya que existe un poema dentro del poema en *Cuaderno* dedicado directamente al héroe haitiano Toussaint Louverture.³⁹⁴

Sartre, gran admirador de Césaire, escribiría:

Es una joya, una verdadera obra maestra, donde subvierte la valoración de los colores empleado en las lenguas europeas. En ellas: “El negro aprenderá a decir ‘blanco como la nieve’ para significar la inocencia: a hablar de la negrura de una mirada, de un alma, de una travesura. Tan pronto como abre la boca, se acusa, a menos que se empeque en invertir la jerarquía.”³⁹⁵

Cuando Césaire escribía, desde su rabia ya no contenida, no percibía el alcance de sus palabras. *Cuaderno* es mucho más que solo un texto de protesta, representa la barbarie escrita y el inicio de una resignificación étnica y cultural que propone el inicio del corpus de los Derechos Humanos. Después de terminada la SGM, el globo entero por vez primera puso hincapié en las atrocidades cometidas en torno a la sistemática violación a los derechos, en consecuencia, para 1948 la ONU promulgaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta hacía constar que en flagrancia se habían implementado ilegalidades contra casi cualquier humano que no representara la era moderna europea. Esta declaración era necesaria y de una urgencia tal, para garantizar la protección de los pueblos y e individuos relegados que hasta el momento eran marcados como una otredad.³⁹⁶

³⁹² Ver anexo número 1, pp. 297 – 298, Césaire, Aimé, *Cuaderno de Retorno al país natal*, 1939.

³⁹³ *Ibidem*, p. 277.

³⁹⁴ *Ibidem*, pp. 276 – 277.

³⁹⁵ Sartre, Jean Paul, *Orfeo Negro*, op.,cit.

³⁹⁶ Cortés, Rosalía, “Aimé Césaire: El cuaderno de un retorno al país natal y “derechos humanos”, *Palimpsestus: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*, Colombia, 2003, p. 1.

Sujeto pasó a ser persona y hombre pasó a ser todos, incluyendo mujeres, poniendo en jaque todo cuanto en materias de derechos se habían publicado hasta el momento. Por norma blanca europea, el hombre en el poder y sujeto a derechos era solamente el blanco, relegando a negros, negras, mujeres, y demás incapaces para la sociedad. La protección jurídica hacia las infancias también comenzó en esta época. Ahora bien, aunque Césaire nunca mencionó el alcance de Derechos Humanos, y estos fueron mucho más estudiados en épocas en las que él estaba en el ocaso de su carrera, *Cuaderno* atrae la necesidad de un “algo” que los salvaguarde frente a la tiranía del estado francés, reclamando la ferocidad con la que casi causan su extinción.

Los negros y negras pasan de ser sujetos borrados, a ser individuos con necesidades, que primero se reconocen como personas y después como sujetos de derecho que tienen participación directa tanto en la formación de estados - nación modernos, así como también injerencia en cómo y porque son tratados por las leyes como pormenores. *Cuaderno* abre nuevas dimensiones de poder y discurso negro, *Discurso* otorgará los mecanismos de resignificación, así como de métodos para la globalización y *Cultura y colonización* anunciará los resultados alcanzados y qué más puede hacerse.

Ningún texto alcanzaría la envergadura de *Cuaderno*.

4.2 Discurso sobre el Colonialismo

La barbarie solo es posible con la complicidad de algunos y el silencio de muchos. Esto es la historia de la humanidad, y todos lo deberíamos mirar porque nos pertenece, para no permitir que se repita. La herida abierta que dejó la Segunda Guerra Mundial arde hasta nuestros días, José Saramago escribió:

Los fascistas del futuro no van a tener aquel estereotipo de Hitler o de Mussolini. No van a tener aquel gesto de duro militar. Van a ser hombres hablando de todo aquello que la mayoría

quiere oír. Sobre bondad, familia, buenas costumbres, religión y ética. En esa hora va a surgir el nuevo demonio, y tan pocos van a percibir que la historia se está repitiendo.

Aunque el mundo cayó y se reconstruyó, se pidió perdón y se avanzó, las antiguas formas no desaparecieron, se modificaron y ocultaron sus verdaderas fauces sobre medidas que no traspasan la legalidad pautada pero que son moralmente cuestionables.

Discurso de 1950 reeditado en 1955 y su continuación *Discurso sobre la Negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas* dictado en Florida en el año de 1987, dejan ver a un Césaire igual de iracundo que en *Cuaderno*, pero mucho más diplomático. Su ira, mucho más contenida y refinada, hace que Francia se enfrente de bruces a sus atrocidades. Ya no es un negro al que le puedan ningunear, ya es un hombre deconstruido, pero sobre todo desalienado que inquisitivamente tira el sablazo y se queda de pie esperando el remonte contrario.

...Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, la humillación del hombre blanco, y el haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas contra los que se alzaban hasta ahora sólo los árabes de Argelia, los culíes de la India y los negros de África.³⁹⁷

Césaire, que nunca ha buscado caer bien a sus colonizadores, trae consigo un discurso ahora más sensible y para nada reconciliador, insulta, despotrica y arremete contra la norma europea de siglos, que muestra su hipocresía, no les preocupaba cuando era de blancos contra negros, pero les aterra y sorprende ahora que es blancos contra blancos, señala que el problema nunca ha sido racial, es sobre poder. Ese poder del que hablaría Foucault años después, esa barbarie de menoscabo por color, está

³⁹⁷ Ver anexo número 2, p. 314.

fundada nada más y nada menos que en la maquinaria capitalista que el mundo ha venido aceptando, consumiendo y propagando por siglos.

El negro universal, funda una nueva era de percepciones, su país, su gente, ahora más letrada, menos atontada y sin vendas en los ojos analiza el mundo como él lo vio de ida y vuelta, que su color tiene nombre, que su lugar es otro, que su historia es mucho más vieja que el mundo. África está en reconstrucción y ahora en conocimiento en todos los hombres y mujeres que ahora son sus demás raíces en la tierra del mundo, que, aunque ya no puedan ser un solo pueblo, amén de sus padres colonizadores, si son una raza que sufre por igual, bajo la misma mentira contada: para eso sirven y nada más. El nuevo humanismo, surgido a tientas cuando acabada la guerra generó esta mejor comprensión de los problemas sociales e históricos, a Aimé le bastaba por el momento:

Con razón o sin ella, siempre he pensado que el arma para nosotros – no se consideraba suficiente–, es la cultura. La defino así: es todo lo que los hombres han imaginado para dar forma al mundo, para avenirse al mundo y volverlo digno del hombre. Es eso, la cultura: es todo lo que el hombre ha inventado para volver el mundo vividero y poder afrontar la muerte.³⁹⁸

Y aunque la cultura y culturización eran su fin, él sabía que por algún lado se comenzaba, así que su poesía: “Es la realidad profunda que aparece. Atención a la imagen poética: es reveladora del mundo más profundo. Es ahí por qué es milagrosa.”³⁹⁹, por tanto como poeta y dueño de las palabras, su función directa era la de nombrar las cosas y los seres por su exacto nombre.

Así Césaire se empeña en ser la piedra molesta en el zapato de Europa, sobre todo de Francia y sus políticas negadoras de la realidad. El mestizaje estaba ahí, la gente negra descendiente de personas que fueron esclavizadas están ahí, y sus políticas

³⁹⁸ Beloux, François, *op. cit.* p. 12.

³⁹⁹ *Idem.*

reduccionistas someten a la pobreza infinita a personas que son ciudadanas por nacimiento de su vasto imperio. Es dentro de *Discurso* donde crece la exigencia del hombre negro para que la Cultura occidentalizada le reconozca la condición humana que le ha negado. Tanto es verdad la afirmación anterior que Frantz Fanon, su discípulo insurrecto, morirá en Argelia, librando la batalla para reconocer a los negros como seres humanos moradores de cada país que los esclavizó.

Para Césaire la colonización es el punto de más ebullición de la barbarie, pero también es el sinónimo de la cosificación, la desaparición del cuerpo, la vasija vacía que antes contuvo a alguien, ahora solo es un instrumento que llenar de algo que no le corresponde. Por tanto, la modernidad es un mito, una falsa esperanza de los gobiernos que propugnan por la explotación legal de los cuerpos. Ahora las leyes que exigen progreso e industrialización, son la medida occidental que aleja más y más de los orígenes, creencias y valores del África ultrajada.

"... me hablan de progreso, de “realizaciones”, de enfermedades curadas, de niveles de vida elevados por encima de sí mismos. Yo hablo de sociedades vaciadas de sí mismas, de culturas pisoteadas, de instituciones carcomidas, de tierras confiscadas, de religiones ultimadas, de magnificencias artísticas aniquiladas, de extraordinarias posibilidades suprimidas.⁴⁰⁰

Como ya sabemos, la diversidad de culturas africanas y de pueblos autóctonos allegados sufrieron la destrucción total de sus economías, organizaciones políticas, la desvalorización e inferiorización de sus cosmovisiones, además del saqueo de sus siembras y productos, no se diga el desdén con el que su relación con la naturaleza fue pisoteado, sin entender el coste para ello, la visión europea rápidamente se convirtió en occidental por el capitalismo instaurado, convirtiéndose en el renombrado progreso, sinónimo de occidentalización.

⁴⁰⁰ Ver Anexo número 2, p.333.

El problema fue que el colonialismo occidental trasladó la violencia racial, apetito económico y el relativismo moral, aunado al control eclesiástico de evangelización que estaba tan presente en Europa: “... está el veneno inoculado en las venas de Europa, y el progreso lento, pero seguro, de la salvajización del continente”⁴⁰¹

Césaire nos lo dice en este texto, para él la colonización occidental es sinónimo directo de barbarie, es la negación misma de la civilización porque ella deshumanizó a las civilizaciones africanas.⁴⁰²

Aimé, nunca se cansó, ni en sus textos, ni en sus discursos, reclamar tanto a Francia como a todo occidente sus pretensiones de superioridad, hizo hincapié, desde el inicio de *Discurso* hasta su continuación treinta años después ante jóvenes de Florida sobre que el avasallamiento de pueblos originarios, ya sin importar si fueran africanos o no, son actitudes de una barbarie sistemática que centraliza las dudas en toda la maquinaria internacional legal creada con el supuesto fin de erradicar conductas violentas y racistas, porque ya no solo es racismo contra los negros y en distintos niveles, sino, a usos y costumbres, nuevas formas de organización y hasta creencias religiosas diversas. Barbarie tan radical como ese nazismo del que occidente también fuera cómplice, hasta que se encontró siendo también su blanco.

La negritud resulta de una actitud activa y ofensiva del espíritu.

Es sobresalto, y sobresalto de dignidad.

Es rechazo, quiero decir rechazo de la opresión.

Es combate, es decir, combate contra la desigualdad.

Es también revuelta.⁴⁰³

Discurso en su original versión y sus nuevas adhesiones para 1985, reflejan la reconfiguración tanto practica como política después de terminada la Segunda Guerra

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁰² Méndez Reyes, Johan, “Colonialismo occidental: ¿Civilización o barbarie?... *op.*, *cit.* p. 12.

⁴⁰³ Ver Anexo número 2 pp. 366 – 367.

Mundial, tratando de reivindicar la presencia de la diáspora africana y como, el entorno, probando la modernidad decolonial, enfrenta nuevos desafíos.

4.3 Cultura y Colonización

En *Présence Africaine*, número especial 8- 9-10 junio-noviembre de 1956, y más tarde retomado en *Cultura y Colonización*, Césaire trasladaba este juicio de Nietzsche sobre la Cultura: “La cultura es ante todo la unidad del estilo artístico en todas las manifestaciones vitales de un pueblo...”.⁴⁰⁴

Y es que Césaire no solo acusaba a diestra y siniestra, no solo señalaba y humillaba, no solo castigaba con la palabra, también quería comprender y hacer que los demás lo supieran, la barbarie causada por las colonizaciones masivas que atendían a un fin económico supremacista, del cual fueron víctimas sus antepasados étnicos, era un problema de semántica por las diferentes concepciones de Cultura. Aunque hacia la yuxtaposición entre las ideas de Malinowski, los cuadernos filosóficos de Lenin, el francés Mauss y las teorías circundantes de Marx, se ayudaba de una teoría creada por un hombre abiertamente racista, cuya definición era la que más se acercaba a su problema lingüístico. Entendía de forma casi perfecta lo que el colonialismo, comunismo y negritud requerían: descolonización.

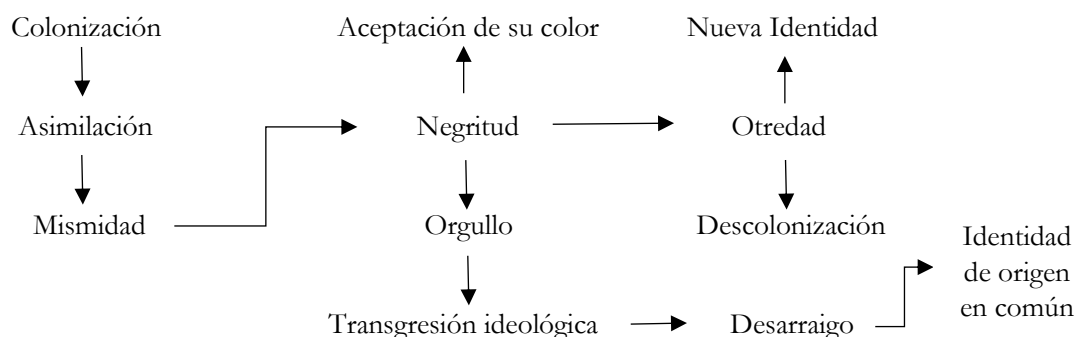
Césaire era un progresista, el cimentó el camino para que sus lectores comprendieran que no eran víctimas de casualidad, eran víctimas de instituciones creadas para someterlos. Durante siglos, Francia había concebido la ideología de la igualdad a través de la asimilación cultural y, por tanto, en la vida política. Aquel que pensara de forma distinta a esa igualdad institucional, debía estar loco, puesto que eran la cumbre de la culturización, contrario a lo que el autor descubriría atravesando el mar de ida y vuelta, eran culturalmente asimilados pero relegados a no ser iguales ante

⁴⁰⁴ Ver anexo número 3, p. 377.

el ojo crítico burgués francés. Las leyes los seguían teniendo como una colonia, por ello luchó por la departamentalización de su isla, así serían considerados iguales ante la ley de la metrópoli, constatando que la desalienación empezaba su cauce.

El martiniqueño luchó toda su vida porque, a lo largo de ella vio nacer y resurgir nociones dogmáticas que apoyaban una y otra vez la asimilación cultural como benéfica, él siempre alegó que, la asimilación es sinónimo de borramiento, nadie con dos dedos de frente tendría porque defender seriamente esta teoría que el tachaba como absurda, y tenía razón, vaya que a muchos años de su muerte los humanistas están en contra de la igualdad mezquina encausada a desaparecer originalidades. Esta práctica tan diseminada por Francia, era en la que se borraban en totalidad poblados de la historia, convirtiéndolos en anónimos, la era que Césaire inaugura es sobre identidad encontrada, sobre de diferencias reconocidas.⁴⁰⁵

La argumentación es sencilla, el colonizador tiene mucho más que perder que el colonizado, porque, a medida que la injusticia crece, es natural la sedición. La denuncia constante que hace al imperialismo cultural, lo pone frente a la batalla a su propio partido cuando, votan por concederle a Mollet en Argelia los plenos poderes para ejercer el gobierno, situación que Césaire considera como una traición a los ideales de la revolución de su partido comunista. La cuestión cultural y su posible desaparición queda relegada al poder y denuncia su retiro como la fuerza impulsora de su negritud y su propia coherencia política.



⁴⁰⁵ Wallerstein, Immanuel, "Aimé Césaire: Colonialismo, Comunismo..., *op. cit.* p. 77.

Ergo, su constante denuncia a la formación de pensamientos decoloniales se vuelve mucho más estructurada, más mordaz, y lo deja ver en este texto, que tira todas las bases que hasta ese momento Europa y Francia querían seguir replicando al aplicar leyes antiguas, adoctrinar las escuelas y ralentizar el avance que, a nivel Internacional, África exigía.

4.4 La doctrina de Negritud

Negritud como una forma de rebelión, es histórica, ya que actuó en contra de cómo era concebida por Francia la cimentación mundial de la cultura, con un sin número de prejuicios, hecha por y para hombres y mujeres blancos, jerarquizando tanto pueblos como personas; más acertadamente, Negritud es y siempre será una rebelión en contra del reduccionismo europeo.

Césaire nos regaló una visión amplificada para el análisis de las relaciones tanto de colonizadores y colonizados, así como el surgimiento del comunismo desalienante por medio de la Negritud, como un arma de afirmación de identidad cultural. Es sin lugar a dudas un término de avanzada. Como primer punto y previo a la instauración mundial de los Derechos Humanos, Negritud exigía de forma pacífica la demanda de igualdad, no solo humana, sino de formas y realidades culturales, cosa que Europa se había negado a reconocer, aceptadas ahora bajo interacciones reciprocas con todo y singularidades. Como segundo, la caída de la plataforma del sistema capitalista como dominación liberal con la revolución mundial de 1968, cuando se rompe por completo con la estructuración de reproducción de formas ideológicas y culturales antiguas y el comunismo y la llamada “izquierda” partidista, causa un universalismo capaz de reconstruir particularidades y salvaguardarlas. Es interesante cómo la “izquierda mundial” se pone como armamento clave para que el sistema capitalista, aunque no

derrocado, tenga que pedir una disculpa a la historia por todo el engranaje de barbarie que creó. Mucho se creyó que con la caída de la URSS en 1989 la llamada izquierda terminaría por desmoronarse, pero había quedado más que arraigada en los países que sometidos y colonizados en su mayoría, no aceptaron al término de sus revoluciones, ejercer ese sistema capitalista que tanto les arrebató y por poco los desaparece.

Césaire y Negritud no solo trascendieron fronteras, lograron englobar todo un problema en análisis prácticos que permearon tanto en la lingüística, la política, la cultura y el arte. En la actualidad, las condiciones de un nuevo modelo de colonialidad global y opresiva, esclavitud humana laboral, racismo sistemático, apropiación y capitalización de cosmovisiones, recursos y espacios geográficos, sometimiento a las formas “gubernamentales”, entre muchas otras, hacen necesario retomar los cimientos por los cuales el investigador y poeta se alzó en revolución de palabras. Seguimos los mismos lineamientos que en la antigüedad, euroccidentalismo e imperialización de mercados, si bien las formas cambiaron, no desaparecieron y es que, al parecer, el mundo reincide de forma constante con el miedo a construir nuevo.⁴⁰⁶

Será un problema de carácter, o una falta de coordinación de oprimidos, pero tarde o temprano, si Césaire viviera, vería más y más revoluciones comenzar y terminar por la misma razón que el empezó a luchar: libertad.

América Latina fue un poco más reacia a la Negritud, primero porque los procesos de autoidentificación, descolonización y desalienación fueron distintos que para Europa y segundo, porque las independencias coloniales se libraron eficazmente, dejando el problema de economía en picada a Europa que no tuvo más que iniciar reconstrucciones para sí mismos dentro de sus terrenos, ocasionando que en sus ex colonias se formaran mucho más rápido grupos revolucionarios desde el arte y expresiones culturales. El negrismo, la negredumbre y el colorismo, fueron parte de este autoreconocimiento.

⁴⁰⁶ Quijano Valencia, Olver, “Césaire y la formación de pensamientos decoloniales”, *Discurso sobre el Colonialismo de Aimé Césaire*, UAEM, México, 2007, pp. 255 – 262.

...el negrismo y la negredumbre como parte de las categorías que los intelectuales negros / afrodescendientes de las zonas hispanohablantes de América Latina utilizaron como concepto de autoadscripción, durante la primera mitad del siglo XX, para reflexionar sobre su identidad... Negritud fue entendida como un concepto concerniente a otra geografía y otras tensiones sociohistóricas, y que en esta región del continente los negros / afrodescendientes ya habían adoptado otros conceptos para cuenta de su autoadscripción identitaria...⁴⁰⁷

El negrismo, como movimiento en las Antillas del primer decenio del siglo XX, se interesó principalmente en las manifestaciones culturales de la raza negra, es decir, música, baile, gastronomía, oralidad. El rescate del África negra tanto originaria como trasladada buscaba formar una línea temporal bien específica de qué habían perdido y que habían ido sumando. Por otra parte, la negredumbre fue un movimiento cultural mucho más enfocado en las formas antiguas y tradicionales de minería, caza, siembra y cosecha, así como la clasificación de la madera y usos eco-amigables. Ambos movimientos luchaban por el fortalecimiento identitario que impregnará a toda norma estatalitaria contra la discriminación racial presente en ellas.

El colorismo en cambio, sufrió una bipartición etimológica que, antaño se enfocaba en el concepto artístico de Wilfredo Lam en la pintura como forma de descolonización. El cubano luchaba contra el uso “incorrecto” de la figura del cuerpo de negros y negras en pinturas ampliamente difundidas, vaya que, la imagen del negro siempre era la misma: sometido, vencido, con cadenas; su prioridad y la de muchos otros artistas eran representar ahora su categorización reivindicada, y si fuera posible sacarlos del plano como una folclorización o adorno. En realidad, esta forma entraba más en el surrealismo y aunque no fue una línea artística muy arraigada, sí fue la primera vez que se dio a conocer en el ámbito artístico. Su origen en realidad es mucho

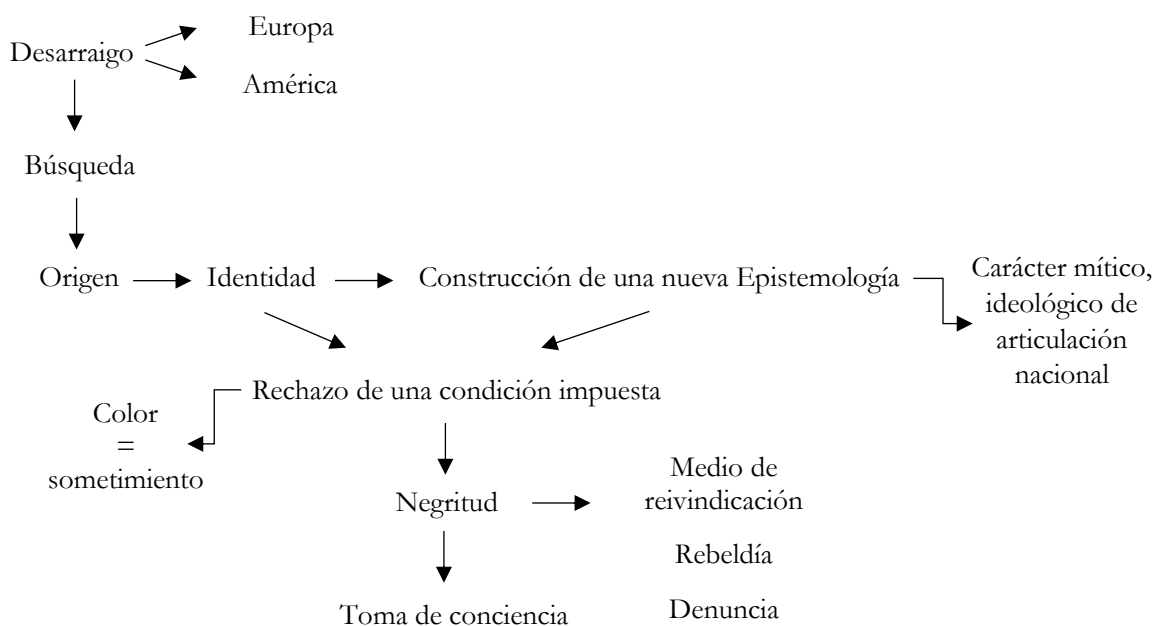
⁴⁰⁷ Oliva, María Elena, “Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano”, *Revista CS: Raza, Nación y orígenes africanos. Los afrodescendientes de habla hispana y su participación en el campo intelectual latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX*, FONDECYT, Universidad de Chile, 2020, p. 1.

más intricado, cuando el historiador y sociólogo Du Bois consideraba que el color de la piel y sus tonalidades eran “necesarios” para medir tanto la adscripción como la posición social. El pre-racismo.

Con el paso del tiempo, colorismo se utilizó de forma académica para referir al sistema de estratificación por color de piel. La escritora ganadora del premio Pulitzer Alice Walker, siguiendo el libro de Edward Franklin Frazier, *La burguesía Negra* (1955), retrata la existencia de capital social y melánico en las élites negras de Estados Unidos, que frecuentemente tenían las mejores y más ricas posiciones en cuanto a color más claro de tratar, frente a las poblaciones más negras y pobres, actualiza el análisis y demuestra que efectivamente, dentro de las mismas poblaciones negras, los más claros tienen acceso a mejores oportunidades, son más exitosos, que los que son mucho más oscuros, atendiendo a una línea de menor color a mayor en cuestiones de discriminación. Los tres términos anteriores suenan mucho más adecuados para la realidad latinoamericana y/o hispanohablante, que Negritud, cuyo origen europeo se sitúa en diferentes realidades.

Ahora bien, los cuatro términos en su posición geográfica, ayudaron al mismo torrente de creación de nuevas ideas, como lo fueron tanto la configuración identitaria, la reconfiguración y resignificación y el rompimiento tanto jurídico como social de que históricamente los negros y negras eran portadoras de una diferencia radical que condicionaba e inferiorizaba su existencia. Si bien es cierto que también ponen en entre dicho si es correcto decir negro o afrodescendiente, lo verdaderamente importante es que, dentro de conversaciones no académicas las personas deben ser tratadas por igual, y dentro de la academia situar al escucha, al lector dentro del término que se dicta por medio de carga histórica y no prejuiciosa. Mucho tiene que ver el posicionamiento geopolítico y de movimientos sociales, actualmente dentro de la discursivización es correcto y el término aceptable “afroamericanos”, “afrodescendiente” y si es posible la situación: “afromexicano”, “afrouuguayo”,

“afroecuatoriano”, “afrocolombiano”, etc. Rompiendo con la carga estereotipada que pueda ejercerse, ya que sin lugar a dudas lo anterior implica una visión mítica sobre el origen que puede llegar a herir las susceptibilidades si no se emplea adecuadamente en los contextos necesarios.



Hay que recordar siempre que para efectos del contexto de América Latina:

La negritud fue un discurso de reivindicación identitaria elaborado por intelectuales negros que asumieron una posición enunciativa, la de sujetos subordinados y racializados, desde la cual reclamaron para sí un lugar en la historia. Sus orígenes están en el ámbito literario, específicamente en la poesía y el surrealismo, pero con el tiempo se transformó en una expresión política vinculada a los movimientos anticoloniales. Inaugurado por Aimé Césaire (Martinica), Léopold Sedar Senghor (Senegal) y Léon-Gontran Damas (Guyana Francesa), la negritud siguió caminos distintos cuando, producto de la segunda Guerra Mundial, cada uno de ellos debió volver a sus colonias. Aunque el orgullo por los orígenes africanos y la reivindicación de la identidad negra son elementos compartidos, Senghor desarrolló una negritud que reclamaba la esencia de lo africano, enfatizando valores morales, artísticos y sociales que unirían a todos los negros del mundo, una interpretación que exaltaba lo africano en medio de un contexto colonial que empezaba a hacer crisis y que, ciertamente, más adelante fue funcional a su propuesta

descolonizadora de Senegal. Mientras que, para Césaire y Damas, quienes regresaron al Caribe, si bien la negritud era el reconocimiento de sus raíces africanas, a la vez expresaba la historia del negro esclavizado y racializado en América por el colonialismo, poniendo el acento en el proceso histórico compartido, a partir de lo cual desarrollaron una interpretación de la negritud menos esencialista.⁴⁰⁸

Movimientos paralelos que, aunque muy similares, que buscaban las mismas cosas, tanto su origen, eficacia, aplicación y circunstancias, fueron muy distintas. Reconocer la otredad está bien, marcar la otredad es el inicio del racismo y estos movimientos lo demuestran.

Aunque dentro de todo, Césaire podría considerarse como un hombre privilegiado francés, nunca estuvo ni cerca de considerarse él mismo como un iluminado hijo de Francia. Fue más bien un advenedizo educado bajo simulaciones que no le pertenecían y su toma de conciencia que más tarde se formaría colectiva, resultó en una postura crítica tanto en su escritura como en sus posicionamientos políticos.

Tanto Aimé Césaire como Negritud, tienen eco en la composición moderna de la historia mundial, “lanzaré el fuerte grito negro con tal rigidez que se estremecerán los cimientos del mundo”, y así lo hizo.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 55.

CONCLUSIONES

El creciente ataque a árabes, musulmanes, judíos, negros, indígenas, asiáticos, por discriminación, intolerancia racial, ignorancia étnica, racismo, xenofobia, son muestra de que ciertas formas antiguas siguen vigentes.

Aunado a la gentrificación de ciudades, pueblos y lugares, que podrían ser también considerados actos tanto de colonización moderna y aculturación, muy pegado al racismo sistemático para “blanquear” y “mejorar” las áreas, cambiando las formas de relaciones personales, sociales y hasta la moneda.

Todos los anteriores ejemplos son caras de la misma moneda, se manejan bajo las mismas bases que hace 500 años se justificaba la esclavitud. Señalar las desigualdades sociales, crear sesgos poblaciones y reduccionismos, ameritan una vigilancia mucho más acertada, duradera y eficaz tanto legal como política para frenar o al menos ayudar a evitar de a poco ir fragmentando la sociedad.

Y es que parece una casa de brujas del siglo XVI, cuando también se excluyen muchos más núcleos poblaciones, como las mujeres, los paralíticos, parapléjicos, personas con TDAH, autistas, los homosexuales, los transexuales, las mamás solteras, los papás solteros, las abuelas de crianza víctimas de feminicidios, a los niños y sus opiniones, los vegetarianos, veganos, defensores de animales, y muchos más; los niveles de intolerancia de la sociedad ha ido *in crescendo* en una antipatía tal, que marginalizan todo aquello que no entienden, por falta tanto de querer aprender como de prejuicios sociales, muy marcados en casi todas las sociedades del mundo. Y es que no es para menos, el acceso desmedido a noticias, ensayos, textos y opiniones sin fundamentos teóricos científicos, han desgastado en demasía el acercamiento real al objeto de estudio y sólo se conocen los pormenores “interesantes”, por el bombardeo de información que no tiene cimentación firme.

La era de la modernización intelectual ha traído un sin número de todólogos que ya no plantean (porque tampoco lo logran) revoluciones de pensamiento, sino sólo, acercamientos muy raquíticos a problemáticas muy complejas. Englobar solo una forma de racismo es arcaico, al igual que negar las nuevas formas de interacción social. La cerrazón tanto de gobiernos que no entienden que el mundo ya cambió, como de la misma población a la que se le trata de demostrar que las cosas van a seguir un ritmo evolutivo mucho más a prisa, parece crear una reacción en cadena de pensamientos que aprietan sus fauces sobre el hueso de la ignorancia, por allá de 2006, antes de morir, Umberto Eco decía en una entrevista al diario *La Stampa*: "...Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que antes hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Entonces eran rápidamente silenciados, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un Premio Nobel. Es la invasión de los imbéciles", advirtió también que la falta de categorización de la información iba a ser un problema. Un iluminado que se anticipó al futuro

Al menos por ahora, cuesta trabajo entender que el holocausto fue legal pero esconder judíos era un crimen, la esclavitud fue legal, liberar esclavos era un crimen, la segregación fue legal pero protestar contra el racismo era un crimen, la legalidad no es una guía para la moralidad, y aunque a veces lo legal no es justo, y lo justo no es legal, o raya dentro de la ilegalidad, existen reglas por sí mismas categóricamente incrustadas en los cerebros que nos marcan aquello que está bien y aquello que está mal y no debemos permitir la intolerancia, el racismo, la xenofobia, la ignorancia étnica, son situaciones que se pueden eliminar si entendemos que funcionan bajo el mismo modo que el lenguaje y la ideología lo hacen, se aprenden, se viven y se replican.

El mundo cambia a pasos agigantados y la ley no le alcanza tan rápidamente como debería, y es horrendo que tengan que aparecer casos como el de George Floyd, el de Richard "Randy" Cox o el de Clifford Owensby, para ver que, si hubiesen sido

hombres blancos, las cosas habrían sido muy distintas, uno de ellos estaría aún con vida y no recordando con la frase: “No puedo respirar”. Y no es que no les pase a las mujeres, pero sigue siendo tan marginalizada la denuncia y tan alto el abuso, que muchas pasan de largo a ser revictimizadas, caso como el de Sandra Bland, o Shataean Kelly, que gritaba en pleno siglo XXI al ser esposada con extrema brutalidad: “Oh amo, podría permitirme pararme del suelo caliente”, nos hacen indignar, pero rápidamente, olvidamos que somos espectadores hipócritas. Creemos en la justicia sólo cuando es para nosotros mismos y aplaudimos raramente la de los otros porque “nadie sabe que pasaba dentro”, siendo jueces y verdugos, como si fuésemos las “víctimas perfectas”, sin errores, sin miramientos, sin dudas. Ahora es necesario imaginar todo lo anterior, pero siendo negros, negras, sometidos históricamente, ninguneados, pisoteados y después, extraños en las tierras que los extrajeron de las suyas.

Ha quedado claro el punto, ¿qué acciones debemos tomar para erradicar prácticas discriminatorias, xenófobas e intolerantes? Desde concientización poblacional hasta reformas legales, pero con mecanismos de acción saludables, amigables, con personal capacitado, empático, una utopía, vaya. En papel suena muy sencillo, pero estas estructuras de pensamiento son por las cuales la humanidad entre que cobra sentido y sigue moviéndose. No es que no se pueda acabar con estas prácticas, el problema es que las ideas tardan en crecer, anidarse y practicarse, las generaciones más jóvenes son las que, aunque no nos guste van a encaminar aquello por lo que las anteriores pelearon. Como a Césaire le pasó, siendo el un parteaguas para la Francia colonizadora, imponiendo el primer ladrillo de una escalera gigante primero con la descolonización, la desalienación de su pensamiento, la toma de conciencia colectiva, hasta llegar a un Fanon que se quejaba del maestro, pero porque ya había abierto una brecha que el no tuvo que pasar, y así sucesivamente con cada luchador social en casi cualquier rama del pensamiento. Cien años costó a Inglaterra

eliminar la esclavitud y otros cien aceptar que no fue ni benéfico, ni amable y mucho menos “por el bien común”; Francia sigue sin aceptar del todo que fue una mala idea, Portugal ya se arrepintió de su pasado esclavista pero también admite que no podía hacer más, España ha tenido sus altas y bajas, pero en realidad de nada sirve seguir mirando al pasado si los actuales no fueron, ni estuvieron tomando las decisiones.

Es entendible la necesidad de llamar a las cosas por su nombre, pero también lo es enfrentar el problema actual y no el pasado como victimización ácida de “que tal sí”. Seguramente cien años más vamos a tardar en erradicar problemáticas actuales y con el crecimiento desmedido de la IA y la robotización mundial, nuevas eras de discriminación, xenofobia y racismo vienen en oleadas para atacar. No podemos eliminarlas, pero si podemos castigarlas con mucha más dureza, además de ser observadores y actores constantes ante la injusticia y es justo esto el “problema” entre Césaire y Fanon.

Césaire propugnaba por una conciencia colectiva, que permitiera a todos los negros y las negras, como hermandad, exigir la reivindicación de sus derechos, pero Fanon era mucho más ácido, mucho más visceral, el creía que hermanarse era una cosa complicada porque todos habían vivido diferentes realidades, y es completamente cierto, tanto los modelos políticos, como lenguajes y nuevas costumbres que aprendieron fueron responsabilidad de su potencia colonizadora, pero, la realidad es que para el momento en que ambos escribían, en muchos lugares del mundo, los negros y las negras marginalizados eran mayoría que los blancos.

En Estados Unidos la población dedicada a entrar a las universidades era más negra que blanca y aquellos que profesionalizaban su trabajo eran mucho más que los irlandeses, italoamericanos y holandeses, eso sí, los negros ganaban mucho menos que los blancos, y fueron los mismos blancos quienes los llevaron a su continente. Europa tenía unos números muy similares, aunque en ciudades como París, la desigualdad era mucho menos notoria en los negros, porque, siendo la cuna de la civilización cultural

moderna, debieron enfocarse en reeducar a la población de su metrópoli en el trato digno, mucho antes que otras partes de Europa. México, aunque mucho menos vistoso, porque sus leyes de sistema de castas y mestizaje se mimetizaron del tal forma que pusieron a la población en una igualdad centrada, dejando a los negros compaginados entre los indígenas, sufrió también de un racismo sistemático que tuvo que entender a base de sumarse a Tratados Internacionales y educarse en los temas de modernización étnica, así como en cuestiones de educación, libre determinación de los pueblos, reconocimiento poblacional y cultural, así como las formas de mestizaje y grupos étnicos. Mucho de lo que ayudó a que los movimientos por los derechos civiles funcionaran, fue el acercamiento pacífico a las expresiones culturales de los negros y negras que habitaban los territorios que, de forma vaga, ya sea por curiosidad o por cosa de criticar, atraían a un montón de gente que se educó en cuestiones raciales sin darse cuenta

Países como Colombia, Uruguay, Chile, Ecuador, Perú, siguen en un rompimiento de cuestiones ideológicas para mejorar la vida de sus compatriotas que, en mayoría son negros y negras aún en vías de auto-reconocimiento. Argentina se enfrenta no sólo a la fluctuación de su economía, sino también de su pasado francés que mella aún en su independización, en nada alejada de todo el continente africano que se mantiene expectante y con las alarmas encendidas cada que “los blancos” se acercan a querer venderles sus formas, y es que no hace mucho, durante pandemia por Covid, Jean-Paul Mira y Camille Lochet, doctores del Hospital Cochin de París, y, del Instituto Nacional Francés de sanidad e Investigación Médica, respectivamente sugirieron en un programa de televisión nacional probar la vacuna en África, con la justificación (nada razonable) de que la enfermedad ya la tenían o se encontraban ya muy expuestos por sus bajos índices de asistencia médica y sanitaria.

Tedros Adhanom Ghebreyesus, director de la OMS, contra todo pronóstico, tuvo que aclarar: “África no puede ser y no será un terreno de pruebas para ninguna

vacuna”, y es que el tema toca una vena sensible; el *Apartheid*, intentó, por medio del proyecto *Cost* de armas biológicas: investigar como atacar genéticamente a los sudafricanos negros con enfermedades mortales con una modificación sobre atacar los melanocitos (fabricantes de pigmentos), y aunque no tuvo éxito por sonar justamente irracional, es considerado “común” que profesionales piensen en África como un terreno condenado.

Es que es inconcebible, que el supremacismo blanco siga hasta el momento, mostrando sus colmillos sobre todo y todos. Y aunque los doctores pidieron un intento de disculpa, expresando que sentían herir las susceptibilidades y pedían perdón a "los que habían resultado heridos", alegando "me exprese torpemente", jamás se procedió de forma legal y/o por medio del comité ético de medicina francés para retirar sus licencias de práctica, cosa que ameritaban legalmente. Si los médicos hubieran sido negros, la historia, habría sido un escándalo monumental y trascendente.

La palabra de Césaire puede leerse como viperina, pero con desplantes “contemporáneos” como el anterior, solo se prueba que la sociedad ha avanzado pero algunas mentes, no.

Recordemos que, como el prefacio de la novela *El enigma del Códice Bardulia* lo indica: “Una lengua no deja de ser la consecuencia de una evolución que depende de las personas que -la emplean, y por ello es casi imposible- decir dónde y cómo nace... pueblos de distintas lenguas y estirpes convergieron para hacerse más grandes...” Mucha ficción y un poco de fantasía, pero es completamente cierto, el lenguaje y los significados son el medio por el cual aprendemos y entendemos el mundo, Césaire lo sabía, Césaire lo aplicó y perduró.

El pensamiento de Césaire está vigente.

Finalmente, como se pudo ver en el transcurso de la investigación, se trata de un documento pluridisciplinar donde se recurre a varios campos de la experiencia como la poesía, la historia, la sociología y el análisis del discurso.

FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra de México: Estudio Etnohistórico 1519-1810*, 3ª edición., México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- ALGORA WEBER, María Dolores, “La historia contemporánea en África y sus efectos sobre la mujer en la sociedad subsahariana”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid España, núm. 179-190, 2003.
- ARMENTROUT, David, *The emancipation Proclamation: Documents that shaped the Nation*, Washington, Editorial Rourke Pub Group, 2005.
- BARTH, Heinrich, *North Africa expedition: Travels and Discoveries in North and Central Africa. Being a Journal expedition undertaken*, 2ª edición, Inglaterra, Universidad de Cambridge, 2011.
- BELMONTE, Kevin, *William Wilberforce: A hero for humanity*, Zondervan Editions, New England, 2009.
- BIRD, Kai y Sherwin, Martin, *Prometeo americano: El triunfo y la tragedia de J. Robert Oppenheimer*, Editorial Debate, España, 2023.
- BLAIR, Clay, *The Forgotten War: America in Korea, 1950–1953*, Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2003.
- BOURBON, Luis, *Memorias del Rey Sol*, traducción Pedro López Ferret, España, Editorial Renacimiento, 2018.
- BRETON, André, “Un grand poète noir”, *Prólogo a la segunda edición de Cahier d'un retour au pays natal*, París, editora Hémisphères, 1943.
- BRION DAVIS, David, *The Problem of Slavery in the age of Revolution 1770 - 1823*, Londres, University Press, 1975
- BURROWS, William, *Deep Black: Space espionage and N Ambrose, Stephen, Eisenhower: Soldier, General of the Army, President Elect 1890 – 1952*, Simon and Schuster, New York, 1983. *National Security*, Random House, Nueva York, 1986.
- CANALES, Carlos y Del Rey, Miguel, *Abraham Lincoln, la Fuerza del Destino*, España, Editorial EDAF, 2013.
- CARLÉ, María del Carmen, *La sociedad Hispano medieval: Sus estructuras*, Tomo II, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.
- CARMICHAEL, Stokley y Hamilton, Charles, *Poder Negro*, 2ª edición, traducción por Gabriel Mancera, México, Siglo XXI editores, 1967.
- CÉSAIRE, Aimé, *Cuaderno de un retorno al país natal*, traducción Agustí Bartra, México, Era Editorial, 1969.
- CORTES LÓPEZ, José Luis, *Historia Contemporánea de África, desde 1940 a nuestros días*, Madrid, Editorial Negro Mundo, 1995.

- CORTES RODRÍGUEZ, Juan Bautista, *El Tribunal africano de Derechos Humanos y los Pueblos ¿Hacia un África en paz?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2017.
- CURTIN, Philip, *Mercanti commercio e cultura dall'antichità al XIX secolo*, Monte San Pietro Italia, Editorial Laterza, 1988.
- COWLEY-MALCOM, Mannix, *A history of the Atlantic Slave trade: black cargoes*, Editorial Penguin Books, 1977.
- DARWIN, Carlos, *El origen de las especies*, 11ª edición, México, Editorial Porrúa, 2017.
- DALLECK, Robert, *Una vida inacabada 1917 - 1963*, Back Bay Books, 2004.
- DAVIDSON, Basil, *La historia empezó en África*, Barcelona, Editorial Garriga, 1963.
- DE LAS CASAS, Bartolomé, *Los Indios de México y la Nueva España*, 11ª edición, México, Editorial Porrúa, 2016.
- DEL CANTILLO, Alejandro, *Tratados, Convenios y Declaraciones de Paz y de Comercio que han hecho con las potencias extranjeras los Monarcas Españoles de la Casa de Borbón: Desde el año 1700 hasta el día*, Madrid, 1933.
- DEUTSCHER, Isaac, *Staline*, Livre de Poche, 1964.
- DOUGLASS, James, *JFK and the Unspeakable: Why He Died and Why It Matters*, Touchstone Books, 2010.
- DU BOIS, William Edward Burghardt, *The souls of Black Folk*, 3ª edición, Carolina del Sur, CreateSpace Independent Publishing Platform Editions, 2017.
- FENTON, William, *The Great Law and the Longhouse: A Political History of the Iroquois Confederacy*, University of Oklahoma Press, 1998.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto, *Carlos III, la Reforma de España*, España, Editorial Espasa Libros, 2016.
- FERRO, Marc, *El libro Negro del Colonialismo, Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, traducción de Carlo Caranci, Madrid, Ediciones: Robert Laffont, 2005.
- FINKEL, Caroline, *Osman's Dream: The Story of the Ottoman Empire 1300–1923*, London: John Murray, 2006.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 1977.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, 4ª Edición, Editores Siglo XXI, 2015.
- GALL, Francois, *El filibusterismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- GARCÍA MORAL, Eric, *Breve historia del África Subsahariana*, España, Editorial Nowtilus, 2017.
- GINÉS DE SEPÚLVEDA, Juan, *Tratado sobre las Justas Causas de la Guerra contra los Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- GORLICH, Ernest Joseph, *Historia del Mundo*, Barcelona, Editorial Martínez Rocha, 1971.

- GONZÁLEZ VIDAL, Juan Carlos, “Modelos cognitivos e ideología”, *Comunicación y discursos cotidianos*, Cuerpo académico de comunicación y discurso UMSNH, 2021.
- GUITARD, Odette, *Apartheid*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- GUIZOT, Francois, *Historia de la Revolución de Inglaterra: Desde el advenimiento de Carlos I hasta su muerte*, Biblioteca de Historia, España, Orbis, 1986.
- HALEY, Alex, *Malcolm X: autobiografía*, editorial Capitán Swing, 2019.
- HAVARD, Gilles y Vidal Cécil, *Histoire de l'Amérique française*, Flammarion, Francia, 2003.
- HERODOTO, *Los nueve libros de la Historia*, 5ª edición, México, Editorial Porrúa, 2016.
- HITLER, Adolf, *Mi lucha*, Berbera Editores, México, 1990.
- HOCHSCHILD, Adama, *El fantasma del rey Leopoldo: Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, México, Editorial Malpaso, 2017.
- *Enterrad las cadenas: Profetas y rebeldes por la liberación de los esclavos de un imperio*, España, ediciones Península, 2006.
- HOFFMAN, Paul, *Louisiana*, Louisiana University, 1992.
- HUNTINGTON, Samuel, *El choque de las civilizaciones*, Paidós, España, 2015.
- IZQUIERDO CROSELLES, Joaquín, *Geografía Universal Asia-Oceanía-África-América*, 4ª edición, Granada España, Editorial y Librerías Prieto, 1971.
- JACQUES, Mathieu, *La Nouvelle France, les Français en Amérique du Nord XVIe-XVIIIème siècles*, Presses Université Laval, France, 2001.
- JENNINGS, Francis, *The History and Culture of Iroquois Diplomacy: An Interdisciplinary Guide to the Treaties of the Six Nations and Their League*, Syracuse, N.Y, Syracuse University Press, 1985.
- KAHN, J.S., *El concepto de Cultura: Textos Fundamentales, escritos de Tylor (1871), Kroeber (1917), Malinowski (1931), White (1959) y Goodenough (1971)*, traducido por Manuel Uria, Editorial Anagrama, Barcelona, Biblioteca de Antropología, 1975.
- KEIRSEY, David, *Presidential temperament*, Prometheus Nemesis Book Company, 2015.
- KEITH CHESTERTON, Gilbert, *La eugenesia y otras desgracias*, traducción por Aurora Rice Derqui, Ediciones Espuela de plata, 2012.
- KENNEDY, John, *Perfiles de coraje*, Harper Collins, México, 2016.
- KESTELOOT, Lilyan, *Les grandes figures de la Négritude: Paroles privées*, Editions L'Harmattan, 2007.
- KOENIG, Louis, *The Truman Administration: Its Principles and Practice*, Praeger, Estados Unidos, 1979.
- LEWIN, Moshé, *El último combate de Lenin*, Editorial Lumen, Barcelona, 1979.
- LISCHER, Richard, *The Preacher King: Martin Luther King, Jr. and the Word that Moved America*, Oxford University Press, 1997.

- LOUIS, Patrice, *Aimé Césaire: Rencontre avec un negre fundamental*, París, Arléa, 2004.
- LOWE, Norman, *Guía ilustrada de Historia Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, “El derecho de coartación del esclavo en la América española”, *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 216, 1999.
- MANDELA, Nelson, *Long walk to freedom*, Little, Brown Company, Estados Unidos, 1995.
- MARÍA DE LABRA, Rafael, *Política y Sistemas Coloniales: La colonización en la Historia*, Madrid, Forgotten Books, 1996, 2 vol.
- MATOU DI, Michele, *Abolir l’ esclavage*, París, Gallimard Education, Le forum, 1998.
- MCALISTER, Lyle, “Militares”, Soberanes José Luis, *Los Tribunales de la Nueva España*, UNAM, 1980.
- MORTON STANLEY, Henry, *In Darkest Africa*, 2ª edición, Inglaterra, Universidad de Cambridge, 2002, Prólogo.
- MUHAMMAD, Ali, *In his own words*, 1975.
- El alma de la mariposa*, Simon & Schuster, 2003.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, *Historia General de España y América: Los primeros Borbones*, 2ª Edición, Madrid, España, 1989.
- OLLÉ – LAPRUNE, Philippe, *Para leer a Aimé Césaire: Prólogo El poeta de la palabra hermosa como el oxígeno naciente Aimé Césaire*, traducción por Virginia Jaua, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- OLIVA, Elena, et al, *Aimé Césaire desde América Latina: Diálogos con el poeta de la Negritud*, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2011.
- ORTIZ, Fernando, *Los negros esclavos*, 3ª edición, España, 1987.
- PALACIO, Vicente, *Historia de la Dominación española en México desde 1521 a 1808*, 2ª edición, Barcelona, Editorial Espasa y compañía, 1971.
- PAULME, Denise, *Las civilizaciones africanas*, 2ª edición, traducción de Eugenio Abril, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1964.
- PIMLOTT, John, *The world at arms I Fist War*, Reader’s Digest Association Limited, Londres Inglaterra, 1989.
- PROCTOR, Samuel, *El joven negro en Estados Unidos 1960-1980*, traducción por María Antonia Baralt, México, Editorial Letras, 1967.
- QUINTÍN, Aldea, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Instituto Enrique Flores, Madrid, 1993.
- RAYNER, Robert, *Short History of Britain*, Longmans, Green and Co, Londres, 1951.
- RÉGENT, Frédéric, *France and its slaves: From colonization to abolitions (1620 – 1848)*, Francia, Arthème Fayard, 2010.

- RÍPODAS ARDANAZ, Daisy, *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana: Antonio Porlier, Marqués de Bajamar*, Buenos Aires, Editorial Prhisco-Conicet, 1992.
- ROMERO, Eladio y Romero, Iván, *Breve historia del Imperio Otomano*, Madrid España, Editorial Nowtilus, 2017.
- SEGURA, Yolanda, *Persona*, Editorial Almadía, México, 2019.
- S KLEIN, Herbert, *El tráfico atlántico de esclavos*, 2ª edición, traducción de Javier Flores Espinoza, Lima Perú, Editorial Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, 2011.
- SALA-MOLINS, Louis, *Le Code Noir ou le calvaire de Canaan*, Francia, Editorial Puf y Universidad de Toulouse, 1987.
- SARTRE, Jean Paul, *Orfeo Negro*, traducción por Víctor Flores Olea, UNAM, 1980, de *Orphée Noir, Introducción a la Antropología de la Nueva Poesía Negra y malgache* de Léopold Sedar Senghor, Editorial Presses Universitaires, 1948.
- SCHMIDT, Georg, *La Guerra de los Treinta Años*, Beck'sche, CHBeck, reeditado, 2006.
- SCHNABEL, James, *Policy and Direction: the First Year, United States Army in the Korean War*, Washington, DC, US Government Printing Office, 1972.
- SEBAG MONTEFIORE, Simon, *Los Romanón*, Ediciones Culturales Paidós, 2017.
- SMITH, Jean Edward, *Bay of Pigs: The Unanswered Questions*, The Nation, 1964.
- STANLEY MORTON, Henry, *My African travels*, Inglaterra, Universidad de Cambridge, 2009.
- STRAUSS FEUERLIGHT, Roberta, *McCarthy y el Mccarthysmo: El odio que trastornó a Norteamérica*, Grijalbo, 1976.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *La mirada distante*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El cuenco de plata, 2015.
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 2010.
- TROTSKY, León, *Ma vie*, Editions Livre de Poche, 1966.
- TRUMAN, Harry, *Memoirs by Harry S. Truman: Years of Trial and Hope*, New York: New American Library, 1965.
- VAN DEN BERGHE, Pierre, *Problemas raciales*, 2ª edición, traducción por Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultural Económica, 1971.
- VERGES, Francoise, *Entrevista a Césaire*, Paris, 24 septiembre, 2005.
- WIEVIORKA, Michel, *El espacio del racismo*, Ediciones Paidós, España, 1992.
- WILLIAMS EUSTACE, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Editorial Traficantes de sueños, 2011.
- WOLDENBERG, José, “*El proyecto de Carranza*”, *La concepción sobre la democracia en el Congreso Constituyente de 1916- 1917 con relación al de 1856-1857*, México, INEHRM, 2016.

ZAVALA, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la Conquista de América*, México, Editorial Porrúa, 1971.

-----“Ideario de Vasco de Quiroga”, *Información en Derecho, biografía e ideario: Vasco de Quiroga*, UMSNH, Michoacán, 1992.

WEB SITES

ARTÍCULOS

AFFOIGNON, Mawuli, “Aimé Césaire, el negro fundamental”, *Afribuku*, 2016.

AGUIRRE AGUIRRE, Carlos, “Apuntes para una corpo – política desde las escrituras Aimé Césaire y Frantz Fanon”, Chile, *UNIVERSUM*, Universidad de Talca, 2019.

AMATO, Alberto, “Ni Churchill ni Eisenhower: quién fue el verdadero héroe del Día D, un meteorólogo que hizo retrasar el desembarco”, *Infobae*, 2022.

ANDRÉS GALLEGO, José, “Los argumentos esclavistas y los argumentos abolicionistas: reconsideración necesaria”, *Revista del Cesla*, No. 7, 2005.

ALPONTE, Juan María, “El fin de la esclavitud en Francia”, *Lecturas filosóficas (la lucha por los derechos humanos y el Estado de derecho)*, México, Instituto de Administración pública, A.C., 2012.

ARCE GARGOLLO, Pablo, “Vasco de Quiroga: Caballero del Derecho en Orán”, *Letras libres*, 2017.

ARENDT, Hannah, *Imperialism, Nationalism, Chauvinism*, The Review of Politics, 1945.

BA, Souley, Hénane, René y Kesteloot, Lilyan, *Introducción a "Yo, Laminaire..." por Aimé Césaire, una edición crítica*, París, L'Harmattan, 2011.

BARTRA, Agusti, “Prólogo”, *Cuaderno de un retorno al país natal*, Editorial: Biblioteca Era, 1969.

BELOUX, François, *Entrevista a un poeta político: Aimé Césaire*, Revista literaria, núm. 34, mensual: Literatura y drogas, 1969.

BONFIGLIO, Florencia, “Aimé Césaire y Tropiques: comienzos literarios en el Caribe francés”, *Literatura y Lingüística*, núm 25.

BROWN, Mitchell, *Cronología de Martin Luther King Jr.*, Biblioteca Estatal de Luisiana, 1994.

CARRANCA Y TRUJILLO, Raúl, “El estatuto jurídico de los esclavos en las postrimerías de la colonización española”, *Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 1958.

CASADO RABANAL, David, “Compartiendo mi pasión por la Historia (LXXVII)”, 2022.

- CASTAÑÓN GONZÁLEZ, Guadalupe, “Legislación negra: El afro Caribe Colonial”, *Revista del Cesla*, No. 7, 2005.
- CÉSAIRE, Aimé, “Los pura sangre”, *Tropiques*, 1941.
- “Poésie et connaissance”, *Blog Real Mystique Emotions*, 2008.
- “Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros”, Roma, *Présence Africaine Editions*, 1959, *L'homme de culture et ses responsabilités on JSTOR*.
- La ley esta desnuda, 1961.
- “Como un malentendido de la salvación”, 1994.
- “Conciencia racial y revolución social”, *L'Étudiant*, Martinica, 1935.
- CONDÉ, Maryse, *Entrevista a Aimé Césaire*, Lire, 2004.
- CORDOBÉS, Fernando, “El discurso anticolonial de Aimé Césaire”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 691, 2008.
- CORTÉS, Rosalía, Aimé Césaire: “Perspectiva de la Cultura en el Caribe francófono”, *Revista Suma Cultural*, núm 1, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Departamento de Humanidades, 2000.
- “Aimé Césaire: El cuaderno de un retorno al país natal y “derechos humanos”, *Palimpsestus: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*, Colombia, 2003.
- CRIADO, Miguel Ángel, “Un siglo de experimentos militares en humanos”, *El País: Ciencia / Materia / Experimentación*, 2015.
- CRUZ MARTÍNEZ, Lizbeth Jesika, *África: escenario de la colonización, esclavitud e imperialismo*, Rebelión, 2016.
- CUENDE GONZÁLEZ, María Jesús, “Aproximación al pensamiento de L. S. Senghor”, España, *Magister: Revista Miscelánea de Investigación*, Universidad de Oviedo, 2008.
- DENEGRI, Gerardo, “Sudáfrica: su difícil camino hacia la libertad”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Argentina, núm. 49, 2015.
- DIAGNE, Bachir, Fonkoua, Romuald, *et al.*, “Césaire, Nietzsche y la lucha contra el colonialismo”, 2016.
- DÍAZ CORIS, Victor, “Surrealismo y existencialismo: Convergencias”, *Ágora*, 2002.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Mirta, “Aimé Césaire: un negro universal”, *Revista Comunicación*, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica, núm. 1, vol. 22, 2012.
- “Raza, racismo, negritud y visión de África en Aimé Césaire”, *revista TEMAS*, núm. 64, 2010.
- FERNÁNDEZ, Mireya, “Diáspora: la complejidad de un término”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2008.

- FERNÁNDEZ MORENO, Nuria, “África en el siglo XX: una historia de la deconstrucción- reconstrucción en el trazado de fronteras e identidades.”, *Antropología y colonialismo en África subsahariana: Textos Etnográficos*, Madrid.
- FILOSTRAT, Christian, “El estudiante negro”, 2008.
- FRUM, David, *Como hemos llegado a aquí: Los '70s*. New York, NY: Basic Books, 2000.
- GARCÍA GIMENO, Jorge, “La esclavitud ante las cortes de Cádiz. El abolicionismo temprano en España”, *XV Congreso Internacional: América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*, Asociación Española de Americanistas, Universidad de Deusto, Bilbao, 2012.
- GARCÍA GRANERO, Marina, “La raza como problema filosófico en los escritos de Nietzsche”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Ediciones Comlutense, 2020.
- GOLD THWAITES, Rubén, *Las relaciones jesuitas: y documentos afines: Viajes y Exploraciones de los Misioneros Jesuitas en Nueva Francia 1610—1791*, Editoriales M DCCC XCVIII, Sociedad Histórica de Wisconsin, 2003.
- GÓMEZ BARRIOS, Pablo, *La historia de los negros en Quebec*, Radio Canadá Internacional, 2017.
- GOVEA, Marcos; Silva, Marielvis, “Reflexiones en torno a la negritud: la lucha político- social y reivindicación identitaria”, Venezuela, *Horizontes filosóficos: Revista de Filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales*, 2017.
- GROSGOUEL, Ramón, “Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial”, *Contrahistorias: La otra mirada de Clío*, 2012.
- GRUDEMI, *Guerra de los 30 años*, Enciclopedia de Historia, 2020.
- HUBENAK, Florencio, “Hacia un África en la antigüedad europea”, *Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, Argentina, núm. 6-7, 1979.
- KENNEDY, John, *Discurso inaugural*, Washington, 1961.
- Informe sobre la eliminación de la segregación en las escuelas de Alabama*, Washington, 1963.
- Discurso sobre los Derechos Civiles*, Washington, 1963.
- Discurso sobre el esfuerzo espacial*, 1962.
- Yo soy Berlínés*, Berlín, 1963.
- LAGUNA GÓMEZ, Patricia Monserrat, *Tesis Evolución e Involución Legislativa de la población Afrodescendiente en el Sistema Jurídico Mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Biblioteca Virtual.
- LENIN, Vladimir, *Obras completas: recopilación*, tomo 45 marzo 1922 – marzo 1923, Editorial Progreso, Moscú, 1981 – 1988.

- LOBO CABRERA, Manuel, “Las partidas y la esclavitud: reminiscencias en el sistema esclavista canario”, *Genèse de l'État moderne en Méditerranée. Approches historique et anthropologique des pratiques et des représentations*, Roma, Publications de l'École française de Rome, 1993.
- LÓPEZ CABLA, David, *La revolución francesa*, Economipedia, España, 2020.
- LUTHER KING, Martin, *Yo tengo un sueño*, monumento a Abraham Lincoln, Washington, D.C., 1963.
- MACGREGOR, JR., Morris, *Integración de las Fuerzas Armadas 1940- 1965*, Centro de Historia Militar, Armada de Estados Unidos, Washington, D.C., Departamento del ejército Comité Asesor Histórico, 1985.
- MAILER, Norman, *En la cima del mundo*, Prólogo de Barba Andrés, Traductor Cárdenas, Juan Sebastián, 451 editores, Madrid, España, 2009.
- MARION URBAN, Tirthankar Chanda, “Les revues culturelles et la promotion de "l'Homme noir", *Radio France Internationale*, 2010.
- MARTÍ FONT, José María, “Aimé Césaire, el padre del concepto negritud”, *El país Internacional*, 2008.
- MASO, Dolores, *Antillas Francesas*, EcuRed, 2011.
- MATUK, Patricia, “Francia y la esclavitud: necesidad de la memoria”, RFI español, 2006.
- MCCAA, Robert, “Class and marriage in Colonial México”, *Hispanic American Historical Review*, 1984.
- MÉNDEZ REYES, Johan, “Colonialismo occidental: ¿Civilización o barbarie? Apuntes para la reflexión desde el pensamiento decolonial de Aimé Césaire y Frantz Fanon”, *Revista Omnia*, Universidad de Zulia, Venezuela, 2014.
- MOLINERO GERBEAU, Yoan, *El gobierno de la diferencia: repertorios de poder del imperio colonial francés en África Subsahariana*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2013.
- MONITOR, Mark, “Giving Them More Hell”, *TIME Review*, 1973.
- MONTIEL, Luz María, “Trabajo esclavo en América: La Nueva España”, *Revista Cesla*, no. 7, 2005.
- OLIVA, María Elena, “Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano”, *Revista CS: Raza, Nación y orígenes africanos. Los afrodescendientes de habla hispana y su participación en el campo intelectual latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX*, FONDECYT, Universidad de Chile, 2020.
- ORIZ BES, Alberto, “Los indígenas en el proceso colonial. Leyes jurídicas y la esclavitud”, *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, N°. 21, 2015.

- PARDO, Daniel, "Soy patrimonio histórico, mi amor, pero no puedo pagar el dentista": la muralla que parte en dos a Cartagena, la ciudad más turística de Colombia, *BBC Mundo*, Cartagena, 2023.
- PEREDA, Christina, "Misisipi prohíbe la esclavitud", *El país Internacional*, Washington, 2013.
- QUIJANO Valencia, Olver, "Césaire y la formación de pensamientos decoloniales", *Discurso sobre el Colonialismo de Aimé Césaire*, 2006, AKAL, UAEM, México, 2007.
- REXER, Raisa, "Black and White Re(a)d all over: L'Étudiant Noir, Communism, and the bird of Négritude", *Research African Literatures*, núm. 44, Indiana University Press, 2013.
- ROJAS OSORIO, Carlos, "M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso", *Revista Javeriana*, Pontificia Universidad Javeriana, 1984.
- ROUMAIN, Jacques, "Bois d'Ebène: Preludio", *Présence Africaine*, 1974.
- SADURNÍ, José Manuel, "La historia oculta del lejano Oeste: Los Buffalo Soldiers, tropas afroamericanas en el ejército estadounidense", *Historia National Geographic*, 2021.
- SÁNCHEZ-BARBA HERNÁNDEZ, Mario, *Las cortes españolas ante la abolición de la esclavitud en las Antillas: Opinión institucional ante un tema de política social*, España, Universidad Complutense, 1985.
- SAN MARTÍN SÁNCHEZ DE MUNIÁIN, Laura, "Comentarios acerca de la creación de un Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos", *Anuario de Derecho Internacional*, vol. 15, 1999.
- SENAMIN AMEDEGNATO, Ozouf, "Orfeo negro de Jean Paul Sartre: una lectura programática de la negritud", *Revista de Estudios Africanos*, 2019.
- SERNA MORENO, Jesús María, *La "tercera raíz en México"*, México, *Afroamérica México*, A.C.
- SHULIMSON, Jack, *Marines in Lebanon 1958*, United States Marine Corps Historical Division, 1966.
- SMITH, Stephanie, "Former Presidents: Federal Pension and Retirement Benefits", *Congressional Research Service*, Senado de los Estados Unidos, 2008.
- SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis, "La abolición de la esclavitud en México", *Ars Iuris*, núm. 50, UNAM, 2015.
- ST. CLAIRA, Joshua, "The liberator está basada en una increíble historia real de II Guerra Mundial", *Fotogramas*, 2020.
- TIERSKY, Ethel, *The U.S.A.: Customs and Institutions*, 3ª edición. Harry S. Truman College. Chicago, Illinois. Estados Unidos de América, 1993.
- TOLEDO, Magdalena Sophia, "Légitime Défense: surrealismo negro, anticolonialismo y la producción de la identidad martinicana", *Revista*

- AISTHESIS*, Santiago Chile, Instituto de Estudios Avanzados e Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica, 2018.
- TORRES REVELLO, José, “Origen y aplicación del Código Negro” *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, no. 53, 1962.
- TOUSSAINT, Eric, “Revolución Rusa y sociedad de transición: Lenin y Trotsky frente a la burocracia y a Stalin”, *Revista Viento Sur*, 2017.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Transformaciones globales: la antropología y el mundo moderno*, Universidad del Cauca CESO-Universidad de los Andes, 2004.
- TRUMAN, Harry, *Discurso inaugural*, Estados Unidos, 1949.
- “Archivo”, 1913 – 1974.
- Proposed draft messages to Frank Pace, Douglas MacArthur, and Matthew Ridgway*, Harry S. Truman Library and Museum, 1951.
- “Órdenes ejecutivas: Archivo”, Biblioteca y museo Presidencial.
- “Memorandum from President Harry S. Truman to Secretary of State Dean Acheson with Attached letter from Li Tsung-jen to President Truman”, Biblioteca y Museo Presidencial, 1955.
- VIDAL, César, “El paraíso estaba en África. Adán y Eva comieron la manzana entre Sudáfrica y Tanzania”, *El mundo: Ciencia*, 1998.
- VILA, Laura, “León-Gontran Damas; el 'Enfant Terrible' de la Négritude”, *The culture trip*, 2015.
- WADE, Peter, “Repesando el mestizaje”, *Revista Colombiana de Antropología*, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Patrice Lumumba - Congolese politician”, *Encyclopædia Britannica*, 2011.
- “Aimé Césaire: Colonialismo, Comunismo y Negritud”, *Contrahistorias: La otra mirada de Chlo*, 2012.
- WALLIN, Homer, “Naval History and Heritage Command”, Archivo de Condecoraciones, Historia Naval, 1968.
- WELTON, Mark, “El derecho Internacional y la esclavitud”, *Military Review*, Mayo – Junio, 2008.
- WILKS, Jennifer, “La Copa del Mundo, Aimé Césaire y las nacionalidades en disputa”, *Crónicas*, 2018.
- X, Malcolm, *El voto o la bala*, Cleveland, 1964.
- YACINE, Tassadit, “Miradas múltiples de Jean Amrouche”, *Dossier Identidades complejas*, Quaderns de la Mediterrània, 2018.
- ZARCO, Francisco, *Historia del Congreso Constituyente de 1856 y 1857; extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época.* (sic) México, UNAM, Biblioteca Virtual, t. I.
- ZUBELDÍA PÉREZ, Germán, *La abolición de la esclavitud en España. Una aproximación comparada a los casos británico y francés*, 2016.

DICCIONARIOS

Diccionario de la Real Academia Española.

BIBLIOTECAS Y CORPORATIVOS

BIBLIOTECA NACIONAL DE SUDÁFRICA, *Vryheidsmanifes*, Cape Town Sudáfrica, inglés, afrikáans y español.

CAPTIVATING HISTORY, *La Compañía Holandesa de las Indias Orientales: Una fascinante guía sobre la primera verdadera corporación multinacional y su impacto en la guerra de independencia de Holanda de España*, Captivating History, Inglaterra, 2020.

CENTER, Virginia, *The Civil Rights Movement*, University of Virginia, Virginia Center for Digital History, 2005.

FUNDACIÓN BANCAJA, *Corps perdu*.

LIBRARY, United, *John F. Kennedy: La biografía - El siglo americano de la presidencia de JFK, su asesinato y su legado duradero*, Estados Unidos, 2022.

SMITHSONIAN, “Conociendo a los Presidentes: Harry S. Truman”, *Smithsonian National Portrait Gallery*.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes 2015- 2021*, 7 de febrero 2014, Asamblea General.

-----Para la Educación, la Ciencia y la Cultura, “Día Mundial de la Cultura Africana y de los Afrodescendientes”, UNESCO.

VISITUSA, *La región de Plantaciones de Nueva Orleans: Historia y Cultura de Luisiana*.

ANEXOS
ANEXO NÚMERO 1
CUADERNO DE RETORNO AL PAÍS NATAL 1939

A última hora de la madrugada...

Vete, le decía yo, hocico de cuino, hocico de chivato, vete detesto a los lacayos del orden y a los abejorros de la esperanza. Vete amuleto de maldad, chinche de monaguillo. Luego yo me volvía hacia paraísos perdidos para él y para los suyos, más tranquilo que el rostro de una mujer que miente, y allí, adormecido por los efluvios de un pensamiento nunca cansado, alimentaba al viento, desataba los monstruos y escuchaba subir por el otro lado del desastre la riolada de tórtolas y de tréboles de la sabana que llevo siempre en mis profundidades a una altura inversa a la del vigésimo piso de las casas más insolentes y, por precaución contra la putrescente fuerza de las atmósferas crepusculares, sabana a trancos recorrida, noche y día por un sagrado sol venéreo.

A última hora de la madrugada, cundida de granos frágiles enseñadas las Antillas hambrientas, las Antillas picadas de viruelas, las Antillas dinamitadas de alcohol, encalladas en el barro de esta bahía, en el polvo de esta ciudad siniestramente varadas.

A última hora de la madrugada, la extrema, engañosa y desolada escara sobre la herida de las aguas; los mártires que no 'atestiguan; las flores de la sangre que se marchitan y se deshojan en el viento vano como gritos de loros lenguaraces; una vida vieja y falazmente risueña, los labios abiertos por desafectas angustias; una vieja miseria pudriéndose bajo el sol, silenciosamente; un viejo silencio reventando las pústulas tibias, la aterradora inanidad de nuestra razón de ser.

A última hora de la madrugada, sobre esta más frágil capa de tierra que deja atrás de modo humillante su porvenir grandioso -los volcanes estallarán, el agua desnuda

arrastrará las manchas maduras del sol y no quedará más que una tibia efervescencia picoteada por las aves marinas- la playa de los sueños y el insensato despertar.

A última hora de la madrugada, esta ciudad plana –tumbada a lo largo, atropellada en su cordura, inerte, acezando bajo su fardo geométrico de cruz que eternamente recomienza, indócil a su suerte, muda, contrariada de todos modos, incapaz de crecer nutrida con la savia de esta tierra, impedida, amputada, sometida, con agotamiento de fauna y de flora.

A última hora de la madrugada, esta ciudad plana –tumbada a lo largo...

En esta ciudad inerte, esta muchedumbre escandalosa que tan asombrosamente pasa al lado de su grito como esta ciudad al lado de su movimiento, de su sentido, sin inquietarse, al lado de su grito verdadero, el único que se le hubiera deseado oír porque es el único que se siente suyo; porque se le siente habitar en ella, en algún profundo refugio de sombra y de orgullo; en esta ciudad inerte, esta muchedumbre al lado de su grito de hambre, de miseria, de rebeldía, de rencor, esta muchedumbre tan extrañamente vocinglera y muda.

En esta ciudad inerte, esta extraña muchedumbre que no se junta, no se inmiscuye: hábil en descubrir el punto de desencuentro, de evasiva, de fuga. Esta muchedumbre que no sabe ser muchedumbre, esta muchedumbre, uno se da cuenta de ello, tan perfectamente sola bajo el sol, como una mujer que se hubiese creído toda entregada al compás de su lírico andar, y que de pronto interpela a una lluvia hipotética y le conmina a no caer; o como una rápida señal de la cruz sin móvil visible; o a como la animalidad súbitamente sería de una campesina que orina de pie, con las piernas abiertas y rígidas.

En esta ciudad inerte, esta muchedumbre desolada bajo el sol, sin tomar parte en nada de lo que se expresa, se afirma, se libera en la plena luz de esta tierra, la suya. Ni en la emperatriz Josefina de los franceses que soñaba muy alto por encima de la

canalla negra. Ni en el liberador paralizado en su liberación de piedra blanqueada. Ni en el conquistador. Ni en este desprecio, ni en esta libertad, ni en esta audacia.

A la última hora de la madrugada, esta ciudad inerte y sus apartes de lepras, de consunciones, de hambres, sus miedos agazapados en los barrancos, sus miedos encaramados en los árboles, sus miedos excavados en la tierra, sus miedos al garate por el cielo, sus miedos agolpados y sus fumarolas de angustia.

A última hora de la madrugada, el morro olvidado olvidándose de saltar.

A última hora de la madrugada, el morro de cascos intranquilos y dócil -su sangre palúdica desconcierta al sol con su acalorado pulso.

A última hora de la madrugada, el incendio contenido del morro, como sollozo amordazado al borde de su explosión sangrienta en busca de una ignición que se oculta y se desconoce.

A última hora de la madrugada, el morro encucillado ante la bulimia en acecho de grandes cubas y molinos, vomitando lentamente sus fatigas de hombre; el morro solo y su sangre derramada, el morro y sus apósitos de sombra, el morro y sus arroyuelos de miedo, el morro y sus grandes manos de viento.

A última hora de la madrugada, el morro famélico, y nadie sabe mejor que este morro bastardo por qué el suicida en complicidad con su hipogloso se ahogó torciendo su lengua para tragársela; por qué una mujer parece hacer la plancha en el río Capot (su cuerpo, luminosamente oscuro, se organiza a la voz de mando de su ombligo) pero no es más que un bulto de agua sonora.

Y ni el maestro en su clase, ni el sacerdote en el catecismo le arrancarán una palabra a este negrito soñoliento, no obstante, la energía con que tamborilean ambos su cráneo tusado, porque es en los pantanos del hambre donde su voz se atascó de inanición (una palabra-una-sola-palabra y os-dispenso-de la-reina-Blanca-de-Castilla, una-palabra-una-sola-palabra, ved-ese-salvaje-pequeño-que-no-sabe-ni-uno-de-los-diez-mandamientos-de-Dios)

Porque su voz se orina en los pantanos del hambre, y no se puede arrancar nada, verdaderamente nada, de ese pequeño vaguito, salvo un hambre que ya no sabe trepar a las jarcias de su voz

un hambre torpe y sin voluntad,

un hambre enterrada en lo más profundo del Hambre

de ese famélico morro.

A última hora de la madrugada la extraña varadura, las pestilencias exacerbadas de la corrupción, las sodomías monstruosas de la hostia y del victimario, los infranqueables frontones de proa del prejuicio y de la necesidad, las prostituciones, las hipocresías, las lubricidades, las traiciones, las mentiras, las falsedades, las concusiones - el sofoco de las cobardías insuficientes, el entusiasmo sin jadeos de zalemas supernumerarias, las voracidades, las histerias, las perversiones, las arlequinadas de la miseria, las lisiaduras, las comezones, las urticarias, las tibias hamacas de la degeneración. Aquí el desfile de risibles y escrofulosos bubones, el engorde de extrañísimos microbios, los venenos sin alexifármaco conocido, las sanies de llagas muy antiguas, las imprevisibles fermentaciones de especies putrescibles.

A última hora de la madrugada, la gran noche inmóvil, las estrellas más muertas que un balafón partido,

el bulbo terático de la noche, germinando de nuestras bajezas y renunciaciones.

Y nuestros gestos imbéciles y exagerados para hacer reanimar la salpicadura de oro de los instantes privilegiados, el cordón umbilical restituido a su frágil esplendor, el pan, y el vino de la complicidad, el pan, el vino, la sangre de los verídicos esponsales.

Y esta antigua alegría que me trae la noticia de mi miseria presente, un camino con joroba que se arroja de cabeza en un barranco donde dispersa algunos bohíos; un camino infatigable que embiste tomando vuelo contra el morro en cuya cima se atasca brutalmente en una charca de casas patonas, un camino que sube a locas y desciende temerario, y el cómico armatoste de madera encaramado sobre unas patas minúsculas

de cemento que yo llamo "nuestra casa", con su peinado de lámina corrugada al sol como una piel puesta a secar, el comedor, el piso tosco donde brillan las cabezas de clavos, las vigas de pino y de sombra que recorren el techo, las fantasmales sillas de palma, la luz grisácea de la lámpara, aquella charolada y rauda de cucarachas que zumba insufriblemente...

A última hora de la madrugada, esta tierra más esencial restituida a mi ansía, no de ternura difusa, sino la atormentada concentración sensual de la teta gorda de los morros con la accidental palmera como germen endurecido, el brusco goce de los torrentes y, desde Trinité hasta Grand-Rivière, la gran lamedura histérica del mar.

Y el tiempo pasaba de prisa, muy de prisa.

Se sucedieron agosto, cuando los mangos se engalanan con todas sus medias lunas, septiembre el partero de los ciclones, octubre el incendiario de cañas, noviembre que ronronea en las destilerías, era la Navidad que comenzaba.

La Navidad se había anunciado como una comezón de deseos, una sed de ternuras nuevas, un retoñar de sueños imprecisos, y luego había alzado repentinamente el vuelo con el suave frufrú violeta de sus grandes alas de alegría, y en seguida se daba en el pueblo la vertiginosa caída de su peso, que hacía estallar la vida de los bohíos como una granada muy madura.

La Navidad no era como todas las fiestas. No le gustaba callejear, bailar en las plazas públicas, montarse en los caballitos de madera, aprovecharse del rebumbio para pellizcar a las mujeres, lanzar fuegos artificiales frente a los tamarindos. Tenía agorafobia. Lo que necesitaba era un día entero de ajetreo, preparativos, trajines de cocina y limpieza, inquietudes, miedos

a-que-no-alcance,

a-que-falte,

a-que-vayamos-a-aburrirnos,

después por la noche una iglesita nada intimidante, que se dejaba llenar indulgentemente de las risas, los cuchicheos, las confidencias, las declaraciones de amor, las maledicencias y la cacofonía gutural de un chantre bien inspirado y también por alegres compadres y jueguistas de rompe y rasga y en los bohíos de entrañas ricas en suculencias, y nada mezquinas, se encierran allí unos veinte, y la calle está desierta, y el pueblo es un ramillete de cantos, y se está bien dentro, y se come bien, y se bebe de contento, y hay morcilla, de esa estrecha de dos dedos que se ensortija como centinodia, y otra ancha y regordeta, y esa dulce que sabe a tomillo, o la picante de incandescencia pimentada, y café ardiente y anís azucarado y ponche con leche, y el sol líquido de los rones, y toda clase de cosas buenas que os imponen autoritariamente las mucosas o bien os las destilan en arrobos, o tal vez os las tejen de fragancias, y se ríe, y se canta, y los estribillos se dilatan hasta perderse de vista como los cocoteros:

Aleluya

Kyrie eleison...leison...leison,

Christe eleison... leison...leison.

Y no cantan las bocas solamente, cantan las manos, los pies, las nalgas, los sexos, y la criatura entera se funde en sonidos, voz y ritmo.

Llegada a la cima de su ascenso la alegría estalla como una nube. Los cantos no se interrumpen, retumban ahora inquietos y pesados por los valles del miedo, los túneles de la angustia y las llamas del infierno.

Y cada cual se pone a tirar de la cola al diablo más cercano, hasta que el miedo se absorbe insensiblemente en las finas arenas del sueño, y se vive como en un suelo verdaderamente, y se bebe y se grita y se canta como en un sueño, y se dormita también como en un sueño con párpados de pétalos de rosa, y el día viene aterciopelado como un chicozapote, y el olor a agua de estiércol de los cacahuales, y

los guajolotes que descascaran al sol sus rojas pustulillas, y la obsesión de las campanas, y la lluvia,

las campanas...la lluvia ...

que repican, repican, repican

A última hora de la madrugada, esta ciudad plana – tumbada a lo largo...

Se arrastra sobre las manos sin la más remota gana jamás de elevarse girando al cielo con una estatura de protesta. Las espaldas de las casas tienen miedo del cielo trufado de fuego, sus pies, de las inundaciones del suelo, y han preferido posarse superficialmente entre las sorpresas y las perfidias. No obstante, la ciudad avanza. Aunque todos los días se apacienta al otro lado de su marea de embaldosados pasillos de persianas pudibundas, patios pegajosos, pinturas que chorrean. Y mezquinos escándalos sofocados, mezquinas vergüenzas cansadas, mezquinos rencores inmensos van amasando chichones y hoyancos en las calles angostas, a lo largo de las cuales, haciendo una mueca de asco, un caño corre entre mojones...

A última hora de la madrugada, la vida postrada que no sabe adónde remesar sus sueños abortados, el río de vida desesperadamente tórpido en su cauce, sin turgencias ni depresión, fluyendo vacilante, vacío lamentablemente, la tarda imparcialidad del tedio repartiendo por igual las sombras sobre todas las cosas, el aire estadizo sin la claridad de pájaro que lo horade.

A última hora de la madrugada, otra casita que huele muy mal en una calle muy estrecha, minúscula casa que guarda en sus entrañas de madera podrida docenas de ratas y la turbulencia de mis seis hermanos y hermanas, una casita cruel cuya intransigencia enloquece nuestros fines de mes y mi temperamental padre recomido de una sola miseria, nunca he sabido cuál, a quien una imprevisible brujería suaviza en melancólica ternura o exalta en llamaradas de cólera; y mi madre cuyas piernas por nuestra hambre incansable pedalean, pedalean de día, de noche, y en la noche me

despiertan esas piernas incansables que pedalean durante la noche y el terrible repiqueteo en la carne blanda de la noche de una Singer que mi madre pedalea, pedalea por nuestra hambre y de día y de noche.

A última hora de la madrugada, al otro lado de mi padre y mi madre, el bohío excoiado de ampollas como un duraznero atormentado por la roya, y el delgado techo remendado con cachos de bidón de petróleo, lo que acarrea el estanco de verdaderas ciénegas de herrumbre en la pasta gris sórdida y apestosa de la paja, y cuando el viento silba, estos retazos hacen un ruido extraño, como de frituras al principio, luego como un tizón que se sumerge en el agua, con el humo de las ramitas en fuga... y el lecho de tablones del que se ha levantado mi raza, toda mi raza de este lecho de tablones, con sus patas de botes de gasolina, como si el lecho tuviera elefantiasis, y su piel de cabrito, y sus hojas secas de plátano, y sus harapos, una nostalgia de colchón el lecho de mi abuela (encima del lecho, en un pote lleno de aceite, un cabo de vela con su llama baila como un gordo moscardón... y sobre el bote en letras doradas: GRACIAS)

Una vergüenza, esa calle de la Paja,

un apéndice repugnante como las partes vergonzosas del pueblo que extiende a diestra y siniestra, a todo lo largo de la carretera colonial, la gris oleada de sus techos de tejamanil. Aquí no hay más que techos de paja que la salpicadura de las olas ha curtido y el viento depila.

Todo el mundo desprecia a la calle de la Paja. Allí la juventud del pueblo se pervierte. Es allí sobre todo donde el mar vuelca sus inmundicias, sus gatos muertos y sus perros despanzurrados. Porque la calle desemboca en la playa, y ésta no basta a la rabia espumante del mar.

Es también de una profunda miseria esta playa, con sus montones de basura pudriéndose, furtivas grupas furtivas satisfaciendo sus necesidades corporales, y la

arena es negra, fúnebre, jamás se ha visto una arena tan negra, y en ella la espuma, aullando, se desliza; y el mar, boxeando, la castiga a puñetazos, o más bien el mar es un perro inmenso que lame y muerde las corvas de la playa, y de puro morderla, acabará por devorarla, sin duda, por devorar la playa y con ella la calle de la Paja.

A última hora de la madrugada, el viento de antaño que se levanta de las fidelidades traicionadas, el deber incierto que se esquivo, y ese otro amanecer de Europa ...

Partir.

Igual que hay hombres-hienas y hombres-panteras, yo seré
un hombre-judío
un hombre-cafre
un hombre-hindú-de-Calcuta
un-hombre de-Harlem-que-no-tiene-derecho-de-voto

El hombre-hambruna, el hombre-insulto, el hombre-tortura podría en cualquier momento capturarlo, molerlo a golpes, matarlo –vaya que sí: matarlo- sin tener que rendirle cuentas a nadie sin tener que dar excusas a nadie

un hombre-judío
un hombre-pogromo
un cachorro
un mendigo

¿pero acaso se mata al Remordimiento, memorable como el rostro de estupor de una dama inglesa que encontrase en su sopera un cráneo de Hotentote?

Yo descubriría de nuevo el secreto del gran diálogo y de las grandes combustiones. Diría tempestad. Diría río. Diría tornado. Diría hoja. Diré árbol. Me empaparían todas las lluvias, me escarcharían todos los rocíos. Circularía como sangre

frenética en la corriente lenta del ojo de las palabras, convertido en caballos locos en niños recientes en coágulos en cubrefuego en vestigios de templo y en piedras preciosas lo bastante lejanas como para descorazonar a los mineros. Quien no me entendiera, tampoco entendería nunca el rugido del tigre.

Y vosotros fantasmas subid azules de alquimia de un bosque de bestias acorraladas de máquinas torcidas de un azufaifo de carnes podridas de un canasto de ostras de ojos de una redecilla de correas recortadas al hermoso ixtle de una piel de hombre contaré con palabras bastante grandes para conteneros y tú

tierra tendida tierra borracha

tierra gran vulva ofrendada al sol

tierra gran delirio de la méntula de Dios

tierra salvaje izada del pañol de víveres de la mar con un manojo

de cecropias en la boca

tierra cuyo turbulento semblante sólo puedo comparar con la selva virgen y loca que si estuviese en mi poder me gustaría mostrar como el rostro propio a los ojos indescifrables de los hombres me bastaría un sorbo de tu leche jículi para descubrir en ti siempre en condición distante de espejismo -mil veces más nativa y dorada por un sol al que ningún prisma labra incisiones- la tierra donde todo es libre y fraternal, mi tierra

Partir. Mi corazón zumbaría de enfáticas generosidades. Partir ... yo llegaría terso y joven a esa tierra mía y le diría a esa tierra de cuyo barro ha sido modelada mi carne: “Luego de haber errado durante mucho tiempo regreso al horror desertado de tus llagas.”

Iré a esta tierra mía y le diría: “Abrázame sin temor ...Y si sólo sé hablar, hablaré por ti.”

Y le diría aún:

“Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca; mi voz, la libertad de las voces que se desploman en la mazmorra de la desesperación.”

Y regresando me diría a mí mismo:

“Y, sobre todo, mi cuerpo y también mi alma, cuidaos de cruzar los brazos en estéril actitud de espectador, pues la vida no es un espectáculo, un mar de dolores no es un prosenio, un hombre que grita que no es un oso que baila ...”

¡Mira! ¡Aquí estoy!

Otra vez esta vida que arrastra los pies ante mí, ¿qué digo: esta vida? ¡esta muerte!, esta muerte sin sentido ni piedad, esta muerte en que la grandeza queda varada lastimosamente, la clamorosa mezquindad de esta muerte, esta muerte que arrastra los pies de mezquindades en mezquindades; estas paletadas de mezquinas codicias sobre el conquistador; estas paletadas de mezquinos siervos sobre el gran salvaje, paletadas de las almas mezquinas sobre el Caribe de tres almas, y todas estas muertes fútiles, absurdos bajo las salpicaduras de mi conciencia abierta trágicas futilidades iluminadas por esta sola noctiluca y yo solo, brusca escena de este amanecer cuando se contonea el Apocalipsis de los monstruos, y luego, conmocionado, enmudece cálida elección de cenizas, ruinas y derrumbamientos

- ¡Una objeción más! Todavía una sola, por favor, una sola: ¡no tengo derecho a calcular la vida con mi palmo fuliginoso; a reducirme a esta pequeña nada elipsoidal que tiembla a cuatro dedos por encima de la línea, yo hombre; y a subvertir así la creación que me comprende entre latitud y longitud!

A última hora de la madrugada,
la sed macho y el terco deseo,
aquí estoy escindido de los frescos oasis de la fraternidad
esta discreta nada se escarola de astillas duras
este horizonte demasiado seguro se estremece como un carcelero.

Tu último triunfo, cuervo tenaz de la Traición.

Lo que es mío, estos cuantos miles moribundos, ganapanes de la muerte que giran en corro dentro de la calabaza de una isla, y lo que es mío también, el archipiélago pandeado como un angustiado deseo de negarse, diríase una maternal ansiedad de proteger la tenuidad más delicada que separa una América de otra, y sus flancos que segregan para Europa el buen licor de una Gulf Stream, y una de las dos vertientes de incandescencia entre las cuales el Ecuador va caminando hacia el África. Y mi isla sin cercar, con su clara audacia en pie detrás de esta polinesia, ante ella, la Guadalupe su espina dorsal hendida en dos, hecha de nuestra misma miseria, Haití donde la **negritud** se puso de pie por primera vez y dijo que creía en su humanidad y la cómica colita de la Florida donde se acaba con un negro estrangulándolo, y el África gigantescamente avanzando como una oruga hasta el pie hispánico de Europa, en su desnudez donde la Muerte siega a grandes trancos.

¡Y yo me digo Burdeos y Nantes y Liverpool y Nueva York y San Francisco
no hay un trozo de este mundo que no lleve mi huella digital
y mi calcáneo en el espinazo de los rascacielos y mi mugre en el centelleo de las gemas!

¿Quién puede preciarse de ser más pudiente que yo?

Virginia. Tennessee. Georgia. Alabama.

Putrefacciones monstruosas de revueltas

inoperantes,

pantanos de sangre pútrida

trompetas absurdamente taponadas

Tierras rojas, tierras sanguíneas, tierras consanguíneas.

Y lo que es mío también: una celda pequeña en el Jura, una pequeña celda, la nieve duplica sus barrotes blancos la nieve es un carcelero blanco de guardia ante una prisión

Es mío

es hombre solo preso de blancura

un hombre solo que desafía a los gritos blancos de la muerte blanca
(TOUSSAINT, TOUSSAINT LOUVERTURE)

un hombre solo que fascina al gavilán blanco de la muerte blanca

es un hombre solo en la mar infecunda de arena blanca

es un viejecito negro que se levanta contra las aguas del cielo

La muerte describe un círculo brillante encima de ese hombre.

la muerte siembra estrellas lentamente encima de su cabeza

la muerte sopla, loca, en las cañas maduras de sus brazos

la muerte galopa en la prisión como un caballo blanco

la muerte brilla en la sombra como ojos de gato

la muerte hipa como el agua bajo los cayos

la muerte es un pájaro herido

la muerte mengua

la muerte vacila

la muerte es un patyura espantadizo

la muerte expira en una blanca rebalsa de silencio.

Tumefacciones de noche en las cuatro esquinas de este amanecer

sobresaltos de muerte coagulada

destino tenaz

gritos en pie de tierra muda

¿No estallará jamás el esplendor de esta sangre?

A última hora de la madrugada, estos países sin estela, estos caminos sin memoria, estos vientos sin tablilla.

¿Qué importa?

Diríamos. Cantaríamos. Aullaríamos.

Plena voz, ancha voz, tú serías nuestra fortuna, nuestra punta de lanza.

¿Palabras?

¡Ah, sí, palabras!

Razón, te consagro viento del anochecer.

¿Voz de mando tu nombre?

Me es corola del fute.

Belleza yo te llamo pretensión infundada de la piedra.

Pero ¡ah! mi ronca risa

de contrabando

¡Ah mi tesoro de salitre!

Porque os odiamos a vosotros y a vuestra razón, reivindicamos la demencia precoz la locura llameante del terco canibalismo

Tesoro, contemos:

la locura que recuerda

la locura que aúlla

la locura que ve

la locura desatada

Y sabéis lo demás

Que 2 y 2 son 5

que el bosque maúlla

que el árbol saca las castañas del fuego

que el cielo se acaricia la barba

et caetera et caetera...

¿Quiénes y qué somos? ¡Admirable pregunta!

De puro contemplar a los árboles pase a ser uno de ellos y mis largos pies de árbol han vaciado en la tierra generosos sacos de veneno altas ciudades de osamentas de puro pensar en el Congo me he convertido en un Congo rumoroso de bosques y de ríos

donde el fuele restalla como un gran estandarte
el estandarte del profeta
donde el agua hace
Likuala-Likuala
donde el rayo de la cólera lanza su hacha verdosa y acorralla
a los jabalíes de la putrefacción en la hermosa linde violenta de
las ventanas de la nariz

A última hora de la madrugada el sol tosiquea y escupe pulmones
A última hora de la madrugada
un pasito de arena
un pasito de muselina
un pasito de granos de maíz
A última hora de la madrugada
un gran galope de polen
un gran galope de un pasito de chiquillas
un gran galope de chupamirtos
un gran galope de dagas para desfondar el pecho de la tierra
aduaneros ángeles que montáis la guardia de las prohibiciones ante las puertas de la
espuma
yo declaro mis crímenes y que no hay nada que decir en mi defensa.
Danzas. Ídolos. Relapso. Yo también
He asesinado a Dios con mi pereza mis palabras mis gestos mis canciones obscenas
He llevado plumas de loro piel de gato almizclero
He agotado la paciencia de los misioneros
insultado a los benefactores de la humanidad.
Desafiado a Tiro. Desafiado a Sidón,
He adorado el Zambeze.

¡La magnitud de mi perversidad me avergüenza!

¿Pero por qué manigua impenetrable ocultar todavía el gran cero de mi mendicidad y por un prurito de aprendida nobleza no celebrar el horrible salto de mi fealdad pahuína?

vum rooh oh

vum rooh oh

para encantar a las serpientes para conjurar a los muertos

vum roohoh

para apremiar la lluvia para repeler las marejadas

vum rooh oh

para impedir que pase la sombra

vum rooh oh

que mis cielos se franqueen conmigo

-yo en un camino, de niño, masticando una raíz de caña de azúcar –

-hombre arrastrado en un camino sangriento con una cuerda ceñida al cuello

–de pie en medio de un inmenso circo, mi frente negra ceñida coronada de estramonios

vum rooh oh

volar

más alto que el estremecimiento más alto que las brujas hacia otras estrellas

exaltación feroz de bosques y montañas desarraigados en la hora en que nadie lo piensa ¡las islas amarradas para mil años!

vum rooh oh

para que vuelva el tiempo prometido

y el pájaro que sabía mi nombre

y la mujer que tenía mil nombres

de fuente de sol de lágrimas
y sus cabellos de manjúa
y sus pasos mis climas
y sus ojos mis estaciones
y los días sin mengua
y las noches sin ofensa
y las estrellas de confidencia
y el viento de connivencia

¿Pero quién voltea mi voz? ¿Quién desuella mi voz ensartándome en la garganta mil garfios de bambú? Mil púas de erizo. Eres tú sucio cabo de mundo. Sucio cabo de madrugada. Eres tú sucio odio. Eres tú peso del insulto y cien años de golpes de látigo. Eres tú centenar de años de mi paciencia, cien años de los cuidados que me he tomado lo justo para no morir.

rooh oh

cantamos las flores venenosas resplandeciendo en praderas furibundas; los cielos de amor tajados de embolia; las mañanas epilépticas; el blanco ardor amoroso de las arenas abisales, el hundimiento de pecios en las noches fulminadas por olores salvajes.

¿Qué puedo hacer yo?

Es preciso comenzar.

¿Comenzar qué?

La única cosa en el mundo que valga la pena comenzar:

El Fin del mundo, carajo.

Pan de mineral

oh pan de mineral del espantoso otoño

en que brotan el acero nuevo y el hormigón vivaz

pan de mineral oh pan de mineral
en que el aire se enmohece en grandes láminas
de maldita alegría
en que el agua saniosa hace un chirlo a las grandes
mejillas solares
te odio

aún puede verse el madrás en las caderas de las mujeres arrancadas en sus orejas
sonrisas en sus bocas niños en sus tetas y para qué sigo:
¡BASTA DE ESTE ESCÁNDALO!

¡Entonces he aquí el gran desafío y el impulso
satánicos y el insolente
desvío de rumbo nostálgico de lunas rojas,
fuegos verdes, fiebres amarillas!

En vano maduráis en la tibieza de vuestras gargantas veinte veces el mismo pobre
consuelo de que somos masculladores de palabras

¿Palabras? Cuando manoseamos barriadas de mundo, cuando desposamos
continentes, en delirio, cuando forzamos puertas humeantes, palabras, ah sí, ¡palabras!
pero palabras de sangre fresca, palabras que son maremotos y erisipelas y paludismos
y lavas y fuegos
de manigua, y llamaradas de carne, y llamaradas de ciudades...

Sabedlo bien:
no juego nunca como no sea al año mil

no juego nunca como no sea al Gran Miedo

Conformaos conmigo. ¡Yo no me conformo con vosotros!

Se me ve a veces con gran alarde de ingenios, cómo atrapo una nube demasiado roja
o una caricia de lluvia, o un preludio del viento, no os tranquilicéis de más:

Yo fuerzo la membrana vitelina que me separa de mí mismo

Yo fuerzo las grandes aguas que ciñen de sangre

Soy nada menos que yo quien me asigna un lugar en el último tren de la última oleada
de última marejada

Soy yo nada menos que yo

Quien se pone en contacto con la última angustia

Soy yo ¡oh nada menos yo

¡Quien me da en el cañuto la certeza de las primeras gotas de leche virginal!

Y ahora un último carajo:

al sol (no basta con emborrachar mi cabeza demasiado vigorosa)

a la noche de blanca harina con las incubaciones de oro de
erráticos cocuyos

a la cabellera que tiembla en lo más alto del acantilado
donde el viento salta en las inconstantes caballerías saladas
bien leo en mi pulso que el exotismo no es forraje para mi

Al salir de una Europa toda descompuesta en gritos

las corrientes silenciosas de la desesperanza

al salir de una Europa medrosa que se recobra y orgullosa se

sobreestima
yo quiero este bello egoísmo
que se aventura
y mi labranza me recuerda un tajamar implacable.

¡Cuánta sangre en mi memoria! Hay lagunas en mi memoria. Están cubiertas de cabezas de muertos. No están cubiertas de nenúfares. En mi memoria hay lagunas. En sus orillas no se han tendido calembés de mujeres.

Mi memoria está rodeada de sangre. ¡Mi memoria tiene su cinturón de cadáveres!
y metralla de barriles de ron rociando genialmente nuestras innobles rebeliones,
desfallecimientos de ojos dulces por haber bebido a grandes tragos la libertad feroz
(los negros-son-todos-iguales, -lo-digo-yo
los vicios-todos-los-vicios, se-lo-estoy-diciendo-yo
el olor-del-negro-hace-crecer-la-caña
no-olvide-el-viejo-refrán:
golpear-a-un-negro es alimentarlo)

alrededor de las rocking-chairs meditando en la voluptuosidad
de las cuartas de montar
yo doy vueltas, potranca no calmada,

¡O bien sencillamente tal y cómo nos quieren!
Alegremente obscenos, enteramente locos de jazz en sus excesos de tedio.
Conozco el tracking, el Lindy-hop y las matracas.
Para las buenas bocas la sordina de nuestras quejas envueltas en wah - wah, Esperad...
Todo está en orden. Mi ángel bueno rumia el neón.
Yo trago palillos de tambor. Mi dignidad se revuelca en los vómitos...

¡Sol, Ángel Sol, Ángel rizado del Sol

para un brinco más allá del nadar verdoso y suave de las aguas de la abyección!

Pero me dirigí al brujo malo. Sobre esta tierra exorcizada, suelta al garete de su preciosa intención maléfica, esta voz que grita, lentamente enronquecida, vana, vanamente enronquecida,

y sólo existe el estiércol acumulado de nuestras mentiras

-que no responden.

¡Qué locura la pirueta maravillosa que por encima de la bajeza que he soñado!

¡Claro! los Blancos son grandes guerreros

¡hosanna al amo y al capador de negros!

¡Victoria! ¡Victoria, os digo! ¡Los vencidos están contentos!

¡Alegres pestilencias y cantos de cieno!

Por una inesperada y bienhechora revolución interior, honro al presente ahora a mis repugnantes fealdades.

En la fiesta de San Juan Bautista, tan pronto como las primeras sombras caen sobre el pueblo de Gros-Morne, los chalanes se reúnen en la calle De Profundis,

cuyo nombre por lo menos tiene la franqueza de advertirnos con una brusca oleada las aguas bajas de la Muerte. Y es de la Muerte, verdaderamente, de sus mil formas mezquinas y locales (hambres insatisfechas de hierba de Para y ebria esclavitud de las destilerías) de donde surge a la vida abierta y grande la sorprendente caballería

de rocines impetuosos. ¡Y qué galopes! ¡Qué relinchos! ¡Qué francos orines! ¡Qué maravillosa bosta! “¡Un hermoso caballo rebelde a la monta!” - “¡Una soberbia yegua sensible a la espuela!” - “¡Un intrépido potro muy brioso y largo a cuartillas!”

Y el compadre ladino, de chaleco es cruzado por arrogante leontina, endilga, en vez de las tetas llenas, los ardores juveniles, las turgencias auténticas, ya las tumescencias regulares de complacientes avispas, ya los mordiscos del jengibre, a la bienhechora circulación de un decalitro de agua azucarada.

Me niego a considerar mis hinchazones como glorias verdaderas.

Y me río de mis antiguas imaginaciones pueriles.

No, jamás hemos sido amazonas del rey de Dahomey, ni príncipes de Ghana con ochocientos camellos, ni doctores en Tombuctú cuando reinaba Askia el Grande, ni arquitectos en Djenné, ni madhis, ni guerreros. No sentimos en las axilas la comezón de los que antaño portaban la lanza. Y ya que juré no ocultar nada de nuestra historia (yo que nada admiro tanto como el carnero que pace su sombra de la tarde), quiero convenir que fuimos siempre lavaplatos bastante chambones, limpiabotas sin nervio, y en el mejor caso, hechiceros bastante concienzudos, siendo la única indiscutible marca que hemos batido la de aguantar pacientes el fute...

Y este país gritó durante siglos que somos bestias; que las pulsaciones de la humanidad se detienen en los umbrales del mercado de negros; que somos un estercolero ambulante que repugnantemente prometía cañas tiernas y algodón sedoso y se nos marcaban con hierro candente y dormíamos sobre nuestros excrementos y nos vendían en las plazas y la vara de paño inglés y la carne salada de Irlanda costaban menos que nosotros, y este país vivía en calma, tranquilo, diciendo que el espíritu de Dios estaba en sus actos.

Nosotros vómito de negrero
Nosotros montería de los calabares
¿qué? ¿Taparnos los oídos?
¡Nosotros, borrachos de risotadas y de bruma inhalada
¡Cabalgamos hasta reventar el balanceo de las olas!
¡Perdónanos compañero torbellino!

De la cala oigo subir las maldiciones encadenadas, el estertor de los moribundos,
el ruido de uno que arrojan por la borda...los aullidos de una parturienta...el arañar
de las uñas que buscan los cuellos...escarnios de látigo... espulgos de piojos, pulgas
y chinches entre cansancios...

Nada pudo jamás sublevarnos en alguna noble, desesperada
Aventura.

Amén. Amén.

Yo pertenezco a ninguna nacionalidad prevista por las cancillerías.

Reto al craneómetro. *Homo sum*, etc.

Y que sirvan, que traicionen y mueran.

Amén. Amén. Estaba escrito en la forma de sus pelvis.

Y yo, y yo,

yo que cantaba con los puños cerrados

Hay que saber hasta dónde llevaba mi cobardía.

Una tarde en un tranvía frente a mí estaba un negro.

Era un negro corpulento como un orangután que trataba de achicarse en un
banco del tranvía. Trataba de despojarse en este banco mugriento del tranvía, de sus
piernas gigantescas, de sus manos temblorosas de boxeador hambriento. Y todo le
había abandonado, le abandonaba. Su nariz que parecía una península sacada de rada

por las corrientes del fondeadero y hasta su misma negritud que se descoloraba bajo la acción incansable de un curtimiento en blanco. Y el curtidor era la Miseria. Un enorme murciélago orejudo, repentino: en ese rostro las heridas de sus garras habían cicatrizado en islotes escabiosos. O más bien: era un obrero incansable, la Miseria trabajando en alguna viñeta horripilante. Se veía muy bien cómo el pulgar industrioso y malévolo había modelado el bulto de la frente, horadado la nariz en dos túneles paralelos e inquietantes, alargado desmesuradamente el belfo y, culminando una obra maestra de la caricatura, había cepillado, pulido y barnizado la oreja más minúscula y bonita de la creación.

Era un negro desgarrado, sin ritmo ni medida.

Un negro en cuyos ojos circulaba una lasitud sanguinolenta.

Un negro sin pudor, los dedos de sus pies roncando hediondos en el fondo de la entreabierta cueva de sus zapatos.

La miseria, no cabe decir otra cosa, se las había visto muy negras para ponerlo fuera de combate.

Había ahondado la órbita de sus ojos, se los había cubierto con colorete de polvo mezclado con legañas.

Había estirado el espacio vacío entre el sólido empate de la mandíbula y los pómulos de la vieja mejilla arrugada. Encima había plantado las estaquitas brillantes de una barba de varios días. Le había perturbado el corazón, encorvado la espalda.

Y el conjunto representaba perfectamente un negro repugnante, un negro gruñón, un negro melancólico, un negro tumbado que unía las manos en plegaria sobre un bastón nudoso. Un negro sepultado en una vieja chaqueta raída. Un negro cómico y feo y las mujeres a mi espalda reían al mirarlo.

Era CÓMICO y FEO,

CÓMICO y FEO ciertamente

Afloré una gran sonrisa cómplice...

¡Mi cobardía que daba por perdida!

Saludo los tres siglos que sostienen mis derechos cívicos y mi sangre menospreciada.

¡Qué farsa, mi heroísmo!

Esta ciudad me queda a la medida.

Y mi alma dio de quilla, como esta ciudad en la mugre y en el lodo.

Esta ciudad, mi cara de lodo.

¡Reclamo para mi rostro el ruidoso elogio del gargajo!

Entonces, pues somos lo que somos, ¿nuestros son acaso la acomedida viril, la rodilla vencedora, las llanuras de grandes terrones del porvenir? ¡Vaya! Prefiero confesar que deliré generosamente, mi corazón en el cerebro como una rótula beoda.

Mi estrella ahora, el fúnebre guaraguao.

Y sobre este sueño antiguo mis crueldades caníbal

Me escondía tras una vanidad estúpida, me llamaba el destino

Y yo me ocultaba y ve aquí al hombre por tierra derribado, su
muy frágil defensa ya dispersa,

pisoteadas sus máximas sagradas, su pedante retórica rezumando
viento por cada herida.

ve aquí al hombre en tierra derribado

y su alma está como desnuda

y el destino triunfa al contemplar fermentándose
en la Ciénega atávica esta alma que lo desafiaba.

Digo que así está bien.

Mi espalda hará estallar victoriosamente la calasia de las fibras

De gratitud adornaré mi natural obsequiosidad

Aumentará un tanto mi entusiasmo la perorata tachonada de plata del calesero de La Habana, zambo lírico, alcahuete de los esplendores de la servidumbre.

Digo que así está bien.

Vivo para lo más ramplón de mi alma.

¡Para lo más opaco de mi carne!

Tibia madrugada de calor y de temores atávicos ahora tiemblo en el común temblor que nuestra sangre dócil canta en la madrepora.

¡Y estos renacuajos en mí incubados de mi ascendencia prodigiosa!

Los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula

los que nunca han sabido domeñar ni el vapor ni la electricidad

los que no han explorado ni los mares ni el cielo

pero si saben de todos los rincones del territorio del dolor

los que del viaje sólo conocen los desarraigos

los que se han ablandado de puro arrodillarse

los que fueron domesticados y bautizados

los que fueron inoculados de bastardía

tam-tams de manos vacías

tam-tams inanes de llagas sonoras

tam-tams burlescos de traiciones tábidas

Tibia madrugada de ardores y miedos atávicos

por la borda mis riquezas peregrinas

por la borda mis falsedades auténticas

¿Más qué extraño orgullo de pronto me ilumina?

que venga el colibrí
que venga el gavilán
que vengan la fractura del horizonte
que venga el cinocéfalo
que venga el loto portador del mundo
que venga de los delfines una insurrección germinando su perla
al romper la concha de la mar
que venga una zambullida de islas
que venga la desaparición de los días de carne muerta en la
cal viva de los rapaces
que vengan los ovarios del agua donde el futuro agita sus testículos
que vengan los lobos que pastan en los orificios salvajes del cuerpo a la hora en que
en el albergue elíptico coinciden mi luna y tu sol

hay bajo el coto vedado de mi campanilla un bañil de jabalíes hay tus ojos que son
bajo la piedra gris del día vibrante conglomerado de coccinelas

hay en la mirada del desorden esta golondrina de menta y de retama que se disuelve
para renacer para siempre en el maremoto de tu luz

(Calma y acuna, oh mi palabra al niño que no sabe que el mapa de la primavera siempre
hay que rehacerlo)

las hierbas balancearán para el ganado dulce bajel de la esperanza
el largo ademán de alcohol del mar de fondo
las estrellas del engarce de su anillo nunca visto
cortarán los tubos del órgano de vidrio del atardecer luego
esparcirán sobre el rico cabo de mi fatiga

zinias

coriantas

y tú astro de tu luminoso fundamento arranca por favor lemúrido del esperma
insondable del hombre, la forma no atrevida aún
¡que el vientre tembloroso de la mujer carga como un mineral!

¡oh luz amiga!

¡oh fresca fuente de la luz!

los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula

los que jamás supieron domeñar ni el vapor ni la electricidad

los que no exploraron ni los mares ni el cielo

más sin ellos la tierra no sería tierra

joroba tanto más benéfica cuanto que la tierra reniega

más de la tierra

silo donde se preserva y madura lo que tiene de más tierra la tierra

mi **negritud** no es una piedra de sordera arrojada

contra el clamor del día

mi **negritud** no es una nube de agua muerta en el ojo muerto de la tierra

mi **negritud** no es una torre ni una catedral

se clava en la carne roja del suelo

se clava en la carne ardiente del cielo

perfora la postración opaca con su recta paciencia.

¡Eiá para el Kailcedrato real!

Eiá por los que jamás inventaron nada

por los que jamás han explorado nada

por los que jamás han domeñado nada

más se abandonan, cautivados, a la esencia de todas las cosas
ignorando la superficie, pero cautivados por el movimiento de
todas las cosas
despreocupados de dominar, pero jugando el juego del mundo

verdaderamente son los primogénitos del mundo
abiertos los poros a todos los vientos del mundo
espacio fraternal de todos los soplos del mundo
lecho sin acequias de todas las aguas del mundo
chispa del fuego sagrado del mundo
¡carne de la carne del mundo palpitando con el mismo
palpitar del mundo!

Tibia madrugada de virtudes atávicas

¡Sangre! ¡Sangre! ¡Toda nuestra sangre conmovida por el
corazón macho del sol
los que saben de la feminidad de la luna, la del cuerpo de aceite
la exaltación reconciliada del antílope y la estrella
¡aquellos cuya supervivencia progresa en la germinación de la yerba!
¡Eíá círculo perfecto del mundo y cerrada concordancia!

Escuchad al mundo blanco
horriblemente cansado de su inmenso esfuerzo
sus articulaciones rebeldes crujir bajo las duras estrellas

su rigidez de acero azul traspasando la carne mística
escucha sus traicioneras victorias pregonar sus derrotas
escucha en las coartadas grandiosas sus míseros tropiezos

¡Piedad para nuestros vencedores omniscientes e ingenuos!

Eiá por los que jamás inventaron nada
por los que jamás exploraron nada
por los que jamás domearon nada

Eiá por la alegría
Eiá por el amor
Eiá por el dolor y sus ubres de lágrimas reencarnadas

Y ve aquí, a última hora de esta madrugada, mi plegaria viril
no yo no escuché ni las risas ni los gritos, fijos los ojos
en esta ciudad que profetizo, hermosa,
dadme la fe salvaje del hechicero
dad a mis manos poder para modelar
dad a mi alma el temple de la espada
no me echo atrás. Haced de mi cabeza un mascarón de proa
y de mí, corazón mío, no hagáis ni un padre, ni un hermano,
ni un hijo, sino el padre, el hermano, el hijo,
no un marido, hacedme el amante de este pueblo único.

¡Hacedme rebelde a toda vanidad, pero dócil a su genio
como el puño al brazo extendido!

Hacedme comisario de su sangre
hacedme depositario de sus resentimientos
haced de mí un hombre de determinación
haced de mí un hombre de iniciación
haced de mí un hombre de recogimiento
pero haced también de mí un sembrador

haced de mí el ejecutor de estas nobles obras
ha llegado el tiempo de fajarme la cintura como un valiente...

Más al hacerlo, preservadme, mi corazón, de todo odio
no hagáis de mí este hombre de odio para quien sólo
guardo odio
pues por atrincherarme en esta única raza
conocéis sin embargo mi amor tiránico
sabéis que no es por odio a otras razas
que me reclamo orgulloso de esta única raza
lo que quiero
por el hambre universal
por la sed universal

es conminarla para que libre al fin
de su cerrada intimidad
saque a la luz la succulencia de los frutos.

¡Ved el árbol de nuestras manos!
da vueltas para todos, sajadas las heridas

en su tronco
para todos trabaja la tierra
¡embriaguez hacia las ramas de perfumada precipitación!

Más antes de poner el pie en los futuros huertos
haced que los merezca en su cinturón de mar
dadme mi corazón esperando la tierra
dadme en el océano estéril
más donde acaricia la mano la promesa de la amura
dadme en este océano diverso
la obstinación de la piragua intrépida
y su vigor marino

Vedla avanzar escalando y descendiendo de nuevo en la corriente
pulverizada
vedla danzar la danza sagrada ante el claroscuro del pueblo
vedla resoplar en la vertiginosa trompa de caracol
subir a galope la trompa de caracol hasta la indecisión de los
morros

y ved el vigoroso esfuerzo del remo forzar veinte veces el agua
encabritarse la piragua bajo la embestida de las olas, desviarse
un instante,
intentar huir, más la ruda caricia del remo la vira,
y entonces acomete, un estremecimiento recorre el espinazo de
la ola,
el mar babea y gruñe

y la piragua como un trineo se desliza sobre la arena.
A última hora de la madrugada, mi plegaria viril:
¡dadme los músculos de esta barca sobre la mar picada
y la alegría convincente de la trompa de caracol de las buenas nuevas!

Mirad, no soy más que un hombre, ninguna degradación,
ningún escupitajo lo conturba,
no soy más que un hombre que acepta, depuesta ya su cólera
(no tiene en el corazón más que un amor inmenso, y que arde)

Acepto...acepto... enteramente, sin reserva...
a mi raza que ninguna ablución de hisopo y de lirio mezclados
podría purificar
mi raza recomida de máculas
mi raza uva madura para pies borrachos
mi reina de los salivazos y de las lepras
mi reina de fuetes y de escrófulas
mi reina de las escamas y de cloasmas
(¡oh las reinas que yo antaño amé en los jardines primaverales y
distantes, su fondo iluminado por todas las candelas de los castaños!)

Yo acepto, acepto.
y el negro fustigado que dice: “Perdón mi amo.”
y los veintinueve fuetazos legales
y el calabozo de cuatro pies de alto
y el collar del suplicio
y la corva sajada a mi audacia cimarrona
y la flor de lis que fluye del hierro candente sobre el mollar de

mi espalda
y la perrera del señor Vaultier Moyencourt donde seis meses
ladré como perro de aguas
y el señor Brafín
y el señor Fourniol
y el señor de la Mahaudlere
y el pian
el moloso
el suicidio
la promiscuidad
los borceguíes
el cepo
el potro de tormento
el cipo
el frontal

¡Mirad! ¿Soy bastante humilde? ¿Tengo bastantes callos en las rodillas y músculos
en los lomos?

Arrastrarse en el lodo. Afianzarse en lo resbaladizo del lodo.

Cargar.

Suelo de lodo. Horizonte de lodo. Cielo de lodo. Muertos de lodo, ¡oh nombres
para reavivar en la palma de la mano con un aliento febril!

Siméon Piquine, que nunca había conocido padre ni madre, y a quien ninguna
alcaldía conoció nunca y se pasó la vida...

buscando su nombre

Grandvorka - de éste sólo sé que ha muerto, machacado en una tarde de cosecha;
al parecer su trabajo consistía en echar arena bajo las ruedas de la locomotora en
marcha para permitirle, en los lugares en mal estado, avanzar.

Michel, que me escribía firmando con un nombre extraño. Michel Deveine
dirección *Barrio Abandonado* y vosotros sus hermanos vivos

Exélie Veté Congolo Lemké Boussolongo ¿qué curandero chuparía con sus
belfos del fondo de la llaga abierta el tenaz secreto del veneno?
¿qué prudente hechicero libraría vuestros tobillos de la tibieza viscosa de los mortales
anillos?

Presencias, no haré las paces con el mundo sobre vuestra espalda

Islas cicatrices de las aguas

Islas evidencias de heridas

Islas migajas

Islas informes

Islas papel malo rasgado sobre las aguas

Islas tocones uno junto al otro puesto sobre la espada llameante del sol

Razón reacia no me impedirás lanzar absurda sobre las aguas a
merced de las corrientes de mi sed
vuestra forma, islas deformes,
vuestro fin, mi reto.

Islas anilladas, única carena hermosa

Y te acaricio con mis manos de océano. Y te viro con mis vocablos.
alisios. Y te lamo con mis lenguas de algas.
y te singlo a salvo de filibusteros.

¡Oh muerte, tu ciénaga lodosa!

¡Naufragio, tu infierno de pecios! ¡Acepto!

A última hora de la madrugada, rezumaderos perdidos, errantes perfumes, huracanes
encallados, cascos desabordados, antiguas llagas, huesos podridos, húmedos vapores,
volcanes esposados, muertos mal enraizados, gritar con amargura. ¡Acepto!

Y mi original geografía también; el mapa del mundo trazado para mi uso, iluminado,
no con los colores arbitrarios de los sabios, si conforme con la geometría de mi sangre
derramada, acepto

y la determinación de mi biología, sin ser la prisionera de un ángulo facial, de una
forma de cabello, de una nariz suficientemente chata, de un tinte suficientemente
melánico, y la **negritud**, ya no es un índice cefálico, o plasma, o un soma, se mide con
el compás del sufrimiento

y el negro cada día más bajo, más cobarde, más estéril, menos profundo, más
mundano, más separado de sí mismo, más astuto consigo mismo, menos cercano de
sí mismo,

yo acepto, acepto todo esto

y lejos del mar palaciego reventando su oleaje bajo la sicigia supurante de las ampollas,
maravillosamente acostado, el cuerpo de mi tierra en la desesperación de mis brazos,

sacudidos sus huesos y su sangre titubeando en las venas como gota de leche vegetal en la punta de herida de bulbo...

Ve aquí que de repente fuerzas y vida me asaltan como un toro y la onda de vida rodea la papila del morro, y todas las arterias y las venas se afanan en la sangre nueva y respira el enorme pulmón de los ciclones y el fuego atesorado de los volcanes y el gigantesco pulso sísmico late ahora al compás de un cuerpo viviente en mi recio ardor amoroso.

Y ahora estamos en pie, mi tierra y yo, al viento los cabellos, mis pequeñas manos en su puño enorme y la fuerza no está en nosotros, sino por encima de nosotros, en una voz que horada la noche y el oído con la agudeza de una avispa apocalíptica. y la voz pregona que durante siglos Europa nos ha atestado de mentiras e hinchado de pestilencia,

pues no es cierto que la obra del hombre ha terminado

que nada tenemos que hacer en el mundo

que somos parásitos del mundo

que basta con que marchemos al mismo paso del mundo, más

la obra del hombre apenas ha empezar

y al hombre le queda por conquistar toda prohibición

inmovilizada en los rincones de su fervor

y ninguna raza posee el monopolio de la belleza, de la inteligencia,

de la fuerza

y hay cabida para todos en el lugar de reunión de la conquista

y ahora sabemos que el sol gira alrededor de nuestra tierra iluminando la parcela que ha fijado nuestra sola voluntad y que toda estrella caída del cielo a la tierra queda sujeta a nuestro poder sin límites.

Poseo ahora el sentido de la ordalía; mi tierra es “la lanza de noche” de mis antepasados bambaras. La lanza se encoge y su punta huye desesperadamente en dirección al astil y si la rociamos con la sangre de un pollo dice que es sangre de hombre lo que su temperamento necesita, grasa, hígado, corazón de hombre y no sangre de pollo.

Y ando buscando, para mi tierra, en vez de corazones de dátiles, corazones de hombre que, para entrar en las ciudades de plata por la gran puerta trapezoidal, palpiten con la sangre viril, y mis ojos barren los kilómetros cuadrados de mi tierra paterna y enumero las llagas con algo parecido a la alegría y las amontoño una sobre otra como especies raras, y la acuñación imprevista de tantas bajezas aumenta siempre mi cuenta.

Y ved aquí a los que no se consuelan de no haber sido hechos a imagen de Dios sino del diablo, los que consideran que ser negro es lo mismo que ser oficinista de segunda clase: esperando lo mejor y con posibilidades de ascender; los que capitulan ante sí mismos, los que viven sumidos en el infierno de su propio calabozo; los que se envuelven en orgullosa pseudomorfosis; los que le dicen a Europa: “Mirad, como se hacer zalemas al igual que vosotros, y saludaros con respeto, en suma, no soy diferente de vosotros; no hagáis caso de mi piel oscura: el sol me ha requemado.”

Y hay el chulo negro, el áscari negro, y todas las cebras se sacuden a su manera para hacer que caigan sus listas en un rocío de leche fresca.

Y en medio de todo esto, yo grito ¡hurra! mi abuelo se muere, yo grito ¡hurra! la vieja **negritud** progresivamente se torna cadavérica.

No hay que decir: era un buen negro.

Los Blancos dicen que era un buen negro, un negro verdaderamente bueno, el buen negro de su buen amo.

Yo grito ¡hurra!

Era un negro muy bueno,

la miseria le había herido pecho y espalda; habían embutido en su pobre seso que sobre él pesaba una fatalidad y que no era posible acogerla; que no tenía poder sobre su propio destino; que un Señor malvado había escrito para la eternidad leyes de prohibición en la naturaleza de su pelvis; y que era un buen negro; y debía creer honradamente en su indignidad, sin la curiosidad perversa de verificar jamás los jeroglíficos fatídicos.

Era un negro muy bueno...

y nunca se le ocurrió que podría azadonar, cavar, ahondar, cortar todo, cualquier otra cosa que no fuese verdaderamente la caña insípida

Era un negro muy bueno...

Y le lanzaban piedras, pedazos de hierro viejo, cascos de botella, pero ni las piedras, ni los hierros, ni las botellas...

¡Oh quietos años de Dios sobre este mogote terráqueo!

y el fute disputaba al zumbido de las moscas el rocío azucarado de nuestras llagas.

Grito ¡hurra! La vieja **negritud**

progresivamente se torna cadavérica

el horizonte se desfigura, retrocede y se ensancha

y ve aquí entre rasgones de nubes el fulgor de un signo
el barco negrero revienta por todas partes... Su vientre se convulsiona y resuena... ¡La
horrible tenia de su cargamento roe las fétidas tripas de la extraña criatura de los mares!
Y ni el alborozo de las velas henchidas como un abultado saco repleto de doblones,
ni las jugarretas con que se burla la idiotez peligrosa de las fragatas policiacas le
impiden oír la amenaza de sus gruñidos intestinos.

En vano para distraerse de eso el capitán cuelga del palo mayor al negro más gritón,
o lo arroja al mar, o lo abandona al apetito de sus molosos

La negrada que huele a cebolla frita reconoce en su sangre derramada el sabor amargo
de la libertad

Está de pie la negrada

La negrada sentada
inesperadamente de pie
de pie en la cala
de pie en los camarotes
de pie en el puente
de pie en el viento
de bajo el sol
de pie en la sangre
de pie

y

libre

de pie y no pobre loca en su libertad y su desamparo marítimos
dando vueltas al garete perfecto y vela aquí:
inesperadamente de pie
de pie en las jarcias
de pie en la barra
de pie en la brújula
de pie en el mapa
de pie bajo las estrellas
de pie
y
libre

y el navío lustral surca impávido las aguas desplomadas

¡Y ahora se pudren nuestras borlas de ignominia!
por el mar resonante del mediodía
por el sol pululante de medianoche
escucha gavián tú que tienes las llaves del oriente
por el día desarmado
por el borbotón de piedra de la lluvia
escucha escualo tú que velas sobre el occidente

escucha perro blanco del norte, serpiente negra del su
que cinchas el cinturón del cielo
Hay aún un mar que atravesar
Oh aún un mar que atravesar
para que yo invente mis pulmones

para que el príncipe se calle
para que la reina me bese
aún un viejo que asesinar
un loco que liberar
para que mi alma brille ladre brille
ladre ladre ladre
y que ulule la lechuza mi bello ángel curioso.
¿El maestro de las risas?
¿El maestro del silencio formidable?
¿El maestro de la esperanza y de la desesperación?
¿El maestro de la pereza? ¿El maestro de las danzas?
¡Soy yo!

y por éste, Señor
los hombres de cuello frágil
recibe y percibe fatal calma triangular

¡A mí, mis danzas!
mis danzas de negro malo
¡A mí, mis danzas!
la danza rompe-argolla
la danza estalla-cárceles
la danza es-bello-y-bueno-y-legítimo-ser-negro
¡A mí, mis danzas! Y que salte el sol en la raqueta de mis manos
más no, el sol desigual ya no me basta
enróscate, viento, a mi nuevo crecimiento pósate en mis dedos
mesurados

te entrego mi conciencia y su ritmo de carne
te entrego la brasa sobre la cual se asa mi flaqueza
te entrego la cuerda del presidiario
te entrego el pantano
te entrego el *intourist* del circuito triangular
viento devora
te entrego mis palabras abruptas
devora y enróscate
enroscándote y abrázame con un estremecimiento más vasto
abrázame hasta el abrazarnos furiosos los dos
abraza, abrazaNOS
más mordiéndonos igualmente
¡hasta la sangre de nuestra sangre mordidos!
abraza, mi pureza sólo se enlaza más que a tu pureza
pero abraza pues
como un campo de apretados filaos
de noche
nuestra pureza multicolor
y enlaza, enlázame sin remordimientos
enlázame con tus inmensos brazos de barro luminoso
enlaza mi negra vibración al ombligo del mundo
enlaza, enlázame, áspera fraternidad,
y luego, estrangulándome con tu boleadora de estrellas,
sube, Paloma
sube
sube
sube

Te sigo, impresa en mi atávica córnea blanca.

sube lamedor de cielo

y en la gran hoya negra donde hace una luna quise ahogarme ¡allí quiero pescar ahora
la lengua maléfica de la noche en su inmóvil balanza.

ANEXO NÚMERO 2

DISCURSO SOBRE EL COLONIALISMO¹

Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que su funcionamiento suscita, es una civilización decadente.

Una civilización que decide cerrar los ojos a sus problemas cruciales, es una civilización enferma.

Una civilización que escamotea sus principios, es una civilización moribunda. El hecho es que la civilización llamada “europea”, la civilización “occidental”, tal como la configuran dos siglos de régimen burgués, resulta incapaz de resolver los dos mayores problemas a que su existencia misma ha dado origen: el problema del proletariado y el problema colonial; que, llamada a comparecer ante el tribunal de la “razón” o el de la “conciencia”, esta Europa se revela impotente para justificarse, y que, a medida que pasa el tiempo, se refugia en una hipocresía tanto más odiosa cuanto menos posibilidades tiene de engañar a nadie.

Europa es indefendible.

Esta parece ser la conclusión que se confían al oído los estrategas norteamericanos. Eso, en sí mismo, no es grave.

Grave resulta que Europa sea moral y espiritualmente indefendible. Y hoy día ocurre que no son sólo las masas europeas las que la incriminan, sino que, en escala mundial, esta misma acusación es proferida por decenas y decenas de millones de hombres que desde lo más profundo de la esclavitud se erigen en jueces.

¹Nota: Existen dos discursos, que no son iguales, constan de continuación uno del otro. El primero *Discurso sobre el colonialismo* dictado en el año de 1950; Y el segundo, *Discurso sobre la Negritud: Negritud, etnicidad y culturas Afroamericanas* hecho en el año 1987, para la Universidad de Florida. El siguiente texto contiene ambas versiones seguida una de otra como un solo discurso.

Pueden asesinar en Indochina, torturar en Madagascar, encarcelar en el África Negra y arrasar en las Antillas. En lo adelante, los colonizadores sabrán que tienen por sobre los colonialistas una ventaja. Saber que sus “amos” circunstanciales mienten. De modo que son débiles sus amos.

Y ya que tengo que hablar de colonización y de civilización, vayamos directo a la mentira principal a partir de la cual proliferan todas las demás,

¿Colonización y civilización?

En este asunto, la más común de las desgracias es la de servir de hazmerreír de una hipocresía colectiva, hábil en eso de plantear mal los problemas para mejor legitimar las detestables soluciones que se les brindan.

Esto es tanto como decir que aquí lo esencial es ver claro, pensar claro (léase peligrosamente) y responder claro a la inocente pregunta inicial: ¿qué es en principio la colonización? Ponerse primero de acuerdo en lo que no es: ni evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, o de la tiranía, ni propagación de Dios, ni difusión del Derecho; admitir, de una vez y por todas, sin tratar de evadir las consecuencias, que aquí la última palabra la dicen el aventurero y el pirata, el gran almacenista y el armador, el buscador de oro y el comerciante, el apetito y la fuerza, seguidos de la sombra amenazadora y maléfica de una forma de civilización que en un momento de su historia se descubre íntimamente obligada a extender al plano mundial la competencia de sus economías antagónicas.

Siguiendo con mi análisis, yo creo que la hipocresía data de fecha reciente: que ni Cortés cuando descubre México desde lo alto del gran teocalli, ni Pizarro frente al Cuzco (mucho menos Marco Polo frente a Cambalú), se quejan de ser los proveedores de un orden superior: que maten, que saqueen; que lleven cascos, lanzas y codiciosos propósitos; que los impostores vinieron después; que el máximo responsable de esto es el pedantismo cristiano, por haber planteado las deshonestas

ecuaciones de cristianismo-civilización, paganismo-salvajismo, de las que no podían por menos que desprenderse abominables consecuencias colonialistas y racistas cuyas víctimas serían los indios, los amarillos y los negros.

Aclarado esto, admito entonces que poner en contacto las diferentes civilizaciones es bueno; que es excelente casar mundos distintos; que una civilización, cualquiera que sea su íntimo genio, al replegarse en sí misma, se marchita; que el intercambio sirve en este caso de oxígeno, y que la gran suerte de Europa está en haber servido de encrucijada, y que, por haber sido centro geométrico de todas las ideas, receptáculo de todas las filosofías, albergue de todos los sentimientos, se ha convertido en el mejor de los generadores de energía.

Ahora bien, yo hago la siguiente pregunta: ¿es que en realidad la colonización ha puesto en contacto? O, si se prefiere, de todas las formas de establecer contacto, ¿era ésta la mejor?

Yo digo que no.

Y digo que de la colonización a la civilización la distancia es infinita; que, de todas las expediciones coloniales acumuladas, de todos los estatutos coloniales elaborados, de todas las circulares ministeriales expedidas, no sale airoso ni un solo valor humano.

Había que estudiar primero cómo trabaja la colonización para descivilizar al colonizador, para embrutecerlo, en el sentido exacto de la palabra, para degradarlo, para despertarlo a sus escondidos instintos, a la codicia, a la violencia, al odio racial, al relativismo moral, y demostrar que, cada vez que en Vietnam cortan una cabeza o sacan un ojo y en Francia se acepta, violan a una muchacha y en Francia se acepta, sacrifican a un malgache y en Francia se acepta, un logro de la civilización pende con peso muerto, una regresión universal se opera, una gangrena se instala, un foco de infección se extiende, y al final de todos esos tratados violados, de todas esas mentiras propagadas, de todas esas expediciones punitivas toleradas, de todos esos prisioneros

atados e “interrogados”, de todos esos patriotas torturados, al final de ese orgullo racial enardecido, al final de esa jactancia desplegada, está el veneno inoculado en las venas de Europa, y el progreso lento, pero seguro, de la salvajización del continente.

Y entonces, un buen día, la burguesía se despierta de una sacudida formidable: gestapos muy atareadas, prisiones repletas, torturadores que inventan, refinan y discuten junto a sus torniquetes.

Uno se extraña, se indigna. Uno dice: “Qué raro! ¡Pero, bah! ¡Es el nazismo, ya pasará! Y uno aguarda, y uno espera; y uno se oculta a sí mismo la verdad: que se trata de una barbarie, pero de la barbarie suprema, la que corona, la que resume la cotidianeidad de las barbaries; que es el nazismo, sí, pero que antes de ser víctima se ha sido cómplice; que a ese nazismo se le ha soportado antes de sufrirlo, que se le ha absuelto, que se han cerrado los ojos frente a él, que se le ha justificado, porque, hasta ese momento, sólo había actuado contra pueblos no europeos; que ese nazismo ha sido cultivado, que uno es el responsable, y que, antes de engullirlo en sus rojizas aguas, se filtra, penetra, gotea, por las rendijas de la cristiana civilización occidental.

Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, en detalle, los pasos dados por Hitler y el hitlerismo, y enterar al muy distinguido burgués del siglo xx de que lleva dentro de sí a un Hitler ignorado, que Hitler lo habita, que Hitler es su demonio, que si él, burgués, lo vitupera, no es más que por falta de lógica, y que, en el fondo, lo que no perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, la humillación del hombre blanco, y el haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas contra los que se alzaban hasta ahora sólo los árabes de Argelia, los culíes de la India y los negros de África.

Y es ése el gran reproche que hago al pseudo - humanismo: el de haber aminorado por demasiado tiempo los derechos del hombre, el haber tenido sobre

ellos y mantener aún un criterio estrecho y parcelario, parcializado y parcial y, en fin, de cuentas, sórdidamente racista.

He hablado mucho de Hitler. Es que él se lo merece: él permite ver claro y entender que la sociedad capitalista, en su estado actual, es tan incapaz de fundamentar uno solo de los derechos de la gente, como impotente se declara de fundamentar una moral individual. Quiérase o no, al final de ese callejón sin salida que es Europa —es decir, la Europa de Adenauer, de Schuman, Bidault y otros—, está Hitler. Al final del capitalismo, ansioso de sobrevivirse, está Hitler. Al final del humanismo formal y del renunciamiento filosófico, está Hitler.

Y es entonces cuando me viene a la mente una de sus frases: “Aspiramos, no a la igualdad, sino a la dominación. El país de raza extranjera deberá convertirse en país de siervos, de jornaleros agrícolas o de trabajadores industriales. No es cuestión de suprimir las desigualdades entre los hombres, sino de ampliarlas y hacerlas ley”. Esto suena terminante, altanero, brutal y nos sitúa en pleno y aullante salvajismo. Pero bajemos un escalón.

¿Quién habla? Vergüenza me da decirlo: es el humanista occidental, el filósofo “idealista”. Que se llame Renan, es pura coincidencia. Que esto provenga de un libro titulado *La réforme intellectuelle et morale*, que haya sido escrito en Francia al día siguiente de terminada una guerra que, porque Francia lo quiso, fue del derecho contra la fuerza, es algo que dice mucho de las costumbres burguesas.

La regeneración de las razas inferiores o bastardas por las razas superiores, entra en el orden providencial de la humanidad. El hombre del pueblo es casi siempre, entre nosotros, un noble desclasado, su pesada mano está hecha más para el manejo de la espada que del instrumento servil. Prefiere el combate al trabajo, es decir, que regresa a su estado primero. Regere imperio populos, he ahí nuestra vocación. Vuélquese esta devorante actividad sobre países que, como China, claman por la conquista extranjera. Con los aventureros que alteran la sociedad europea hágase un ver sacrum, un enjambre como el de los francos, los lombardos o los normandos, y estaremos dando a cada uno su papel. La naturaleza ha hecho una raza de obreros, la raza china,

de maravillosa destreza manual y sin casi ningún sentido del honor; gobiérnesela con justicia extrayéndole, en aras de tal gobierno, un jugoso beneficio para la raza conquistadora, y se dará por satisfecha; raza de trabajadores de la tierra es el negro; séase bueno y humano con él y todo irá bien; raza de amos y de soldados es la raza europea. Redúzcase a esta noble raza a trabajar en la ergástula como negros o chinos, y se rebelará. Toda rebelión es más o menos, en nosotros, un soldado que no ha seguido su vocación, un ser hecho para la vida heroica, y que se está aplicando a tareas contrarias a su raza, mal obrero y demasiado buen soldado. Luego la vida que subleva a nuestros trabajadores haría feliz a un chino o a un fellah, seres que no son en modelo alguno militares. Haga cada uno aquello para lo que ha sido hecho, y todo irá bien.

¿Hitler? ¿Rosenberg? No, Renan.

Pero bajemos todavía otro escalón. Y es el político verboso. ¿Quién protesta? Nadie, que yo sepa, cuando Albert Sarraut, al sermonear a los alumnos de la escuela colonial, les enseña que sería pueril oponer a las empresas de colonización europeas “un pretendido derecho de ocupación y no sé qué otro derecho a un aislamiento huraño que perennizaría en manos incapaces la vana posesión de riquezas ociosas”.

¿Y quién se indigna al oír a un cierto R. P. Barde asegurar que los bienes de este mundo, “si permanecieran indefinidamente repartidos, como ocurriría caso de no haber colonización, no responderían ni a los designios de Dios, ni a las justas exigencias de la colectividad humana”?

Sin olvidar, como afirma su colega en cristianismo, el R. P. Muller, “que la humanidad no debe ni puede tolerar que la incapacidad, la incuria y la pereza de los pueblos salvajes dejen indefinidamente ociosas las riquezas que Dios les ha confiado con la misión de ponerlas al servicio del bien común”.

Nadie.

Esto es, ningún escritor patentado, ningún académico, ningún predicador, ningún político, ningún cruzado del derecho y de la religión, ningún “defensor de la persona humana”.

Y, sin embargo, por boca de los Sarraut y de los Barde, de los Muller y de los Renan, por boca de todos los que juzgaban y juzgan lícito aplicar a los pueblos extraeuropeos, y en beneficio de naciones más fuertes y mejor equipadas, “una especie de expropiación por razones de utilidad pública”. ¡Ya era Hitler quien hablaba!

¿A dónde quiere llegar? A lo siguiente: que nadie coloniza inocentemente, que nadie coloniza tampoco impunemente; que una nación que coloniza, que una nación que justifica la colonización — y por tanto la fuerza— es ya una civilización enferma, una civilización moralmente minada que, irremisiblemente, de consecuencia en consecuencia, de negación en negación, clama por su Hitler, o sea, por su condena. Colonización: cabeza de playa en una civilización de la barbarie por donde, en cualquier momento, puede infiltrarse la negación simple y llana de la civilización.

He sacado de la historia de las expediciones coloniales algunos rasgos que en otra parte cito con toda minuciosidad.

Esto es algo que no ha tenido la dicha de complacer a todo el mundo. ¡Imagínense! Era como ponerse a sacar viejos esqueletos del armario.

¿Pero es que era inútil citar al coronel de Montagnac, uno de los conquistadores de Argelia?

“Para ahuyentar las ideas que a veces me asedian, hago cortar cabezas y no precisamente cabezas de alcachofas, sino de hombres”.

¿Era acaso conveniente negar la palabra al conde de Herison?

“Es cierto que traemos un barril lleno de orejas recogidas de par en par entre los prisioneros, amigos o enemigos”.

¿Habría que rehusar a Saint Arnau del derecho a hacer su bárbara profesión de fe?

“Arrasamos, incendiamos, saqueamos, destruimos las casas y los árboles”,

¿Impedir al mariscal Bugeaud que sistematizara todo esto en una audaz teoría que reclamaba los grandes antepasados?

“Hace falta en África una gran invasión por el estilo de lo que hacían los francos y lo que hacían los godos”.

¿Había, en fin, que dejar caer en el olvido la memorable acción de armas del comandante Gérard y no decir nada sobre la toma de Ambuke, una ciudad que, a decir verdad, jamás había pensado en defenderse?

“Los tiradores sólo tenían orden de matar a los hombres, pero no se les pudo contener; embriagados por el olor de la sangre, no perdonaron a una sola mujer ni a un solo niño. A la caída de la tarde, por efecto del calor, se extendió una ligera niebla: era la sangre de las cinco mil víctimas, la sombra de la ciudad, que se evaporaba al sol poniente”.

¿Si no son ciertos estos hechos? ¿Y la sádica voluptuosidad, el goce indescriptible que nos le erizan el lomo a Loti cuando tiene en la punta de sus anteojos de oficial una buena masacre de anamitas? ¿Cierto o falso?² Y siendo ciertos estos hechos, como nadie puede negar, ¿se dirá entonces, para minimizarlos, que esos cadáveres no prueban nada?

Por mi parte, si he mencionado algunos detalles de esas pavorosas carnicerías, no lo he hecho buscando una morbosa delectación, sino porque pienso que, de esas cabezas de hombres, de esas recogidas de orejas, de esas casas quemadas, de esas invasiones góticas, de esa sangre humeante, de esas ciudades que se evaporan al filo de la espada, no nos desharemos tan fácilmente. Todo esto prueba que, a la colonización, repito, deshumaniza aun al más civilizado de los hombres; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, basada en el desprecio al hombre indígena y justificada por ese desprecio, tiende inevitablemente a modificar al que la emprende; el colonizador que, para irse haciendo a la idea, se habitúa a ver en el otro

² Se trata del relato de la toma de Thouan-An publicado en el *Figaro*, en septiembre de 1883, y citado en el libro de N Serban, Loti, *Savie, son oeuvre*. «Entonces la gran matanza. ¡Se habían hecho dos tiros de salva! Y era un placer ver cómo aquellos racimos de balas, tan fácilmente dirigibles, se abatían sobre ellos dos veces por minuto, precedidos de la voz de mando metódica y segura ... Se veía a algunos completamente enloquecidos, que se reincorporaban presos del vértigo de correr. Hacían zigzags a lo largo de aquella carrera de la muerte; era cómico cómo se les alzaba la ropa hasta las caderas ... y después nos entreteníamos contando los muertos», etcétera.»

a la bestia y a tratarlo como bestia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en bestia. Es este hecho, esta regresión de la colonización lo que yo quería señalar.

¿Parcialidad? No. Es que hubo un tiempo en que estos mismos hechos eran motivos de orgullo, un tiempo en el que no se tenía pelos en la lengua. Una última cita; la tomo de un tal Cari Siger, autor de un *Essai sur la colonisation*.³

“Los países nuevos constituyen un vasto campo abierto a actividades individuales y violentas que, en las metrópolis, chocarían con ciertos prejuicios, con una concepción prudente y metódica de la vida, y que, en las colonias, pueden desarrollarse con mayor libertad, y afirmar mejor, en consecuencia, su valor. De este modo las colonias pueden, hasta cierto punto, servir de válvula de escape a la sociedad moderna. Si ésta fuera la única ventaja, ya sería inmensa”.

En realidad, hay faltas que no está en manos de nadie reparar y que no se han terminado nunca de expiar.

Pero hablemos de los colonizados.

Sé muy bien qué es lo que la colonización ha destruido: las admirables civilizaciones indias, y que ni Deterding, ni Royal Dutch, ni Standard Oil me consolarán por los aztecas ni por los incas. Sé muy bien de aquellas —condenadas a muerte— en las que esa misma colonización ha introducido el principio de la ruina: Oceanía, Nigeria, Niasa. Sé menos de lo que ha aportado.

¿Seguridad? ¿Cultura? ¿Jurismo? Mientras tanto, observo y veo, dondequiera que se encuentran frente a frente colonizadores y colonizados, la fuerza, la brutalidad, la crueldad, el sadismo, el choque y, como parodia de formación cultural, la fabricación en serie de unos cuantos miles de funcionarios subalternos, sirvientes, artesanos, empleados de comercio e intérpretes, necesarios a la buena marcha de los negocios.

He hablado de contacto.

³ Cari Siger, *Essai sur la colonisation*, París, 1907.

Entre colonizador y colonizado no hay lugar sino para la servidumbre, la intimidación, la presión, los policías, el impuesto, el robo, la violación, las culturas obligatorias, el menosprecio, la desconfianza, la altanería, la suficiencia, la grosería de élites descerebralizadas y masas envilecidas.

Ningún contacto humano, sino relaciones de dominación y de sumisión que transforman al hombre colonizador en vigilante, en sargento, en mayoral, en azote, y al hombre indígena en instrumento de producción.

Ahora me toca a mí plantear una ecuación: colonización = cosificación.

Oigo venir la tormenta. Me hablan de progreso, de “realizaciones”, de enfermedades curadas, de niveles de vida elevados por encima de sí mismos.

Yo hablo de sociedades vaciadas de sí mismas, de culturas pisoteadas, de instituciones carcomidas, de tierras confiscadas, de religiones ultimadas, de magnificencias artísticas aniquiladas, de extra ordinarias posibilidades suprimidas. Me bombardean con hechos, estadísticas, kilómetros de carreteras, de canales y de vías férreas.

Yo hablo de millares de hombres sacrificados en el Congo Océano. Hablo de los que, en el momento en que escribo, están cavando a mano el puerto de Abidjan. Hablo de los millares de hombres arrancados de sus dioses, de sus tierras, de sus costumbres, de su vida, de la vida, del baile, de la sapiencia.

Hablo de millares de hombres en los que hábilmente se ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el arrodillamiento, la desesperación, el lacayismo. Me ofrecen el dato exacto de toneladas de algodón o de cacao exportadas, de hectáreas de olivos o de viñas plantadas.

Yo hablo de economías naturales, de economías armoniosas y viables, de economías a la medida del hombre indígena, desorganizadas, de necesarias siembras destruidas, de sub-alimentación instalada, de desarrollo agrícola únicamente orientado en beneficio de las metrópolis, de saqueo de productos, de saqueo de materias primas.

Yo hablo también de abusos, pero para decir que a los de antes —muy reales— se han superpuesto otros — muy detestables—.

Me hablan de tiranos locales puestos a buen recaudo, pero yo verifico que, en general, se las entienden muy bien con los nuevos y que, entre éstos, y los de antes y viceversa se establece en detrimento de los pueblos un circuito de buenos oficios y de complicidad.

Me hablan de civilización, y yo habla de proletarización y de mistificación.

Yo, por mi parte, hago la apología sistemática de las civilizaciones paraeuropeas. Cada día que pasa, cada juicio ignorado, cada paliza policiaca, cada reclamación obrera ahogada en sangre, cada escándalo sofocado, cada incursión punitiva, cada carro del C. R. P., cada policía y cada soldado nos hacen pagar el precio de nuestras viejas sociedades.

Eran sociedades no sólo antecapitalistas, como se ha dicho, sino también anticapitalistas.

Eran sociedades comunitarias, no de todos para unos cuantos.

Eran sociedades democráticas, también. Eran sociedades cooperativas, sociedades fraternales.

Hago la apología sistemática de sociedades destruidas por el imperialismo.

Ellas, que eran el hecho, que no pretendían en lo absoluto ser la idea, que no eran, a pesar de sus defectos, ni odiosas ni condenables. Se conformaban con ser. Ante ellas no tenían sentido palabras como fracaso o avatares. Era que conservaban, intacta, la esperanza.

Mientras que eran éstas las únicas palabras aplicables, con toda honestidad, a las empresas europeas fuera de Europa. Mi único consuelo es que las colonizaciones pasan, que las naciones no permanecen mucho tiempo en el letargo, y que los pueblos quedan.

Dicho esto, parece como que en ciertos medios descubrieran en mí a un “enemigo de Europa” y profeta del retorno al pasado anteuropeo.

Por mi parte, yo busco inútilmente en qué momento pude pronunciar tales palabras; cuándo se me ha visto subestimar la importancia de Europa en la historia del pensamiento humano; cuándo se me ha oído predicar un retorno, cualquiera que éste sea; cuándo se me ha visto pretender que pudiera haber retorno.

La verdad es que dije algo muy distinto: a saber, que el gran drama histórico del África ha sido menos su contacto demasiado tardío con el resto del mundo que la manera en que se ha operado ese contacto; que es en el momento en que Europa cae en manos de los financieros y de los capitanes de la industria más carentes de escrúpulos que Europa se “propaga” ; que nuestra desdicha ha querido que sea esa Europa la que nos hayamos tropezado en el camino y que sea Europa responsable ante la comunidad humana del mayor montón de cadáveres de la historia.

Por otro lado, juzgando la acción colonizadora, agregué que Europa ha sabido sacar muy buen partido de todos los feudales nativos que aceptaban ponerse a su servicio; urdir con ellos una viciosa complicidad; hacer más efectivas y eficaces sus tiranías; y que su acción ha tendido ni más ni menos que a prolongar artificialmente la supervivencia de los pasados locales en lo que de más pernicioso éstos tenían. Dije —y es muy distinto— que la Europa colonizadora ha injertado abuso moderno en la antigua injusticia; odioso racismo en la vieja desigualdad.

Que si de lo que se trata era de seguir contra mí un proceso de intención, yo mantengo que la Europa colonizadora es desleal cuando legitima a posteriori la acción colonizadora apoyándose en evidentes progresos materiales experimentados en ciertos terrenos bajo el régimen colonial, si se tiene en cuenta que la mutación brusca es siempre posible, en la historia como fuera de ella; que nadie sabe qué estado de desarrollo material hubieran alcanzado esos mismos países sin la intervención europea; que el equipamiento técnico, la reorganización administrativa, la

“europeización”, en una palabra, de África o de Asia, no estaban — como lo muestra el ejemplo japonés— ligados en modo alguno a la ocupación europea; que la europeización de los continentes no europeos podía no haberse realizado bajo la bota de Europa; que ese movimiento de europeización estaba siendo; que ha resultado incluso retardado; que en todo caso ha sido falseado por la intromisión de Europa.

Prueba de esto es que, en la actualidad, son los nativos de África y Asia los que reclaman escuelas y que es la Europa colonizadora la que las niega; que es el hombre africano el que pide puertos y carreteras, que es Europa colonizadora la que, en este sentido, regatea; que es el colonizado el que quiere marchar hacia adelante, que es el colonizador quien le corta el paso.

Yendo aún más allá, no me oculto para decir que, en la actualidad, la barbarie de Europa occidental es increíblemente grande, sólo sobrepasada, y ampliamente, por otra: la norteamericana.

Y no hablo de Hitler, ni del mayoral, ni del aventurero, sino del “buena gente” de al lado; ni del S. S., ni del gangster, sino del cumplido burgués. El candor de Leon Bloy se indignaba antaño porque estafadores, perjuros, falsificadores, ladrones y proxenetas fueran los encargados de “llevar a las Indias el ejemplo de la virtud cristiana”.

El progreso radica en que hoy es el poseedor de la “virtud cristiana” quien se agencia — y con mucha maña— el honor de administrar en ultramar según los procedimientos de esbirros falsificadores.

Señal de que la crueldad, la mentira, la corrupción y la bajeza han prendido maravillosamente en el alma de la burguesía europea.

Repito que no hablo de Hitler, ni de los S. S., ni del pogrom, ni de la ejecución sumaria. Sino de aquella reacción sorprendida, de aquel reflejo admitido, de aquel cinismo tolerado. Y si hacen falta pruebas de aquella escena de histeria antropofágica que tuve oportunidad de presenciar en la Asamblea Nacional francesa.

Caramba, mis queridos colegas (como suele decirse), permítanme saludarlos (saludo de antropófagos, claro está).

¡Imagínense! ¡noventa mil muertos en Madagascar!, ¡Indochina pisoteada, triturada, asesinada, fuerza de torturas sacadas del fondo de la Edad Media! ¡Y qué espectáculo! ¡Aquel escalofrío de goce que renovaba el grato sopor! ¡Aquellos clamores salvajes! Bidault con su cara de hostia sacramentada, la antropofagia beata y santurrona; Teitgen, endemoniado camorrista, Aliborón del descerebramiento —la antropofagia de las Pandectas; Moutet, la antropofagia marrullera, la gansada altisonante y aserrín en la cabeza—. Coste Floret, la torpe antropofagia de elefante en locería.

¡Inolvidable, señores! Con bellas frases solemnes y frías como bandas de honor amarran a nuestro malgache. Con algunas otras ya convenidas nos lo apuñalan. En lo que tarda enjugarse el gazzate nos lo destripan. ¡Lindo trabajo! ¡No perderá ni una sola gota de sangre!

Esos que empinan el codo y no bautizan. Esos que, como Ranadier, se embarran — a la silena — el rostro; Fonlup Esperaber⁴, que se almidona su bigote de viejo-galo-carirredondo; el viejo Desjardins, inclinado sobre los efluvios de la cuba, palándose como con vino dulce. ¡La violencia! la de los débiles. Dato curioso: no se pudren por la cabeza las civilizaciones. Primero es el corazón.

Confieso, por la salud de Europa y de la civilización, que esos “¡mata! ¡mata!” y esos “que eche sangre” eructados por el viejo tembloroso y el jovencito alumno de sus Papacitos, me impresionan mucho más que los más sensacionales asaltos a las puertas de un banco parisino.

Y fíjense que esto de excepcional no tiene nada.

Por el contrario, la regla es la chabacanería burguesa. Esa chabacanería que se respira desde hace un siglo. Uno la ausculta, la sorprende, la olfatea, la sigue, la pierde,

⁴ No es una mala persona en el fondo, como se probará posteriormente, pero estaba desatado ese día.

la vuelve a encontrar, la ahuyenta y ella sigue exhibiéndose, cada vez más nauseabunda. ¡Ah! El racismo de esos señores no me veja. No me indigna. Tan sólo lo reconozco. Lo verifico, eso es todo. Casi estoy reconocido de que se exprese y salga a la luz el signo. Signo de que a la intrépida clase que se lanzó antaño a tomar las Bastillas se le aflojaron las piernas. Signo de que se siente mortal. Signo de que se siente cadáver. Y el comatoso balbuceo del cadáver salen cosas por el estilo de ésta:

No había sino mucha verdad en aquel primer movimiento de los europeos que se negaban, en el siglo de Colón, a reconocer como sus iguales a los degradados hombres que poblaban el nuevo mundo... No habrían podido fijar ni un instante sus ojos en el salvaje sin leer el anatema escrito, no ya en su alma, sino hasta en la forma externa de su cuerpo.

Y lo firma Joseph de Maistre.

(Esto es de la hornada mística).

Y de eso sale esto:

Desde el punto de vista seleccionista, yo consideraría enojoso el enorme incremento numérico de elementos amarillos y negros que resultarían así de una difícil eliminación. Si de todos modos la sociedad futura se organiza sobre una base dualista, con una clase dólico rubia dirigente y una clase de raza inferior confinada a la mano de obra más tosca, es posible que este último papel concierna a elementos amarillos y negros. En ese caso, además, no serían ya una molestia, sino una ventaja para los dólicos rubios. . . No debemos olvidar que [la esclavitud] no es más anormal que la domesticación del buey o del caballo. Es pues posible que reaparezca en el futuro bajo una forma cualquiera. Esto se producirá, quizás hasta inevitablemente, si no interviene la solución simplista: una sola raza superior, nivelada por selección.

Esto es de la hornada científicista y lo firma Lapouge. Y de eso sale esto (ahora la hornada literaria):

Sé que debo considerarme superior a los pobres bayas de la Mamberé. Sé que debo sentir el orgullo de mi sangre. Cuando un hombre superior deja de creerse superior, deja en efecto, de ser superior... Cuando una raza superior deja de creerse raza elegida, deja, en efecto, de ser raza elegida.

Y lo firma Psichari-soldado-de-África.

Traducido a la jerga periodística se lee algo a lo Faguett:

El bárbaro, después de todo, es de la misma raza que el romano y el griego. Es primo hermano. El Amarillo o el Negro, no es en modo alguno primo nuestro. Aquí sí que existe una diferencia cierta, una muy cierta y gran distancia: la etnológica. Después de todo, hasta este momento no han sido sino Blancos quienes han hecho la civilización. . . Si Europa se vuelve amarilla, se experimentará sin duda una regresión, un nuevo periodo de oscurantismo y de confusión, es decir, una segunda Edad Media.

Y después, más abajo, aún más abajo, en el fondo de la fosa, más abajo de lo que puede descender la pala, el señor Jules Romain, de la Academia Francesa y de la Revista de Ambos Mundos (no importa, claro, que el señor Farigoule cambie de nombre una vez más y se haga llamar aquí Salsette para mayor comodidad). Lo esencial es que el señor Jules Romain llegue a escribir lo siguiente:

No acepto discusiones sino con gente que consienta en plantearse la hipótesis siguiente: ¿en una Francia que tenga sobre su suelo metropolitana diez millones de negros, de los cuales cinco o seis millones se concentran en el valle de la Garonne, no iba el prejuicio racial a alcanzar nunca a nuestras valientes poblaciones del Sudoeste? ¿Se hubiera aceptado mansamente la idea de devolver todos los poderes a esos negros, a esos hijos de esclavos? . . . He tenido la oportunidad de ver frente a mí a una veintena de negros puros... Ni siquiera me detendré a reprochar a nuestros negros y negras que mastiquen chicle. Sólo haré notar... que ese movimiento tiene como resultado llamar la atención sobre sus mandíbulas y que las evocaciones que se nos ocurren nos llevan más cerca de las Panateneas. . . La raza negra no ha dado todavía y no dará nunca un Einstein, un Stravinsky o un Gershwin.

Comparación idiota por comparación idiota: puesto que el profeta de la Revista de Ambos Mundos y de otras partes nos invita a paralelismos “distanciantes”, que permita entonces al negro que yo soy pensar — nadie es dueño de sus asociaciones de ideas— que su voz tiene menos relación con la encina e incluso con el caldero de Dodona, que con el bramido de los asnos de Missouri.

Una vez más hago la apología sistemática de nuestras viejas civilizaciones negras: eran civilizaciones cortesanas.

Y bien, me dirán, el problema está en cómo volver a serlo. No, lo repito. Nosotros no somos hombres de “o esto o aquello”. Para nosotros, el problema no está en una utópica y estéril tentativa de reduplicación, sino en una superación. No se trata de que queramos hacer revivir una sociedad muerta. Eso se lo dejamos a los aficionados al exotismo. Ni de que queramos seguir prolongando la actual sociedad colonial, la más pestilente que se haya podrido nunca bajo el sol. Lo que nos hace falta es crear —con la ayuda de todos nuestros hermanos esclavos— una sociedad nueva, rica en toda la potencia productiva moderna, cobijada en toda la antigua fraternidad.

De que esto es posible, la Unión Soviética nos da algunos ejemplos...

Pero volvamos al señor Jules Romain.

No puede decirse que este burguesito no haya leído nada. Por el contrario, ha leído todo y todo lo ha devorado.

Sólo que su cerebro funciona por el estilo de ciertos aparatos digestivos elementales. Filtra. Y el filtro no deja pasar sino aquello que sirve para cebar la buena conciencia burguesa.

Los vietnamitas, antes de la llegada de los franceses a su país, eran gente de cultura vieja, exquisita y refinada. Ese recuerdo hace sentirse indispuerto al Banco de Indochina. ¡Conecten el olvidador!

¿Esos malgaches, hoy torturados, eran hace menos de un siglo poetas, artistas y administradores? ¡Sí! ¡Cállense la boca! ¡Y el silencio se hace profundo como una caja fuerte! ¡Menos mal que quedan los negros! ¡Ah, los negros! ¡Hablemos de los negros!

Bueno, pues hablemos. ¿De los imperios sudaneses? ¿De los bronce de Benin? ¿De la escultura shongo? Como no; eso nos distraerá de tantas sensacionales pacotillas como las que adornan tantas capitales europeas. De la música africana. ¿Por qué no? Y de lo que han dicho, de lo que han visto los primeros exploradores. . . ¡No de esos que comen en la mano de las compañías! ¡Sino de los Elbée, de los Marchais, de los Pigafetta! ¡Y de Frobenius! Eh, ¿saben ustedes quién es Frobenius? Y leemos juntos: “¡Civilizados hasta la médula de los huesos! La idea del negro bárbaro es una invención europea”. El burguesito no quiere seguir escuchando. Sacude las orejas para espantar la idea.

La idea, mosca importuna.

Así pues, camarada, te serán enemigos —de modo sonoro, lúcido y consecuente— no sólo gobernadores morbosos y prefectos sangrientos, no sólo flagelantes colonos y banqueros golosos, no sólo políticos lame cheques y jueces al portador, sino, de forma semejante y a igual título, acibarados periodistas, académicos gotosos dolarizados de tontería, etnógrafos metafísicos y rugientes, teólogos fantasiosos y belgas, intelectuales cotorreros, engendros infectos del muslo de Nietzsche, los paternalistas, los besucones, los corruptores, los que dan palmaditas en el hombro, los aficionados al exotismo, los divisionistas, los sociólogos agrarios, los sociólogos agrarios, los lisonjeros, los embaucadores, los mistificadores, los babosos, los liantes⁵, los impostores, los intrigantes y, en general, todos aquellos que, desempeñando su papel en la sórdida división del trabajo defensora de la sociedad

⁵ Matagraboliseurs en el original; sobre esta palabra véase René HÉNNANE, *Glossaire des termes rares dans l'œuvre d'Aime Césaire*, París, Editions Jean Michel Place, 2004, p. 87: «Arcaísmo. Palabra creada por Rabelais a partir de la raíz griega *mataios* (vano, frívolo, loco) y de *grabeler* (rebuscar, examinar detalladamente). *Matagraboliser* significa, pues, agitar una y otra vez la mente con pensamientos fútiles y vanos, rumiar en la cabeza, preocuparse inútilmente por las cosas. “Hace ocho días que quieres liarnos [matagraboliser] con tus galimatías”, (Victor HUGO, Notre-Dame-de París, citado en el *Grand Dictionnaire Universel Larousse*)». [N. del E.]

occidental y burguesa, intentaban por vías diversas y por diversión infame desmembrar las fuerzas del progreso — a riesgo de negar la posibilidad misma del progreso— , todos secuaces del capitalismo, todos paladines declarados o vergonzantes del piratesco imperialismo, todos responsables, todos odiosos, todos negreros, todos en lo adelante deudores de la agresividad revolucionaria.

Y bárreme a todos los oscurantistas, a todos los inventores de subterfugios, a todos los charlatanes mistificadores, a todos los peritos de la jerigonza. Y no intentes saber si esos señores están personalmente bien o mal intencionados, si actúan de buena o de mala fe, si son personalmente, es decir, en su íntima conciencia de Pedro o Pablo, colonialistas o no, porque lo esencial es que su muy aleatoria y subjetiva buena fe, no guarda ninguna relación con el alcance objetivo y social del flaco servicio que nos hacen como perros de presa del colonialismo.

Y siguiendo el mismo orden de ideas, cito, a título de ejemplos (tomados a propósito de disciplinas muy distintas): —De Geourou, su libro *Les pays tropicaux*, donde, en medio de apreciaciones justas, la tesis fundamental se revela parcial e inaceptable: que no ha habido nunca gran civilización que fuera tropical; que no ha habido gran civilización que no fuera de clima templado; que, en todo país tropical, el germen de la civilización viene y no puede venir sino de otro foráneo, extratropical, y que sobre los países tropicales pesa, a falta de la maldición biológica de los racistas, cuando menos, y con las mismas consecuencias, una no menos eficaz maldición geográfica.

Del R. P. Tempels, misionero y belga, su filosofía bantú considerablemente farragosa y mefítica, pero descubierta en forma muy oportuna, como por otros el hinduismo, para jugarle una mala pasada al “materialismo comunista”, que amenaza, según parece, con hacer de los negros “vagabundos morales”. —De los historiadores o de los novelistas de la civilización (son la misma cosa), no de tal o cual historiador, sino de todos o de casi todos, su falsa objetividad, su chovinismo, su racismo

solapado, su viciosa pasión por negar a las razas no blancas, especialmente a las razas melanesias, todo mérito, su monomanía de acaparar en provecho de la suya toda gloria.

Los sicólogos, sociólogos, etcétera, con sus opiniones sobre el “primitivismo”, sus investigaciones dirigidas, sus interesadas generalizaciones, sus especulaciones tendenciosas, su insistencia en el carácter al margen, el carácter “aparte” de los no blancos, su negación, en aras de la causa — al tiempo que cada uno de esos señores apela, para acusar con toda suficiencia la endeblez del pensamiento primitivo, al más rotundo racionalismo—, su bárbara negación de la frase de Descartes, carta de universalismo: que “la razón... existe completa en cada uno” y “que sólo aparece de más o de menos en los accidentes, no así en las formas o naturalezas de los individuos de una misma especie”.

Pero no vayamos demasiado aprisa. Vale la pena seguir a alguno de estos señores.

No me extenderé sobre el caso de los historiadores, ni sobre el de los egiptólogos, por ser el caso de los primeros muy evidente y, en el de los segundos, porque su mecanismo de mistificación ha sido definitivamente puesto al descubierto por Cheikh Anta Diop en su libro *Nations nègres et culture* — el más audaz que un negro haya escrito hasta ahora y que contará, sin lugar a dudas, para el despertar de África⁶.

⁶ Cf. Cheikh ANTA DIOP: *Nations nègres et Culture*, “Presencia Africana”, 1955. Habiendo Herodoto afirmado que los egipcios no eran primitivamente sino una colonia de los etíopes; y habiendo repetido lo mismo Diodoro de Sicilia, agravado en su caso por el hecho de haber retratado a los etíopes de modo tal que no es posible confundirse. (*Plerique omnes* — para citar la traducción latina— *nigre sunt colore, facie sima, crispis capillis*: libro III, cap. 8), era importante en grado sumo rebatirlos. Admitido esto, y habiéndose fijado deliberadamente como meta casi todos los sabios occidentales arrebatarse Egipto al África, aun cuando no pudieran siquiera ofrecer explicaciones, había varios medios de lograrlo: el método Gustavo Le Bon, afirmación brutal y desvergonzada: “Los egipcios son camitas, es decir, blancos como los lidios, los getulos, los muros, los numidas o los bereberes”, el método Maspero, que consistente en asociar, contra toda verosimilitud, la lengua egipcia a las lenguas semíticas, especialmente a las del tipo hebraico-araméo, de donde se desprende la conclusión de que los egipcios no podían ser sino semitas en sus orígenes; el método Weigall, geográfico éste, según el cual la civilización egipcia no podía por menos que haber nacido en el Bajo Egipto y de allí haber pasado al Alto Egipto, remontando el río... en vista de que descenderlo no podía (sic). Se comprenderá que la secreta razón de esta imposibilidad radica en que el Bajo Egipto está próximo al Mediterráneo y, por lo tanto, a las poblaciones blancas, mientras que el Alto Egipto se halla cerca del país de los negros.

En este sentido, y para oponerlas a la tesis de Weigall, no deja de ser interesante recordar las ideas de Scheinfurth (*Au coeur de l'Afrique*, t. I), sobre el origen de la flora y la fauna egipcia, «que él sitúa a cientos de millas río arriba».

Retrocedamos hasta el señor Gourou exactamente, ¿Tengo necesidad de decir desde qué altura el eminente sabio contempla a los pueblos indígenas, que “no han tomado parte alguna” en el desarrollo de la ciencia moderna? Y que no es del esfuerzo de esos pueblos, de su lucha liberadora, de su combate concreto por la vida, la libertad y la cultura que él espera la salvación de los países tropicales, sino del buen colonizador; teniendo en cuenta que la ley es explícita en cuanto a que “son los elementos culturales preparados en las regiones extratropicales los que aseguran y asegurarán el avance de las regiones tropicales hacia una población más numerosa y una civilización superior”.

Dije que había ideas justas en el libro del señor Gourou: “El medio tropical y las sociedades indígenas”, escribe, pasando balance a la colonización, “han sufrido la introducción de técnicas mal adaptadas de la servidumbre del transporte humano, del trabajo forzado, de la esclavitud, del trasplante de trabajadores de una región a otra, de cambios súbitos del medio biológico, de condiciones especiales nuevas y menos favorables”.

¡Qué hazaña! ¡Qué cara la del rector! ¡Qué cara la del ministro cuando lea esto! Ya está; se nos acobardó Gourou; va a decirlo todo; empieza: “Los países cálidos típicos tropiezan con el siguiente dilema: estancamiento económico y protección de los indígenas, o desarrollo económico provisional y regresión de los indígenas”. “Señor Gourou, ¡eso es muy grave! Le advertí en serio que lo que se está jugando es su carrera”. Entonces nuestro Gourou decide andar derecho y no aclarar que, si el dilema existe, no existe más que dentro del marco del régimen existente; que, si esta antinomia constituye una ley de bronce, no es sino la ley de bronce del capitalismo colonialista, luego de una sociedad no sólo perecedera, sino en vías ya de perecer.

¡Cuán impura y secular geografía!

Si hay algo mejor, es del R. P. Tempels. ¡Que saqueen, que torturen en el Congo, que el colonizador belga le eche el guante a todas las riquezas, que mate toda libertad,

que oprima toda rebeldía —vaya en paz, que el reverendo Padre Tempels da su venia! ¡Pero cuidado! ¿Va usted al Congo? Respete, no digo la propiedad indígena (las grandes compañías belgas podrían tomarlo como piedras en su camino) no digo la libertad de los indígenas (los colonos belgas podrían suponer propósitos subversivos), no digo la patria congoleña (quizá al gobierno belga no le parecería nada bien), yo digo: Va al Congo, ¡respete la filosofía bantú!

“Sería realmente insólito”, escribe el R. P. Tempels, “que el educador blanco se obstinara en matar en el hombre negro su espíritu humano propio, ¡esta única realidad que nos impide considerarlo un ser inferior! Sería un crimen de lesa humanidad, de parte del colonizador, privar a las razas primitivas de lo valioso, de lo que constituye un núcleo de verdad en su pensamiento tradicional”, etcétera.

¡Cuánta generosidad, Padre! ¡Y cuánto celo!

Así, pues, sepan que el pensamiento bantú es esencialmente ontológico; que la ontología bantú está asentada sobre las nociones verdaderamente esenciales de fuerza vital y de jerarquía de fuerzas vitales; en una palabra, que para el bantú el orden ontológico que define el mundo viene de Dios⁷ y, como decreto divino que es, debe respetarse.

¡Admirable! Con esto todo el mundo sale ganando: grandes compañías, colonos, gobierno; todos menos el bantú, naturalmente.

Como el pensamiento de los bantúes es ontológico, los bantúes no piden más que satisfacciones de orden ontológico. ¿Salarios decentes? ¿Viviendas confortables? ¿Comida? Les digo que esos bantúes son unos espíritus puros: “Lo que desean, antes que todo y por encima de todo, no es el mejoramiento de su situación económica o material, sino el reconocimiento por parte de los blancos y respeto a su dignidad de hombres, a su pleno valor humano”.

⁷ Es evidente que aquí no la tomamos contra la filosofía Bantú, sino contra la utilización que con un objetivo político algunos pretenden hacer de ella.

En suma, un cortés saludo a la fuerza vital bantú, un guiño al alma inmortal bantú.

¡Y en paz! ¡Confiesen que sale bien!

En cuanto al gobierno, de qué se va a quejar, dice el R. P. Tempels con evidente satisfacción, si “los bantúes nos han considerado, a nosotros los blancos, y esto desde el primer contacto, desde su único punto de vista posible, el de la filosofía bantú”, y “nos han ubicado dentro de su jerarquía de seres-fuerza, en un escalón muy elevado”.

Dicho de otra forma, hagan que a la cabeza de la jerarquía de las fuerzas vitales se coloque el blanco y especialmente el belga, y más especialmente aún Alberto o Leopoldo, y estará ganada la partida. Se obtendrán maravillas como ésta: el Dios bantú será fiador del orden colonialista belga y resultará sacrilegio todo bantú que se atreva a levantar su mano contra éste.

En lo que respecta al señor Mannoni, sus consideraciones sobre el alma malgache y su libro, merecen que se le tenga en alta estima.

Sígasele paso a paso en las vueltas y revueltas de sus jueguitos de magia y se verá cómo nos demuestra, tan claro como el agua, que la colonización está basada en la psicología; que hay por el mundo grupos de hombres que padecen, no se sabe cómo, de un complejo que habría que llamar complejo de dependencia; que esos grupos están síquicamente hechos para la dependencia; que necesitan de la dependencia, que la postulan, que la reclaman, que la exigen; que ése es el caso de la mayor parte de los pueblos colonizados, en particular de los malgaches.

¡Maldito racismo! ¡Maldito colonialismo! Apesta demasiado su barbarie. El señor Mannoni tiene algo mejor: el psicoanálisis. Sazonado con existencialismo, los resultados son asombrosos: a los más maltrechos lugares comunes se les cambia la suela y quedan como nuevos; los más absurdos prejuicios se explican y legitiman; y, como por arte de magia, la gimnasia se convierte en la magnesita.

Óiganlo mejor:

El destino del occidental comporta obligación de obedecer al mandamiento: Dejarás a tu padre y a tu madre. Esta obligación es incomprensible para el malgache. Todo europeo, en determinado momento de su desarrollo, descubre en sí el deseo. . . de romper sus lazos de dependencia, de igualarse a su padre. ¡El malgache jamás! No sabe de rivalidades con la autoridad paterna, de “protesta viril” o de inferioridad adleriana, pruebas por las que debe pasar el europeo y que son como las formas civilizadas. . . de los ritos de iniciación mediante los cuales se alcanza la virilidad...

¡Pero no se dejen intimidar por las sutilezas del vocabulario y las terminologías novedosas! Ya ustedes conocen la letanía: “los-negros-son-niños-grandes”, La cogen, la visten, la emperifollan y el resultado es Mannoni. Se lo repito, ¡tranquilícense! A la salida puede parecerles un poco duro, pero cuando lleguen verán cómo se encuentran de nuevo con todo el equipaje. Nada va a faltarles, ni siquiera la célebre carga del hombre blanco. Así que escuchen: “Mediante esas pruebas (reservadas al occidental [A.C.]), se vence el miedo infantil al abandono y se adquiere libertad y autonomía bienes supremos y también cargas del occidental”.

¿Y el malgache?, dirán ustedes. Raza servil y artera, diría Kipling. El señor Mannoni diagnostica: “el malgache ni siquiera intenta imaginarse semejante situación de abandono... No desea ni autonomía personal ni libre responsabilidad”. (Vamos hombre, ustedes saben. Esos negros ni siquiera se imaginan qué es la libertad. Ni la desean ni la reclaman, Los que les meten eso en la cabeza son los agitadores blancos. Y, si se les diera, no sabrían ni qué hacer con ella).

Si le recordáramos al señor Mannoni que los malgaches, sin embargo, se han rebelado en varias oportunidades después de la ocupación francesa, e incluso últimamente, en 1947, el señor Mannoni, fiel a sus premisas nos explicará que no se trata más que de comportamientos puramente neuróticos, de una locura colectiva, de reacciones de amok; que, por otra parte, en estas circunstancias, no era cuestión para

los malgaches de salir a la conquista de bienes reales, sino de una “seguridad imaginaria”, lo que indica a las claras que la opresión de que se quejan es una opresión imaginaria. Tan rotunda, tan demencialmente imaginaria, que no sería injusto hablar de una monstruosa ingratitud, de típico estilo fidjiano, que quema la tendera del capitán que le ha curado las heridas.

Que, si emprendemos la crítica del colonialismo que acorrala en su desesperación a las más pacíficas poblaciones, el señor Mannoni nos explicará que, después de todo, el responsable no es el colonialista blanco, sino los malgaches colonizados. ¡Qué diablos! ¡Tomaban a los blancos por dioses y esperaban de ellos todo lo que puede esperarse de la divinidad!

Que, si encontramos que el tratamiento aplicado a la neurosis malgache ha sido un poco rudo, el señor Mannoni —él tiene una respuesta para todo— nos probará que las famosas brutalidades de que se habla han sido notablemente exageradas, que se trata de pura ficción. . . neurótica, que las torturas eran torturas imaginarias aplicadas por “verdugos imaginarios”. En cuanto al gobierno francés, se mostró al parecer singularmente moderado, porque se contentó con arrestar a los diputados malgaches cuando debía haberlos ajusticiado, si hubiera querido respetar las leyes de una sana sicología.

Yo no exagero nada. Es el señor Mannoni quien habla:

Siguiendo las vías clásicas, estos malgaches transformaban a sus santos en mártires, y en víctimas propiciatorias a sus salvadores; querían lavar sus imaginarios pecados en la sangre de sus propios dioses. Estaban decididos, aun a ese precio, o, mejor dicho, sólo a ese precio, a modificar una vez más su actitud. Se diría que uno de los rasgos de esta sicología dependiente es que, ya que nadie puede tener dos amos, acepta que uno de los dos se sacrifique al otro. El sector más confundido de los colonialistas de Tananarive comprendía vagamente lo esencial de esta sicología del sacrificio, y reclamaba sus víctimas. Asediaban al Alto Comisionado asegurando que, si se les concedía la sangre de algunos inocentes, “todo el mundo quedaría satisfecho”. Esta actitud, humanamente deshonrosa, estaba basada en una visión de conjunto bastante justa de los conflictos emocionales por los que atravesaba la población de las altas mesetas.

De ahí a declarar absueltos a los colonialistas ávidos de sangre no hay, por supuesto, más que un paso. ¡La “sicología” del señor Mannoni es tan “desinteresada” y tan “libre” como la geografía del señor Gourou o la teología misionera del R. P. Tempels!

Y he ahí la cautivadora unidad de todo esto, la perseverante tentativa burguesa de reducir los problemas más humanos a nociones cómodas y vacías: la idea del complejo de dependencia en Mannoni, la idea ontológica en el R. P. Tempels, la idea de la “tropicalidad” en Gourou, ¿Qué se vuelve el Banco de Indochina en medio de todo esto? ¿Y el Banco de Madagascar? ¿Y el látigo? ¿Y el impuesto? ¿Y el puñado de arroz al malgache o al *nhaque*⁸? ¿Y ese dinero sangriento atesorado en vuestros cofres, señores? ¡Esfumados! Desaparecidos, confundidos, irreconocibles en el reino de los pálidos raciocinios.

Pero una desgracia pesa sobre estos señores. Y es que la comprensión burguesa se vuelve cada vez más renuente a los primores de la lengua y que los amos están condenados a apartarse de ellos cada vez más para, cada vez más, aplaudir otros medios menos sutiles, pero más brutales. Es eso precisamente lo que le da oportunidad al señor Ives Florenne. Y, es así como en efecto, a la palestra del periódico *Le Monde*, asoman sabiamente dispuestas, sus ofertas de servicio. Todo previsto. Garantía absoluta, eficacia a toda prueba, experimentos concluyentes realizados; se trata de un racismo —racismo francés— debilucho aún pero que de veras promete. Oigámoslo mejor.

Nuestra lectora [una señora que es profesora y que ha tenido la audacia de contradecir al irascible señor Florenne] siente al contemplar a dos jóvenes mestizos alumnos suyos un emocionante orgullo producido por la certeza de la creciente integración a nuestra familia francesa... ¿Sería

⁸ Denominación empleada por los franceses para referirse a los pueblos de Indochina. [N. del E.]

su emoción la misma si viera, a la inversa, a la Francia integrarse a la familia negra (o amarilla o roja, da igual), es decir, diluirse, desaparecer?

Está claro que para el señor Ives Florenne lo que hace a Francia es la sangre, y las bases de la nación son biológicas: “Su pueblo, su genio, están hechos de un equilibrio milenario, vigoroso y delicado a la vez y.... ciertas inquietantes oscilaciones en este equilibrio coinciden con la infusión masiva y a menudo riesgosa de sangre extranjera que ha venido sufriendo de una treintena de años a esta parte”.

En una palabra: el mestizaje, de ahí al enemigo. ¡Nada de crisis sociales! ¡Nada de crisis económicas! ¡Crisis raciales solamente! Por supuesto, que el humanismo no pierde sus derechos (estamos en Occidente), pero oigamos esto: “No es perdiéndose dentro del universo humano con su sangre y su ingenio como Francia será universal, sino permaneciendo ella misma.

¡Hasta esto llega la burguesía francesa a cinco años de la derrota de Hitler! Y es justamente en esto donde reside su castigo histórico: está condenada a tragar y volver a tragar, como por vicio, el vómito de Hitler.

Porque, después de todo, el señor Ives Florenne seguía empeñando en pulir sus novelas campesinas, “dramas de la tierra”, historias de mal de ojo, mientras que, con ojos de maldad diferente a la del rústico héroe de jefatura, Hitler anunciaba: “El objetivo supremo del Estado-Pueblo es conservar los elementos originarios de la raza que, al difundirse en la cultura, crean la belleza y la dignidad de una humanidad superior”.

Esta filiación no es extraña al señor Ives Florenne.

Y no se preocupa de que le vaya a ocasionar molestias.

Muy bien. Tiene derecho.

Como no tenemos derecho nosotros a indignarnos por esto.

Porque, después de todo, hay que tomar partido y decirse, de una vez y para siempre, que la burguesía está condenada a ser cada día más impúdica, más

someramente bárbara; que es ley implacable que toda clase decadente se vea transformada en receptáculo al que afluyan todas las aguas sucias de la historia; que es ley universal que toda clase, antes de desaparecer, deba antes deshonrarse completa, omnilateralmente y que, con la cabeza hundida en el estiércol, entonen su canto del cisne las sociedades moribundas.

Por cierto, el expediente es abrumador.

Recuérdese que históricamente fue bajo la forma del arquetipo feroz de un rudo animal que por el elemental ejercicio de su vitalidad esparce la sangre y siembra la muerte, como se revela la sociedad capitalista a la conciencia y al espíritu de los mejores.

Desde entonces, el animal se ha debilitado, su pelaje ha escaseado, su piel se ha bajado, pero la ferocidad ha permanecido justamente mezclada con el sadismo. Hitler tiene anchas las espaldas. Rosenberg tiene anchas las espaldas. Anchas las espaldas, Junger y los otros. El SS tiene anchas las espaldas.

Pero esto:

Todo en este mundo suda el crimen: el periódico, la muralla y el rostro del hombre.

¡Esto es Baudelaire, y Hitler no había nacido!

Prueba de que el mal viene de más lejos.

¡E Isidore Ducasse, conde de Lautréamont!

Al respecto ya es tiempo de disipar la atmósfera de escándalo que ha sido creada en torno a Los cantos de Maldoror.

¿Monstruosidad? ¿Aerolito literario? ¿Delirio de una imaginación enferma?
¡Vamos! ¡Pero qué cómodo!

La verdad es que Lautreamont solo tuvo que mirar a los ojos al hombre de hierro forjado por la sociedad capitalista para aprehender al monstruo, al monstruo cotidiano, a su héroe.

Nadie niega la veracidad de Balzac.

Pero cuidado: haced que Vautrin regrese de los países cálidos, dadle las alas del arcángel y los escalofríos del paludismo, haced que le acompañen por las calles de París una escolta de vampiros uruguayos y de hormigas tambochas, y tendréis a Maldoror.

Distinto decorado, pero se trata del mismo mundo, del mismo hombre duro, inflexible, sin escrúpulos, amante como ninguno de la «carne de los demás».

Para abrir aquí un paréntesis en mi paréntesis, creo que llegará un día en el que, con todos los elementos reunidos, con todas las fuentes examinadas, con todas las circunstancias de la obra dilucidadas, será posible dar una interpretación materialista e histórica de Los cantos de Maldoror que hará aparecer un aspecto demasiado desconocido de esta furiosa epopeya, el de una implacable denuncia de una forma muy precisa de sociedad, que no podía escapar a la más aguda de las miradas, hacia 1865.

Antes habrá sido necesario, por supuesto, desbrozar el camino de los comentarios oscurantistas y metafísicos que ofuscan tal interpretación; volver a darles importancia a algunas estrofas desatendidas: aquella por ejemplo, extraía entre todas, de la mina de piojos, en la que solo aceptaremos ver, ni más ni menos, la denuncia del poder maléfico del oro y de la acumulación de riquezas; restituir su verdadero lugar al admirable episodio del ómnibus, y consentir en encontrar allí muy llanamente lo que allí esta, la pintura apenas alegórica de una sociedad en la cual los privilegiados, confortablemente sentados, rehúsan apretarse para hacerle lugar al recién llegado, y - dicho sea de paso- quien recoge al niño duramente rechazado? ¡El pueblo! Representado aquí por el trapero. El trapero de Baudelaire:

Et sans prendre souci des mouchards,
ses sujets Epanche tout son cceur en glorieux projet.
Il prete des serments, dicte des lois sublimes,

Terrasse les mechants, releve les victimes.⁹

Entonces, no es cierto?, se comprenderá que el enemigo del cual Lautreamont hizo el enemigo, el «creador» antropófago y embrutecedor, el sádico «encaramado en un trono formado por excrementos humanos y oro», el hipócrita, el libertino, el haragán que se «come el pan de los demás» y que de vez en cuando se encuentra borracho perdido «como una chinche que ha chupado durante la noche tres toneladas de sangre», se comprenderá que a este creador, ¿no tenemos que irlo a buscar detrás de las nubes, porque tenemos más probabilidades de encontrarlo en el directorio Desfosses y en algún confortable consejo de administración!

Pero dejemos esto.

Los moralistas no pueden remediarlo.

La burguesía, como clase, está condenada, lo quiera o no, a cargar con toda la barbarie de la historia, con las torturas de la Edad Media y con la Inquisición, con la razón de Estado y con el belicismo, con el racismo y con el esclavismo, en resumen, con todo aquello contra lo cual protesto, y en términos inolvidables, en la época en que, como clase al ataque, ella encarnaba el progreso humano.

Los moralistas no pueden remediarlo.

Existe una ley de *deshumanización progresiva* en virtud de la cual en el orden del día de la burguesía solo hay de ahora en adelante, solo puede haber ahora, violencia, corrupción y barbarie.

Iba a olvidar el odio, la mentira y la suficiencia.

Iba a olvidar al señor Roger Caillois¹⁰

Ahora, sin embargo, el señor Caillois, a quien le fue otorgada para toda la eternidad la misión de enseñar a un siglo laxo y desalienado el rigor del pensamiento

⁹ Charles BAUDELAIRE, «Le vin de chiffonniers», *Les fleurs du mal*, Paris, 1857. [N. del E.]

¹⁰ Cfr. Roger CAILLOIS, «Illusions a rebours», *La Nouvelle Revue Francaise* (diciembre-enero de 1955).

y la compostura del estilo, ahora el señor Caillois acaba de experimentar una gran cólera.

¿El motivo?

La gran traición de la etnografía occidental que, después de algún tiempo, con un deplorable deterioro del sentido de sus responsabilidades, se las ingenia para poner en duda la superioridad omnilateral de la civilización occidental sabré las civilizaciones exóticas.

De repente, el señor Caillois entra en compañía.

Es virtud de Europa suscitar de esta forma heroísmos salvadores en el momento más crítico.

Es imperdonable que no recordemos al señor Massis, cruzado en torno a 1927 de la defensa de Occidente.

Quisiéramos asegurarnos de que una mejor suerte le será reservada al señor Caillois, quien, para defender la misma causa sagrada, transforma su pluma en buena daga de Toledo.

¿Que decía el señor Massis? El deploraba que «el destino de la civilización de Occidente, el destino del hombre a secas», estuviese hoy amenazado; que en todas partes se percibiera el esfuerzo «de convocar nuestras angustias, de discutir los títulos de nuestra cultura y de cuestionar lo esencial de nuestro haber», y el señor Massis juraba partir a la guerra contra estos «desastrosos profetas».

El señor Caillois no identifica de manera distinta al enemigo. Son estos «intelectuales europeos» quienes, por «una decepción y un rencor excepcionalmente agudos», se encarnizan desde hace una cincuentena de años en «renegar de los diversos ideales de su cultura» y quienes, por esta razón, mantienen, «particularmente en Europa, un malestar tenaz».

A este malestar, a esta inquietud, pretende poner fin el señor Caillois¹¹

¹¹ Es significativo que en el momento mismo en el que el señor Caillois emprendía su cruzada, una revista colonialista belga de inspiración gubernamental (*Europa-Africa* 6 [enero de 1955]) protagonizara una agresión absolutamente idéntica

Y, de hecho, nunca, desde el inglés de la época victoriana, un personaje se paseó a lo largo de la historia con una buena conciencia más serena y menos ensombrecida por la duda.

¿Su doctrina? Tiene el mérito de ser sencilla.

Que Occidente inventó la ciencia. Que solo Occidente sabe pensar; que en los límites del mundo occidental comienza el tenebroso reino del pensamiento primitivo, el cual, dominado por la noción de participación, incapaz de lógica, es el prototipo mismo del falso pensamiento.

En este punto nos sobresaltamos. Objetamos al señor Caillois que la famosa ley de participación inventada por Levy-Brühl fue repudiada por el propio Levy-Brühl, quien al final de su vida proclamó frente al mundo haberse equivocado «al querer definir un carácter propio a la mentalidad primitiva concebida como una lógica»; que habrá, por el contrario, adquirido la convicción de que «estas mentes no difieren en nada de las nuestras desde el punto de vista lógico [...] Por lo tanto, no soportan, como nosotros, una contradicción formal [...] Por lo tanto, rechazan, como nosotros, por una especie de reflejo mental, lo que es lógicamente imposible»¹²

¡No vale la pena! El señor Caillois considera la rectificación nula y sin valor. Para el señor Caillois, el verdadero Levy-Brühl solo puede ser el Levy-Brühl en el que el primitivo haga extravagancias.

contra la etnografía: «Anteriormente, el colonizador concebía fundamentalmente su relación con el colonizado como la de un hombre civilizado con un hombre salvaje. La colonización descansaba de esta forma en una jerarquía, tosca seguramente, pero vigorosa y clara.»

Esta es la relación jerárquica que el autor del artículo, un tal señor Piron, reprocha a la etnografía destruir, como el señor Caillois, les echa la culpa a Michel Leiris y a Claude Lévi-Strauss. Al primero le reprocha haber escrito en su folleto *La question raciale devant la science moderne*: «Es pueril querer jerarquizar la cultura». Al segundo, adherirse al «falso evolucionismo», en tanto que este intenta suprimir la diversidad de las culturas, considerándolas como estadios de un desarrollo único que, partiendo de un mismo punto, «debe hacerlas converger hacia una misma meta». Un interés particular se le asigna a Mircea Eliade, por haber osado escribir la siguiente frase: «Frente a él, el europeo tiene ahora, ya no nativos, sino interlocutores. Es importante que se sepa cómo iniciar el diálogo; es indispensable reconocer que ya no existe solución de continuidad entre el mundo primitivo (entre comillas) o atrasado (Idem) y el Occidente moderno».

Finalmente, por una vez, es un exceso de igualitarismo el que se le reprocha al pensamiento estadounidense: Otto Klineberg, profesor de psicología en la Universidad de Columbia, ha afirmado: Es un error capital considerar las demás culturas inferiores a la nuestra, simplemente porque son diferentes».

Decididamente el señor Caillois está en buena compañía.

¹² L. LEVY-BRÜHL, *Les Carnets de Lucien Lévy-Brühl*, Presses Universitaires de France, 1949.

Quedan, por supuesto, algunos hechos menores que oponen resistencia, a saber: la invención de la aritmética y la geometría por los egipcios; el descubrimiento de la astronomía por los asirios; el nacimiento de la química entre los árabes; la aparición del racionalismo en el seno del islam en una época en la que el pensamiento occidental tenía una apariencia furiosamente prelógica. Pero esos detalles impertinentes, el señor Caillois los despacha rápidamente con severidad y es el principio formal de «que un descubrimiento que no forma parte de un conjunto» no es, precisamente, sino un detalle, es decir, una fruslería sin importancia.

Es obvio que, así impulsado, el señor Caillois no se detiene en tan bello camino.

Después de haber vinculado la ciencia, helo aquí reivindicando la moral.

¡Tenedlo en cuenta! ¡El señor Caillois nunca se ha comido a nadie! ¡El señor Caillois nunca ha imaginado acabar con un invalido! ¡Al señor Caillois nunca se le ha pasado por la cabeza la idea de acortar los días de sus viejos padres! Y bien, hela aquí, la superioridad de Occidente: «Esta disciplina de vida que se esfuerza por lograr que la persona sea suficientemente respetada como para que no se encuentre normal suprimir a los ancianos y a los inválidos».

La conclusión se impone: frente a los antropófagos, a los descuartizadores y a otra compra chicos, Europa y Occidente encarnan el respeto de la dignidad humana.

Pero pasemos de largo e insistamos, por miedo a que nuestro pensamiento no se extravié hacia Argelia, Marruecos y otros lugares en los que, en el momento mismo en que escribo esto, tantos valientes hijos de Occidente prodigan a sus hermanos inferiores de Africa, con tan incansables cuidados, en el claroscuro de los calabozos, estas auténticas señales de respeto de la dignidad humana que se aman en términos técnicos, «la bañera», «la electricidad», «el cuello de botella».

Insistamos: el señor Caillois no ha llegado todavía al final de su historial. Después de la superioridad científica y la superioridad moral, la superioridad religiosa.

Aquí, el señor Caillois no toma precauciones para no dejarse engañar por el vano prestigio de Oriente. Asia quizá sea la madre de los dioses. En todo caso, Europa es la dueña de los ritos. Y ved la maravilla: por un lado, fuera de Europa, ceremonias de tipo vudú con todo lo que implican de «mascarada burlesca, de frenesí. colectivo, de alcoholismo desaliñado, de tosca explotación de un ingenuo fervor», y por el otro -del lado europeo-, estos valores auténticos que ya celebraba Chateaubriand en *El genio del cristianismo*: «Los dogmas y los misterios de la religión católica, su liturgia, el simbolismo de sus escultores y la gloria del canto llano».

Finalmente, un último motivo de satisfacción Gobineau duda: «Solo hay historia blanca». El señor Caillois, por su parte, constata: «Solo hay etnografía blanca». Es Occidente el que hace la etnografía de los otros, y no los otros los que hacen la etnografía de Occidente.

Intenso motivo de júbilo, ¿no es verdad?

Y ni por un minuto se le pasa por la cabeza al señor Caillois que habría valido más, mirándolo bien, no haber tenido necesidad de abrir los museos de los cuales se jacta; que Europa habría hecho mejor tolerando a su lado a las civilizaciones extraeuropeas, realmente vitales, dinámicas y prosperas, enteras y no mutiladas; que habría valido más dejarlas desarrollarse y realizarse, que darnos para admirar, debidamente etiquetados, sus miembros dispersos, sus miembros muertos; que, a fin de cuentas, el museo no es nada para sí mismo; que no quiere decir nada, que no puede decir nada, allí donde la placida satisfacción de sí mismo pudre los ojos, allí donde el oculto desprecio de los demás deseca los corazones, allí donde el racismo, confesado o no, acaba con la simpatía; que no quiere decir nada si no está destinado a alimentar las delicias del amor propio; que, después de todo, el honesto contemporáneo de san Luis, que combatía al islam pero lo respetaba, tenía mayores posibilidades de conocerlo que nuestros contemporáneos, que aun barnizados de literatura etnográfica lo desprecian.

No, en la balanza del conocimiento, el peso de todos los museos del mundo nunca pesara tanto como un destello de simpatía humana.

¿La conclusión de todo esto?

Seamos justos; el señor Caillois es moderado.

Habiendo establecido la superioridad de Occidente en todos los dominios, habiendo restablecido así una sana y preciosa jerarquía, el señor Caillois brinda una inmediata prueba de esta superioridad y concluye afirmando que no exterminara a nadie.

Con él los negros están seguros de no ser linchados, los judíos de no alimentar nuevas hogueras. Pero tengamos cuidado; es importante que se comprenda bien que esta tolerancia, negros, judíos, australianos, la deben, no a sus méritos respectivos, sino a la magnanimidad del señor Caillois; no a un dictado de la ciencia, que no sabrá ofrecer sino verdades efímeras, sino a un decreto de la conciencia del señor Caillois, la cual solo podrá ser absoluta; que esta tolerancia no está condicionada para nada, garantizada para nada, sino por lo que el señor Caillois se debe a sí mismo.

Quizá la conciencia determine un día liberar la ruta de la humanidad de estos vehículos pesados, de estos impedimentos que constituyen las culturas atrasadas y los pueblos rezagados, pero estamos seguros de que, en el instante fatal, la conciencia del señor Caillois, que de conciencia limpia se transforma enseguida en bella conciencia, detendrá el brazo asesino y pronunciado el *Salvus sis*.

Esto nos propicia la siguiente nota succulenta:

Para mí, la cuestión de la igualdad de las razas, de los pueblos o de las culturas, (míticamente tiene sentido si se trata de una igualdad de derecho, no de una igualdad de hecho. En idéntico sentido, un ciego, un mutilado, un enfermo, un idiota, un ignorante, un pobre (no se podría ser más considerado con los no occidentales) no son respectivamente iguales, en el sentido material del término, a un hombre fuerte, clarividente, completo, saludable, inteligente, cultivado o rico. Este tiene mayores capacidades que, por lo demás, no le otorgan más derechos sino únicamente más deberes [. ...] igualmente, en la actualidad existen diferencias de nivel, de potencia y de

valor entre las diferentes culturas, ya sean sus causas biológicas o históricas. Estas acarrearán una desigualdad de hecho. No justifican de ninguna manera una desigualdad de derechos a favor de los pueblos llamados superiores, como lo desearía el racismo. Les confieren sobre todo cargas suplementarias y una responsabilidad acrecentada.

¿Responsabilidad acrecentada? ¿Cuál entonces, sino la de dirigir el mundo?
¿Carga acrecentada? ¿Cuál?, entonces, ¿sino la carga del mundo?

Y Caillois-Atlas se afianza filantrópicamente en el polvo y se echa sobre sus robustos hombros la inevitable carga del hombre blanco.

Me excusareis por haber hablado tan prolijamente del señor Caillois. No es que yo sobreestime de algún modo el valor intrínseco de su «filosofía» (habréis podido juzgar la seriedad de un pensamiento que, reivindicando un espíritu riguroso, cede muy complacientemente a los prejuicios y farfulla en el lugar común con una tal voluptuosidad), pero esta merecía ser señalada porque es significativa.

¿De qué?

De que jamás estuvo Occidente, en el momento mismo en que se engolosina más que nunca con la palabra, más alejado de poder asumir las exigencias de un verdadero humanismo, de poder vivir el humanismo verdadero, el humanismo a la medida del mundo.

Valores inventados antaño por la burguesía y que esta lanzó a los cuatro vientos: uno es el del hombre y el humanismo -y hemos visto en lo que se convirtió-, el otro es el de la nación.

Es un hecho: la nación es un fenómeno burgués ...

Pero precisamente si yo aparto los ojos del hombre para mirar las naciones, constato que todavía aquí el peligro es grande; que la empresa colonial es al mundo moderno lo que el imperialismo romano fue al mundo antiguo: preparador del desastre y precursor de la catástrofe. ¿Y qué? Los indios masacrados, el mundo musulmán vaciado de sí mismo, el mundo chino mancillado y desnaturalizado durante

todo un siglo; el mundo negro desacreditado; voces inmensas apagadas para siempre; hogares esparcidos al viento; toda esta chapucería, todo este despilfarro, la humanidad reducida al monologo, ¿y creen ustedes que todo esto no se paga? La verdad es que en esta política está inscrita la perdida de Europa misma, y que Europa, si no toma precauciones, perecerá por el vado que creó alrededor de ella.

Se ha creído que solo se abatían indios o hindúes o melanesios o africanos. De hecho, se derribaron, una tras otra, las murallas más acá de las cuales podía desarrollarse libremente la civilización europea.

Se todo lo que hay de falaz en los paralelismos históricos y particularmente en el que voy a esbozar a continuación. Sin embargo, que se me permita aquí volver a copiar una página de Quinet por la parte no despreciable de verdad que contiene y sobre la cual merece la pena meditar.

Hela aquí:

Nos preguntamos por qué la barbarie irrumpió de golpe en la civilización antigua. Creo poder responder a ello. Es sorprendente que una causa tan sencilla no salte a la vista de todos. El sistema de la civilización antigua se componía de un cierto número de nacionalidades, de patrias, que, aunque parecieran enemigas, y aunque se ignoraran, se protegían, se sostenían, se cuidaban las unas a las otras. Cuando al crecer, el Imperio romano emprendió la conquista y la destrucción de este cuerpo de naciones, los sofistas deslumbrados creyeron ver al final de este camino la humanidad triunfante en Roma. Se habló de la unidad del espíritu humano; esto sólo fue un sueño. De hecho, estas nacionalidades eran al mismo tiempo avenidas que protegían a la propia Roma [...] Entonces, pues, cuando Roma, en esta pretendida marcha triunfal hacia la civilización antigua, hubo destruido, uno después de otro, Cartago, Egipto, Grecia, Judea, Persia, Dacia, las Galias, resultó que ella misma había devorado los diques que la protegían del océano humano bajo el cual debía perecer. El magnánimo Cesar, al aplastar las Galias, lo lirico que hizo fue abrirles la ruta a los germanos. Tantas sociedades, tantas lenguas apagadas, ciudades, derechos, hogares reducidos a la nada crearon el vacío alrededor de Roma, y allí donde los barbaros no llegaban, la barbarie nacía por sí misma. Los galos destruidos se convertían en vaguadas. Así, la caída violenta, la extirpación progresiva de cada ciudad, generó el derrumbamiento de la civilización antigua. Este edificio social estaba sostenido por las

nacionalidades al modo de columnas diferentes de mármol o de pórfido. ¡Cuando se destruyó, con el aplauso de los sabios de la época, cada una de estas columnas vivas, el edificio cayó por tierra y los sabios de nuestros días buscan todavía entender cómo pudieron crearse en un momento ruinas tan enormes!

Y entonces, me pregunto: ¿qué otra cosa ha hecho la Europa burguesa? Ella ha socavado las civilizaciones, destruido las patrias, arruinado las nacionalidades, extirpado «la raíz de la diversidad». Ya no hay más dique. Ya no hay más avenida. Llegó la hora del bárbaro. Del bárbaro moderno. La hora estadounidense. Violencia, desmesura, despilfarro, mercantilismo, exageración, gregarismo, la idiotez, la vulgaridad, el desorden.

En 1913, Page le escribía a Wilson:

El porvenir del mundo es nuestro. ¿Qué vamos a hacer ahora cuando pronto va a caer en nuestras manos la dominación del mundo?

Y en 1914 le decía:

¿Qué haremos próximamente de esta Inglaterra y de este imperio, cuando las fuerzas económicas hayan puesto en nuestras manos la dirección de la raza?

Este imperio ... Y los otros ...

Y, de hecho, ¿no veis con que ostentación acaban de desplegar estos señores el estandarte de anticolonialismo?

«Ayuda para los países desheredados», dice Truman. «Ya paso el tiempo del viejo colonialismo.» Esto también lo dice Truman. Oíd que las grandes finanzas estadounidenses juzgan llegada la hora de saquear todas las colonias del mundo.

¡Entonces, queridos amigos, atención por este lado!

Sé que muchos de entre vosotros, decepcionados de Europa, del gran asco que no escogisteis presenciar, os volvéis -lo sé, en pequeño número- hacia Estados Unidos, y os acostumbráis a ver en este país a un posible liberador.

«¡ ¡Una ganga!», piensan quienes opinan así.

«¡ ¡Los buldózeres! ¡Las inversiones masivas de capitales! ¡Las carreteras! ¡Los puertos!

- ¡¿Pero y el racismo estadounidense?!

- ¡Bah! ¡El racismo europeo en las colonias nos ha aguerrido!»

Y henos aquí listos para correr el gran riesgo yanqui.

Entonces, una vez más, ¡cuidado!

De la única dominación de la cual ya no se escapa más es de la estadounidense.

Quiero decir de la única de la cual no se escapa completamente indemne.

Puesto que habláis de fábricas y de industrias, ¿acaso no veis, histórica, en pleno corazón de nuestros bosques y nuestras selvas, escupiendo sus carbonillas, la fábrica formidable pero servil, la prodigiosa mecanización, pero del hombre, la gigantesca violación de lo que nuestra humanidad de expoliados todavía ha sabido preservar de íntimo, de intacto, de no mancillado, la maquina si, nunca vista, la máquina, pero de aplastar, de moler y de embrutecer a los pueblos?

Así que el peligro es inmenso ...

De forma que si Europa occidental no toma ella misma la iniciativa de una política de las nacionalidades, la iniciativa de una política nueva fundada en el respeto de los pueblos y de las culturas, en Africa, en Oceanía, en Madagascar, es decir, a las puertas de Africa del Sur, en las Antillas, es decir, a las puertas de Estados Unidos; si Europa, digo, no galvaniza las culturas moribundas o no suscita nuevas culturas; si no se convierte en estímulo de patrias y civilizaciones, dicho esto sin tener en cuenta la admirable resistencia de los pueblos coloniales, simbolizados actualmente de forma clamorosa por Vietnam, pero también por el África de la República Democrática de

Argelia, Europa habrá perdido ella misma su última oportunidad y se habrá cubierto, con sus propias manos, con la sabana de las tinieblas mortales.

Lo que quiere decir, en resumen, que la salvación de Europa no radica en una revolución de los métodos, sino en la Revolución; la cual sustituirá, mientras esperamos una sociedad sin clases, la férrea tiranía de una burguesía deshumanizada por la preponderancia de la (mica clase que todavía tiene una misión universal, porque sufre en su propia carne todos los males de la historia, todos los males universales: el proletariado).

DISCURSO SOBRE LA NEGRITUD: NEGRITUD, ETNICIDAD Y CULTURAS AFROAMERICANAS*

Queridos amigos, señoras, señores:

Habéis decidido incluir en los trabajos de este congreso lo que llamáis un homenaje a Aimé Césaire.

No sabría expresar cuan confuso me siento y, al mismo tiempo, cuan reconocido por este honor.

Agradezco a los diferentes oradores que han intervenido todas las apreciaciones benévolas y amistosas que han dirigido a mi trabajo de escritor, al tiempo que de hombre político. Pero finalmente, si acepto, y con reconocimiento, este homenaje, es sobre todo porque he pensado que me superaba y que, a través de mí, quienes resultaban honrados eran amigos diversos, compañeros de lucha, también un país caribeño, más aun, quizá, toda una escuela de pensamiento militante, toda una escuela de escritores, de poetas, de ensayistas, que a lo largo de más de cuarenta años han tenido como tema de reflexión de sus trabajos, incluso me atrevería a decir por tema

* Discurso pronunciado en la Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora celebrada en Miami en 1987 en la Universidad Internacional de Florida, Campus de Tamiami, en homenaje a Aimé Césaire.

de su obsesión, una reflexión sobre la suerte del hombre negro en el mundo moderno, lo que prueba con creces la presencia entre nosotros de brillantes escritores y, por ende, afroamericanos.

Para regresar al tema de esta conferencia, no ofendería a nadie si os dijera que confieso que no siempre me gusta usar la palabra negritud, aun cuando haya sido yo mismo, con la complicidad de algunos otros, quien haya contribuido a inventarla y lanzarla. Pero aun sin la intención de idolatrarla, el veros aquí a todos reunidos y llegados de países tan diversos, me confirma que corresponde a una evidente realidad y, en todo caso, a una necesidad que hay que creer que es profunda.

¿Cuál es esta realidad?

Una realidad étnica, se me dirá.

Seguro, puesto que además la palabra etnicidad se ha pronunciado a propósito en este congreso. Pero no es necesario que la palabra nos despiste. De hecho, la negritud no pertenece esencialmente al arden biológico. Evidentemente, más allá de lo biológico inmediato, la negritud hace referencia a algo más profundo, y más exactamente a una suma de experiencias vividas que han terminado por definir y caracterizar una, de las formas de lo humano destinada a lo que la historia le ha reservado: es una de las formas históricas de la condición impuesta al hombre.

En efecto, baste preguntarse sabré el común denominador que reúne, aquí en Miami, a los participantes en este congreso, para darse cuenta de que lo que tienen en común no es forzosamente un color de piel, sino el hecho de relacionarse, de un modo u otro, con grupos humanos que han experimentado las peores violencias de la historia, grupos que han sufrido, y que aún hoy sufren con frecuencia, el ser marginados y oprimidos.

Me acuerdo aun de mi asombro cuando, la primera vez que visitaba Quebec, vi en un escaparate un libro cuyo título me pareció de golpe sorprendente. El título era: Nosotros negros blancos de América. Por supuesto, la exageración me hizo sonreír,

pero me dije: «Pues bien, este autor, aun cuando exageré, ha debido al menos comprender la **negritud**».

Es cierto que nosotros constituimos una comunidad, pero una comunidad de un tipo muy particular, reconocible en lo que es, en lo que ha sido, reconocible en todo caso en que ella se ha constituido en comunidad: en primer lugar, una comunidad de opresión experimentada, una comunidad de exclusión impuesta, una comunidad de profunda discriminación. Por supuesto, y ello va en su honor, comunidad también de resistencia continua, de lucha obstinada por la libertad y de indomable esperanza.

A decir verdad, es todo eso lo que para nosotros jóvenes estudiantes (en la época de Leopold Senghor, Leon Damas, yo mismo más tarde, Alioune Diop y nuestros compañeros de *Présence Africaine*) contenía y contiene, también en opinión de los supervivientes del grupo, la palabra en otro tiempo tan criticada, tan denostada, de todos modos, una palabra de empleo y manejo difícil: la palabra negritud.

La negritud, en mi opinión, no es una filosofía.

La negritud no es una metafísica.

La negritud no es un pretencioso concepto del universo.

Es una manera de vivir la historia dentro de la historia: la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro, los recuerdos de creencias lejanas, sus restos de culturas asesinadas.

¿Cómo no creer que todo esto que tiene su coherencia constituye un patrimonio?

¿Se necesita algo más para fundar una identidad?

Los cromosomas me importan poco. Pero si creo en los arquetipos.

Creo en el valor de todo lo que está enterrado en la memoria colectiva de nuestros pueblos e incluso en el inconsciente colectivo.

No creo que se llegue al mundo con el cerebro vacío, como se llega con las manos vacías.

Creo en la virtud plasmadora de las experiencias seculares acumuladas y en lo vivido transmitido por las culturas.

Singularmente, y dicho sea de paso, jamás he podido hacerme a la idea de que los millares de africanos que la trata negrera transportó en otro tiempo a las Américas no hayan podido tener más importancia que aquella que podía medir solo su fuerza animal -una fuerza animal análoga y no forzosamente superior a la del caballo o la del buey- y que no hayan fecundado con un cierto número de valores esenciales las civilizaciones nacientes de las que estas nuevas sociedades eran en potencia las portadoras.

Es decir, que la **negritud** en un primer grado puede definirse en primer lugar como toma de conciencia de la diferencia, como memoria, como fidelidad y como solidaridad.

Pero la **negritud** no es únicamente pasiva. No pertenece al arden de padecer y sufrir. No es ni un patetismo ni un dolorismo.

La **negritud** resulta de una actitud activa y ofensiva del espíritu.

Es sobresalto, y sobresalto de dignidad.

Es rechazo, quiero decir rechazo de la opresión.

Es combate, es decir, combate contra la desigualdad.

Es también revuelta. ¿Pero entonces me diréis, revuelta contra qué? No olvido que estoy en un congreso cultural, que es aquí en Miami don de escojo decirlo. Creo que puede decirse, de una manera general, que históricamente la negritud ha sido una forma de revuelta, primero, contra el sistema mundial de la cultura tal como se había constituido durante los últimos siglos, y que se caracteriza por un cierto número de prejuicios, de presupuestos que condesan a una muy estricta jerarquía. Dicho de otro

modo, la negritud ha sido una revuelta contra lo que yo llamaría el reduccionismo europeo.

Quiero hablar de este sistema de pensamiento, o más bien de la tendencia instintiva de una civilización eminente y prestigiosa a abusar de su propio prestigio para hacer el vado a su alrededor, reconduciendo abusivamente la noción de universal, tan querida por Leopold Sedar Senghor, a sus propias dimensiones; o, dicho de otro modo, a pensar lo universal a partir de sus {micas postulados y a través de sus propias categorías. Hemos visto, y aún seguimos viendo, las consecuencias que eso entraña: separar al hombre de sí mismo, separar al hombre de sus raíces, separar al hombre del universo, separar al hombre de lo humano, y aislarlo, en definitiva, en un orgullo suicida, cuando no en una forma racional y científica de barbarie.

Pero, me diréis, una revuelta que no es más que una revuelta no constituye otra cosa que un callejón sin salida histórico. Si la negritud no ha sido un callejón sin salida, ella significa que conduce a otro lugar. ¿Adónde nos conduce? Nos conduce a nosotros mismos. Y, de hecho, se trataba, tras una larga frustración, del aferramiento por nosotros mismos de nuestro pasado y, a través de la poesía, a través de lo imaginario, a través de la novela, a través de las obras de arte, de la fulguración intermitente de nuestro posible devenir.

Temblor de conceptos, seísmo cultural, todas las metáforas del aislamiento son posibles aquí. Pero lo esencial es que con ella había comenzado una empresa de rehabilitación de nuestros valores por nosotros mismos, de profundización de nuestro pasado por nosotros mismos, de reenraizamiento de nosotros mismos en una historia, en una geografía y en una cultura, traduciéndolo todo no por un arcaizante apego al pasado, sino por una reactivación del pasado para propiciar su propia superación.

¿Literatura, se dirá?

¿Especulación intelectual?

Sin ninguna duda. Pero ni la literatura ni la especulación intelectual son inocentes o inofensivas.

Y, de hecho, cuando pienso en las independencias africanas de la década de 1960, cuando pienso en este plan de fuerza y de esperanza que ha levantado por entonces a todo un continente, es cierto, pienso en la negritud, porque creo que la negritud ha desempeñado su papel, y quizá un papel capital, puesto que tuvo un rol de fermento o catalizador.

Que esta reconquista de Africa no haya sido fácil, que el ejercicio de esta nueva independencia haya comportado nuevos avatares y, a veces, desilusiones, haría falta una ignorancia culpable de la historia de la humanidad, de la historia del surgimiento de las naciones de la propia Europa, en plena siglo XIX, en Europa y en otros lugares, para no comprender que también Africa debía inevitablemente pagar su tributo en el momento de la gran mutación.

Pero eso no es lo esencial. Lo esencial es que Africa ha vuelto la página del colonialismo y que, al volverla, ha contribuido a inaugurar una nueva era para toda la humanidad.

En cuanto al fenómeno estadounidense, no es ni menos extraordinario ni menos significativa, incluso si aquí se trata de colonialismo interior y de revolución silenciosa (la revolución silenciosa es la mejor forma de revolución). En efecto, observo los formidables progresos alcanzados por nuestros hermanos afroamericanos en el último periodo, cuando veo la cantidad de grandes ciudades administradas en Estados Unidos por alcaldes negros; cuando veo por doquier en las escuelas, en las universidades, el numero siempre creciente de jóvenes negros y de hombres negros; cuando veo este formidable avance -por emplear la expresión estadounidense: *advancement of coloured people* [avance de la gente de color]- no puedo evitar pensar en la acción llevada a cabo en este país por Martin Luther King Jr., vuestro héroe nacional, al que, con toda justicia, la nación estadounidense consagro un día de conmemoración.

Pero en este congreso cultural pienso también en otros, en particular en esa pléyade, ya lejana, de escritores, de ensayistas, de novelistas, de poetas que nos han influenciado a Senghor y a mí, que inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial constituyeron lo que se ha llamado el renacimiento negro: el *Black Renaissance*. Hombres como Langston Hughes, Claude McKay, Countee Cullen, Sterling Brown, a los cuales se les añadieron hombres como Richard Wright, y me quedo corto ... Porque ha de saberse, o mejor ha de recordarse, que es aquí, en Estados Unidos, entre vosotros, donde nació la **negritud**. La primera negritud fue la **negritud** estadounidense.

Tenemos para con estos hombres una deuda de reconocimiento que es necesario recordar y proclamar.

Que concluir de todo esto, sino que, a todo gran reajuste político, que, a todo reequilibrio de una sociedad, que, a toda renovación de costumbres, corresponde siempre una condición previa que es la condición cultural.

Pero, se me dirá; ¿en dónde acaba en medio de todo esto la famosa noción de etnicidad que has resaltado en la exposición de motivos de este congreso y sobre la cual nos invitas a meditar?

Por mi parte, diría que la sustituida voluntariamente por otra palabra que es casi su sinónimo, pero que carece de las connotaciones desagradables, por equivocadas, que tiene la palabra etnicidad.

Dirá, entonces, no etnicidad, sino *identity* [identidad], palabra que designa bien lo que designa: lo que es fundamental, aquello sobre lo que el resto se edifica y puede edificarse, el núcleo duro e irreductible; lo que da a un hombre, a una cultura, a una civilización su propio carácter, su estilo y su irreductible singularidad.

Y bien, henos aquí de nuevo. En efecto, y ya que he hablado de una condición previa cultural, indispensable para todo despertar político y social, duda que esta condición previa cultural misma, esta explosión cultural generadora del resto, tiene,

ella misma, un comienzo; tiene su propia condición previa, que no es otra cosa que la explosión de una identidad largo tiempo contrariada, a veces negada y finalmente liberada y que, al liberarse, se afirma para conseguir un reconocimiento.

Todo eso ha sido la negritud: búsqueda de nuestra identidad, afirmación de nuestro derecho a la diferencia, requerimiento hecho a todos de un reconocimiento de ese derecho y del respeto de nuestra personalidad comunitaria.

Se bien que esta noción de identidad es en la actualidad contestada o combatida por algunos que fingen ver en nuestra obsesión identitaria una suerte de complacencia en uno mismo, aniquiladora y paralizante.

Por mi parte, no lo creo en absoluto.

Pienso en una identidad no como arcaísmo devorador de sí misma, sino devoradora del mundo, es decir, que se apodera sobre todo del presente para mejor reevaluar el pasado y, más aun, para preparar el futuro. Ya que, en definitiva, ¿cómo medir el camino recorrido sin saber de dónde venimos ni adonde queremos ir?

Pensemos en ello. Hemos batallado duramente, Senghor y yo, contra la deculturación y contra la aculturación. Y bien, yo digo que dar la espalda a la identidad es regresar a ella y es entregarse sin defensa a una palabra que tiene aún su valor; es entregarse a la alienación.

Podemos renunciar al patrimonio.

Podemos, ciertamente, renunciar a la herencia.

Pero, ¿tenemos el derecho de renunciar a la lucha?

Veo que de cuando en cuando algunos se interrogan acerca de la negritud. Pero en realidad no es esa la negritud de que se trata hoy día. Lo que hoy día es importante es la cuestión del racismo, es el recrudecimiento del racismo en el mundo entero; son los focos de racismo que aquí y allá se avivan. Son, en particular, las grandes llamaradas de Sudáfrica y del *Apartheid*. Es eso lo que debe preocuparnos.

Entonces, ¿nos ha llegado el momento de bajar la guardia y de desarmarnos?

En realidad, el momento actual es para nosotros muy severo, puesto que a cada uno de entre nosotros se nos plantea una cuestión, y además de modo personal: o bien desembarazarse del pasado como de un fardo pesado y fastidioso que no hace sino obstaculizar nuestra evolución, o bien asumirlo con valentía, hacer de un punto de apoyo para continuar avanzando en nuestra marcha.

Hay que optar.

Hay que elegir.

Es esta elección la que hace de este congreso -tal como recientemente me decía mi muy querido amigo el doctor Alier, a quien quiero rendir aquí homenaje y que ha tenido la amabilidad de acompañarme a Miami-, es esta elección la que hace que este congreso tenga un sentido, es esta elección la que hace que este congreso adquiera su sentido.

Para nosotros, la elección está hecha.

Somos de aquellos que rechazan olvidar.

Somos de aquellos que rechazan la amnesia como método.

Y no se trata ni de integrismo ni de fundamentalismo, todavía menos de pueril egocentrismo.

Simplemente somos del partido de la dignidad y del partido de la fidelidad.

Dirá entonces: echar renuevos, sí; extirpar, no.

Veo que algunos, encantados por el noble ideal de lo universal, abominan de aquello que puede parecer, si no como una prisión o un gueto, al menos como una limitación.

Por mi parte, carezco de esta concepción carcelaria de la identidad. Lo universal, sí. Pero hace ya mucho Hegel nos mostró el camino: lo universal, por supuesto; pero no por negación, sino como profundización de nuestra propia singularidad.

Mantener el rumbo de la identidad -podéis estar seguros de ello- no es ni dar la espalda al mundo ni romper con él; no es ni hacer ascos al futuro ni hundirse en una suerte de solipsismo comunitario o en el resentimiento.

Nuestro compromiso tiene solo sentido si se trata de un reenraizamiento, esto es cierto, pero también de una expansión, de una superación y de la conquista de una nueva y más amplia fraternidad.

ANEXO NÚMERO 3

CULTURA Y COLONIZACIÓN¹

Desde hace algunos días nos hemos preguntado mucho acerca del sentido de este Congreso.

Nos hemos preguntado en particular cuál es el común denominador de una asamblea que reúne a hombres tan diversos como los africanos del África negra y los americanos del Norte, los antillanos y los malgaches.

La respuesta me parece evidente: este común denominador es la situación colonial. Es un hecho que la mayoría de los países negros viven bajo el régimen colonial. Incluso un país independiente como Haití es, de hecho, en muchos sentidos, un país semicolonial. Y nuestros hermanos estadounidenses también se hallan, por el juego de la discriminación racial, ubicados de manera artificial y en el seno de una gran nación moderna en una situación que solo se comprende por referencia a un colonialismo ciertamente abolido, pero cuyas secuelas no han dejado de repercutir en el presente.

¿Qué significa esto? Que por más deseos que se tengan de preservar la mayor serenidad en los debates de este Congreso, no se puede, si se pretende seguir de cerca. La realidad, dejar de abordar el problema que en la actualidad condiciona de manera muy precisa el desarrollo de las culturas negras: la situación colonial. Es decir, quíerese o no, no puede plantearse actualmente el problema de la cultura negra sin abordar al mismo tiempo el problema del colonialismo, ya que todas las culturas negras se

¹ Entre el 19 y el 22 de septiembre de 1956 se celebró en París, en la Universidad de la Sorbona, el Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros. Aimé Césaire pronunció en el mismo un clamoroso discurso titulado «Cultura y colonización», cuyo texto completo se recoge aquí tal como fue publicado en la revista *Présence Africaine*, número especial 8- 9-10 junio-noviembre de 1956), pp. 190-205.

desarrollan hoy dentro de este particular condicionamiento que es la situación colonial o semicolonial o paracolonial.

Pero entonces me dirán: ¿Qué es la cultura? Conviene definirla para disipar un determinado número de malentendidos y responder de manera muy precisa a otras tantas preocupaciones expresadas por algunos de nuestros adversarios, además de por algunos de nuestros amigos.

Por ejemplo, se han formulado interrogantes acerca de la legitimidad de este congreso. Si es verdad que solo hay cultura nacional, se ha dicho, hablar de cultura negro-africana ¿no es acaso hablar de una abstracción?

¿Pero quién no se da cuenta de que el mejor medio para conseguir salir del apuro es, nuevamente, definir con cuidado las palabras que vamos a emplear? Pienso que es muy cierto señalar que solo existe cultura nacional.

Pero salta a la vista que las culturas nacionales, por más particulares que sean, se agrupan por afinidades. Y estas grandes parentelas de cultura, estas grandes familias de culturas, llevan un nombre: son civilizaciones. Dicho de otro modo: si la existencia de una cultura nacional francesa, de una cultura nacional italiana, inglesa, española, alemana, rusa, etcétera, es evidente, no es menos innegable que todas estas culturas presentan entre ellas, además de diferencias reales, un número de similitudes sorprendentes que hacen que, si bien se puede hablar de culturas nacionales, particulares de cada uno de los países enumerados ahora mismo, también puede hablarse de una civilización europea.

De igual modo, puede hablarse de una gran familia de culturas africanas que merece el nombre de civilización negro-africana y que engloba las diferentes culturas propias de cada uno de los países de África. Y sabemos que los avatares de la historia han hecho que hoy el campo de esta civilización, el área de esta civilización, desborde muy ampliamente África y que en este sentido puede decirse que existen en Brasil o

en las Antillas, tanto en Haití como en las Antillas francesas, o incluso en Estados Unidos, si no focos, si por las menos franjas de esta civilización negro-africana.

Este no es un punto de vista inventado por las necesidades de la causa, es una perspectiva que me parece que está implícita en el enfoque sociológico y científico del problema.

El sociólogo francés Mauss definió la civilización como «un conjunto de fenómenos suficientemente numerosos e importantes que se extiende sobre una superficie suficientemente considerable de territorio». De ello puede inferirse que la civilización tiende a la universalidad y que la cultura tiende a la particularidad; que la cultura es la civilización en cuanto es propia de un pueblo, de una nación, no como partida por ninguna otra y en cuanto porta, indeleble, la marca de este pueblo y de esta nación. Si queremos describirla desde el exterior, se dirá que es el conjunto de valores materiales y espirituales creados por una sociedad en el curso de su historia, entendiendo por valores, por supuesto, elementos tan diversos como la técnica o las instituciones políticas, una cosa tan fundamental como la lengua y algo tan fugaz como la moda, sin olvidar además ni las artes ni la ciencia o la relación.

Si, por el contrario, queremos definirla en términos de finalidad y presentarla en su dinamismo, diremos que la cultura es el esfuerzo que toda colectividad humana realiza para dotarse de la riqueza de una personalidad.

Esto quiere decir que civilización y cultura definen dos aspectos de una misma realidad: mientras la civilización define el contorno más extremo de la cultura, lo que esta tiene de más exterior y de más general, la cultura, por su lado, constituye el núcleo íntimo e irradiante de la civilización, en todo caso, el aspecto más singular de esta.

Sabemos que cuando Mauss buscaba las causas de la clasificación del mundo en «áreas de civilización» netamente definidas, las encontraba en una cualidad profunda, común en su opinión a todos los fenómenos sociales que él definía con una sola palabra: lo arbitrario. «Todos los fenómenos sociales -precisaba- son, en cierto grado,

obra de la voluntad colectiva, y quien dice voluntad humana, dice elección entre distintas opciones posibles [...] De esta naturaleza de las representaciones y las practicas colectivas se deriva que, mientras la humanidad no conforme una única sociedad, su área de extensión será necesariamente finita y relativamente fija».

Así pues, toda cultura será específica. Específica, como obra de una voluntad particular, única, al escoger entre distintas opciones.

Ya vemos adonde nos lleva esta idea.

Para tomar un ejemplo concreto, es bien cierto que podemos afirmar que existe una civilización feudal, una civilización capitalista, una civilización socialista. Pero salta a la vista que, sobre el mantillo de una misma economía, la vida, la pasión de vida, el impulso de vida de todo pueblo, hace brotar culturas muy diferentes. Esto no significa que no exista un determinismo de la base respecto a la superestructura. Eso quiere decir que la relación de la base respecto a la superestructura nunca es simple y nunca debe simplificarse. Sobre este punto contamos con la opinión del propio Marx cuando escribe:

La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -una relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a un determinado grado desarrollo del tipo de trabajo y, por lo tanto, a su fuerza productiva social- es donde encontramos el secreta más recóndito, la base oculta de toda construcción social y, por consiguiente, también la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en suma, de cada forma específica de Estado. Esto no impide que fa misma base económica -fa misma par lo que respecta a las condiciones principales- pueda manifestarse en infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones de raza, influencias históricas que actúan desde fuera, etc., variaciones y gradaciones que solo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricas dadas.²

No podría expresarse mejor que la civilización no es nunca tan particular como para no dar lugar a toda una constelación vivificante de recursos adeacionales, de

² Karl MARX, El capital, Madrid, Akal, 2000, Torno III, libra III, p. 235.

tradiciones, de creencias, de formas de pensamiento, de valores, a toda una utilería intelectual, a todo un complejo emocional, a toda una sabiduría que llamamos precisamente la cultura.

Me parece que todo esto legitima nuestra reunión aquí. Hay entre todos los reunidos una doble solidaridad: una solidaridad horizontal, producida por la situación colonial o semicolonial o paricolonial que les ha sido impuesta del exterior. Y, por otra parte, una solidaridad, vertical esta, en el tiempo, que proviene de que, a partir de una unidad primera, la unidad de la civilización africana, se diferenciaron toda una serie de culturas, deudoras todas en grados diversos de esta civilización.

El resultado es que se puede considerar este congreso de dos maneras diferentes, tan verdadera la una como la otra: este congreso es un retorno a los orígenes, que efectúan todas las comunidades en su momento de crisis, y al mismo tiempo es una asamblea que reúne a un conjunto de hombres que se enfrentan a la misma áspera realidad y, por consiguiente, que libran el mismo combate y están animados por la misma esperanza.

Por mi parte, no creo que exista antinomia entre las dos cosas. Creo, por el contrario, que estos dos aspectos se completan y que nuestra actitud, que puede parecer dudosa y confusa entre el pasado y el porvenir, es, bien al contrario, una de las más naturales, inspirada como esta por esta idea de que el camino más corto hacia el futuro es aquel que pasa por el conocimiento más profundo del pasado.

Y ahora llego a mi propósito esencial: las condiciones concretas en las cuales se plantea actualmente el problema de las culturas negras.

He dicho que este condicionamiento concreto cabe, en una palabra: la situación colonial o semicolonial o paricolonial en la cual se desarrollan estas culturas.

Y a partir de ese momento se nos plantea un problema: ¿Qué influencia puede tener este condicionamiento sobre el desarrollo de estas culturas? Y, en primer lugar, ¿puede un estatuto político tener consecuencias culturales? No es algo que podamos

dar por sentado. Evidentemente, si creemos como Frobenius que la cultura proviene de la emoción del hombre frente al cosmos y que no es sino *paideuma*³, en este caso, no hay influencia, o ciertamente muy poca, de lo político sobre lo cultural.

O incluso si se piensa como Schubart que el factor primordial es de orden geográfico, o si se piensa que «el espíritu del paisaje es el que forja el alma de los pueblos», no hay influencia, o en todo caso muy poca, de lo político sobre la cultura.

Pero si se piensa, como es sensato hacerlo, que la civilización es ante todo un fenómeno social y el resultado de hechos sociales y fuerzas sociales, entonces sí, la idea de una influencia de lo político sobre lo cultural se impone como una evidencia.

Hegel reconoce explícitamente esta influencia de lo político sobre la cultura cuando escribe en sus Lecciones de la filosofía de la historia esta pequeña frase inocente que, por su parte, Lenin debía considerar menos inocente de lo que parece, porque la cita y la subraya doblemente en los Cuadernos filosóficos:

La importancia de la naturaleza no debe ser ni sobreestimada, ni subestimada; indudablemente, el apacible cielo de Jonia contribuyó mucho a la belleza de los poemas homéricos. Sin embargo, este no puede producir por sí mismo Homeros. Incluso hoy continuáis sin producirlos. Ningún aedo surge bajo la dominación turca.

Lo cual solo puede significar una cosa: que un régimen político y social que suprime la autodeterminación de un pueblo, mata al mismo tiempo su potencia creadora.

O lo que es igual: en cualquier lugar donde haya existido colonización, se ha vaciado de su cultura, de toda cultura, a pueblos enteros.

³ Paideuma describe la educación, también la autopromoción. En el estudio “Paideuma”, el antropólogo cultural Leo Frobenius asume que toda cultura humana es una especie de organismo, y que esto significa que una cultura no es una mera acumulación de fenómenos, sino la manifestación de uno de su entorno y su educación de sentimientos educados y acuñados de la vida. Por lo tanto, cada uno tiene un cierto estilo de cultura único. Esto se caracteriza por una cierta mentalidad, y su término “Paideuma” se refiere a esto. Cada fenómeno cultural es siempre la expresión de esta paideuma.

En este mismo sentido, puede afirmarse que la reunión histórica de Bandung no ha sido únicamente un gran acontecimiento político; ha sido también un acontecimiento cultural de primer orden. Porque ha sido el levantamiento pacífico de pueblos hambrientos, no solo de justicia y dignidad, sino también de lo que les había sido arrebatado en primer lugar por la colonización: la cultura.

El mecanismo de esta muerte de la cultura y de las civilizaciones bajo el régimen colonial comienza a ser bien conocido. Toda cultura necesita un marco, una estructura, para desarrollarse. Ahora bien, es indudable que los elementos que estructuran la vida cultural del pueblo colonizado desaparecen o se envilecen debido al régimen colonial. Se trata en primer término, por supuesto, de la organización política. Porque no debe perderse de vista que la organización política de la que libremente se dota un pueblo forma parte, y en sumo grado, de la cultura de este pueblo, y que, por otra parte, esta cultura se halla condicionada por esta organización.

Y después esta la lengua que habla este pueblo. La lengua «psicología petrificada», se ha dicho. Por no ser ya la lengua oficial, por no ser ya la lengua administrativa, la lengua de la escuela, la lengua de las ideas, la lengua indígena sufre una descalificación que la contraria en su desarrollo e incluso la amenaza muchas veces en su existencia.

Hay que impregnarse bien de esta idea. Cuando los ingleses destruyen la organización estatal de los ashantis en la Costa de Oro, asestan un golpe a la cultura ashanti.

Cuando los franceses rehúsan el carácter de lengua oficial a la lengua árabe en Argelia o al malgache en Madagascar, impidiéndoles así realizar toda su potencialidad en las condiciones del mundo moderno, asestan un golpe a la cultura árabe y a la cultura malgache.

Limitación de la cultura colonizada. Supresión o envilecimiento de todo lo que la estructura. ¿Cómo sorprenderse en estas condiciones del aniquilamiento de lo que

constituye una de las características de toda civilización viva: su facultad de renovación?

Sabemos que en Europa es un lugar común la difamación de los movimientos nacionalistas de los países coloniales, presentados como fuerzas oscurantistas empeñadas en hacer renacer formas de vida y de pensamiento medievales. Pero esto es olvidar que en cualquier civilización viva existe el poder de superarse y que cualquier civilización está viva cuando la sociedad donde se expresa es libre. Lo que sucede actualmente en África o en el Asia liberada me parece muy significativa al respecto. Me basta con señalar que es el Túnez liberado el que suprime los tribunales religiosos y no el Túnez colonizado; que es el Túnez liberado y no el Túnez de los colonialistas el que nacionaliza los bienes habús o suprime la poligamia. La India bajo los ingleses mantiene el status tradicional de la mujer india y la India liberada de la tutela británica hace de la mujer india alguien igual al hombre.

No hay que engañarse, la civilización de la sociedad colonizada, limitada en su acción, frenada en su dinamismo, entra desde el primer día en el crepúsculo precursor del final.

Spengler cita estos versos de Goethe en su libro *El ocaso de Occidente*:

Así debes de ser tú, y no puedes huir de ti mismo.
Así lo han dicho ya las sibilas, así los profetas.
Y ningún tiempo ni poder alguno pulveriza
la forma estampada que en la vida se desenvuelve.⁴

El gran reproche que estamos autorizados para hacerle a Europa es haber quebrada en su impulso a civilizaciones que no habían cumplido todas sus promesas, es no haberles permitido desarrollar y hacer realidad toda la riqueza de las formas contenidas en su mente.

⁴ Oswald SPENGLER, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 53.

Sería superfluo estudiar el proceso de muerte de este conjunto. Digamos sencillamente que este conjunto esta sacudido en su base. En su base, irremediabilmente entonces.

Recordemos el esquema que establecía Marx para las sociedades de la India: pequeñas-comunidades que estallan, porque la injerencia extranjera hace detonar su base económica. Esto es totalmente cierto. Y no solo para la India. Doquiera que ha irrumpido la colonización europea, la introducción de la economía fundada sobre el dinero ha provocado, con la destrucción de la familia, la destrucción o el debilitamiento de los vínculos tradicionales, la pulverización de la estructura social y económica de las comunidades. Cuando se dice esto y se pertenece a un pueblo colonizado, la propensión de los intelectuales europeos es clamar contra la ingratitud y recordar de forma complaciente lo que el mundo le debe a Europa. En Francia, todavía se recuerda el portentoso panorama trazado por el señor Caillois y el señor Béguin, el primero en una serie de artículos titulada «*Illusions a rebours*» [ilusiones a contrapelo], el segundo, en su prefacio al libro del señor Pannikar sobre Asia. Ciencia, historia, sociología, etnografía, moral, técnica, todo está incluido. Y frente a toda esta lista de beneficios, ¿cuánto pesan algunos actos de violencia a fin de cuentas inevitables? Hay ciertamente mucho de verdad en esta descripción. Pero ninguno de estos señores puede impedir que, a los ojos del mundo, la gran revolución que encarna Europa en la historia de la humanidad este constituida, no por la introducción de un sistema fundado en el respeto de la dignidad humana, como se encarnizan en hacérselo creer, ni por la invención del rigor intelectual, sino por un tipo de consideración bien distinta que sería desleal no encarar: saber que Europa ha sido la primera en inventar e introducir, en todos los lugares en que ha dominado, un sistema económico y social fundado en el dinero, y en haber eliminado despiadadamente todo, y digo todo, cultura, filosofía, religiones, todo lo que podía retrasar o paralizar la marcha hacia el enriquecimiento de un grupo de hombres y pueblos privilegiados. Sé

que desde hace algún tiempo se discute si los daños causados por Europa son irreparables. Se ha pretendido que tomando ciertas precauciones se podían paliar los efectos devastadores de la colonización. La UNESCO se ocupó de este problema y últimamente (Correa de la UNESCO, febrero de 1956) podía escucharse a su director general, el señor Evans, afirmar que «en ciertas condiciones se podría introducir el progreso técnico en una cultura de modo que se armonizase con ella». Y una etnógrafa de renombre, la señora Mead, precisaba, por su parte, que si se tiene presente que «cada cultura constituye un conjunto lógico y coherente» y que «toda modificación de un elemento cualquiera de una cultura conlleva transformaciones en otros aspectos de la misma», entonces, con estas precauciones, se podría «introducir en tal o cual cultura la educación básica, nuevas procedimientos agrícolas o industriales, nuevas reglas de administración sanitaria [...] con un mínima de perturbación o, por lo menos, utilizando las perturbaciones inevitables para fines constructivos».

Ciertamente, todo esto está trufado de buenas intenciones. Pero es preciso tomar partido: no existe una mala colonización que destruya las civilizaciones indígenas y atente contra «la salud moral de los colonizados», y otra colonización ilustrada, una colonización que apoyada en la etnografía integre armoniosamente, y sin riesgo para «la salud moral de los colonizados», elementos culturales del colonizador en el cuerpo de las civilizaciones nativas. Es preciso tomar partido: los tiempos de la colonización nunca se conjugan con los verbos del idilio.

Hemos visto que toda colonización se traduce a más o menos largo plazo en la muerte de la civilización de la sociedad colonizada. Pero podríamos decir que, si la civilización nativa muere, el colonizador la reemplaza por otra, por una civilización superior a la civilización nativa, que es precisamente la suya.

Esta ilusión, para parodiar una expresión de moda, propondría llamarla la ilusión de Deschamps, por el nombre del gobernador Deschamps, quien ayer por la mañana, en la inauguración de este congreso, recordaba de manera patética que la Galia había

sido colonizada antaño por los romanos y que, precisaba, los galos no habían guardado tan mal recuerdo de esta colonización. La ilusión de Deschamps es, por lo demás, tan antigua como la misma colonización romana, y hubiéramos podido llamarla la ilusión de Rutilius Namatianus, porque entre los ancestros del gobernador Deschamps encuentro a un hombre que no era gobernador, sino prefecto del palacio, lo que es algo similar, quien en el siglo V después de Cristo expresaba en versos latinos un pensamiento análogo al que el señor Deschamps expresaba ayer por la mañana en prosa francesa. Esta misma aproximación plantea problemas, desde luego. En particular, podemos preguntarnos si la comparación de situaciones históricas tan distintas es válida; si por ejemplo se puede comparar, so pretexto de que existe colonización, una colonización precapitalista con una colonización capitalista. Esto, por supuesto, no nos dispensa de preguntarnos suplementariamente si el cargo de gobernador o de prefecto del palacio resulta óptimo para juzgar la colonización y para emitir un juicio imparcial sobre el colonialismo. En todo caso, escuchemos a Rutilius Namatianus:

Fecisti patriam diversis gentibus unam;
Profuit injustis te dominante capi
Dumque offers victis proprii consortia juris
Urbem fecisti quod prius orbis erat.⁵

Constatemos de paso que el orden colonialista moderno nunca inspiró poeta alguno, que jamás ha resonado un himno de reconocimiento en los oídos de los colonialistas modernos. Y que esto, en sí mismo, constituye una condena del orden colonialista. Pero poco importa. Lleguemos al núcleo mismo de la ilusión: así como existió en la Galia una cultura latina que suplantó la cultura nativa, del mismo modo

⁵ De clanes diversos hiciste una patria. Te fue muy útil que, siendo tú el señor, te abstuvieras de hacer injusticias. Y así, mientras ofrecías a los vencidos compartir tu propia ley, Y convertiste en ciudad lo que antes era mundo.

existirán en el mundo, y como efecto de la colonización, vástagos de la civilización francesa, inglesa o española. Pero una vez más, se trata de una ilusión.

Y la difusión de este error no es siempre inconsciente o desinteresada. Al respecto, basta recordar que cuando en 1930, en una reunión de filósofos e historiadores consagrada a la definición de la palabra civilización, un hombre político como el señor Doumer interrumpía al historiador Berr o al etnógrafo Mauss, lo hacía para señalarles los peligros políticos de su relativismo cultural y para indicarles que era necesario dejar intacta la idea de que Francia tenía por misión aportar a sus colonias «la civilización», entiéndase la civilización francesa. Ilusión, digo, porque es preciso convencerse de lo contrario: ningún país colonizador puede prodigar su civilización a ningún país colonizado. No hay, no ha habido y no habrá jamás, dispersas en el mundo y como se deseaba en los primeros tiempos de la colonización, una «Nueva Francia», una «Nueva Inglaterra», una «Nueva España».

Merece la pena que insistamos en ello: una civilización es un conjunto coordinado de funciones sociales. Existen funciones técnicas, funciones intelectuales y, finalmente, funciones de organización y coordinación.

Decir que el colonizador suplanta la civilización nativa con su civilización solo podría significar una cosa: la nación colonizadora asegura a la nación colonizada, asegura a los nativos, en su propio país, el más completo dominio de estas diferentes funciones.

Ahora bien, ¿qué nos enseña la historia de la colonización? Justamente lo contrario. Que en un país colonial la técnica se desarrolla siempre al margen de la sociedad nativa sin que jamás le sea dada a los colonizados la posibilidad de dominarla. (La gran miseria de la enseñanza técnica en todos los países colonizados, el esfuerzo de los colonizadores por negar a los obreros nativos la cualificación técnica, esfuerzo que encuentra su más odiosa y radical expresión en África del Sur, son altamente significativos al respecto.) Que, en lo concerniente a las funciones intelectuales, no

existe país colonizado cuya característica no sea el analfabetismo y el bajo nivel de la enseñanza pública. Que, en todas las colonias, y esto debido a las funciones de organización y coordinación, el poder político pertenece a las potencias colonizadoras y es ejercido directamente por el gobernador o por los residentes generales, o por lo menos está controlado por ellos.

(Lo que explica, dicho sea de paso, la pueril hipocresía de todas las políticas coloniales fundadas en la integración y la asimilación. Política de la cual han tornado clara conciencia los pueblos y que constituye un señuelo y un engañabobos.)

Veamos el alcance de las exigencias. Las resumiré en una palabra diciendo que, para el colonizador, exportar su civilización al país colonizado significaría nada menos que emprender, de manera intencional, la edificación de un capitalismo nativo, de una sociedad capitalista nativa, la imagen y al mismo tiempo la competencia del capitalismo de la metrópoli.

Basta mirar la realidad para constatar que en ninguna parte el capitalismo metropolitano ha dado a luz un capitalismo nativo. Y si en ningún país colonial ha nacido un capitalismo nativo (no hablo aquí del capitalismo de los colonos, directamente conectado por otra parte al capitalismo metropolitano), no hay que buscar las causas en la pereza de los nativos, sino en la naturaleza misma y en la lógica del capitalismo colonizador.

Malinowski, por lo demás tan criticable, tuvo antaño el mérito de llamar la atención respecto a un fenómeno que él llama el «don selectivo»:

Toda la concepción según la cual la cultura europea sería un cuerno de la abundancia desde el que todo se esparciría libremente es engañosa. No se necesita ser un especialista en antropología para darse cuenta de que el «don europeo» es siempre profundamente selectivo. Nunca damos y nunca daremos los siguientes elementos de nuestra cultura a los pueblos nativos que están bajo nuestro control, porque si quisiéramos permanecer sobre la base del realismo político, esto sería una pura locura.

1. Los instrumentos del poder físico: armas de fuego, bombarderos, etcétera, todo lo que vuelve efectiva la defensa o posible la agresión.
2. Nuestros instrumentos de dominio político. La soberanía permanece siempre entre las manos de la «corona británica», de la «corona belga» o de la «república francesa». Incluso cuando practicamos el gobierno indirecto, siempre lo ejercemos bajo nuestro control.
3. No compartimos con los nativos lo esencial de nuestra riqueza y de nuestras ventajas económicas. El metal que proviene de las minas africanas de oro y cobre nunca se distribuye por canales africanos, excepto en lo que se refiere a los salarios, que, por lo demás, son siempre insuficientes. Incluso cuando en un sistema de explotación económica indirecta como aquel que practicamos en África occidental o en Uganda dejamos una parte del beneficio a los nativos, el control total de la organización económica permanece siempre entre las manos de la empresa occidental.

En ninguna parte se ha concedido la igualdad política completa. Ni la plena igualdad social. Ni siquiera la plena igualdad religiosa. En realidad, cuando se consideran todos los puntos que venimos enumerando, es fácil ver que no se trata de «dar», ni tampoco de regalar «generosamente», sino de «despojar». Hemos arrebatado sus tierras a los africanos y, en general, nos hemos adueñado de sus tierras más féculas. Hemos despojado a las tribus de su soberanía, así como del derecho a hacer la guerra. Hacemos pagar impuestos a los nativos, pero ellos no controlan la administración de estos fondos, o por lo menos nunca lo hacen completamente. Finalmente, el trabajo que ellos proveen nunca es voluntario salvo de nombre⁶

La conclusión la sacaba años más tarde Malinowski en *The Dynamics of Culture*:

De todos los elementos de la situación colonial, el que tiene mayor influencia en el proceso de cambio cultural es el don selectivo. Lo que los europeos se abstienen de dar es a la vez significativo y bien preciso. Es un rechazo que tiende a sustraer del proceso de contacto cultural nada menos que todos los elementos que constituyen los beneficios económicos, políticos y jurídicos de la cultura superior. Si el poder, la riqueza, las comodidades sociales les fueran dadas a los nativos, el cambio cultural sería relativamente fácil. Es la ausencia de estos factores, nuestro «don selectivo», lo que hace tan difícil y tan complicado el cambio cultural.

⁶ B. MALINOWSKI, *Introductory Essay on the Anthropology of Changing African Culture*, 1938.

Como podemos constatar, nunca se trata de un don total; y dado que nunca se trata de una civilización que se prodiga, tampoco puede ser cuestión de transferencia de civilización. Toynbee expresa en *El mundo y Occidente* una de las teorías más ingeniosas en relación con la psicología de los encuentros de civilizaciones. Él nos explica que cuando el rayo de una civilización incide sobre un cuerpo social extraño, «la resistencia del cuerpo extraño refracta el rayo cultural descomponiéndolo exactamente como el prisma descompone los haces luminosos y produce los colores del espectro». Y que es la resistencia del cuerpo social extraño la que se opone a la difusión total de una cultura en otra, y opera una especie de selección completamente física que, por lo demás, no retiene sino los elementos menos importantes y más nocivos.

La verdad es bien distinta y Malinowski tiene razón contra Toynbee: la selección de los elementos culturales ofrecidos a los colonizados no es el resultado de una ley física. Es la consecuencia de una determinación política, el resultado de una política buscada por el colonizador, que se puede resumir de la siguiente forma: en la importación y exportación del capitalismo mismo, quiero decir de sus fundamentos, sus virtudes y su potencia.

Pero me dirán, queda una posibilidad: la elaboración de una civilización nueva, que será deudora tanto de Europa como de la civilización nativa. Si las dos soluciones, la de la conservación de la civilización nativa y la de la exportación ultramar de la civilización del colonizador están anuladas, ¿no podría imaginarse un proceso proclive a la elaboración de una nueva civilización que no se redujera necesariamente a uno u otro de sus componentes?

Esta es una ilusión en la cual caen muchos de los europeos que se imaginan que están asistiendo al nacimiento, en países de civilización francesa o inglesa, de civilizaciones angloafricanas o francoafricanas, o angloasiáticas o francoasiáticas.

Para creerlo, se apoyan en la idea de que toda civilización vive de préstamos. E infieren que, al ser la colonización un contacto entre dos civilizaciones distintas, la nativa incorporara elementos culturales de la civilización del colonizador y que de esta alianza resultara una civilización nueva, una civilización mestiza.

El error de una teoría tal es que se apoya en la ilusión de que la colonización es un contacto de civilizaciones como cualquier otro y que todos los préstamos que se toman son equivalentes. La verdad es muy distinta y un préstamo solo es válido cuando se reequilibra por un estado interior que lo convoca y que en definitiva lo integra en el sujeto que lo incorpora haciéndolo suyo: lo convierte de algo externo en algo interno.

La concepción de Hegel encuentra aquí su aplicación. Cuando una sociedad toma en préstamo, se adueña. Actúa, no padece. «Adueñándose del objeto, el proceso mecánico se transforma en un proceso interno, por el cual el individuo se apropia de tal forma del objeto que lo despoja de todo aquello que constituye su particularidad, lo convierte en instrumento y le da por sustancia su propia subjetividad» (Hegel, *Logique* t. II, p. 482.).

El caso de la colonización es bien diferente. No se trata de un préstamo suscitado por una necesidad; de elementos culturales que se integran espontáneamente en el mundo del sujeto. Y Malinowski y su escuela tienen razón al insistir en que el proceso del contacto cultural debe percibirse antes que nada como un proceso continuo de interacción entre grupos de cultura diferente.

¿No significa esto decir que aquí la situación colonial que enfrenta al colonizador con el colonizado es en última instancia el elemento determinante?

¿El resultado?

El resultado de esta falta de integraciones, por la dialéctica de la necesidad, la existencia de un verdadero mosaico cultural en todos los países coloniales. Quiero decir que en todo país colonial los rasgos culturales no están armonizados sino

yuxtapuestos. Ahora bien, ¿qué es una civilización sino una armonía y una globalidad? Dado que una cultura no es una simple yuxtaposición de rasgos culturales, no puede existir una cultura mestiza. No quiero decir que las personas mestizas biológicamente no puedan fundar una civilización. Quiero decir que la civilización que van a fundar será civilización porque no será mestiza. Y por esta razón también una de las características de la cultura es el estilo, es decir, ese sello particular de un pueblo y de una época que se encuentra en todos los dominios en los cuales se manifiesta la actividad de ese pueblo en una época determinada. Me parece que lo que dice Nietzsche al respecto merece tenerse en cuenta. «La cultura es ante todo la unidad del estilo artístico en todas las manifestaciones vitales de un pueblo. Saber muchas cosas o haber aprendido muchas no es ni una condición necesaria de cultura ni un sello de esta cultura, y eventualmente esto se armoniza, en el mejor de los casos, con lo opuesto a la cultura, la barbarie, que significa la falta de estilo o el desorden caótico de todos los estilos.»

No se podría hacer una descripción más precisa de la situación cultural en la cual se encuentra sumergido todo país colonizado. En todo país colonizado constatamos que la síntesis armoniosa que constituya la cultura nativa ha sido disuelta y que se le ha superpuesto un desorden de rasgos culturales de origen diferente que se superponen sin armonía. No se trata necesariamente de la barbarie por falta de cultura. Se trata de la barbarie por la anarquía cultural.

La palabra barbarie causara espanto. Pero ello sería olvidar que las épocas de gran creación han sido siempre épocas de gran unidad psicológica, épocas de comunión, y que la cultura no vive con intensidad y solo se desarrolla al donde permanece un sistema de valores comunes. Y que, por el contrario, allí donde la sociedad se disuelve, se fragmenta, se salpica con un abigarramiento de valores no reconocidos por la comunidad, solo hay lugar para el envilecimiento y, en definitiva, para la esterilidad.

Otra objeción es que toda cultura, por grande que esta sea, o mejor todavía, cuanto más grande sea, es una mezcla de elementos tremendamente heterogéneos. Se recordará el caso de la cultura griega formada por elementos griegos, pero también por elementos cretenses, egipcios, asiáticos. Se puede ir incluso más lejos y afirmar que, en el dominio de la cultura, la regla es lo impuro y el traje del arlequín, lo uniforme. Punta de vista del cual el antropólogo estadounidense A. L. Kroeber se convierte en interprete espiritual:

Es como si un conejo -escribía el-pudiera injertarse el sistema digestivo de la oveja, las branquias respiratorias del pez, las garras y los dientes del gato, algunos de los tentáculos del pulpo, una mezcla de otros órganos extraídos de otros especímenes del reino animal, y pudiera, no solo sobrevivir, sino incluso perpetuarse y prosperar. Orgánicamente, esto es evidentemente un absurdo; pero en el dominio de la cultura es una aproximación muy semejante a lo que sucede en realidad.⁷

Sin duda, y es bien cierto, aquí la regla es la heterogeneidad. Pero cuidado: esta heterogeneidad no es vivida como heterogeneidad. En la experiencia de la civilización viva, se trata de una heterogeneidad asumida interiormente como homogeneidad. El análisis puede revelar por supuesto heterogeneidad, pero los elementos, por más heterogéneos que sean, son asumidos por la conciencia de la comunidad como suyos, al igual que los elementos más típicamente autóctonos. La civilización no siente el cuerpo extraño. porque este ya no es extraño. Aunque los expertos puedan probar el origen extranjero de una palabra o de una técnica, la comunidad experimenta la palabra como suya, la técnica como suya. Esto sucede porque ha habido un proceso de naturalización, que revela la dialéctica del tener. Si he convertido en míos elementos extraños, si han penetrado mi ser, es porque puedo disponer de ellos, porque puedo organizarlos en mi universo, porque puedo acomodarlos a mis necesidades. Porque ellos están a mi disposición y no yo a la suya. Es precisamente el manejo de esta

⁷ A. L. KROEBER, *Anthropology*, Nueva York, Harvan, 1948.

dialéctica el que se le rehúsa al pueblo colonizado. Aunque los elementos extraños sean colocados sobre su tierra, le siguen resultando extraños. Cosas de blancos. Costumbres de blancos. Cosas con las que convive el pueblo nativo, pero sobre las cuales no tiene poder.

Pero me dirán, se puede imaginar que el pueblo colonizado puede reconstituir esta unidad rota e integrar sus nuevas experiencias, nuevas riquezas, por lo tanto, en el marco de una nueva unidad que ya no será la unidad anterior, pero que, sin embargo, será una unidad.

De acuerdo. Pero digámoslo claramente: esto es imposible bajo el régimen colonial porque una mezcla tal, un tal remezcla, no puede esperarse de un pueblo sino cuando esta conserva la iniciativa histórica, es decir, cuando este pueblo es libre. Lo que resulta incompatible con el colonialismo.

Recordemos lo que dijimos sobre la dialéctica de la necesidad. Si, Japón pudo mezclar elementos tradicionales y elementos tornados de Europa y fundirlos en una nueva cultura que sigue siendo una cultura japonesa. Pero es que Japón es libre y no tiene otra ley sino la de sus necesidades. Agreguemos que una mezcla tal presupone una condición psicológica, la audacia histórica y la confianza en sí mismo. Y esto es precisamente lo que de mil maneras y desde el primer día el colonizador intenta quitarles a los colonizados.

Y aquí es preciso entender que el famoso complejo de inferioridad que nos complacemos en señalar en los colonizados no es un azar. Es un resultado buscado por el colonizador.

La colonización es este fenómeno que comporta entre otras consecuencias psicológicas desastrosas la siguiente: hace tambalear los conceptos sobre los cuales los colonizados podrán construir o reconstruir el mundo. Citemos a Nietzsche: «Así como los temblores de tierra devastan y asolan las ciudades de forma tal que los hombres edifican con angustia su morada sobre un suelo volcánico, así la vida misma

se desploma, se debilita y se desalienta, cuando el temblor de conceptos despoja al hombre del cimiento de toda su seguridad, toda su calma y su fe en todo lo que es durable y eterno».

Este fenómeno, esta falta de coraje para vivir, esta vacilación de la voluntad de vivir, es un fenómeno que ha sido señalado a menudo en las poblaciones coloniales. El caso más célebre es el de los tahitianos, analizado por Victor Segalen en *Les Immemoriaux*.

La situación cultural en los países coloniales es, pues, trágica. En todas partes donde la colonización irrumpe, la cultura nativa comienza a marchitarse. Y en media de las ruinas no nace una cultura, sino una especie de subcultura, una subcultura que, al ser condenada a permanecer marginal respecto a la cultura europea y a convertirse en patrimonio de un pequeño grupo de personas, la «élite», colocado en condiciones artificiales y privado del contacto estimulante de las masas y la cultura popular, no tiene ninguna posibilidad de desarrollarse como una cultura verdadera.

El resultado es la creación en extensos territorios de zonas de vacío cultural o, lo que es lo mismo, de perversión cultural o de subproductos culturales.

Esta es la situación que nosotros, hombres negros de cultura, debemos tener la valentía de afrontar.

Se formula entonces una pregunta: ¿qué debemos y que podemos hacer frente a una tal situación? ¿Qué debemos hacer? Sobre nuestros hombros pesan, evidentemente, enormes responsabilidades. ¿Qué podemos hacer? El problema se reduce a menudo a una opción. Una opción entre la tradición autóctona y la civilización europea. o bien rechazamos la civilización nativa como pueril, inadecuada, superada por la historia, o bien levantamos barricadas contra la civilización europea y la rechazamos para salvar el patrimonio cultural nativo.

Dicho de otra manera, se nos conmina: «Escojan ... escojan entre la fidelidad y el atraso o el progreso y la ruptura».

¿Cuál es nuestra respuesta?

Nuestra respuesta es que las cosas no son tan simples y que no existe alternativa. Que la vida (digo la vida y no el pensamiento abstracto) no conoce, no acepta esta alternativa. o mejor aún, que esta alternativa, si acaso se plantea, la vida es la que se encarga de trascenderla.

Decimos que este problema no se les plantea únicamente a las sociedades negras; que existe siempre en toda sociedad un equilibrio entre lo nuevo y lo antiguo, un equilibrio siempre precario, siempre por rehacer y, en la práctica, siempre restaurado por cada generación.

Y que nuestras sociedades, nuestras civilizaciones, nuestras culturas negras no serán una excepción a esta regla.

Por nuestra parte y por lo que toca a nuestras sociedades particulares, creemos que en la cultura africana por nacer o en la cultura africana por nacer habrá muchos elementos nuevos, modernos, elementos tornados de Europa si se quiere. Pero también creemos que en estas culturas subsistirá mucho de los elementos tradicionales. Nos resistimos a ceder a la tentación de la tabula rasa. Me rehusó a creer que la futura cultura africana pueda oponer un total y brutal rechazo a la antigua cultura africana. Y para ilustrar lo que acabo de decir, permitidme usar una parábola: los antropólogos han descrito a menudo lo que uno de ellos propone llamar el cansancio cultural. El ejemplo que citan merece recordarse porque este alcanza la altura de un símbolo. La historia es la siguiente. Sucede en las islas Hawái. Algunos años después del descubrimiento de estas islas por Cook, el rey murió y fue reemplazado por un hombre joven, el príncipe Kamehamela II. El joven príncipe, convertido a las ideas europeas, decidió abolir la religión ancestral. El nuevo rey y el gran sacerdote acordaron realizar una gran fiesta durante la cual se romperá solemnemente el tabú y serán anulados los dioses ancestrales. Llegado el día, a la orden del rey, el gran sacerdote se precipito sobre las imágenes de dios, las pisoteo y

las rompió, mientras se escuchaba un formidable grito: «El tabú está roto». Por supuesto, algunos años más tarde, los hawaianos acogían a los misioneros cristianos con los brazos abiertos. Lo que sigue es conocido. Pertenece a la historia. En todo caso, este es el ejemplo más sencillo y más completo que conocemos de una subversión cultural preparatoria para el avasallamiento. Y entonces pregunto si esto, esta renuncia de un pueblo a su pasado, a su cultura, es lo que se espera de nosotros.

Lo digo claramente: ¡entre nosotros no habrá Kamehamelas II!

Creo que la civilización que dio al mundo del arte la escultura negra; que la civilización que dio al mundo político y social instituciones comunitarias originales, como la democracia aldeana o la hermandad generacional o la propiedad familiar, esta negación del capitalismo, y tantas otras instituciones marcadas de alguna forma por la solidaridad; que esta civilización, la misma que en otro plano ha dado al mundo moral una filosofía original fundada en el respeto de la vida y en la integración en el cosmos, me rehusó a creer que esta civilización, por insuficiente que sea, requiera su aniquilamiento y su negación como condición del renacimiento de los pueblos negros.

Creo que nuestras culturas particulares encierran en ellas suficiente fuerza, suficiente vitalidad, suficiente potencia de regeneración para adaptarse a las condiciones del mundo moderno, cuando se modifiquen las condiciones objetivas que les son impuestas; entonces, podrán aportar a todos los problemas, cualesquiera que sean, políticos, sociales, económicos o culturales, soluciones válidas y originales, válidas por ser originales.

En nuestra cultura por nacer habrá sin duda de lo nuevo y de lo antiguo. ¿Qué elementos nuevos? ¿Qué elementos antiguos? Aquí comienza nuestra ignorancia. Y, a decir verdad, no es al individuo a quien le corresponde dar la respuesta. Esta solo puede darla la comunidad. Pero por lo menos podemos afirmar, desde ahora, que esta será dada, y no verbalmente sino en los hechos, y por la acción.

Y es esto lo que en definitiva nos permite definir nuestro papel como hombres negros de cultura. Nuestro papel no es construir de antemano el plan de la futura cultura negra; no es predecir qué elementos serán integrados y cuáles serán apartados. Nuestro papel, infinitamente más humilde, es anunciar la venida y preparar la venida de aquel que guarda la respuesta: el pueblo, nuestros pueblos liberados de sus trabas, nuestros pueblos y su talento creador liberado por fin de lo que lo contraría o lo esteriliza.

Hoy estamos inmersos en el caos cultural. Nuestro papel es declarar: libertad al demiurgo que puede organizar en una nueva síntesis este caos, una síntesis que merecerá el nombre de cultura, una síntesis que será reconciliación y superación de lo antiguo y de lo nuevo. Estamos aquí para decir y para reclamar: dad la palabra a los pueblos. Dejad entrar a los pueblos negros en el gran escenario de la historia.

(La sesión se levantó a las 19:00 horas)

Debate (extractos)

DOCTOR MERCER COOK: Señor presidente, quisiera formular algunas pequeñas preguntas o, más bien, hacer algunas observaciones.

Al llegar aquí le pregunte al señor Diop si esta reunión era un congreso cultural o un congreso político. Me respondió: «Es un congreso puramente cultural». Obviamente no es siempre fácil separar lo cultural de lo político.

En estas condiciones, me parece que el punto que les interesa a los oyentes – sobre todo a aquellos que vinieron hoy a las seis a escuchar a mi amigo Césaire – es precisamente esta política. Y en primer lugar me pregunto entonces ¿qué hago metido en este lío? El señor Césaire ha dicho que nosotros, los negros estadounidenses, tenemos un status de semicolonizados, cierto; pero desde las siete, cada vez me siento menos solidario con mis congéneres africanos. Y esto me molesta, me duele mucho.

Quisiera pedirle al señor Césaire algunas precisiones. ¿Acaso estamos aquí reunidos para discutir justamente este colonialismo, y solamente este? Discutamos del colonialismo; ¿pero acaso las demás cuestiones sobre otros aspectos de la cultura no son sino pretextos para este congreso?

Excúsenme. Tal vez me expreso muy mal, pero es algo que siento muy cercano a mi corazón. (Aplausos).

EL PRESIDENTE: Vamos a adoptar el siguiente método: como hay muchos oradores que quieren formularle preguntas al mismo orador, este va a tomar nota de las preguntas y responderá en seguida a cada una de ellas cuando este en la tribuna. Entre quienes quieren formular preguntas están: L. S. Senghor, Richard Wright y Emile Saint-Lot. También el señor Davis. Todos, a propósito del señor Césaire.

Tras levantarse la sesión a las 19 horas una vez finalizado el discurso de Césaire, tuvo lugar un debate que comenzó a las 21 horas del 20 de septiembre de 1956. La sesión fue presidida por el señor Emile Saint-Lot, de Haití. Muchos oradores se sucedieron en la tribuna, pero aquí nos detendremos solo en las intervenciones de la delegación estadounidense, en las de L. S. Senghor (Senegal), L. T. Achille (Martinica) y Emile Saint-Lot (Haití), y en las respuestas que les dio Aimé Césaire. El debate se encuentra recogido en *Présence Africaine*, número especial 8-9-10 junio-noviembre de 1956), pp. 213-226.

JOHN DAVIS: Quisiera decir que es indudable que los negros estadounidenses se interesan ferviente y activamente por la liberación de los negros en el mundo entero. Es inevitable que se interesen a la vez como estadounidenses y como negros. Estados Unidos ha tenido siempre una posición anticolonialista; desde George Washington hasta Dwight Eisenhower, cada presidente sustentó esta propuesta. Es inútil señalar cuanto ha complicado esto las relaciones con nuestros aliados. Los periódicos dan

testimonio de ello, se constata la forma en que los británicos y los franceses hablan de nosotros. Sabemos que es verdad y que somos acusados de toda suerte de presiones secretas en este campo.

Además, como negros estadounidenses (para emplear la expresión del señor Senghor), somos muy conscientes de nuestra cultura negra. Crecí en medio de los *spirituals*, escuchando los escritos del padre del profesor Cook, H. Cook, quien era compositor, y de Burleigh. Estuve inmerso en el blues negro que actualmente se califica como música de protesta. No es una música de protesta: el blues es lo que cada uno de nosotros experimenta a veces en la vida. Esta es la razón por la cual el blues es una música popular. Mi hermano trabaja en antropología cultural: he pasado muchos días escuchando grabaciones en las que el enfatizaba el nexo entre los *spirituals* y las melopeyas africanas. En Estados Unidos, estamos inmersos en la música afrocubana y afrobrasileña. Prácticamente toda nuestra música, todas nuestras diversiones son negras. Lo negro, como nueva civilización dentro del mundo occidental, cambió este mundo. Es negro, pero es también en parte el reflejo de las naciones en las que se encuentran los negros.

Vine, pues, a este congreso siendo muy consciente de mi herencia cultural negra de la cual todos los negros de Estados Unidos estamos orgullosos. Esto es, entre otras cosas, lo que más contribuye a darnos el sentimiento de nuestra dignidad.

Vine a este congreso como estadounidense y como negro enfrentado con el colonialismo. Lo que me choca es haber oído denunciar el colonialismo de muchas maneras, pero no haber escuchado hablar de lo que sucederá después. Digamos que como estadounidense soy un constructor. Somos gente pragmática, hacemos lo que se debe hacer en términos de democracia. No siempre lo hacemos muy bien; a menudo, es necesario implicarse en sangrientas guerras civiles, pero generalmente preferimos hacer cambios sin verter sangre porque creemos que las instituciones que provienen de la cultura son más duraderas. Si ningún politólogo está dispuesto a decir

que la fuerza no tiene importancia en un gobierno, también es cierto que todos están de acuerdo en que las instituciones que se desarrollan naturalmente en un marco pacífico son las que mejor funcionan y duran más. Lo que más me inquieta entonces es que hasta ahora nada se ha dicho al respecto y quisiera formularle algunas preguntas al señor Césaire. Quisiera saber, en primer lugar, lo que quiere decir cuando declara que la situación del negro en Estados Unidos se entiende mejor en términos de colonialismo. Puedo entender que él quiera decir en términos de razas. Me parece que en este país estamos en posición de minoría. Esta es una situación corriente para numerosas personas en muchos países. A veces se trata de una minoría religiosa, a veces de una minoría racial.

Lo que los negros estadounidenses desean -quiero ser claro en este punto- y la razón por la cual han luchado muy aguerridamente y al precio de grandes sacrificios, tanto en el plano personal como en términos de sangre vertida, es el estatuto de plena ciudadanía; desde 1936 hemos hecho enormes progresos en este campo. No esperamos contar con una autodeterminación en la región sur, si es a esto a lo que el señor Césaire hace alusión. Me gustaría saber en qué estaba pensando exactamente.

Quisiera formularle también una pregunta sobre la forma en que hablo de Margaret Mead. La doctora Mead ha evocado en sus escritos la forma en que Estados Unidos podría ayudar a los países menos desarrollados, brindándoles una asistencia técnica. Esto no es colonialismo; su preocupación era saber cómo se podría hacer esto de la mejor forma sin trastornar las culturas nativas. La opción en este caso es la ausencia de ayuda o el trastorno de la cultura, pues los estadounidenses son demasiado prácticos como para intentar hacer las dos cosas a la vez: ayudar sin perturbar el bienestar de los demás.

El empirismo ha hecho sus pruebas en el mundo y aún más en Estados Unidos que en otros lugares. En este país los sociólogos tienen un enfoque empírico.

Quisiera saber también en qué sentido cito a Malinowski. Cuando comenzó a citarlo pensé que lo hacía en un tono irónico pero después tuve la impresión de que aprobaba a Malinowski.

EL PRESIDENTE: La palabra es ahora para el señor L. S. Senghor.

SEÑOR L. S. SENGHOR: Señor presidente, señores. Si intervengo en esta discusión es porque verdaderamente siento que hay un problema. Nuestros hermanos de Estados Unidos y nuestros hermanos de Haití se preguntan: «¿Que tenemos en común nosotros con los africanos? ¿Somos solidarios con ellos tanto en el plano político como en el plano cultural?».

¿En el plano cultural? Regresaré a este punto, pero pienso que existe una solidaridad, ya que me he interesado mucho en la literatura negroamericana del New Negro. (Y no soy quien ha inventado esta expresión.) Digo que hay una cierta comunidad, política y cultural. Política en primer lugar. Ustedes luchan contra la segregación, por la igualdad. Nosotros también. Ustedes son ciudadanos estadounidenses. Nosotros somos ciudadanos franceses. Incluso he pertenecido a un gobierno en el que, debo decir, gran parte del tiempo estaba en la oposición contra la mayoría.

Para nosotros, la cuestión se plantea entonces en términos de obtener esta igualdad, la libertad de asociarnos. ¿Y para qué? Para poder, precisamente, borrar nuestra alienación. Recuerdo que un sacerdote estadounidense me decía: «Es evidente que estamos hartos de la literatura de protesta». Y Allen Lock, en uno de sus artículos tan clarividentes sobre la poesía negroamericana, decía que los poemas más negros «no son los poemas en los cuales se canta la “negritud”, sino los poemas en los cuales se canta al viento, al agua, etcétera».

Queremos entonces liberarnos políticamente para precisamente poder expresar nuestra negritud, es decir nuestros verdaderos valores negros.

Pero cuando hayamos obtenido lo que ustedes llaman la igualdad, y lo que nosotros llamamos «la derrota del colonialismo», cuando hayamos obtenido esto, se planteara todavía un problema, expuesto el otro día por Richard Wright: él es estadounidense. ¿Es el estadounidense? Al ser estadounidense, ¿es heredero de la civilización europea, o de la civilización africana, o de la civilización estadounidense?

Pero este problema también nos lo planteamos aquí. Cesaire y yo nos lo hemos planteado a menudo. Entre nosotros muchos son marxistas. Pero Marx no era africano. Su doctrina nació de la situación de los hombres en Europa occidental. Y el mismo dijo que su teoría de El capital solo era válida en Europa occidental.

Así pues, nosotros también, somos objetivamente mestizos, y es a propósito de esto que «refiere» con Cesaire, estando de acuerdo con él. Objetivamente nosotros somos mestizos culturales. Hoy estamos reunidos en el anfiteatro Descartes, y muchos de los razonamientos de los negros franceses provienen de Descartes. Y por esta razón muy frecuente, además- ustedes no nos siguen completamente, como nosotros no los seguimos a ustedes totalmente, porque ustedes son pragmatistas como los anglosajones.

Pienso también que todas las grandes civilizaciones fueron civilizaciones que resultaron de un mestizaje; objetivamente hablando: la civilización india, la civilización griega, la civilización francesa, etcétera. Según mi modo de ver, y objetivamente, este mestizaje es una necesidad. Resulta del contacto entre civilizaciones.

En efecto, o bien la situación exterior ha variado; en este caso, un aporte cultural nos permite una adaptación a la nueva situación. o bien, la situación exterior no ha variado: un aporte cultural nos permite una mejor adaptación a la situación.

Pienso, entonces, que la situación en la cual nos encontramos es natural: precisamente una situación generadora de progreso. Porque en la resolución de las contradicciones existe progreso.

Pero Aimé Césaire tiene razón cuando dice que -y esto lo dije yo también hace una veintena de años- no hay que ser asimilado: hay que asimilar; es decir, es necesaria la libertad de elección; es necesaria la libertad de la asimilación.

Ahora bien, una civilización solo es verdaderamente fecunda cuando ya no se experimenta como un mestizaje. Si ustedes quieren, es necesario un mestizaje objetivo, pero el mestizaje no debe experimentarse subjetivamente.

No me extendo más; resumo. Estamos exactamente en la misma situación: ustedes los estadounidenses (diría incluso ustedes los haitianos), porque ustedes están de todas formas bajo el yugo del capitalismo internacional. Nosotros estamos exactamente en la misma situación política, y estamos en la misma situación cultural.

El problema para nosotros consiste en primer lugar en liberarnos de esta alienación política. Césaire no nos ha propuesto solución. Él no nos ha dicho: «Es la solución comunista, es la solución socialista, es la solución democrática, etcétera».

Les hablo en forma muy sincera y muy seria. Explico las razones por las cuales decimos que, para vivir nuestra cultura, para tener una cultura auténtica, hay un problema político por resolver; y que aun cuando hayamos resuelto este problema, habría todavía otro problema: el de la opción entre las civilizaciones en contacto; será necesario ver lo que tomaremos de la civilización occidental y lo que conservaremos de la civilización negroafricana. ·

He aquí, muy sencillamente las observaciones que quería hacer. (Aplausos).

RICHARD WRIGHT: Señoras, señores, seré tan breve como sea factible porque se hace tarde. Solo puedo decir que me hubiera gustado que esta conferencia hubiese comenzado en el nivel en el que se encuentra ahora. Probablemente habríamos

avanzado y aclarado ciertos puntos concretos. Muchas preguntas sobre la cultura africana me llegan ahora a la mente. Se nos ha presentado esta cultura, se la ha celebrado. Se ha debatido la forma en que ha sido socavada; considerando los desarrollos que se han verificado en el plano político, he pensado que habríamos podido preguntarnos de forma concreta por que fue tan fácilmente sacudida esta cultura, y lo que habríamos podido hacer para protegerla; modificar lo que parecía probablemente ser muy subjetivo, eliminarlo para ir hacia algo más objetivo y útil. Habríamos despejado así una parte del terreno con miras a la elaboración de proyectos concretos.

Tengo el sentimiento de que ni siquiera hemos rozado el corazón del problema y de que mantenemos las discusiones a un nivel tan alto y tan abstracto que todo se pierde en la bruma.

Había creído también que saldríamos de aquí con un punto de vista impactante para los occidentales, que ahuyentara de su mente este sentimiento crónico de dependencia que ellos atribuyen a Africa y que los africanos han sido forzados a experimentar dadas las condiciones imperantes en ese continente.

Pienso que no hemos abordado todavía el núcleo del problema. Es necesario repensarlo, experimentarlo, retomarlo. Si planteo la pregunta de mi vínculo con la cultura africana no es porque tenga el espíritu confuso: conozco mis rakes y mis aspiraciones, pero me falta la manera de ligarlas, me falta encontrar la formulación.

He aquí las preguntas candentes a partir de las cuales podríamos haber buscado desde el primer día una forma de presentar nuestro pensamiento. Es todo lo que quiero decir.

L. T. ACHILLE: Señor presidente, a medida que se suceden los oradores, las interpelaciones se vuelven menos útiles. En resumen, lo que yo quería decir ya se ha dicho en parte, tanto por el delegado estadounidense como por Senghor.

Permítame sin embargo plantear, brevemente, dos puntas.

De inmediato quiero manifestar mi admiración por la dialéctica extremadamente densa y rigurosa de nuestro amigo Cesaire, quien no ha dejado ninguna ilusión a quienes todavía podrían tener alguna. Ha demolido todos los pretextos posibles.

Sin embargo, en ese conjunto admirable, encuentro una tendencia (en cierta medida) a la sistematización; diría casi a un cierto idealismo.

Preciso. La exposición está centrada en una situación esencialmente colonial. Por razones que aquellos que me conocen un poco adivinaran, me planteo la cuestión de saber si estos mismos razonamientos pueden aplicarse a países que ya no están exactamente en una situación colonial. Pienso, en particular, en Estados Unidos.

En Estados Unidos, los negros son extremadamente numerosos. Dan señales de un desarrollo cultural armonioso, que no es exclusivamente nacional, quiero decir exclusivamente negro. Este es a la vez negro y estadounidense. Existe entonces mestizaje, y este mestizaje es, si lo puedo decir, relativamente equilibrado.

Pienso igualmente en los países del Africa occidental inglesa.

Me sorprendió esta mañana la exposición del delegado de esta región. Nos dio a entender que, en resumen, la evolución política de estos territorios británicos africanos no habría podido dar lugar a una literatura, o, incluso, no había planteado los problemas que aquí nos ocupan. Por lo demás, habría querido volver a este punto, si el orador estuviera presente.

Tengo la impresión, pues, de que esta exposición no se aplica íntegramente a todas las ramas, a todas las familias de la raza negra. Y dado que nos hemos convocado en un congreso internacional, debemos hacer el esfuerzo para ser capaces, aunque centremos nuestras discusiones sobre Africa, que es el gran objeto de la discusión, de tener en cuenta igualmente lo que se pueden llamar minorías, minorías negras dentro del mundo negro.

En segundo lugar, una cuestión de terminología.

Tengo la impresión de que la palabra «cultura» ha sido empleada en el curso de esta exposición -me excuso de esta pequeña pejiquera- en dos sentidos.

A menudo, los sociólogos hablan de «cultura» cualquiera sea esta. Cuando se habla de la cultura de un pueblo, esto no significa que esta cultura sea perfecta, ni que sea íntegramente original. Cada pueblo tiene una cultura dada, en un momento de su historia, de su existencia.

Pero al mismo tiempo, el orador ha hablado de la cultura como si fuera una cultura perfecta, extremadamente pura.

Esta confusión me parece un poco arriesgada porque, en definitiva, ¿dónde vamos a encontrar una cultura pura? Y las culturas africanas que deseamos desarrollar, ¿no están ya ellas mezcladas de diferentes elementos negros dentro de la misma África? Todas las culturas son más o menos mestizas. No puedo dejar de pensar en la cultura inglesa. Me dirán evidentemente que Inglaterra no tiene cultura, que Inglaterra es un país bárbaro, porque a fin de cuentas en vano me desvelaría por buscar estilos originales en Inglaterra. No existen, o por así decirlo, no hay.

Por esta razón, L. S. Senghor ya respondió a mi pregunta cuando habló de la objetividad y la subjetividad de la cultura. A partir del momento en que podemos asumir nuestra propia cultura -cualquiera que sea, por lo demás, el origen extranjero y múltiple de sus elementos- somos capaces de hablar de una cultura.

Finalmente, una última pregunta. No se la formulo únicamente a Cesaire, sino al congreso en general: una pregunta que está en mi mente desde la inauguración del mismo. Es esta: ¿cuál es el origen del adjetivo «negro» aplicado a Africa? Me dirijo aquí sobre todo a los africanos: ¿acaso en las lenguas africanas, los africanos se llaman a sí mismos «negros»?

En todo caso, actualmente todos los africanos y todos los descendientes de africanos, dispersos por el mundo entero, emplean para designarse, incluso oficialmente a los ojos de la prensa del mundo entero, una expresión que, en suma, ha sido

impuesta, creo, desde el exterior, por las naciones colonizadoras. Se trata de una cuestión que planteo.

EL PRESIDENTE: Creo que no hay más turnos de palabra, salvo el mío que también he anotado.

Me había abstenido yo mismo de formularle una pregunta a mi amigo A. Césaire. Se confunde un poco con lo que acaba de decir el señor L. T. Achille. Mi primera reacción, cuando escuche hablar de las condiciones semicoloniales de Haití, fue naturalmente un pequeño movimiento de sobresalto. Pero cuando consideré bien las condiciones haitianas, vi que mi amigo Césaire no había exagerado nada.

Lo que llamamos el estatuto colonial es un bloque, y la liberación política no basta para provocar la liberación total. Existen todavía, entre nosotros, secuelas del colonialismo.

Quisiera llamar un poco la atención de los participantes de este congreso sabré la naturaleza de algunos de los problemas que tenemos frente a nosotros y que ciertamente les esperan cuando hayan alcanzado el escalón de la liberación. Las secuelas del colonialismo son todavía más duras que el colonialismo mismo. Porque no hemos llegado todavía a liberarnos moral, intelectual y espiritualmente del colonialismo.

Nosotros nos buscamos, y en las circunstancias en las cuales se realizó el colonialismo, hemos de constatar que a pesar de todo se dio una mezcla de razas entre nosotros, un mestizaje biológico. Existió no solo esto, sino también la formación de una elite. Esta elite de origen antillano ha estado más o menos atraída por el amo. Ha adoptado las formas de pensar, las reacciones, las formas de vida del amo. Y sucede que esta elite se encuentra separada de nuestras masas. Toda nuestra historia se ha resentido por ella. Toda nuestra evolución, más o menos caótica, se ha resentido por esta oposición, por esta dualidad, entre la elite -en su actitud intelectual, incluso en su

forma de expresión (esta se expresa en francés), en sus reacciones, en sus representaciones colectivas, que son netamente diferentes, acercándose antes bien, a las del antiguo amo, entre la elite, digo, y nuestras masas.

Así pues, he comprendido que, en Última instancia, la protesta no habría estado acorde con las conminaciones a una probidad intelectual. Y no lo hago. Aquellos que la han formulado -como mi amigo y colega Achille al hablar de la generalización del señor Césaire- no han citado a Haití, pero podrían haberlo hecho. Confieso que, para nosotros, es una realidad. Y si concedemos un cierto valor a lo que se escribe, parecería que incluso nuestros congéneres de Estados Unidos no escapan a ella.

Existe una obra cuyo autor es un sociólogo sagaz, parece, el señor Benjamin Frazier, que acaba de publicar, *Burguesía negra*, en la cual sería exactamente este fenómeno sociológico: la atracción ejercida sobre la elite de la comunidad negra por el amo, a quien esta tiende a imitar. Es normal. Y entonces, imitando, adoptando estas actitudes del amo, subraya lo que también puede tener su explicación biológica, porque a menudo esta elite es mestiza. Mestizos en casa de quienes también somos mestizos. Claro está, se ha dado una mezcla; pero hay un mestizaje que ha sido mucho más acentuado en esta elite y que explica, aun biológicamente, que sea más próxima al amo que a los antiguos esclavos.

He aquí un problema que deberíamos poder considerar, de acuerdo con el espíritu de este congreso, con la mayor objetividad, con la mayor serenidad científica, para intentar aportar una solución, que antes que nada sea de orden racional.

No debemos rechazar en bloque, por simple reacción afectiva, esta realidad. Todos los sociólogos que han escrito sobre Haití, independientemente de la nación a la cual pertenezcan, sociólogos estadounidenses, sociólogos alemanes, sociólogos franceses, todos lo señalan.

Existe un corte entre la cabeza y el tronco. Hay una cultura popular y una cultura de elite. Y es gracias al doctor Price-Mars -porque debemos confesar que desde hace

algún tiempo ha existido una rectificación en la actitud misma de la elite; existían danzas del pueblo que no se podían ejecutar en los salones; había melodías populares que tampoco se tocaban en los salones-, es gracias al movimiento del doctor Price-Mars, quien realizó una especie de integración moral e intelectual, que actualmente vemos a la elite haitiana aceptar las manifestaciones artísticas de origen popular, y reconocerlas como elementos nacionales.

¡Durante largo tiempo, aun en nuestras escuelas, y por la formación que recibimos, y aprendimos que éramos ante todo descendientes de los galos! Es formidable. Y, por lo tanto, se nos ha invitado siempre a enrojecer frente a todo lo que es negro. Sentimos desprecio por nosotros mismos. Es lo que el doctor Price-Mars llama el bovarismo colectivo.

Esto no es asunto únicamente de una elite categorizada, si puedo decirlo, desde el punto de vista de la pigmentación. No. Allí existe otro fenómeno sociológico. Inicialmente ella pudo ser de tal o cual coloración de piel. Pero aquellos que salían de las masas y aspiraban a ser parte de la elite, adoptaron las formas de pensamiento y las mismas reacciones que los miembros de la elite. Sucede que en este momento está elite es bilingüe. Está compuesta por negros y por personas más claras que tenían esta actitud, actitud que no era nacional. Todo su ímpetu radicaba en hacer ver que no tenían nada en común con las masas populares. (Aplausos).

A. CESAIRE: Es un gran honor para mí haber sido colocado en el banquillo esta noche por tan numerosos oradores. Voy entonces a esforzarme por responder lo mejor posible al raudal de preguntas que me han formulado.

Sinceramente, quede muy acongojado al constatar cuanta emoción despertaron mis palabras en algunos congresistas y particularmente, dentro de la delegación estadounidense. Si alguna de mis expresiones les ha molestado, quisiera expresarles mis más sinceras excusas, individual y personalmente.

Todos nosotros, quienes estamos aquí esta noche, tenemos orígenes extremadamente diferentes. Se puede decir que la única unidad de este congreso es esta diversidad. Provenimos de disciplinas muy diversas; venimos de horizontes políticos muy distintos. Pero creo que podemos reconocer que aquí todos estamos entre hombres de buena fe.

Y en particular, he escuchado, en el curso de este congreso, emitir opiniones que no son de ninguna manera las mías. ¡Pero de ninguna manera! Sin embargo, ninguna de esas opiniones me ha molestado. Porque estimo que la regla de oro de este congreso es escuchar las opiniones más diversas, aunque a veces nos parezcan incorrectas. Así, oí exponer, y yo escuché esta exposición, puntos de vista cristianos. Diría incluso que me he sentido terriblemente molesto, no por esas opiniones, sino - aunque yo mismo sea ateo- por la actitud del público cuando rehusó a escuchar el mensaje del pastor Ekollo. Pienso, en efecto, que se trata de un asunto de corrección elemental y que debemos ser suficientemente maduros para soportar todas las verdades, vengan de donde vengan, y todas las opiniones, cualesquiera que sean.

Lo que yo he dicho no compromete al congreso; solo me comprometo a mí. Soy un hombre de buena voluntad. intento exponer el resultado de mi examen de los problemas que nos son comunes. intento exponer mi punto de vista, según mi propia conciencia. No impongo este punto de vista a los demás. Puedo equivocarme, ciertamente. Concibo que todavía me quede mucho por aprender, particularmente de todos los participantes en el presente congreso. Pero repito que mi punto de vista no tiene nada de exclusivo. Y pienso que esta libertad que reconozco a los demás, ustedes me la concederán a mí. Se lo pido encarecidamente.

El señor Cook me ha formulado una pregunta. Se ha sentido turbado por dos cosas.

En primer lugar, se mostró extremadamente alterado por un juicio que hice sobre los negros estadounidenses. En mi mente, este juicio no tenía nada de

infamatorio. Dije sencillamente que consideraba que, en mi opinión, la situación en la cual se encuentran los negros estadounidenses no es algo desprovisto de analogía con una situación colonial.

Una vez más puedo equivocarme, porque no soy un especialista en problemas estadounidenses. Pero me ha parecido que la situación particular en la cual se encuentran ustedes, dentro de la gran democracia estadounidense, no está desprovista de analogía con aquella que conocemos en los países coloniales. Tal vez esto sea visto un poco desde el exterior. Fue la impresión que tuve.

En todo caso, si esta situación no es típicamente colonial, hay un hecho, sin embargo, que ustedes no pueden negar: por más particular que sea, está ligada a una situación histórica determinada. Quiéralo usted o no, está ligada al hecho de que América ha sido, desde el inicio de su historia, un territorio colonial, y que allí se introdujeron, en un momento determinado, negros venidos de Africa, como en las Antillas, como en este hemisferio, para satisfacer las necesidades de las plantaciones.

Dicho de otra manera, si ustedes no están en una situación colonial, ustedes están en una situación que, como ha dicho hace un instante de manera muy justa Senghor, es una secuela de la esclavitud; por lo tanto, en definitiva, una secuela del régimen colonial. Y creo que esto es innegable, que no es hacer un juicio infamatorio sobre la democracia estadounidense decir que la esclavitud ha dejado huellas que este pueblo intenta hacer desaparecer-, que ha dejado huellas que, sin embargo, todavía persisten en la historia de Estados Unidos.

Me parece que este fenómeno de segregación racial es típicamente una supervivencia, una secuela del esclavismo y, por lo tanto, del colonialismo de los siglos XVII y XVIII...Por favor, se lo ruego.

EL PRESIDENTE: No voy a objetar su presentación del tema. Únicamente, señalar un hecho: los negros norteamericanos representan una minoría de 15 millones dentro

de una población de 160 millones de almas. El problema no es, entonces, el mismo que el que usted plantea para África.

CESAIRE: Ciertamente. No hay reducción. No. No he querido reducir. Decir que el problema negro en Estados Unidos es un problema colonial era sencillamente un punto de vista muy esquemático. No. En la introducción de mi informe (la cual no está únicamente centrada en este asunto) he intentado formular esta pregunta a aquellos que están aquí: ¿cómo personas tan distintas en sus orígenes, etcétera, hablan un lenguaje que puede ser comprendido por los unos y por los otros? Me parece que un común denominador era la situación colonial que pesa sobre nosotros muy fatigosamente en el momento actual, pero que también ha pesado sobre vosotros en un momento dado de la historia y que probablemente en la actualidad pese menos, considerando que tuvimos una historia que era, originalmente, en gran parte común. La situación de los negros en Estados Unidos no se comprende si se la separa de su antecedente colonial.

En segundo lugar, una vez hecha esta aclaración, el señor Mercer Cook parece haber estado molesto con una pregunta, y debo decir que la forma en que el formula su objeción me causó un poco de aflicción.

Él dijo lo siguiente: «Pero a fin de cuentas ¿que vine a hacer a este lío? ¿Ha sido un pretexto la cultura? ¿Nos han metido en una trampa?». Esto me ha afligido un poco. No por mí, estoy acostumbrado a asumir mis responsabilidades. Y en este aspecto soy bastante conocido. Pero estuve un poco molesto por mi amigo Alioune Diop y respecto a los organizadores de este congreso.

No quisiera en ningún caso que lo que dije pueda comprometer la responsabilidad del buró y la responsabilidad de Alioune Diop.

No, querido doctor Mercer Cook, no ha sido un pretexto. Estoy convencido de que el objetivo buscado por el buró ha sido, verdaderamente, estudiar y profundizar en todos los problemas que se le plantean a la cultura negra.

Cada uno aclara los problemas a su manera, con sus convicciones, con su filosofía, y esto lo entiendo muy bien. Pero, a título personal, con mi experiencia personal, he juzgado que no se podían plantear en una asamblea ampliamente conformada por africanos o por representantes de los pueblos coloniales, los problemas de la cultura negra, sin integrarlos en la realidad que los condiciona, es decir, el contexto colonial.

Y esto es tan cierto que no soy el único que lo ha estimado así. Hemos oído la exposición del pastor Ekollo. ¿Cómo planteo el problema, el problema de su cristianismo? ¿Cómo lo planteo? El mismo se vio obligado a plantearlo en el contexto colonial.

Por lo tanto, si estamos aquí para profundizar en los problemas, no podemos dejar de abordar, en un momento dado cualquiera, la cuestión del colonialismo.

En todo caso, lo he hecho por mi cuenta y riesgo. Lo he hecho según mis propios medios y según mis convicciones. Lo que yo he dicho solo expresa mi punto de vista. No quisiera que se creyera, en un momento cualquiera, que lo que yo he dicho podía comprometer a la totalidad de los miembros del congreso.

El señor John Davis me ha formulado algunas preguntas a las cuales desearía responder.

Una de ellas se une con aquella que me ha formulado el señor Mercer Cook. Él me ha aguijoneado con la cuestión del Estado colonial, y, una vez más, me ha reprochado por haber asimilado el estado de los negros estadounidenses con un estatuto colonial.

Creo que la pregunta se encuentra con la que me ha formulado el señor Mercer Cook, y acabo de explicitar mi pensamiento al respecto y de apaciguarlo en este punto.

El señor John Davis me ha reprochado haber adherido de paso, muy ligeramente, a la señora Mead, etnógrafa estadounidense muy notable, y debo indicarle que lo que dije de ella es extremadamente benigno. «Por supuesto, reconozco las buenas intenciones de la señora Mead, sus trabajos son extremadamente importantes; pero no creo para nada en el éxito de su empresa». Yo no creía de ninguna manera que se pudiera suscitar desde el exterior, la evolución de las sociedades de las cuales se trata. En efecto, creo posible que una sociedad intercambie su cultura, su civilización. Me parece que esto es un movimiento interno, y que la llamada a la modificación debe venir del interior y no del exterior.

Por esta razón, creo que la obra de la UNESCO, por interesante que sea, solo puede tener, en el contexto actual, un valor muy limitado. El señor Davis me preguntó lo que pensaba en definitiva de Malinowski, añadiendo no entender muy bien la posición que he tornado respecto a este último.

He pasado mi tiempo rindiéndole homenaje. He considerado que él ha producido un documento extremadamente interesante sobre los cambios culturales. Creo que Malinowski tuvo el mérito, por su teoría del don selectivo, de hacer una contribución muy interesante a la ciencia, una contribución positiva a lo que yo llamo el anticolonialismo. Desde mi punto de vista, él ha mostrado muy bien que el colonizador nunca le da su civilización al pueblo que coloniza, de tal forma que, en definitiva, el colonizador siempre retira de este don alguna cosa, que desafortunadamente es realmente importante.

Sé muy bien, por lo demás, que hay puntos de Malinowski que pueden molestar, pero creo finalmente que allí hay una contribución muy útil para el estudio de los contactos entre civilizaciones y para la historia de los cambios culturales.

Senghor me ha formulado una pregunta a propósito del mestizaje cultural. El mismo hizo una aclaración con la cual estoy completamente de acuerdo.

He dicho que no arrojo una especie de maldición, de reprobación, sobre lo mestizo. No he dicho que haya una especie de «pecado original» que pese sobre lo mestizo, y que lo mestizo nunca podrá edificar una civilización; afirmar esto sería caer en el racismo más insípido, mas chato y más odioso. He añadido que creía, como ha dicho Achille, que toda civilización toma sus materiales, de aquí y de allí si quisiéramos enumerar los materiales que han sido tornados por la civilización francesa, no acabaríamos nunca. Todas las civilizaciones modernas viven de elementos prestados.

Pero he dicho que los elementos, por heterogéneos que sean, no forman una civilización mestiza. Y allí Senghor ha indicado muy bien que, en efecto, el mestizaje no se percibe interiormente. Yo he dicho que existe, por supuesto, heterogeneidad al inicio, en el exterior, pero que esta diversidad es experimentada interiormente como homogeneidad. En ese momento ya no hay mestizaje.

Cuando se dice «mestizaje», esto se parece a una cosa que se mantiene externa, por lo tanto, una cosa no integrada. Así pues, si la cosa no está integrada, no hay verdadera civilización.

Y ahora, paso en seguida a la pregunta de Achille, porque va conectada.

Me ocupo de inmediato del reproche que me hace y que es justificado, lo reconozco. Él dijo, en efecto, que cree en la existencia de una tendencia a la sistematización y a la generalización. Esto es cierto evidentemente, lo reconozco. Es casi una condición de este ejercicio (desafortunadamente). Es evidente que queremos hacer síntesis. Por esta razón, no comenzamos agotando todos los análisis. A menudo, nos vemos obligados a agrandar uno u otro rasgo, a suprimir, a veces, tal o cual otro. Es verdad. He preferido despejar el aspecto general de las cosas que agotar situaciones particulares. L. T. Achille ha planteado el problema que ha sido el objeto de la pregunta del señor Mercer Cook y del señor John Davis: la situación colonial, sobre la cual ya me explayé.

Achille ha hablado de cultura mestiza y de cultura pura. Allí hay, creo, un mal entendido. Un pequeño mal entendido de forma. De ninguna manera he querido oponer cultura mestiza y cultura pura.

De ninguna manera he querido decir que había civilizaciones, culturas que podían aparecer como mestizas, o que podían aparecer como puras. Ahí hay una confusión entre el hecho social y el hecho biológico.

En efecto, pueden oponerse las razas mestizas a una raza pura, en la medida que pueda existir una raza pura; lo que no creo. Pero no puede oponerse una civilización mestiza a una civilización pura. Esto no es lo que yo he querido decir. Ya me expliqué al respecto hace un momento: he hablado de la heterogeneidad vivida como homogeneidad. Por lo tanto, ya no se trata de la pureza de una civilización, porque, evidentemente, no podría existir una civilización pura. No existen civilizaciones puras; existen civilizaciones que han tornado préstamos.

Se mencionó la civilización inglesa, la francesa. Se podría citar igualmente la civilización griega, formada por elementos griegos autóctonos, formada por elementos moldeados en ella: cretenses, etcétera. No acabaríamos. Así pues, no existe en este sentido verdaderamente cosa alguna que nos divida.

Achille me ha dicho: «Si, pero entonces en esos casos, ¿es verdaderamente el estilo una característica de la cultura y de la civilización?».

Creo que el estilo es una característica de la civilización. Se puede decir que los ingleses no tienen un estilo en común, pero yo, cuando veo un hombre caminar de determinada forma en la calle, me digo: «Mira, este es un inglés.» (Risas). No sé si sucede lo mismo desde el punto de vista arquitectónico; no sé nada al respecto. Yo no digo que ellos no hayan hecho muchas cosas desde el punto de vista de la pintura; no sé nada al respecto. Ellos han escrito libros, en verdad notables. ¡Las novelas inglesas no son cualquier cosa! Adoptar una cierta tonalidad, escoger una determinada

forma de presentación, todo esto -y no hay que reírse- todo eso forma parte de la cultura.

La cultura es todo. La cultura es la forma de vestirse, es el porte, es la manera de caminar, es la forma de anudar la corbata, no es únicamente el hecho de escribir libros, de construir casas. Es todo. Y creo que los etnógrafos que están aquí —el señor Paul, por ejemplo- no van a contradecirme: actualmente, esta es la concepción que los sociólogos, los etnógrafos, tienen de la cultura.

Y entonces, ya no hay duda: existe un estilo inglés de las cosas.

Cuando veo un coche, su estilo particular, se perfectamente que es inglés. Por lo tanto, el estilo es esta marca indeleble. El estilo es la marca indeleble de este pueblo sobre la realidad que ha sido escrita por este pueblo.

Hay un estilo francés. Yo no sé si es blanco o si es negro. Hay un estilo inglés. Hay un estilo estadounidense. Y pienso, por consiguiente, que toda cultura tiene su estilo propio.

He aquí entonces algunas de las respuestas que quería dar. Son extremadamente insuficientes, extremadamente imperfectas.

Me excuso porque iba a olvidar una pregunta realmente importante que me ha sido planteada por Richard Wright. No la he entendido muy bien; en ese momento no tenía puestos los audífonos.

Bueno. Si desean precisiones, me pongo a su disposición.

EL PRESIDENTE: Creo que hemos agotado el orden del día de esta noche. En otras palabras, las preguntas han sido formuladas sobre las exposiciones hechas en el curso de la jornada.⁸

⁸ La sesión se levantó a las 23:50 horas.

Patricia Monserrat Laguna Góme Patricia Monserra...

DISCURSO HISTÓRICO DE LA NEGRITUD POR AIMÉ CÉSAIRE POESÍA QUE SE CONVIRTIÓ EN DOCTRINA.pdf

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega
trn:oid::3117:484922518

Fecha de entrega
20 ago 2025, 9:03 a.m. GMT-6

Fecha de descarga
20 ago 2025, 9:12 a.m. GMT-6

Nombre del archivo
DISCURSO HISTÓRICO DE LA NEGRITUD POR AIMÉ CÉSAIRE POESÍA QUE SE CONVIRTIÓ EN DOCTR....pdf

Tamaño del archivo
2.3 MB

390 páginas

124.016 palabras

658.498 caracteres

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura	
Título del trabajo	Discurso histórico de la Negritud por Aimé Césaire: Poesía que se convirtió en doctrina	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Patricia Monserrat Laguna Gómez	0934392kg@umich.mx
Director	Juan Carlos González Vidal	juan.gonzalez@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	Juan Carlos González Vidal	doc.arte.cultura@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	No	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	No	
Revisión y corrección de estilo	No	
Análisis de datos	No	
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro	No	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Patricia Monserrat Laguna Góme
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán., 15 de agosto de 2025